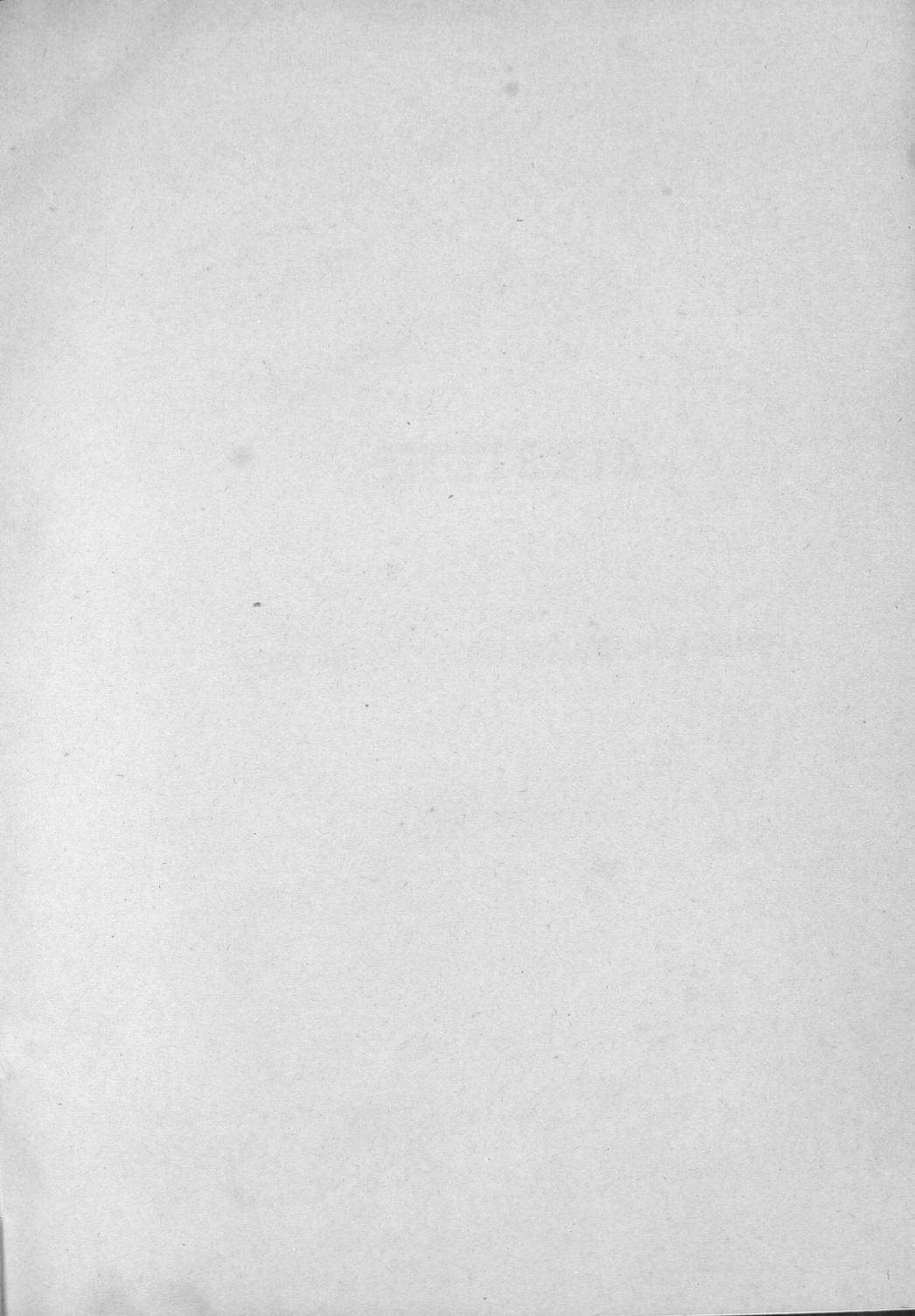


24(7)/15
P-1-8









.....
Esta obra es propiedad de los editores.
.....

HISTORIA

de la

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Con ilustraciones de Pol y Blong, hermanos.

Montreal de 1833.

HISTORIA

DE LA VIDA

DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

y de la

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.

POR EL DR. D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA, PRESBITERO;

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA, Y
DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

~~~~~  
TOMO IV.  
~~~~~



ZARAGOZA:

Se hallará en las librerías de Gallifa, y de Polo y Monge, hermanos.

MISOTIA

DE LA VIDA

Dios despues de haber hablado á nuestros padres de muchas maneras y en diferentes tiempos por los profetas, últimamente en estos dias nos habló por su hijo, á quien instituyó heredero de todas las cosas. *Ep. á los Hebr. I. v. 1, 2.*

Este es mi hijo amado en quien me complazco: oidlo. *Mat. III. v. 17. Luc. IX. v. 35. Ep. II. Pedro I. v. 17.*

Marchad: recorred el universo mundo: predicad el evangelio á toda criatura. *Marc. XVI. v. 15*

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA

POB EL DR. D. FRANCISCO MARTIN ALARIN, PRESBITERO

INDIVIDUO DE LA COMISION DE LAS LETRAS CATALUNYANAS Y DE LA HISTORIA Y DE LAS LINGÜAS CATALUNYANAS DE BARCELONA.

BARCELONA
1876
M. G. G.

BARCELONA

Se halla en las librerías de Galtés, y de Polo y Mengo, hermanos.

HISTORIA

DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE LA DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.

LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO I.

Jesus entra en Jerusalem y en el templo. Algunos gentiles desean ver y conocer al Señor. Sublime razonamiento que con este motivo hizo sobre las consecuencias de su pasion y muerte. Es necesario seguir á Jesucristo é imitar su pasion.

Mat. XXI. v. 10, 11. Marc. XI. v. 11. Juan XII. v. 20-36.

Al entrar Jesus en Jerusalem se conmovió toda la ciudad, y preguntaban ¿quién es este? Los pueblos y las turbas » que iban en su seguimiento » respondian: este es Jesus, aquel Profeta de Nazaret de Galilea. » Entre el numeroso concurso » se hallaban algunos griegos ó gentiles que habian venido á adorar á Dios en el dia de la fiesta: estos pues, se llegaron á Felipe que era de Betsaida de Galilea, y le suplicaron » les proporcionase ocasion de conocer al hombre prodigioso que aclamaban rey de Israel » Señor, le dijeron: deseamos, quisiéramos

mos ver á Jesus. Felipe fué y díjolo á Andres: y juntos Andres y Felipe se lo dijeron á Jesus. Entonces Jesus les respondió por estas palabras » pronunció el siguiente razonamiento, oyéndolo el numeroso concurso.»

»Se acerca la hora en que el hijo del hombre ha de ser esclarecido y glorificado» ya va á cumplirse lo que de mí anunciaron los profetas. Mirad ¹ que mi siervo será prosperado, engrandecido y en gran manera sublimado. Expiará, rescatará muchas gentes. Los reyes, cuando se habláre de él y de sus heróicos hechos, enmudecerán, cerrarán sus bocas; porque verán lo que nunca fue contado » ni tiene ejemplar en la historia» y entenderán lo que jamas oyeron.

Como desciende ² de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, mas harta y fecundiza la tierra, y la hace engendrar y producir, y dá simiente al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no, no volverá á mí vacía, mas hará todo lo que quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Los montes y los collados cantarán delante de vosotros mis alabanzas, y todos los árboles del campo darán palmadas en señal de aplauso, porque en lugar de la zarza nacerá y subirá el abeto, y en lugar de la ortiga crecerá el arrayan: lo cual conciliará al Señor nombradía y fama eterna que nunca será borrada.

A mí ³ se doblará toda rodilla; y por mí ju-

¹ Isai. LII. v. 13-15. ² Id. LV. v. 10, 11-13. ³ Isai. XLV. v. 24-26.

rarán todas las lenguas, y dirán de mí: ciertamente del Señor son las justicias, el poderío y el imperio: y á él vendrán las gentes, y serán confundidos todos los que le contradijeren. En el Señor serán justificados, y se gloriará toda la generacion y descendencia de Israel. Todas las gentes que tú, Señor, hiciste vendrán y te adorarán: y humillándose en tu acatamiento glorificarán tu nombre, porque tú eres grande y haces maravillas: tú solo eres Dios.» Estos oráculos son un hermoso comentario de las concisas y graves palabras de Jesucristo. La vocacion de los gentiles, la conversion del mundo, y la santificacion de los hombres, que tanta gloria ha dado á su redentor, y que es el objeto de estas profecías, no pudo verificarse sino por la pasion de Cristo. Fue necesario que muriese para adquirir el nuevo pueblo, y la numerosa posteridad que se habia prometido.»

Porque yo os aseguro, una cosa ciertísima os digo, que si el grano de trigo despues de sembrado en la tierra no muriere, él solo se queda »infecundo y estéril» Pero si fuere muerto, lleva fruto copioso y abundante. El que ama su vida »desordenadamente, el que ama su alma mas que la gloria de Dios, que la virtud y la justicia» la perderá: y el que la aborrece en este mundo, la guarda y la conserva para vida eterna. Si alguno me sirve, el que aspira á ser mi siervo, sígame: y donde yo estuviere, allí estará tambien mi servidor: al que me sirviere, mi

4
padre lo honrará. » El Apóstol desenvolvió esta especie de enigma evangélico, y amplificó unas máximas tan fecundas en reflexiones.”

Todo ¹ lo que el hombre sembrare eso es lo que cogerá. El que siembra en la carne, de la carne segará corrupción: mas el que siembra en el espíritu, del espíritu segará vida eterna. La ² prudencia, la sabiduría carnal y mundana es muerte, pero la prudencia del espíritu es vida y paz: luego los que son carnales no pueden agradar á Dios. Asi que hermanos ³ no somos deudores, no estamos obligados á vivir conforme á » los deseos y afectos desordenados de la» carne: porque si viviereis conforme á la carne, morireis; empero si con la fuerza del espíritu mortificareis las obras de la carne, vivireis.

Los que ⁴ son de Cristo crucificaron la carne con sus vicios, malos resabios y afectos. Porque la concupiscencia carnal, los conatos y deseos de la carne pugnan contra el espíritu, y el espíritu está en contradicción con la carne. Bien manifiestas son las obras de la carne, á saber fornicación, inmundicia, molície, y acciones contrarias á la naturaleza, gestos y actos impúdicos, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos y alteraciones, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregías, envidias, homicidios, borracheras, comilonas, banquetes lujosos y otras semejantes, de las cuales os predico como os he predicado, que los que tales cosas hacen no he-

¹ Ep. á los Galat. VI. v. 8. ² Ep. á los Rom. VIII. v. 6, 8.

³ Ibid. v. 12, 13. ⁴ Ep. á los Galat. V. v. 17, 19-24.

redarán el reino de Dios. Mas, fruto del espíritu es caridad, gozo, paz, tolerancia, paciencia, benignidad, bondad, beneficencia, longaminidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad.

Mortificad¹ pues los miembros de vuestro cuerpo terreno, morid á la sensualidad despojándoos del hombre viejo con sus actos, vicios y resabios, y vistiéndoos del nuevo, el cual por el conocimiento » por la fé y gracia del Espíritu Santo » es renovado » y restituido á su primitiva dignidad » y hecho conforme á la imagen del que lo crió. Así que corramos² con paciencia y constancia al premio que nos es propuesto, fijando los ojos en el autor y consumidor de nuestra fé, Cristo Jesus » cuya gloria fue fruto de su humillacion hasta la muerte, y muerte de cruz.”

» Quiso no obstante el Señor para consuelo de sus siervos experimentar en esta ocasion los sentimientos naturales que excita en todos los hombres la vista de un peligro inminente, y los horrores de una próxima muerte.” Ahora, en este momento se ha conturbado, y angustiado mi alma. ¿Y qué diré? Padre, sálvame de esta hora » si es posible, líbrame de la muerte que se acerca.” Mas no, no se cumpla mi deseo: pues que » por padecerla » por eso he venido á esta hora: Padre³ glorifica tu nombre. Al punto se dejó oír una voz del cielo » que decia : ya he glorificado mi nombre, y lo volveré á glorificar. La muchedumbre que presente esta-

¹ Ep. á los Colos. III. v. 5, 9, 10. ² Á los Hebr. XII. v. 1, 2.
³ O padre mio, glorifica á tu hijo. Vers. Arab. Padre, glorifica tu nombre y á tu hijo. Vers. Ethiop.

ba y había oído la voz, imaginó que pudiera ser trueno: otros decían, algún ángel le ha hablado. Jesús tomó la palabra y les dijo: no por mí ha venido esta voz sino por vosotros » para vuestra instrucción y edificación, para que me reconozcáis por el hijo de Dios.»

Ahora es el juicio del mundo » ahora los hombres serán vindicados, reintegrados en sus derechos, y restituidos á su verdadera libertad» Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera » perderá el principado, el señorío y el imperio » y si yo fuere levantado de la tierra, » palabras con que dió á entender de qué muerte había de morir», si yo fuere crucificado, á todos los hombres traeré á mi mismo » haré que el mundo entero se convierta á Dios según lo anunciaron los profetas.»

¹ El estruendo de la voz de Dios conturbó sin duda á los oyentes. Los gentiles no entendiendo el sentido de unas palabras pronunciadas en la lengua común á los judíos, para ellos extraña, juzgaron que había tronado: mas los judíos que entendieron las palabras articuladas, las atribuyeron á algún ángel del cielo. Empero los sabios censores del evangelio mas ilustrados que los judíos y gentiles que se hallaban presentes y oyeron la voz, aseguran ahora que no fue otra cosa mas que el clamor ó grito en que prorrumpió algún niño oprimido de la muchedumbre de gentes. Un niño tuvo talento para anunciar que Dios había glorificado su nombre, y continuaria en glorificarlo. Un niño tuvo bastante fuerza para llamar la inmensa multitud, y hacerse entender de todos. Todos fueron unos fanáticos é insensatos, pues teniendo en medio y á la vista el autor de la voz, acudieron á buscar su origen en las nubes y en el cielo. —No he referido esta anécdota tan desagradable á los piadosos lectores, sino para darles á conocer el caracter de los enemigos de la religion: y su malignidad, osadía y desvergüenza.

Yo guiaré ¹ á los ciegos por sendas que nunca supieron, y haré que anden por veredas que no conocen. Convertiré delante de ellos las tinieblas en luz, y los caminos ásperos y torcidos en caminos derechos y llanos. Los ² príncipes de los pueblos se juntarán con el Dios de Abraan. Buscáronme ³ los que antes no preguntaban por mí, y halláronme los que no me buscaban; y yo dije, veisme aquí, veisme aquí, á la gente que no invocaba mi nombre. Diré ⁴ al pueblo que no era mio, tú eres mi pueblo: y el dirá, tú eres mi Dios. Se acordarán ⁵ y se convertirán al Señor todas las extremidades de la tierra, y lo adorarán todas las familias de las naciones, porque el reino es del Señor, y él se enseñoreará de las gentes.

» Los judíos bien persuadidos de la gloria y prosperidad del Mesías y de su reino eterno, ni aun podían imaginar que hubiese de morir. La muerte de Cristo fue siempre para ellos un enig-

¹ Isai. XLII. v. 16. ² Salm. XLVI. v. 10.
³ Isai. LXV. v. 1. ⁴ Oseas 11. v. 24. ⁵ Salm. XXI. v. 28, 29-32.—Tales fueron los maravillosos efectos de la muerte de Jesucristo. ¿Se podrán reducir á compendio las riquezas y bienes inestimables que resultaron á la humanidad de la pasión y muerte de Cristo crucificado? ¿Quién ha desterrado de la mayor parte del globo el monstruo horrendo de la idolatría y politeísmo, y toda la superstición pagana, aunque apoyada en la prescripción de casi todos los siglos, en preocupaciones antiguas y universales, en la autoridad de los magistrados, en la severidad de las leyes, en el artificio de los políticos, en la impostura de los sacerdotes, en la ciencia y elocuencia de los filósofos, en el ejemplo de los sabios, en la opinión pública que la miraba como esencial á la prosperidad del estado? ¿Quién hizo que el mundo entero mudase de Dioses, de

ma incomprensible." Díjole pues la muchedumbre: nosotros sabemos por lo que habemos oído de la ley, que Cristo permanecerá para siempre.

»Juró¹ el Señor y no se arrepentirá jamás, tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedéc. Mi² siervo David »Cristo» será rey sobre ellos, y no habrá mas que un pastor para todos. Y vivirán sobre la tierra que di á mi siervo Jacób, en la cual moraron vuestros padres: sobre ella habitarán, como tambien sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre: y mi siervo David será su príncipe eternamente.

¿Cómo pues dices tú, conviene y es necesario que el hijo del hombre sea levantado? ¿quién es este hijo del hombre? Jesus les respondió: aun estará la luz entre vosotros por un corto espacio de tiempo »aprovecháos de mis lecciones mientras permanezco con nosotros» caminad entre tan-

culto, de leyes, de máximas, de reglas, de principios, de opiniones, de sentimientos, de ideas, de preocupaciones, de costumbres, y que los hombres se trocasen de tal suerte que hayan llegado á aborrecer su propia vida, á no temer, á despreciar, á mirar como regalo los tormentos, los mas crueles suplicios y aun la misma muerte: y que olvidados en cierta manera del amor que inspira la naturaleza, renunciassen á todos los deleites hasta los mas moderados, se entregasen á una vida austera, dura y penosa, mirando con fastidio las riquezas y fausto de la vida mundana, y con alegría los abatimientos y la pobreza, alimentándose solamente con la esperanza de la inmortalidad? Cristo crucificado. A la muerte de Jesucristo se debe tan extraordinaria y feliz metamorfosis, y la prodigiosa revolucion que experimentó el universo en el orden político y moral.

¹ Salm. CIX. v. 4. ² Ezeq. XXXVII. v. 24, 25.

to que teneis luz porque no os sobrecoja la noche ni os sorprendan las tinieblas; pues el que anda de noche y á obscuras no sabe donde vá » y se expone á errar el camino y perderse.» Yo soy ¹ la luz del mundo: creed pues en la luz mientras la teneis y disfrutais para que seais hijos de luz. Dicho esto fuese Jesus, y se escondió de ellos. Y habiendo entrado en el templo, despues de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde, se retiró á Betania con los doce, y pasó allí » aquella noche.»

¹ Juan. VIII. v. 12. La ignorancia, las preocupaciones, el orgullo y ambicion de los judíos los cegaron para no ver en Jesucristo los caracteres tan visibles de su rey, legislador y Mesías, ni comprender que pudiese morir, sin embargo que los profetas habian anunciado claramente sus persecuciones, sufrimientos y muerte. Las pasiones les hacian esperar el establecimiento de una monarquía universal, civil y política: un Mesías, príncipe conquistador, y destructor de todas las naciones enemigas, rey glorioso, inmortal y eterno sobre toda la tierra. ¿Cómo habrian de conciliar estas ideas con las humillaciones, con los sufrimientos y muerte de Cristo? Ignoraban groseramente que el reino del Mesías era un reino espiritual, que comenzando en la tierra debia continuar y consumarse en el cielo.

CAPÍTULO II.

Vuelve Jesus á Jerusalem en la mañana del lunes. En el camino maldice á una higuera. Entra en el templo y arroja de él á los que lo profanaban con su tráfico y sórdido comercio. Incredulidad de los judíos.

Mat. XXI. v. 12-19. Marc. XI. v. 12-19. Luc. XIX. v. 45-48. Juan. XII. v. 37-50.

A la mañana del siguiente día ¹ salió Jesus de Betania con sus discípulos. Luego que emprendió el camino de la ciudad tuvo hambre, y viendo desde lejos á orilla del camino una higuera cubierta y poblada de hojas, se acercó á ella por ver si acaso hallaria en este arbol alguna cosa » que comer.» Y habiendo llegado, nada encontró sino hojas solamente, porque no era tiempo de higos: » fruta que no se da en primavera. Indignado el Señor» dijo á la higuera en tono que lo oyeron sus discípulos: nunca jamas

¹ Acostumbraba Jesus en estos últimos momentos de su vida ir todos los dias al templo sin temor ni recelo de sus enemigos: donde instruia con su acostumbrada dulzura y mansedumbre á todo el pueblo que procuraba acudir por la mañana á escuchar sus lecciones: sin dejar de reprender severamente á los hipócritas y obstinados doctores y fariseos. Y luego á la tarde regresaba á Betania á pasar la noche en el monte de las olivas.

nazca de tí fruto alguno desde ahora y para siempre. Nadie coma de tí fruto jamas: y al momento se secó la higuera.

Habiendo Jesus llegado á Jerusalem entró en el templo de Dios, y desde luego arrojó de allí, echó fuera á todos los que vendian y compraban en el lugar santo, y trastornó las mesas de los cambiantes, y los bancos ó puestos de los que vendian palomas, y no consentia que ninguno llevase carga ni vasija, ni atravesase con ella por medio del templo, diciéndoles » en tono grave y magestuoso » ¿por ventura ignoráis lo que está escrito, que mi casa ¹ es casa de oracion para todas las gentes y naciones? Tú, ó Señor, ² escogiste esta casa para que se invocase en ella tu nombre, y fuese á tu pueblo casa de ruego y de oracion. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

» En esta coyuntura » acudieron y se acercaron al Señor en el templo ciegos y cojos, y «recibiéndolos benignamente» los sanó. Mas cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que habia hecho, y á los muchachos clamando en el templo y diciendo: Hosanna al hijo de David: llenos de enojo é indignacion dijeron al Señor. ¿Oyes lo que estos dicen? Sí, les contestó Jesus: pues qué ¿nunca habeis leído » lo que cantó el profeta » De ³ la boca de los niños y de los que maman, obtuviste, ó Señor, completa y perfecta alabanza?

¹ Isai. LVI. v. 7. ² 1º Macab. VII. v. 37. ³ Salm. VIII. v. 4.

Mas á pesar de tantos milagros como el Señor había hecho delante de ellos, no creían en él: verificándose el oráculo pronunciado por el profeta Isaías. Señor: ¹ ¿quién creerá á nuestro dicho, á nuestra predicacion? ¿A quién será descubierto y manifestado el brazo, la fortaleza de Dios? »el Mesías.» En vano ² extendí mis manos al pueblo incrédulo, obstinado y rebelde, y que anda por caminos no buenos en pos de sus pensamientos, de sus pecados. Ellos no podían creer por el motivo que manifestó otra vez Isaías diciendo: anda ³ y dí á este pueblo, profetízale: vosotros oiréis, y no entenderéis: veréis, y no miraréis, no advertiréis. Ciega, embota el corazon de este pueblo: agrava y entorpece sus oidos: ciega sus ojos para que no vean con ellos, ni oigan con sus oidos, ni su corazon entienda, ni se conviertan, ni yo los sane, ni hayan salud de mí.

Estas cosas pronunció Isaías cuando vió »en espíritu» la gloria de Cristo, y habló de él. »Con efecto» Dios ⁴ dió á los judíos un espíritu soporoso y de vértigo, ojos con que no vean y oidos con que no oigan: »ceguedad y contumacia en que han perseverado» hasta el dia de hoy. Y David dice: conviértaseles ⁵ su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero y ocasion de ruina por castigo de su merecido. Obscurecidos sean sus ojos para que no vean. Haz que anden siempre agoviados

¹ Isai. LIII. v. 1. ² Id. LXV. v. 2. ³ Id. VI. v. 9, 10.
⁴ Epist. á los Rom. XI. v. 8-10. ⁵ Salm. LXVIII.
 v. 23, 24. Véase el lib. III. de esta Historia: Cap. V. Observaciones.

con la espalda y cabeza inclinada al suelo » como las bestias de carga.»

Sin embargo, muchos aun de los principales creyeron en él: mas por temor de los fariseos, y por no ser echados de la sinagoga, no se declaraban: acreditando con este disimulo que amaban la gloria de los hombres mas que la de Dios. Levantó pues Jesus la voz y dijo: el que cree en mí, y el que me ve y conoce, no cree en mí » solamente » sino tambien cree, ve y conoce al que me envió. Yo » que soy » la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

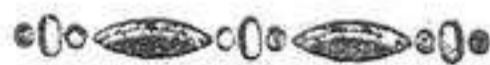
Y el que oyere mi palabra y no creyere, yo ahora no le juzgo, no lo sentencio ni condeno. Porque no he venido para condenar al mundo sino para salvarlo. El que me desecha y no recibe mi doctrina, tiene quien lo juzgue » tiene contra sí un juez irrecusable » la palabra que he hablado, ella lo condenará en el último dia. El cual ¹ llegará inesperadamente como ladrón: y si bien algunos imaginan que Dios prolonga demasiado su promesa, esta dilacion es efecto de la paciencia y longaminidad que usa con nosotros: no queriendo que alguno perezca, sino que todos se conviertan y hagan penitencia.

Yo no he hablado de mí mismo » ni por sugestion del espíritu humano, ni soy un profeta intruso » mas el padre que me ha enviado, él me ordenó y prescribió lo que he de decir y ha-

¹ Epist. II. Pedr. III. v. 9; 10.

blar: y sé que su mandamiento es vida eterna. Asi que lo que yo hablo, como el padre me lo ha dicho y dictado de ese mismo modo lo hablo. » Tal debia ser el caracter del gran profeta que Dios prometió á su pueblo segun parece de lo que el Señor dijo ¹ á Moisés: profeta les levantaré de entre sus hermanos como tú. Y yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandáre. Pero acontecerá que cualquiera que no oyere mis palabras que él habláre en mi nombre, yo le tomaré estrecha cuenta.

Mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y los principales del pueblo » que habian oido el discurso del salvador, obstinados en su incredulidad» deseaban matarlo: y deliberaban sobre el medio de quitarle la vida, y no lo hallaban ni sabian que hacerse: porque lo temian á causa de que la muchedumbre, todo el pueblo lo oia con asombro, y estaba fuera de sí y como colgado de sus labios admirando su doctrina. Asi que llegada la tarde Jesus se salió fuera de la ciudad y se retiró á Betania.



OBSERVACIONES.

1.^a Un judío moderno, docto y muy versado en la ciencia de la Ley y de los profetas, y grande apologista de la conducta moral y re-

¹ Deuteron. XVIII. v. 18, 19.

ligiosa de sus hermanos, hizo una objecion á los profesores del Cristianismo sobre el procedimiento de Jesucristo contra la higuera, calificándolo de injusto porque la condenó á muerte sin causa. Los apóstoles de la impiedad copiaron este argumento añadiéndole nuevas gracias con el fin de desacreditar el evangelio.

No hubo, dicen, ni pudo haber motivo racional ni causa justa para que Jesus se portase tan severamente con un hermoso arbol que ni era infecundo ni estéril. Y si bien en todas partes, mayormente en la Palestina donde es tan comun y abundante la higuera, hay algunas incultas y silvestres, no era de esta especie la que sufrió la maldicion de Cristo. Las mismas palabras que pronunció contra ella suponen que era productiva: y y sinó ¿cuál pudo ser el sentido de aquella expresion, nunca jamas nazca de ti fruto alguno desde ahora y para siempre? Ciertamente es que no encontró fruto en ella ¿mas cómo lo habia de hallar en el mes de Marzo, que no es la estacion regular en que se da este fruto? Y así lo previno san Marcos, y dijo con mucha razon que entonces no era tiempo de higos: porque la cosecha de esta fruta se hace en los meses de Agosto y Setiembre.

Los teólogos é intérpretes de la sagrada Escritura me parece que han dado á este argumento mas importancia de la que merece y con loable zelo se fatigaron en conciliar las expresiones de este pasage evangélico, y reducirlas á su sentido natural y verdadero. Algunos se empeñan en que la higuera era silvestre, infecun-

da é infructífera, y que el Señor castigó su esterilidad. Otros al contrario suponen que era árbol cultivado y productivo, y por lo mismo que debía llevar algun fruto en aquella sazón: y para esto apelan á la autoridad de Plinio, Teofrasto, y otros naturalistas y viageros, los cuales aseguran que en Siria y Palestina no es cosa rara hallar en las higueras higos maduros en Diciembre y aun en Enero. ¿Con cuánta mayor razón no se podían esperar en primavera?

En fin no han faltado varones eruditos y muy versados en las lenguas sabias, que interpretaron la cláusula de san Marcos, en la cual se funda principalmente el propuesto argumento, en sentido contrario al que le han dado los expositores. Observan que la particula *ou* que es negativa y equivale á *non*, es tambien á las veces adverbio de lugar: y de consiguiente hay motivo para creer que san Marcos quiso decir que la higuera carecia de higos en una estacion en que debía llevarlos. Este comentario seria excelente si no estuviera en contradiccion con la version griega, la vulgata, y las versiones Siriaca, Pérsica, Arábiga y Ethiópica: las cuales trasladan uniformemente, que no era tiempo de higos.

No es justo ni provechoso ocuparnos en criticar estas tan varias y discordantes ideas, ni en reducirlas á unidad aun cuando fuera posible hacerlo: me ceñiré á instruir al pueblo en lo que seguramente le conviene saber, y á presentar el texto evangélico en el sentido obvio que ofrece naturalmente. Jesucristo tuvo hambre, y habiendo alcanzado á ver una higuera cubierta de hojas, se

acercó á ella con el intento al parecer de tomar algun fruto. ¿Qué prueba mas clara de que este árbol, á no ser que fuese naturalmente estéril, debiera tener en aquella sazón alguna fruta? Si no higos, por lo menos brevas, higos precoces: los cuales nacen y crecen simultáneamente con las hojas, y cuya perfecta maduración en los países templados se verifica entrada la primavera. El Señor no habiendo encontrado en este hermoso árbol sino pompa y follage, le echó su maldición, y se secó al momento.

Los censores del evangelio desentendiéndose de esta narración tan sencilla y natural, suponen que Jesus hizo este milagro para castigar la higuera por su esterilidad. Error grosero, sueño imaginado por nuestros ilustrados críticos para ridiculizar la conducta del Salvador. No, la muerte de este árbol no fue un castigo, sino un emblema de la futura reprobación de los judíos. Jesucristo hizo este milagro para reanimar la confianza de los apóstoles, y darles una importante y saludable instrucción. La higuera á quien el Señor echó la maldición era figura de la Sinagoga, la cual en sus últimos tiempos aun conservaba todo el aparato exterior del culto, la ley, el templo, la disciplina y ceremonias religiosas: simulacro representado en la frondosidad de la higuera: pompa vana y orgullosa á que estaba reducida la moral y religion del pueblo judaico: el cual á pesar de los esfuerzos y lecciones de su maestro y legislador que esperaban, y del esmero con que el divino labrador cultivó este árbol, infiel é ingrato no respondió al regalo y beneficios del cultivo; antes ciego y obstina-

do en su incredulidad, provocó la justicia del Señor hasta el extremo de maldecirlo y exterminarlo para siempre.

II^a. » El que oyere mi palabra, y no creyere: yo ahora no lo juzgo ni condeno. El que me desecha, y no recibe mi doctrina, tiene quien lo juzgue.» Jesucristo ha demostrado á los judíos su divina mision: y que era el Mesías, el profeta, legislador y doctor de que les hablaban la Ley y los profetas: al cual toda la nacion estaba obligada á obedecer so pena de la divina venganza, y de incurrir en las penas fulminadas por Dios contra los incrédulos y refractarios. Jesucristo desempeñó su ministerio en calidad de enviado de Dios: anunció su nombre á los judíos, les declaró su voluntad, y les predicó el evangelio.

Bien pudiera Jesucristo como hijo de Dios reunir todos los espíritus en una misma creencia, como podia forzar todos los corazones á la observancia de sus preceptos: mas no ha hecho ni lo uno ni lo otro: porque este milagro no es conforme á los designios ni al plan de la providencia, ni á la naturaleza del hombre esencialmente libre, ni al carácter de la fé cristiana que debe ser meritoria. Tambien pudiera castigar en esta vida y perder á los judíos incrédulos asi como á todos los pecadores, impíos y que blasfeman contra su santo nombre. Mas su dulzura y benignidad los tolera dándoles tiempo de penitencia: reservando el castigo al juicio y justicia de su padre. Amenaza á los enemigos de la verdad y á los sectarios del error con el eterno suplicio: el que no creyere se condenará: pero ni ha predicado, ni mandado predicar el evangelio con el cuchillo en

la mano, ¹ ni convertir á los errantes y pecadores con el terror de los suplicios, sino por medio de la persuasion, de suaves y dulces reconvenciones y de la predicacion.

CAPITULO III.

Vuelve Jesus á Jerusalem en la mañana del martes. Instrucciones sobre la higuera infructuosa. Entra en el templo, y responde á los cargos de los fariséos, escribas y ancianos.

Mat. XXI. v. 20-32. Marc. XI. v. 20-33. Luc. XX. v. 1-8.

Volvió Jesus por la mañana á la ciudad, y al paso advirtieron los discípulos que aquella higuera «maldita por el Señor» se habia secado desde las raices: y admirados decian ¿cómo se secó al momento la higuera? Entonces Pedro acordándose «de lo ocurrido en el dia precedente» dijo al Señor: Maestro, mira cómo la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesus les dijo: tened ² gran fé: creed en Dios, confiad en él. De cierto os digo, yo os aseguro que si tuvieris «esta» fé, y no titubeareis, no solamente hareis otro tanto «como yo hice» mas vosotros y cualquiera que sin vacilar, ni dudar en su co-

¹ Véase el lib. II^o de esta Hist. capit. XXIV. Observ. y lib. III. Capit. IX. ² El text. dice: *tened fé de Dios*: esto es gran confianza. *Creed en Dios*: vers. Arab.

razon de la eficacia y buen éxito de sus palabras, antes confiado dijere á este monte, quítate y échate en el mar, se hará »se verificará así.»

Por tanto yo os digo que todo lo que en la oracion pidierais con fé y confianza, lo recibireis, se os otorgará. Tambien os digo que cuando os presentáreis á orar, perdonad si teneis algo contra alguno: »perdonadle si os ha ofendido ó injuriado» para que vuestro padre que está en los cielos os perdone á vosotros vuestras ofensas: porque si vosotros no perdonáreis, tampoco vuestro padre que está en los cielos os perdonará vuestros pecados.

Habiendo llegado el Señor á Jerusalem, vino al templo, y andando por él, mientras enseñaba allí al pueblo, y anunciaba el evangelio, juntáronse los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos: y acercándose al Señor y trabando conversacion con él, le preguntaron: dinos ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esta autoridad? » ¿quién te ha confiado el ministerio de predicar públicamente, enseñar á los pueblos, corregir los abusos y arreglar la disciplina del templo? ¿Cómo no ves que usurpas los derechos privativos del sacerdocio, y las facultades legítimas del Sinedrio? »

Yo os diré, les contestó Jesus, con qué autoridad hago estas cosas si vosotros me respondierais á esta pregunta. El bautismo, el ministerio de Juan ¿de dónde era, y traía su origen? ¿Del cielo ó de los hombres? » La predicacion y doctrina de Juan, su ministerio público ¿es de institucion divina ó humana? ¿Procedia de Dios, emanaba del cielo, ó de su espíritu privado? Juan ¿fue un ministro intruso y

sin carácter, ó un profeta enviado y autorizado por Dios?» Respondedme.

Ellos entonces deliberando entre sí, razonaban »de esta manera» Si respondiéremos, del cielo: nos dirá ¿pues por qué no le creisteis? Y si contestásemos que de los hombres, hay justo motivo para temer á la muchedumbre: todo el pueblo nos apedreará: porque todos saben y están ciertos que Juan era verdadero profeta. Asi que respondiendo á Jesus dijeron, no sabemos de donde haya procedido »el bautismo y ministerio de Juan.» Pues tampoco yo os digo, les contestó Jesus, la facultad con que hago estas cosas: y comenzó á hablarles en parábolas.

¿Qué os parece?» dad vuestro dictamen en el siguiente caso»: un hombre que tenia dos hijos, llegando al primero, díjole: hijo, ve hoy á trabajar en mi viña, y él respondió no quiero: mas despues arrepentido »de una respuesta tan precipitada y desatenta» fué á la viña. Y dirijiéndose el padre al otro le dió la misma orden, y él contestó diciendo, voy Señor, y no fue; ¿cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, respondieron los sacerdotes y escribas. Díceles Jesus: yo os aseguro que los publicanos y las rameras os precederán en el reino de Dios. Porque vino á vosotros Juan por via de justicia »con legítima vocacion à enseñaros el camino de la salud y de la verdad» y no le disteis crédito; y los publicanos y las rameras le creyeron. Y vosotros siendo testigos de ello, viendo estos ejemplos, ni aun despues os arrepentisteis para creerle, »todavía permanecéis obstinados en la incredulidad.»

OBSERVACIONES.

Dinos ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad? Estas palabras envuelven una tácita reprensión de la rigurosa conducta de Jesucristo con los traficantes y profanadores del templo, y de la libertad con que predicaba al pueblo el evangelio. Los sacerdotes y fariseos desentendiéndose de contestar directamente al Señor, y no pudiendo justificar el descuido y negligencia que mostraban en el desempeño del ministerio sacerdotal, y su criminal tolerancia de las irreverencias y acciones tan indecorosas al santuario y casa de Dios, procuraron eludir las dificultades y extraviarse de la cuestión ó argumento principal preguntando á Jesus con qué facultades hacía estas cosas: pregunta ciertamente necia y temeraria, porque no podían ignorar que Cristo había probado en mil ocasiones ante ellos su divina misión por el cumplimiento de las profecías, por sus heróicas virtudes y por sus milagros, que jamás osaron negar. Sabían que el Señor tenía demostrado que concurrían en su persona todas las calidades y atribuciones del Mesías, y que debía gozar de la autoridad de rey, de profeta y de legislador semejante á Moisés. La hipocresía y necesidad de los judíos no merecía respuesta.

Mas todavía los modernos filósofos, estos sabios reformadores de la moral pública y privada, hallaron que reprender en la conducta de Jesucristo, y mucho que alabar en la de aquellos comerciantes. Dos veces dicen, se ha enfurecido contra los vende-

dores y traficantes en el templo: y no cabe duda que en estas y otras ocasiones ha dado pruebas de la dureza de su carácter y de su intolerancia religiosa. Los sacerdotes procedieron con mas prudencia y cordura sufriendo y disimulando sin traspasar los límites de la justicia, ni violar las leyes de la sana moral. Los comerciantes eran inocentes é irrepreensibles: consultando su utilidad é interes, que siempre fue el alma del comercio, buscaban los sitios mas frecuentados y mas á propósito para dar salida á sus géneros, y se colocaron en las inmediaciones del templo, teniendo tambien en consideracion las ventajas y comodidad de los que venian á presentar sus ofrendas, á quienes vendian animales para los sacrificios.

¿Qué diremos á estos sofismas, á esta batología? La mansedumbre, la dulzura, benignidad y prudente tolerancia de Jesucristo fué su carácter. La severidad de que usó contra aquellos traficantes no fue un acto de dureza, ni de cólera, ni de violencia, sino de zelo y de su autoridad legítima y divina. Cierto es que Jesucristo ha conservado siempre su dignidad, y aquella actitud grave y seria, cual convenia á un hombre Dios, que descendió del cielo para instruir y corregir, y no para adular, ni seducir, ni tolerar los abusos. Los comerciantes podian hacer el tráfico fuera del templo: pero tener mesas de cambio, vender animales y excitar un ruido y estrépito en el interior, era una criminal profanacion del santuario. ¿Qué mas diremos á nuestros filósofos, sino que uno de ellos, profesor de la misma doctrina y moral que ellos, pero mas sincero y no tan precipitado como ellos, confiesa ingenuamente hablando de el presente caso que Dios mis-

mo hacia justicia de una tan notoria contravencion de la ley? No cabe duda, añade, que era una irreverencia y falta de respeto á la casa del Señor, convertir su parvis ó patio interior en tiendas de mercaderes. Vanamente el Sinédrio y el sacerdocio permitian esta negociacion con pretexto de la comodidad de los sacrificios: el Dios á quien se sacrificaba, podia sin duda, aunque oculto bajo la figura humana, destruir esta profanacion.

CAPÍTULO IV.

Parábola de la viña y de los labradores que dan la muerte á los criados, y al hijo mismo del padre de familias dueño de ella.

Mat. XXI. v. 33-46. Marc. XII. v. 1-12. Luc. XX. v. 9-19.

Oid otra parábola, dijo el Señor dirigiendo su voz al pueblo. Un padre de familias plantó una viña, cerróla de un seto «ó fuerte vallado» cercóla con un foso: construyó lagar en ella, y levantó una torre «para su conservacion y custodia» y arrendándola á labradores, se partió lejos, é hizo muy larga ausencia. Llegado el tiempo de la vendimia envió á los labradores un siervo suyo para que tomase del fruto de la viña «la parte que como á dueño le correspondia, ó» para que recaudase la renta. Mas ellos despues de haberlo herido, enviáronlo con las manos vacías.

Segunda vez les dirigió otro criado; pero los la-

bradores apedreándolo lo hirieron en la cabeza, y le obligaron á retirarse afrentado. Volvió por tercera vez á enviarles otro siervo, al cual tambien hirieron y mataron. Repitió de nuevo la misma diligencia enviando otros criados en mayor número, mas los colonos se portaron con ellos de la misma manera que con los primeros, hiriendo á unos y matando á otros.

«¿Qué haré, dijo entonces el señor de la viña? Tengo un solo hijo, muy amado: se lo enviaré por último recurso. Cuando á este vieren, por ventura lo respetarán, y lo recibirán con el debido acatamiento. Pero los colonos viendo al hijo, despues de haber deliberado entre sí, dijeron: este es el heredero, venid, matémoslo para que la heredad sea nuestra, y nos posesionemos de ella. Asi que, lo prendieron, y echándolo fuera de la viña, lo mataron:»
 «¿Qué os parece á vosotros, concluyó Jesucristo» que hará con ellos el dueño y señor de la viña? Hará, respondieron, que esos inicuos labradores perezcan miserablemente, y arrendará la viña á otros que le paguen el fruto ó la renta á su tiempo. »Pues vosotros sois esos injustos é ingratos colonos, y á vosotros se dirige la parábola que acabo de proponeros.»
 Nunca tal cosa suceda dijeron ellos al oír esto: no lo permita Dios.

«En las sagradas escrituras hallamos una completa declaracion de esta parábola.» Ciertamente la viña del Señor de los ejércitos, la casa de Israel es, y todo varon de Judá planta de su placer y recreo. Tú ² ó pastor de Israel trasladaste la viña

¹ Isai. V. v. 7. ² Salm. LXXIX. v. 9-12. Isai. V. v. 2. Jerem. II. v. 21.

desde Egipto: arrojaste las gentes del país de Canaán; y la plantaste en sitio elevado y fecundo. La poblaste de buen viñedo, sarmientos escogidos, plantas fieles: habiendo antes despedregado el terreno, y limpiádolo de escombros y maleza.

Hiciste que echase profundas raíces, y llegó á ocupar y llenar la tierra. Los montes fueron cubiertos con la s6mbra de sus ramas, extendidas y elevadas como los mas encumbrados c6dros. Sus sarmientos se propagaron hasta el mar, y hasta el rio sus mugrones. » Elegante figura con que el profeta mostr6 la prosperidad y gloria del pueblo de Dios, y la especial providencia del Se6or con los Israelitas» de los cuales ¹ es la adopcion, y la gloria de hijos, y el pacto, y la data de la ley, y el culto y las promesas.

Tú ² 6 Se6or descendiste sobre el monte Sinay, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, la ley de verdad, estatutos y mandamientos buenos, y por el ministerio de Mois6s una bella constitucion. Mas ellos y nuestros padres se ensoberbecieron y endurecieron su cerviz, y no quisieron oir tus mandamientos. Nuestros reyes, nuestros pr6ncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no observaron la ley ni escucharon tus mandamientos: provocaron tu enojo y se revelaron contra tí: y echaron tu ley tras las espaldas y mataron los profetas que testificaban contra ellos y les predicaban la verdad para traerlos á tí: mas con to-

¹ Epist. á los Rom. IX. v. 4. ² II. Esdr. IX. v. 13, 14. 16, 26, 30, 31, 34.

do eso hicieron grandes abominaciones. Y tú por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los abandonaste porque eres Dios clemente y piadoso, antes los esperaste muchos años á penitencia.

El Señor Dios ¹ de sus padres levantándose por la mañana los amonestaba continuamente por medio de mensajeros que les enviaba. Ellos empero se burlaban y hacian escarnio de los enviados de Dios y menospreciaban sus palabras. Continuó ² enviándoles profetas que los redujesen al Señor: los cuales aunque daban testimonio á la verdad y la predicaron, no fueron creidos ni escuchados. Y Zacarías hijo del sacerdote Yoyada, revestido y lleno del Espíritu de Dios, desde un sitio alto y elevado clamó y dijo á los del pueblo: esto es lo que habló Dios. ¿Por qué quebrantais los mandamientos del Señor? No, no os vendrá bien de ello: porque por haber dejado al Señor, él tambien os dejará. Sin embargo ellos conspiraron contra el profeta, y por mandamiento del rey cubriéronlo de piedras en el atrio de la casa del Señor.

«Últimamente quitaron la vida al heredero, á su rey, á su Cristo y Mesías.» Los judíos ³ tambien mataron al Señor Jesus, y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido: gentes que ni son agradables á Dios ni á los hombres, de quienes son enemigos. Duros ⁴ de cerviz é incircuncisos de corazon y de oidos, vosotros resistis siempre

¹ II. Paralipom. XXXVI. v. 15, 16. ² Ibid. XXIV. v. 19-21. ³ Epist. I. á los Tesalon. II. v. 15. ⁴ Act. VII. v. 51-53.

al Espíritu Santo; como vuestros padres así también vosotros. Recibisteis la ley por disposición de los ángeles, y no la guardasteis. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron á los que profetizaban la venida del justo, al cual vosotros ahora entregasteis pérfidamente y quitasteis la vida.

Príncipes ¹ del pueblo y ancianos de Israel, sabed: notorio sea á vosotros y á todo el pueblo que Jesucristo Nazareno, al que vosotros crucificasteis, y Dios resucitó de los muertos, es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina: piedra ² viva, desechada ciertamente de los hombres, empero elegida y preciosa en el acatamiento de Dios. Por lo cual también dice la Escritura: ved que pongo en Sion la principal piedra, la cabeza y robustez de la esquina, piedra preciosa, escogida: y el que creyere en ella no será confundido. Ella es pues gloria y honor á vosotros los que creéis: mas para los que no creen, piedra de tropiezo, de ruina y de escándalo.

» Esto es puntualmente lo que sucedió á los judíos incrédulos, según lo habían mucho tiempo antes anunciado los profetas: cuyos oráculos les recordó en esta ocasión » Jesús, diciéndoles: nunca leisteis en las Escrituras, la piedra que desecharon ³ y reprobaron los edificadores, esta fue puesta por piedra fundamental, por clave de la esquina, del ángulo » del edificio? » Obra es esta del Señor; obra ciertamente maravillosa á nuestros ojos.

¹ Act. IV. v. 8, 10, 11. ² Epist. I^a Pedr. II. v. 4, 6-8.

³ Salm. CXVII. v. 22. — Isai. XXVIII. v. 16.

Por tanto os digo que el reino de Dios se os quitará á vosotros, y será dado á gente que produzca el correspondiente fruto. El que cayere pues sobre esta piedra será quebrantado y hecho pedazos, y desmenuzado aquel sobre quien ella cayere. A vosotros ¹ ciertamente era necesario que se os anunciase la palabra de Dios: mas puesto que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aqui nosotros nos volvemos á los gentiles, porque así nos lo mandó el Señor. Yo te he puesto para luz de las gentes, y para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra. Seaos ² pues notorio que á los gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oiran »serán dóciles, y responderán á la vocacion celestial.»

Habiendo entendido los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos sus parábolas; bien persuadidos que el Señor hablaba de ellos, y que contra ellos las decía, deseaban y quisieran echarle mano en aquella hora, y meditaban en prenderlo: mas se contuvieron por temor del pueblo y de la muchedumbre que lo respetaba y miraba como un profeta.

¹ Act. de los Apost. XIII. v. 46. Isai. XLIX. v. 6.

² Act. de los Apost. XXVIII. v. 28.

CAPÍTULO V.

Parábola del banquete preparado por un rey para las bodas de su hijo: y de la gran cena dispuesta por un padre de familia.

Mat. XXII. v. 1-14. Luc. XIV. v. 16-24.

Prosiguiendo Jesus sus instrucciones les volvió á hablar otra vez en parábolas diciendo. El reino de los cielos es semejante á un rey que preparó y dispuso el convite nupcial en las bodas de su hijo. Y habiendo enviado sus criados para que llamasen á los que «de antemano» estaban ya apercebidos y convidados para las bodas, ellos no quisieron venir. Envió segunda vez otros siervos con orden de decir á los convidados; sabed que ya he preparado mi comida, estan muertas mis vacas, y las gruesas y bien cebadas aves, y todo está pronto: venid á las bodas.

» El reino de Cristo, las gracias y promesas del evangelio se han representado muchas veces en la sagrada Escritura bajo el nombre de cena y convite.» La ¹ sabiduria edificó su casa, labró sus siete columnas, mató su víctima y los animales preparados para el convite: echó vino en los vasos: y puso su mesa. Envió las criadas que clamasen sobre los sitios

¹ Proverb. IX. v. 1-6.

mas encumbrados de la ciudad: cualquiera simple é ignorante venga á mí, y á los menguados de entendimiento y de prudencia dijo: venid, comed mi pan y bebed del vino que os he dispuesto. Dejad la ignorancia y la simpleza: y vivid y andad por el camino de la prudencia é inteligencia.

Gocémonos ¹ y alegrémonos y demos gloria al Señor nuestro Dios, porque han llegado las bodas del cordero, y su esposa ya está preparada. Bienaventurados los que son llamados á la cena del cordero. En este ² monte el Señor de los ejércitos hará convite á todos los pueblos, convite de gruesos y delicados alimentos, de vinos regalados y exquisitos, de sustanciosos tuétanos, y de líquidos purificados.

Mas los convidados menospreciando el llamamiento del Señor fuéronse, uno á su labranza, otro á sus tráficos y negociaciones, y los demas echando mano de los siervos los mataron despues de haberlos afrentado. El rey al oír esto se llenó de enojo, y enviando sus ejércitos destruyó aquellos homicidas y puso fuego á su ciudad: » justo castigo de los que menosprecian las riquezas de las gracias y promesas del evangelio.»

» La incomparable dignidad de Cristo, y la excelencia de sus dones y promesas sobre las de la antigua ley» exige ³ que con tanta mayor diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oído y las guardemos, porque no nos deslicemos ni nos perdamos. Porque si la ley publicada por el ministerio de los

¹ Apocal. XIX. v. 7, 9. ² Isai. XXV. v. 6. ³ Epist. á los Hebr. II. v. 1-3.

ángeles quedó firme y sancionada, y toda rebelion y desobediencia del pueblo recibió el justo castigo de su merecido; cómo nosotros podremos evadirnos, cómo escaparemos, si tuviésemos en poco tan gran beneficio de salud? La cual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, fue confirmada hasta nuestro tiempo por los que la oyeron á él mismo.

155 El rey » despues de haberse vengado de los insultos y desacatos de sus enemigos » dijo á sus criados: ya veis que las bodas estan preparadas: la comida está pronta: los que habian sido convidados se desdeñaron venir, no fueron dignos » de esta distincion. » Id pues á las puertas de la ciudad, á las salidas de los caminos y llamad á las bodas á cuantos encontrareis. Y habiendo salido los criados por los caminos, juntaron todos cuantos pudieron hallar, buenos y malos » sin hacer diferencia de personas » y con esto las bodas ó la pieza del banquete se llenó de convidados.

156 » Los judíos por su incredulidad y obstinacion en resistir á la divina vocacion, fueron privados del reino de Dios y de las felicidades y gracias del evangelio, y sucedieron en ellas los demas pueblos de la tierra. » Dijo ¹ el Señor á Moisés: he visto que este pueblo es seguramente pueblo indómito, de dura cerviz, incorregible. Ahora pues déjame, que se encienda y cebe mi cólera y furor con ellos y los destruya y consuma hasta borrar su nombre, y raer su memoria de la faz de la tierra; y á tí te pondré sobre numerosa y robusta gente.

Pues ² todos los sedientos venid á las aguas, y

¹ Exod. XXXII. v. 9. 10. ² Isai. LV. v. 1-5.

los que no teneis dinero apresuraos, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio vino y leche. Estad atentos, oidme, y comed del bien: y con este sustancioso alimento se deleitará vuestra alma. Inclina vuestros oídos y venid á mi: escuchad y vivirá vuestra alma: y haré con vosotros concierto y pacto sempiterno, las inviolables misericordias y promesas de David » del hijo de David, del Mesías.» Ved que yo lo di por testigo á los pueblos, por capitán y maestro á las gentes. He aquí llamarás á pueblos desconocidos de que no tenias noticia: y naciones extrañas que no tenian idea de ti, te conocerán por causa del Señor tu Dios, y del santo de Israel que te ha glorificado.

» De este modo » habiéndose llenado la pieza del banquete, entró el rey para observar los convidados: y como viese allí á uno de ellos » en traje ordinario » que no llevaba el vestido nupcial, díjole: amigo ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció, se le cerró la boca, no tuvo que responder. » Ninguno es digno del reino de Dios sino el que está vestido de gracia y de caridad y de las virtudes que de ella dimanar.»

A la esposa ¹ del cordero se le ha otorgado que se vista de tela de lino finísimo, puro y respladeciente: muestra y señal de la pureza y justicia de los santos. En la ² ciudad de Dios no entrará ninguna cosa sucia, ni el que hace abominacion y mentira, sino solamente los que estan escritos en el libro de la vida del cordero. Hay ³ algunas pocas personas

¹ Apocal. XIX. v. 8. ² Ibid. XXI. v. 27. ³ Ibid. III. v. 4, 5.

tambien en Sardo que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en ropas blancas porque son dignos. El que venciere será tambien vestido de ropas blancas: y no borraré su nombre del libro de la vida, antes confesaré su nombre delante de mi padre y de sus ángeles.

» El Apostol san Pablo expresó bellamente la naturaleza de este vestido tan indispensable.» Ruegos ¹ yo, preso por el Señor, que vivais como exige y requiere la profesion á que sois llamados, con toda humildad y mansedumbre y paciencia, soportandoos los unos á los otros en caridad. Esto digo y requiero por el Señor, que no vivais como las otras gentes que andan en la vanidad de su sentido, que siguen sus pasiones corrompidas. Los cuales por una consecuencia de su ignorancia, y teniendo el entendimiento oscurecido y el corazon ciego y obstinado hacen una vida agena de Dios. Dejád pues la pasada vida desnudandoos del viejo hombre, que se corrompe por seguir los deseos y afectos del error: y renovandoos interiormente en el espíritu de vuestro entendimiento vestid el nuevo hombre criado segun Dios en justicia y verdadera santidad. Vestios de nuestro Señor Jesucristo.

» Este es el vestido que el divino autor del cristianismo exige de los profesores del evangelio, y de todos los llamados á su reino. El que no estuviere de esta manera ataviado, será expelido del convite, y oirá aquella terrible voz y sentencia que

¹ Epist. á los Efes. IV. v. 1, 2, 17, 18, 22-24. Epist. á los Colos. III. v. 9, 10.

pronunció el rey contra el que se hallaba en el festin sin el vestido nupcial.» Dijo á los sirvientes: atado de pies y manos cogedlo y echadlo en las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el cru- gir de dientes: porque muchos son llamados y pocos escogidos. » Son muchos » los que ¹ habiendo entrado sin temor ni reverencia, convierten la gracia de nuestro Dios en disolucion » y abusan de la sacrosanta religion para vivir á su salvo. » Estos son como las nubes estériles y sin agua, agitadas de una parte á otra de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, desarraigados, muertos: soberbias olas del mar que espuman sus mismas abominaciones: astros erráticos, á los cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

» San Lucas refiere otra parábola ² propuesta por Jesus; la cual aunque diferente de la que precede en palabras, tiene el mismo objeto, y es idéntica en las ideas.» Un hombre preparó una gran cena, y convidó á muchos. Y á la hora de cenar envió un siervo suyo á decir á los convidados que vi- niesen, pues todo estaba dispuesto y á punto. Mas todos como de concierto empezaron á excusarse. Dí- jole el primero: compré un cortijo, y me es indis- pensable salir á verlo: ruégote que me des por excu- sado. Otro dijo: he comprado cinco yuntas de bue- yes, y tengo que ir á probarlas; ruégote me des por

¹ Epist. de Jud. v. 4, 12, 13. Epist. II. Pedr. II. v. 17.

² Jesucristo propuso la parábola que refiere san Mateo, co- mo dos dias antes de su muerte: pero la mencionada por san Lucas, fue propuesta con anticipacion de algunos meses.

excusado. Otro dijo: acabo de casarme, y por esto no puedo ir en ninguna manera.

Habiendo regresado el siervo, contó todo esto á su Señor: enojado entonces y lleno de indignacion el padre de familias dijo á su criado: anda, sal inmediatamente á las plazas y barrios de la ciudad, y trae pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos, é introdúcelos aqui. Díjole despues el siervo. Señor se ha hecho lo que mandaste: y aun queda lugar » para otros.» Respondió el Señor al siervo: sal á los caminos y cercados y á cuantos encontrares, trae-los como por fuerza »oblígalos con vivas instancias» á que vengan y entren, y con eso se llene mi casa. Pues yo os protesto que ninguno de aquellos varones que fueron antes llamados, gustará mi cena,

CAPÍTULO VI.

Pregunta maliciosa que los judíos hicieron á Cristo sobre el tributo del César. Doctrina cristiana acerca de la obligacion de pagar contribuciones, y de la obediencia y respeto á la autoridad pública.

Mat. XXII. v. 15-22. Marc. XII. v. 12.-17. Luc. XX. v. 20-26.

Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y ancianos bien lejos de aprovecharse de las excelentes lecciones que el Señor les habia dado, ofendidos con el lleno de tanta luz, y no pudiendo sufrir las justas reconvenciones del divino maestro» lo abandona-

ron desde luego, y partieron de allí á deliberar sobre el medio de cogerlo en la palabra, en alguna contradiccion ó deslíz. Observándole pues y acechándole continuamente, le enviaron los fariseos varios discípulos suyos juntamente con algunos herodianos en calidad de espiones, que simulándose justos procurasen sorprenderlo, y armarle un lazo, y hacerle decir alguna cosa, por donde pudiesen entregarlo al principado y á la potestad del presidente » Poncio Pilato.»

» Dieron principio á su maligno proyecto por la adulacion, camino muy trillado por los que tratan de engañar á los hombres de bien.» Así que habiendo ellos llegado y presentándose al Señor, le hicieron esta pregunta: maestro, sabemos que eres hombre de verdad y que la amas: que enseñas bien y fielmente el camino de Dios: porque nada te impone, ninguno te da temor, rezelo ó cuidado: ni miras la calidad ni el exterior de las personas, ni obras por respetos y consideraciones humanas: dinos pues: ¿qué te parece? ¿Es lícito pagar tributo á César, ó no? ¿Lo daremos, ó no lo daremos?

» Los judíos siempre llevaron ¹ muy á mal, y miraron como la cosa mas indecorosa, y como un oprobio someterse á naciones extranjeras, y prestar vasallage á gentes incircuncisas. Cuando volvieron de la captividad con licencia de reedificar el templo y la capital, algunos de los que se habian quedado en Asiria, trataron maliciosamente de impedir la ejecucion de esta obra desacreditando á los judíos para con el rey Artagerges » á ² quien dijeron:

¹ Véase lo que dejamos dicho en el libro I. cap. VII. y cap. XIII. Observ. ² Libr. I. Esdr. IV. v. 13-15.

sea notorio al rey que si aquella ciudad fuere reedificada, las contribuciones, pechos y rentas no las darán: y el tributo de los reyes será menoscabado. En el libro de las historias y memorias de nuestros padres hallarás que esta ciudad es ciudad rebelde y perjudicial á los reyes y á las provincias.

» Dios tambien habia mandado expresamente al pueblo judáico que depositase la suprema autoridad, el cetro y el imperio en uno de sus hermanos y conciudadanos, y que jamas reconociese por príncipe soberano á ningun extranjero. » Pondras ¹ por rey sobre tí al que el Señor tu Dios escogiere. De entre tus hermanos constituirás rey sobre tí. No reconocerás por rey tuyo á ningun extranjero que no sea tu hermano. » Esperaban pues, cualquiera que fuese la respuesta del Señor, ó desacreditarlo con el pueblo si aseguraba que se debia pagar la capitacion: ó indisponerlo con el gobierno y hacerlo sospechoso á la autoridad pública, si fallaba ser lícito negar el tributo.»

Mas Jesus, que conocia á fondo la astucia y malignidad de ellos, díjoles: hipócritas ¿por qué me tentais? Traedme, presentadme la moneda del tributo para verla y examinarla. Y como ellos le hubiesen presentado un denario, les preguntó: ¿cuya es esta figura é imagen, y esta inscripcion? Respondieron, de César: al punto les contestó Jesus: pues dad, pagad á César lo que es de Cesar, y lo que es de Dios á Dios. Al oir esto, no pudiendo reprender su dicho delante del pueblo callaron, dejaron á Jesus, y fuéronse maravillados de su respuesta y doctrina.

¹ Deuteron. XVII. v. 15.

» La publicaron despues los discípulos del Señor, especialmente san Pablo: el cual la esclareció y amplificó diciendo: » Todo ¹ hombre esté sujeto y subordinado á las supremas potestades, á los príncipes y magistrados, porque Dios es la fuente de toda autoridad: ninguna hay que no venga de Dios: y las que existen, por Dios son instituidas y ordenadas. Amonéstales ² que se sometan á los príncipes y potestades: que obedezcan sinceramente y de corazón: que esten prontos y dispuestos para toda buena obra. Sujetaos ³ por Dios á toda ordenacion humana, á toda autoridad pública, ora sea á rey como primero y mas excelente en dignidad, ora á los gobernadores, presidentes y jueces como ministros suyos, enviados de él para venganza de los malhechores, y para loor de los que obran bien. Temed á Dios, honrad al rey.

Asi que, ⁴ el que contradice y resiste á la potestad, á la orden y disposicion de Dios resiste: la condenacion es el fruto de esta resistencia: ved lo que ellos para sí ganan y adquieren. Porque los magistrados no son temibles ni formidables al bueno, sino al malo. ¿Quiéres pues no temer la autoridad? Obra bien, y tendrás alabanza de ella, serás loado: porque es ministro de Dios para bien tuyo: » para procurarte vida quieta, tranquila y segura, y el justo premio de tu merecido.» Mas si obrares mal, teme: porque no sin causa ni en vano ciñe la espada: la empuña para blandirla con-

¹ Epist. á los Rom. XIII. v. 1. ² Epist. á Tito III. v. 1.

³ Epist. I^a de san Pedro II. v. 13, 14, 17. ⁴ Epist. á los Roman. XIII. v. 2-7.

tra los malos, y como ministro de Dios tomar venganza de los que provocan su ira.

Por lo cual es necesario que le esteis sujetos, no solamente por temor del castigo, sino aun por motivo de conciencia. Y tambien por eso » y en señal de vuestra sujecion y dependencia » pagais los tributos: cuyos exactores son ministros de Dios, que sirven y estan destinados á este mismo asunto y objeto. Pagad pues á todos lo que debeis y estais obligados á pagar: al que tributo, tributo: al que pecho, pecho: al que temor, temor: al que honor, honor. Tambien ¹ amonesto y ruego, que ante todas cosas se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias por los reyes, y por todos los que están constituidos en dignidad,

¹ Epist. I^a á Timot. II. v. 1, 2.



OBSERVACIONES.

Estas tan sabias y excelentes máximas de la moral evangélica bastan para imponer silencio y cerrar la boca á esos temerarios sofistas, enemigos no menos de la religion que de los gobiernos, que con la mayor desvergüenza y malignidad osaron dogmatizar en sus folletos que la doctrina cristiana es contraria al órden de la sociedad política, y á la tranquilidad de los estados: que san Pablo se erigió en juez y árbitro de los fieles, y en fundador de la

gerarquía eclesiástica: y que su objeto fue consolidar un cuerpo, una república independiente para dominar sobre sus miembros, después de substraerlos de la autoridad pública y de los magistrados civiles. Los eclesiásticos, añaden, siguieron constantemente el mismo plan: y todo prueba que los primeros gefes de los cristianos han conspirado á formar una secta totalmente separada del resto de la sociedad, é independiente del poder político para hacerse soberanos de sus prosélitos. He aqui, concluyen, lo que bien pronto despertó el zelo de los gobiernos, alarmó á los magistrados, provocó su ira y dió nacimiento á las persecuciones de los que se alistaban en una secta tan peligrosa y funesta á la humanidad.

¿Qué diremos? Mejor seria correr un velo sobre este cuadro tan horroroso y que en nada se parece al original, que tratar de hacer ver sus desproporciones y fealdades. Díganos estos especuladores: ¿quién ha predicado tan altamente como san Pablo la sumision, el respeto y la obediencia á los reyes, á los magistrados y á la autoridad civil? Tan notoria es esta verdad, que muchos apóstoles de la incredulidad han acriminado por una especie de contradiccion á san Pablo, haber sido adulador de los soberanos, apologista del despotismo de los príncipes, de la obediencia pasiva y de la esclavitud de los pueblos.

Es un error, una falsedad notoria decir que los apóstoles y los cristianos hayan sido perseguidos por revolucionarios y sediciosos, y sufrido el martirio en castigo de su insubordinacion y de sus atentados contra la autoridad soberana. En ningun instrumento pú-

blico se designa esta causa para proceder contra los profesores del cristianismo: ni en las razones que refiere Tácito sobre la persecucion de Neron, ni en la célebre carta de Plinio á Trajano, ni en la respuesta de este príncipe, ni en los edictos de los emperadores, ni en los interrogatorios de los mártires. Los insignes apologistas de la religion convencidos de la justicia de su causa aseguran á la faz del mundo la inocencia de los cristianos, y desafian á sus enemigos que digan y publiquen si alguno de ellos fue castigado como criminal ó reo de estado, si hubo jamás en las sociedades políticas mejores ciudadanos, hombres tan pacíficos, tan obedientes á los emperadores, y que hayan respetado tan rendidamente sus edictos y sus leyes. Nuestro delito no es mas que uno, si puede llamarse delito el deseo de la salud de las almas, predicar á Jesucristo y su doctrina, y exponernos á morir por ella. La verdadera causa de las persecuciones fue el zelo fogoso de los judíos, la supersticion de los paganos, la prevencion de los príncipes y de los magistrados provocados por clamores populares, el interes de los sacerdotes idólatras y el fanatismo de los filósofos.

Mas al cabo los emperadores mismos, los reyes y príncipes de la tierra desengañados y persuadidos de la pureza y santidad de la religion cristiana y de las virtudes heróicas de sus profesores, llegaron á adoptarla. Las naciones cultas, los pueblos civilizados y los gobiernos sabios se han hecho cristianos no solo por convencimiento sino tambien por consideraciones de utilidad general. Una profunda y sana política les hizo comprender que

protegiendo la religion y sosteniéndola contra los ataques de sus enemigos, trabajaban por el mismo hecho en su propia seguridad, y en la del reposo de los pueblos: y que el medio mas eficaz y poderoso para consolidar los gobiernos, civilizar los hombres, dulcificar su caracter, conservar las buenas costumbres, y promover las virtudes sociales y conseguir los fines de toda asociacion política, era extender y consolidar la inmaculada religion cristiana, cuya moral purísima, declarada y amplificada por los apóstoles abraza todos los principios conservadores del orden público, las bases sobre que descansan los tronos, y estriba la inviolabilidad del soberano poder de los príncipes, la libertad civil, y la prosperidad de los estados.

La religion es un antídoto, un remedio heróico, una medicina universal contra las dolencias políticas, que penetrando hasta la raiz misma de la enfermedad, influye, obra, y edifica alli donde las leyes civiles no pueden llegar: y ejerce su imperio sobre los afectos del alma, sobre las intenciones, deseos y disposiciones del corazon, que es el asiento de la virtud asi como el foco de esa multitud de vicios que minan insensiblemente los cimientos de la felicidad pública y privada. ¿Qué efectos tan prodigiosos no ha producido la moral religiosa en el mundo político? ¿Cuán fecunda en consecuencias felices es la máxima del Apóstol: todo poder viene de Dios? Dios es el que ha dado la sancion á todos los gobiernos por el bien general de la humanidad. Dios manda á los soberanos la justicia, la sabiduría, la bondad, la moderacion y la clemencia, y quiere que sean imágenes de la divina providencia:

44
y á los súbditos obediencia, zelo, confianza, fidelidad y sumision. Las leyes civiles revestidas de este caracter sagrado ejercen su imperio no solamente sobre la conducta exterior, sino tambien sobre el espíritu y el corazon: y el ominoso nombre de señorío, dominacion y de imperio deja de ser odioso desde que se considera como una emanacion de la divinidad: y se hace dulce el yugo de la sumision al mirarlo como un deber prescripto por el eterno legislador.

¿Por qué estaríamos obligados á obedecer á los príncipes y magistrados si no existiera ante toda ley civil, una ley natural, un decreto del supremo legislador que obligase á todos los miembros del cuerpo político á respetar á aquellos que hacen sus veces y son lugartenientes de Dios en la tierra? El Apostol intimó á los fieles esta sagrada ley de la naturaleza. Todo hombre esté sujeto y subordinado á las supremas potestades, porque ninguna hay que no venga de Dios. El que contradice y resiste á la potestad, á la ley y disposicion de Dios resiste. Respetad, obedeced, estad sujetos á los príncipes y magistrados, no solo por temor del castigo sino por motivos de conciencia. Los ciudadanos que saben cuan estrechos son los límites de la prudencia y sabiduría humana, ya no podrán prometerse la impunidad, ni entregarse aun con reserva y ciertas precauciones á los vicios secretos, conociendo y teniendo presente la idea de que está siempre á su lado un juez que los mira y observa, y que viven bajo la vigilancia de un legislador universal, justo, sabio, imparcial, que ve los más secretos movimientos de su alma, y cuya

justicia eterna recompensará su virtud y fidelidad, y castigará toda insubordinación y desobediencia en esta vida y en la otra.

Los ministros del Santuario están encargados por su ministerio de mantener en toda su fuerza la sanción religiosa: y jamás han dejado de predicar esta saludable doctrina. El clero, dice un filósofo y jurisconsulto inglés no muy piadoso, es un cuerpo de inspectores y de maestros de moral que forman por decirlo así la vanguardia de la ley: que si no tienen poder contra los delitos, combaten los vicios de que nacen los delitos, y con sus exhortaciones y más aun con el ejemplo de sus virtudes, influyen eficazmente en la disminución de los vicios, y consiguientemente de los crímenes, y conservando la debida subordinación hacen más raro el ejercicio de la autoridad.

CAPÍTULO VII.

Nueva, y no menos importante cuestion propuesta al Señor por los saduceos acerca de la futura resurreccion de los muertos. Doctrina cristiana sobre este dogma.

Mat. XXII. v. 23-33. Marc. XII. v. 18-27. Luc. XX. v. 27-38.

En aquel «mismo» dia vinieron y se acercaron al Señor algunos saduceos, los cuales opinan y afirman que no hay resurreccion, ni ángel¹ ni espíritu: »y niegan la inmortalidad de las almas y existencia de las sustancias espirituales.» Y le hicieron esta pregunta: Maestro, nos dejó escrito Moises »y estableció la siguiente ley.» Cuando² de algunos hermanos que á un tiempo subsisten muriere alguno sin dejar hijo, la muger del muerto no case fuera con hombre extraño ó de otra familia. Su cuñado la tomará por muger, y hará con ella parentesco para dar sucesion y heredero á su hermano »difunto.»

Hubo pues entre nosotros siete hermanos: case el primero y murió sin hijos. El segundo tomó por muger á la viuda de su hermano y mu-

¹ Act. de los apost. XXIII. v. 3. ² Deuteron. XXV. v. 5.

rió también sin sucesión. El tercero y sucesivamente todos siete casaron con esta mujer, mas todos murieron sin dejar generación, y después de ellos falleció también la mujer. Habiéndola tenido los siete por mujer «legítima» en la resurrección cuando todos resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer?

Errais, os engañais, les respondió Jesús, por no entender las Escrituras, é ignorar la virtud y poder de Dios. Los hijos de este siglo, mientras los hombres viven sobre la tierra, toman mugeres y se casan, y las mugeres son dadas en matrimonio á los hombres «para reproducirse y continuar la sucesión del género humano.» Mas los que fueren habidos por dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos, porque serán así como los ángeles de Dios en el cielo. No habrá allí bodas ni casamientos «ni precisión de acudir á los medios de reparar las pérdidas que la muerte causa en la especie humana.» Porque los hombres cuando han llegado á gozar de la resurrección de los justos, ya no pueden volver á morir: son inmortales, iguales á los ángeles, é hijos de Dios.

Acerca de la resurrección de los muertos, y que estos hayan de resucitar ¿no habeis leído las palabras que Dios os dice? ¿No leisteis en el libro de Moisés como le habló Dios desde la zarza diciendo: ¹ yo soy el Dios de Abraan, y el Dios de Isac, y el Dios de Jacob? Así dirás á los hijos de Israel

¹ Exod. III. v. 6, 15.

el Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraan y el Dios de Isac, y el Dios de Jacob me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion, por los siglos de los siglos. Asi que llamando Moisés al Señor, Dios de Abraan, y Dios de Isac, y Dios de Jacob, mostró que habrán de resucitar los muertos: porque Dios no es Dios de muertos » no es Señor de los que no tienen ser ni existen» sino de los vivos. Luego todos viven para él, en él, y delante ² de él. » Luego las almas son espirituales, inmortales y eternas.» Luego vosotros estais muy engañados.

» El Apóstol esclareció excelentemente esta doctrina y argumento, cuando dice.» Por ³ la fé Abraan, siendo llamado, obedeció á la voz que le mandaba emigrar para el pais que habia de recibir por heredad, y partió sin saber á donde iba. Por la fé habitó en la tierra prometida como peregrino en pais extraño, morando en tiendas, y cabañas, como Isac y Jacob coherederos de la misma promesa: porque » no reputándose por ciudadano de la tierra» esperaba ciudad estable y permanente » eterna, la patria celestial» cuyo artífice y hacedor es Dios.

En esta fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, creyéndolas, y saludándolas y confesando que eran advenedizos y peregrinos en la tierra. Y bien se

¹ Vers. Arab. ² Vers. Ethiop. ³ Epist. á los Hebr. XI. v. 8-10. 13-16.—Sobre la futura resurreccion, véase lo que dejamos dicho en el libro III. Capit. XX. Observ. III.

comprende que los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan la pátria » eterna. » Porque si se acordáran de aquella de donde salieron, tiempo tenían ciertamente para volverse á ella. Así que deseaban otra mejor, es á saber la celestial. Por cuyo motivo Dios no se avergüenza llamarse Dios de ellos.

» El santo Job se esforzaba en sus desgracias, y se consolaba con la dulce esperanza de la futura resurreccion, y de otra mejor vida. » Apártate ¹ de-
cia al Señor, retírate un poco del hombre, déjale reposar hasta que llegue cual de jornalero su dia deseado. Porque de un árbol, aunque sea cortado, hay esperanza que reverdecerá de nuevo, y que su tallo no le falte. Si el tronco muriere en el polvo, y en la tierra su raiz envejeciere, al olor de las aguas arrojará nuevos retoños, y hará copa asi como reciente planta. Por este estilo el hombre enferma, se marchita, espira y desaparece » su restauracion se imagina ya imposible, tanto » que faltarán las aguas del mar y se agotarán los caudales de los rios primero que el hombre se levante. Una vez muerto y acostado, antes dejará de existir el cielo, que él despierte y recuerde de su sueño.

¿Mas qué, el hombre despues de muerto no volverá á vivir? Sí ciertamente: todos los dias que me estan señalados esperaré mi postuma mudanza. Me llamarás, y yo te responderé: de la obra de tus manos todo mal destierra. ; O ² si fuese dado que mis palabras en un volumen se escribie-

¹ Job XIV. v. 6-15. ² Id. XIX. v. 23-27.

ran, ó por mejor decir, con cincél de hierro y con plomo fueran en pedernal esculpidas para siempre! Yo se que mi redentor vive: y en el último día me levantaré sobre el polvo, resucitaré de la tierra, y ceñido despues de este mi roto cuero y propia carne, veré en ella al Dios mio: al cual yo tengo de ver por mí: y mis ojos lo han de mirar, y no otro.» por mí.»

» El apóstol propone á los cristianos el dogma de la resurreccion como una verdad consoladora, y como eficazísimo antídoto contra los horrores de la muerte.» Hermanos, ¹ acerca del estado y suerte de los que duermen ó mueren en el Señor, quiero que sepais que no os debeis contristar como los otros que no tienen esperanza, ni ² conocen á Cristo, antes estan alejados del trato y comercio de Israel, extrañados de las promesas del testamento, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Porque si ³ creemos que Jesus murió y resucitó, tambien debemos creer que traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus, que resucitará á los que murieron cristianamente.

Esto pues os decimos de parte y en nombre del Señor, que nosotros los que vivimos, los que habemos quedado, en la venida del Señor en el día de la resurreccion no precederemos ni nos adelantaremos á los que murieron ya. Porque el mismo Señor con imperio, y con voz de arcangel y con trompeta de Dios descenderá del cielo, y los que son muertos en Cristo resucitarán primero: lue-

¹ Epist. I^a á los Tesalon. IV. v. 12. ² Epist. á los Efes. II. v. 12. ³ Epist. I^a á los Tesalon. IV. v. 13-17.

go nosotros los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor, y de este modo estaremos siempre con él; consolaos pues los unos á los otros con estas palabras.

» El mismo Apostol se esfuerza en demostrar la verdad é importancia de este artículo de fé y sus íntimas y esenciales relaciones con la resurreccion de Jesucristo. » Si Cristo ¹ es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo algunos dicen y propagan entre vosotros que no hay resurreccion de muertos? Porque si no hay resurreccion de muertos, ni Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, vana tambien y esteril nuestra fé. Además, se nos puede imputar y acusar que somos falsos testigos de Dios, pues predicamos y testificamos que Dios resucitó á Cristo: lo cual no es cierto si los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó: y si Cristo no resucitó, vuestra fé es inútil é infructuosa, y aun os estais en vuestros pecados. Síguese tambien que los que durmieron en Cristo, » que murieron en fé y con esperanza de las promesas de Cristo » se acabaron y perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo » si la profesion cristiana solo nos ha de aprovechar para esta vida » somos los mas miserables de todos los hombres.

Empero no cabe género de duda que Cristo ha resucitado de los muertos, el primero, ² el prin-

¹ Epist. I^a. á los Corint. XV. v. 12-19. ² Epist. á los Colos. I. v. 18.

cipio y el ejemplar de la resurreccion de los muertos. Porque ¹ habiendo entrado la muerte por un hombre, tambien por un hombre se introdujo la resurreccion de los muertos: y de la manera que en Adan todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados: mas cada uno en su órden: Cristo el primero, luego los que son de Cristo, los que creyeron en su venida. » Se seguirá » despues el fin de este siglo, cuando entregará el reino á Dios y al padre, cuando quitará y abolirá todo imperio, poderío y potestad » diabólica y mundana »] pues es necesario que él reine hasta poner todos sus enemigos bajo de sus pies. El último enemigo que será destruido y deshecho es la muerte.

De otra ² manera » si no hay resurreccion, »] ¿qué harán, qué fruto cogerán los que se bautizan por los muertos » los que se purifican, oran y ofrecen sacrificios por ellos » si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Y por qué nosotros peligramos á cada hora, y arrostramos los riesgos y persecuciones? Hermanos, cada dia muero por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro. Si como hombre batallé con las béstias en Efeso ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? » Nada resta sino soltar la rienda á los placeres y hacer una vida epicúrea » comamos y bebamos que mañana moriremos.

Esto es ³ lo que dijeron entre sí los impíos consultando mas con el error que con la verdad. Breve y molesta y enojosa es nuestra vida. No hay

¹ Epist. I.^a á los Corint. XV. v. 20-26. ² Ibid. v. 29-32.

³ Lib. de la Sabid. II. v. 1-6.

remedio ni medicina contra la muerte del hombre, ni se sabe que ninguno haya vuelto de la otra vida, ni salido del sepulcro. Porque natural y espontaneamente nacemos, y por acaso »así como las plantas de la tierra» y nuestro estado futuro será como si nunca hubiéramos existido. Porque el espíritu y ánimo que nos vivifica no es mas que un poco de humo ó aire tenue, una centella ó chispa que mueve y agita nuestro corazón: la cual apagada, nuestro cuerpo será vuelto ceniza y el espíritu se disipará como aire sutil.

Nuestra vida pasará como rastro de nube y como niebla ahuyentada por los rayos del sol, y oprimida de su calor será desvanecida y deshecha. Con el tiempo nuestro nombre será puesto en olvido, y ninguno hará memoria de nuestros hechos. Como sombra pasa el tiempo de nuestra vida, y despues de la muerte á nadie le es dado volver atrás. El fin está consignado con decreto irrevocable. Venid pues y gocemos de los bienes presentes, y usemos á nuestro salvo de las criaturas »y de los placeres y bienes de la vida» durante la juventud.

»Cristianos detestad estas doctrinas impías.» No os dejeis seducir. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Justos, despertad, estad en vela y no pequeis. Algunos, para confusion vuestra digo esto, porque algunos no conocen á Dios »y sin pudor dudan de la resurreccion.» Mas dirá alguno ¿cómo resucitarán los muertos? Corrompida la carne y vuelta en polvo ¿con-

qué cuerpo saldrán? Ó insensato, lo que tu siembras no revive ni vejeta si antes no muere, si no se pudre y disuelve. Y tú no siembras el cuerpo de la planta que ha de salir, sino el grano » desnudo » ora sea de trigo, ó de otra clase de semilla. Pero Dios le dá el cuerpo como quiere, á cada semilla el que le es mas conveniente y adaptado.

No toda carne es la misma carne. Una carne es ciertamente la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los peces y otra la de las aves. Y cuerpos hay celestiales y cuerpos terrestres. Mas sin duda una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales: otra la claridad del sol, y otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas: porque una estrella difiere de otra en gloria y resplandor. Por esta manera será la resurreccion de los muertos. Siémbrese » el cuerpo despues de muerto » para ser corrompido: se levantará incorrupto. Siémbrese desnudo » y permanece » en estado de humillacion y abatimiento: se levantará glorioso. Siémbrese flaco, debil, inerme: resucitará dotado de agilidad y fortaleza. Siémbrese cuerpo animal, craso y pesado, se levantará sutil, espiritual.

Estad atentos: escuchad el misterio que os digo: Todos ciertamente resucitaremos: » todos, buenos y malos » mas no todos seremos transformados en la mencionada gloria. En un momento, en un abrir de ojos, al sonido de la trompeta que resonará al fin del mundo, los muertos » sin diferencia de buenos y malos » se levantarán íntegros é incorruptos: empero nosotros » los buenos solamente » seremos mudados » á un estado de gloriosa inmortalidad. » Asi que hermanos míos amados permaneced firmes y

constantes creciendo siempre en la obra del Señor
 » progresando y multiplicando las virtudes cristianas»
 persuadidos que vuestro trabajo en el Señor no es
 infructuoso ni quedará sin recompensa,

CAPÍTULO VIII.

Nuevas tentativas de los fariseos contra Jesucristo. Cuestion sobre el primero y principal mandamiento de la Ley. Jesus demuestra la Divinidad del Mesias.

Mat. XXII. v. 33-46. Marc. XII. v. 28-37. Luc. XX. v. 39-44.

Mientras las turbas que habían escuchado el razonamiento del Señor, estaban como fuera de sí admiradas de su doctrina, los fariseos oyendo que habia cerrado la boca é impuesto silencio á los saduceos, se juntaron y unieron entre sí: y uno de ellos escriba, é intérprete y doctor de la ley, que los habia oido disputar, y sabia que Jesus les habia respondido bien, se acercó á él, y tentándolo le hizo esta pregunta: maestro ¿cuál es el primer mandamiento de la ley? Jesus le respondió: el principal mandamiento de todos es: Oye ¹ Israel, el Señor nuestro Dios, Señor y Dios uno es: solo él es Dios. Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, de toda tu alma

¹ Deuteron. VI. v. 4, 5.

de todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas. Este es el primero y principal mandamiento.

El segundo es semejante á este: amarás ¹ á tu prójimo como á tí mismo: no hay otro mandamiento mayor que estos:» en ellos se encierra compendiosamente la moral cristiana.» De estos dos preceptos pende toda la ley y los profetas. El que ² ama al prójimo cumplió la ley: porque no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no diras falso testimonio, no codiciarás, y si hay otro algun mandamiento, cualquiera otro precepto se comprende sumariamente en esta sentencia, se resume en esta sola palabra: amarás á tu prójimo como á tí mismo.

El amor no hace mal á nadie: los maleficios contra el prójimo no son compatibles con el amor: luego el amor es el cumplimiento de la ley. El fin ³ del mandamiento, la suma de toda la ley es la caridad nacida de corazón puro, de conciencia buena, y de fé sincera y no fingida. Pues ⁴ si vosotros cumplis la ley real, la ley divina segun las Escrituras, á saber, amarás á tu prójimo como á tí mismo, obráis bien.

Entonces el escriba » mas candoroso y sincero que sus compañeros » respondió al Señor; maestro, verdaderamente has dicho bien: cierto es que uno es Dios y que no hay otro fuera de él, y que amarlo de todo corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma y con todas las fuerzas: y amar al prójimo como á si mismo, es cosa mayor y vale mas

¹ Levit. XIX. v. 18. ² Epist. á los Rom. XIII. v. 8-10.
Epist. á los Gal. V. v. 14. ³ Epist. I^a á Timot. I. v. 5.
⁴ Epist. de Sant. II. v. 8.

que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces viendo que habia contestado sabiamente, díjole: no estás lejos del reino de Dios. » Tienes muy buenas disposiciones para abrazar la doctrina evangélica.»

» Los demas fariseos, escribas y doctores, como ninguna empresa les salia bien, llegaron á acobardarse, y á perder el ánimo y la esperanza de poder triunfar de Jesús, ó de sorprenderlo en alguna palabra.» Y en adelante ya no se atrevieron á preguntarle cosa alguna. Mas continuando Jesús sus lecciones en el templo, preguntó á los fariseos que estaban juntos y congregados ¿qué os parece? » Responded á esta importante cuestion» Cristo, el Mesías ¿cuyo hijo es? Respondiéronle, de David. Pues ¿cómo dicen los escribas, replicó el Señor, que el Cristo es hijo de David, siendo asi que el mismo David en el libro de los Salmos lo llama Señor? Dijo ¹ el Señor á

¹ Salm. CIX. v. 1, 2. Cuando David cantó este tan breve como precioso salmo, estaba viendo en espíritu al Mesías, al redentor y su venida, y la guerra y contradiccion que habia de sufrir de parte de sus enemigos, y que al cabo despues de triunfar gloriosamente de todos, reinaria eternamente en compañía y unidad con su padre. — Dijo el Señor á mi Señor: Dijo Dios á mi Dios: en el original son diferentes los nombres con que se designa á Dios padre, y á Dios hijo: pero ambos envuelven la idea de divinidad: y son nombres propios de Dios. Dijo Jehovah á Adonai: יהוה, el que es y existe por sí mismo, de la raiz יהוה: la cual representa á aquel que de sí y por sí subsiste, y posee una existencia necesaria, eterna, infinita: nombre inefable y propio de Dios. Adonai אדני Señor mio: de אדון Adon, Señor: propiamente el supremo moderador de cuyo arbitrio estan pendientes todas las cosas; que pesa como en una balanza y sostiene todos los seres. — Siéntate á mi derecha: expresion metafórica: porque

mi Señor: siéntate á mi derecha hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. David habló por impulso del Espíritu Santo » como el mismo asegura. » Dijo ¹ David hijo de Isai: el Espíritu del Señor ha hablado por mí, y su palabra en mi lengua: el Dios de Israel me ha dictado » lo que he escrito. » Pues si David lo llama Señor ¿cómo puede ser hijo suyo? La muchedumbre del pueblo oía esto con placer: » y de los fariseos » nadie le podia responder palabra: y ninguno fue osado á hacerle nuevas preguntas desde aquel dia.

» No es esta la única ocasion en que Jesucristo declaró expresamente su divinidad, y la augusta cualidad de hijo de Dios. Desde el principio de su predicacion insistió en anunciar á los judíos esta importante verdad. » Dijo Jesus á Nicodemus: tanto es ² lo que Dios amó al mundo, que llegó á darle su único hijo; para que todo el que cree en él no perezca, antes consiga la vida eterna. » El hijo

en Dios no hay derecha ni izquierda, ni sentarse ni levantarse: con ella quiso significar el profeta la igualdad y unidad del hijo con el padre: igualdad en poder, en gloria, y en todas las perfecciones y atributos que competen á Dios por esencia. — Hasta que ponga: la partícula *7y* equivalente al *donec* de los latinos, no es aqui partícula exclusiva, ni significa tiempo limitado, ni un término perentorio del reino de Cristo: sino al contrario, expresa continuacion, y perpetuidad indefinida, como consta de muchos lugares de la Sagrada Escritura. Es esto tanto mas cierto cuanto la raiz de aquella voz ha producido otra semejante, sin mas diferencia que la puntuacion, la cual significa eternidad, un procedimiento al infinito.

¹ II. Reyes. XXIII. v. 1-3. ² Juan III. v. 16.

único de Dios que dá la vida eterna no es ciertamente un puro hombre. Tambien » dijo ¹ á los judíos, mi padre obra incesantemente, y yo obro del mismo modo. Y aun por esto mismo tramaban los judíos quitarle la vida, porque no solamente violaba el sábado, sino que decía que Dios era su padre, haciéndose igual á Dios. » Y habiendo tenido posteriormente en el templo una contienda sobre el caracter y calidades del Mesías» dijéronle ² los judíos: ¿hasta cuándo has de tener suspensa y en continua zozobra á nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Respondióles Jesus: os lo estoy diciendo, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi padre, estas dan testimonio de mí. Mi padre y yo somos una misma cosa. Al oír esto los judíos cogieron piedras para apedrearlo: no, no te apedreamos por tus buenas obras, sino por la blasfemia, pues siendo tú como eres, hombre, te haces Dios.

» Mas adelante presentado Jesus ante el Sinedrio » poniéndose en pie ³ el sumo Sacerdote díjole: yo te conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el hijo de Dios bendito. Respondióle Jesus, tú lo has dicho: yo soy: y aun os aseguro que presto vereis al hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo Sacerdote rasgando sus vestiduras, dijo: ha blasfemado: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mis-

¹ Juan. V. v. 17, 18. ² Id. X. v. 24, 25, 30, 31, 33.

³ Math. XXVI. v. 62-66. Marc. XIV. v. 61-64.

mos habeis oido la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos ellos lo condenaron por reo de muerte. » Y habiéndolo entregado al gobernador romano para que lo sentenciase » le dijeron, nosotros ¹ tenemos una ley y segun esta ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios.

» Los apóstoles, fieles á su ministerio, predicaron constantemente la divinidad de Jesucristo, como un artículo fundamental de la religion cristiana, aplicando á Cristo la profecía de David, y otros pasajes de los salmos. Despues de haber Jesus resucitado, dice san Pablo » debe ² reinar hasta poner todos los enemigos bajo de sus pies: porque todas las cosas las sujetó el padre y las puso debajo de los pies de su hijo: á quien ³ constituyó heredero universal de todas las cosas: por quien crió tambien los cielos. Y al introducir su primogénito en el mundo dice, adórenlo todos los ángeles de Dios: dice asimismo David » hablando de Cristo: » El trono tuyo, ó Dios, durará por los siglos de los siglos. Y en otro lugar: tú eres ó Señor, el que al principio fundaste la tierra, y obra de tus manos son los cielos. ¿Y á cuál angel ó espíritu ha dicho jamas, siéntate á mi diestra, mientras pongo á tus enemigos por estrado de tus pies?

» Tambien san Pedro testificó la divinidad de Cristo. Este ⁴ Jesus á quien Dios resucitó, fue ensalzado hasta asentarse á la diestra de Dios. Por-

¹ Juan XIX. v. 7. ² Epist. I. á los Corint. XV. v. 25, 26. ³ Epist. á los Hebr. I. v. 2, 6, 8, 10, 13.
⁴ Act. II. v. 32, 34, 35, 36.

que no es David el que subió al cielo, antes dejó escrito él mismo: dijo el Señor á mi Señor: asiéntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies. Persuádase pues ciertísimamente y sin ningun género de duda toda la casa de Israel, que Dios ha constituido Señor y Cristo, á este mismo Jesus, al cual vosotros crucificasteis. » Y san Juan: » nosotros ¹ como testigos de vista damos testimonio de que el padre envió á su hijo para ser salvador del mundo. Cualquiera que confesare que Jesus es el hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios, ¿Quién ² es el que vence al

¹ Epist. I^a de Juan: IV. v. 14, 15. ² Id. V. v. 5, 20.

Hemos reunido estos pasages del nuevo testamento para prevenir á los fieles contra la astucia y malignidad de los sectarios y de los modernos filósofos, enemigos de toda religion, y hacer patente al mundo cristiano el carácter seductor de estos impíos, los cuales con igual necesidad que impudencia se han atrevido á escribir que Jesucristo nunca tuvo á bien anunciarse como hijo de Dios, ni declarar á los judíos su divinidad: ni los apóstoles osaron predicar un dogma que les hubiera conciliado el ódio público, y expuesto á la persecucion y á la muerte. Esta doctrina añaden, fue inventada posteriormente por el interés del sacerdocio, y creida por la simplicidad de los cristianos: y de aquí concluyen que Constantino apoyando con su autoridad imperial la decision del concilio Niceno, ha venido á hacerse el verdadero autor de la divinidad de Jesucristo. El emperador Juliano, aunque enemigo declarado del cristianismo, mas sincero y no tan osado como los modernos incrédulos, llegó á confesar que el buen Juan evangelista fue el único entre los apóstoles que tuvo fortaleza para atribuir á Jesucristo el poder creador, y predicar que Jesus era Dios, y el verbo de Dios. Sin duda se olvidó ó no habia leído los testimonios de Pedro y Pablo, y las notables palabras de Tomas cuando clamó y dijo á Jesus: «tú eres mi Señor y mi Dios.»

mundo sino el que cree que Jesus es el hijo de Dios? Este es el verdadero Dios y la vida eterna,

CAPÍTULO IX.

Gravísimo discurso de Jesucristo contra los escribas y fariseos. Descubre y reprende sus vicios, hipocresía y fanatismo.

Mat. XXIII. v. 1-39. Marc. XII. v. 38-44. Luc. XI. v. 37-54. XX. v. 45-47. XXI. v. 1-4.

Jesus entonces dirigiendo su palabra á las turbas y á sus discípulos, les dió esta instruccion, oyéndola todo el pueblo. Sobre la cátedra de Moisés se asentaron los escribas y fariseos. »Estan autorizados por razon de su ministerio para enseñar: ellos son depositarios de la doctrina é intérpretes de la ley: respetadlos.» Y todo ¹ lo que os dijeren que debeis hacer, guardadlo y hacedlo. Mas no hagais con-

¹ El oficio principal de los doctores y escribas era leer en el púlpito ó cátedra de las sinagogas la ley y los profetas, é interpretarlos en su sentido literal. Jesucristo persuade á los judíos que honren la cátedra de Moisés, y que sigan las lecciones de los doctores; á no ser que estuviesen en oposicion con los preceptos de la ley: de consiguiente no manda ni aconseja á nadie que adopten las opiniones particulares, ni los comentarios caprichosos, ni las llamadas tradiciones, con que los rabinos desfiguraron la moral mosaica.

forme á sus obras, no os conduzcáis como ellos; porque dicen y no hacen: pues atan y lian muy bien cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover ni tocar.

Ellos hacen todas sus obras para ser mirados de los hombres. Con este fin extienden y ensanchan sus filacterias, y engrandecen los pezuelos ó fluecos de sus mantos »convirtiendo en ostentacion y fausto una práctica piadosa recomendada por la ley.» Habla ¹ á los hijos de Israel, y mándales que hagan pezuelos, ² fluecos ó borlas en los cabos de sus vestidos. Y este flueco os servirá para que cuando lo viereis, os acordeis de todos los mandamientos del Señor para guardarlos. Estas palabras, estos mandatos que yo en este dia te doy, estarán sobre tu corazón y las repetirás á tus hijos, y las atarás como por señal en tu mano, y las traerás »siempre en Filacterias» ³ entre tus ojos.

»Los escribas y fariseós olvidando el espíritu de la ley, se contentaban con la corteza y aparato exterior, y le daban grande importancia para fomen-

¹ Numer. XV. v. 38, 39. ² En hebreo ציצית: propiamente un adorno prominente y péndulo de los vestidos: orlas: especie de borla ó campanilla formada de hilos blancos de lana: las cuales colgaban de los cuatro ángulos de sus mantos.

³ Los griegos llamaron *Filacterias*, á lo que los hebreos denominaron *Thephillim*. Eran unas membranas cuadradas, donde estaban escritas las diez palabras de la ley, ó algunos pasages de la Escritura: habia dos géneros de Filacterias: unas las ataban en el brazo izquierdo, y otras en la frente formando una especie de mitra ó corona.

to de su vanidad y codicia. » Guardaos de ellos, pues solo cuidan de andar en túnicas largas y en vestir con elegancia y esplendor. Aman los principales asientos en las cenas, y las primeras sillas ó cátedras en las Sinagogas, y ser saludados en las plazas y llamados de los hombres Rabi, rabi: « esto es » doctores, maestros. Mas vosotros no queráis ser llamados Rabi, porque uno es vuestro doctor y maestro, á saber Cristo: « recomienda el Señor la modestia y la humildad, y condena la ambicion de los pastores, cuya vocacion y eleccion es una gracia de Dios, el cual es el verdadero y único doctor y maestro de los hombres, segun está escrito. » Todos ¹ tus hijos serán enseñados por el Señor. Y ninguno ² enseñará mas á su prójimo, diciendo, conoced al Señor: porque todos me conocerán desde el mas chiquito de ellos hasta el mas grande.

» Dijo en esta razon el Apóstol: « Hermanos ³ míos estoy informado que hay entre vosotros contiendas y altercaciones: quiero decir que cada uno de vosotros se gloria en su maestro y se empeña en preferirlo á los demas y » dice, yo ciertamente soy de Pablo: mas yo de Apolo: mas yo de Cefas: mas yo de Cristo. ¿Por ventura está dividido Cristo? » hay muchos Cristos? » ¿No es uno el maestro? Hermanos ⁴ habiendo entre vosotros zelos, envidias y disensiones: diciendo el uno, yo á la verdad soy de Pablo, y el otro yo soy de Apolo, acreditais que sois carnales, y

¹ Isai. LIV. v. 13. ² Jerem. XXXI. v. 34. ³ Epist. I. á los Corint. I. v. 11, 12, 13. ⁴ Ibid. III. v. 3-9.

que os conducis como hombres » sujetos á las pasiones humanas.»

Porque ¿qué es Pablo? ¿qué Apolo? ministros por los cuales habeis creido: ministro cada uno conforme á lo que el Señor le dió. Yo planté: Apolo regó: mas Dios es el que ha dado el incremento. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que es el principio de la vegetacion y de la fecundidad. Empero el que planta y el que riega son una misma cosa » ministros de un mismo Dios, y escogidos para un mismo objeto, que es la gloria de Dios y la salud de las almas.» Porque nosotros coadjutores somos de Dios: vosotros labranza de Dios sois: edificio de Dios sois » Dios es el maestro, el labrador, y el arquitecto de la obra.»

Y Pues que todos vosotros sois hermanos, á nadie llameis padre sobre la tierra. Porque uno es vuestro padre, el cual está en los cielos. Ni os llameis doctores, porque uno es vuestro doctor » á saber » Cristo. El que es mayor entre vosotros sea vuestro siervo: porque el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare, será exaltado. Hijo ¹ haz tus obras con mansedumbre, y serás amado de los hombres de bien. Cuanto mayor fueres, tanto mas te humilla en todas las cosas, y hallarás gracia delante del Señor. Porque solo el poder del Señor es grande, y de los humildes es glorificado.

¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas porque habiéndoos reservado la llave de la ciencia » de la salvacion » cerrais el reino de los cielos delante

¹ Eclesi. III. v. 1,9 20, 21.

de los hombres, de suerte que ni vosotros entráis, ni dejáis entrar á los que lo desean! ; Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, porque tragáis, engullis las casas de las viudas simulando largas oraciones, so color y bajo pretextos de piedad! Por esto sereis juzgados con mas rigor, recibireis mayor condenacion. ;Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito, un discípulo: y despues de haberlo adquirido, haceislo digno y merecedor del fuego inextinguible, doblado mas que vosotros!

; Ay de vosotros conductores ciegos que enseñáis: cualquiera que jurare por el templo, nada es, no queda obligado al juramento; mas el que jurare por el oro del templo, deudor es! Locos y ciegos ;cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro? Y tambien decis que jurar por el altar no quiere decir nada: mas cualquiera que jurare por la ofrenda ó presente que está sobre él, deudor es, queda obligado. Necios y ciegos ;cuál es mayor, el presente y la ofrenda, ó el altar que santifica á la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él y por todas las cosas que se ponen sobre él, y el que jura por el templo, jura por él y por el que habita en él. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que en él está asentado.

; Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que diezmais la yerba buena, el eneldo, el comino y toda clase de legumbres, pero abandonáis lo mas importante de la ley: el juicio, la misericordia y la fé »el derecho y la justicia, la be-

neficencia, la verdad y fidelidad!» Esto era necesario hacer sin omitir lo otro. Ó hombre ¹ te mostraré lo que es bueno y lo que el Señor exige de tí. Solamente hacer juicio » obrar justamente, dar á cada uno su derecho » amar misericordia, y andar humillado con tu Dios.» ¡Guías, directores ciegos, que colais vuestra bebida por no tragar un mosquito, y os tragais » sin escrúpulo», un camello!

¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo exterior del vaso y del plato: mas por adentro, en vuestro interior llenos estais de rapacidad é inmundicia, de ² avaricia y de ³ iniquidad! Ó necios ¿no sabéis que el que hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro? Fariseo ciego, limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato para que tambien lo que está fuera se limpie y purifique. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, porque os pareceis, sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que exteriormente aparentan belleza, y á los hombres les parecen elegantes y hermosos: mas dentro llenos están de huesos de cadáveres, de podre y de inmundicia! Así tambien vosotros os mostrais por afuera justos, aparentais justicia delante de los hombres, pero interiormente llenos estais de falsedad, de hipocresía y de iniquidad. » Aludiendo á estas máximas » dijo ⁴ Pablo al príncipe de los sacerdotes Ananías: Dios te herirá pared blanqueada.

¹ Miqueas VI. v. 8. ² Vers. Ethiop. ³ Vers. Sir. Arab. Ethiop. ⁴ Act. de los Apost. XXIII. v. 2, 3.

Tú estás asentado para juzgarme conforme á la ley. ¿Y contra la ley me mandas herir?

¿Ay de vosotros, que sois como los sepulcros encubiertos y ocultos, y son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos! En esta sazón un legisperito, ó doctor de la ley » no pudiendo sufrir tan fuertes reconvenciones, intentó cortar el discurso del Señor » y le dijo: maestro ¿no adviertes que hablando de esa manera, tambien nos desacreditas y afrentas á nosotros? Mas Jesus » sin interrumpir su razonamiento » dijo: ¿Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, porque fabricais mausoleos á los profetas y adornais los monumentos de los justos, á quienes quitaron la vida vuestros padres. Ellos á la verdad los mataron: mas vosotros edificando sus sepulcros, acreditais con esto y dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros mayores, y que sois hijos de los homicidas de los profetas, é imitadores de sus crímenes. Con todo eso decís, si viviéramos en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Pues llenad tambien vosotros la medida de vuestros padres: echad el colmo á sus delitos » cometiendo el enorme crimen que ya teneis meditado de quitar la vida al justo, á vuestro rey y Mesías. » Serpientes, raza de víboras ¿cómo os podreis evadir de ser condenados al fuego eterno?

Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: les enviaré profetas y apóstoles, y sabios y escribas: y de ellos á unos matareis y crucificareis, y á otros azotareis en vuestras sinagogas y perseguireis de ciudad en ciudad. De esta manera sereis

responsables, y se os demandará toda la sangre de los justos y de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

Así os digo que pedida será «estrecha» cuenta á esta generación: yo os aseguro que todas estas cosas vendrán á caer sobre la raza presente. Jerusalen, Jerusalen, que matas los profetas y apedreas á los que te son enviados ¿cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta sus pollos debajo de las alas y no quisiste? Bien pronto quedará desierta vuestra casa «vuestro templo, vuestra ciudad.» Yo os digo que desde ahora no me vereis hasta que llegue el tiempo en que digais, bendito el que viene en el nombre del Señor. Los escribas y fariseos «irritados» al oír todas estas cosas que Jesus les decia, empezaron á resistirle con empeño, y pretendian imponerle silencio de muchas maneras, armándole asechanzas para hacerle caer en algun deslíz ó palabra de que poder acusarlo.

Así que concluido su razonamiento, determinó el Señor partir para Betania: mas antes de salir del templo, se detuvo, y aun tomó asiento al frente del Gazofilacio, cepo ó caja de las limosnas «de la cual dice la Escritura.» El pontífice ¹ Yoyada tomó una arca, é hizole en la tapa un agujero, y púsola junto al altar á la mano

¹ IV. Reyes. XII. v. 9.

derecha, á la entrada del templo del Señor. Observaba Jesus cómo el pueblo echaba dinero en la caja, y que muchos ricos echaban con profusion.

Tambien vió que una pobrecilla viuda puso en el arca dos minutos, ó pequeñas monedas, equivalentes á un cuadrante » ó cuadragésima parte de un denario. » Entonces llamando á sus discípulos, díjoles: os certifico y aseguro que esta pobre viuda echó mas que todos: porque todos estos han dado para las ofrendas de Dios de lo que les sobra: pero ésta de su pobreza echó todo lo que tenia para su sustento. » En conformidad á esta doctrina dijo el Apostol. » Si hay ¹ voluntad pronta y generosa será acepta y agradable por lo que tiene, no por lo que no tiene. » El mérito de la limosna se mide no por la cantidad de la dádiva sino por el afecto. Mucho merece el que mucho desea dar, aunque no pueda corresponder á su afecto generoso. »

¹ Epist. II. á los Corint. VIII. v. 12.

CAPÍTULO X.

Sale Jesus de Jerusalem para Betania en la tarde del martes. Profetiza la próxima ruina de la ciudad y del templo con sus circunstancias y consecuencias. Calamidades de la Iglesia. Instruye y previene á los discípulos sobre los falsos Apóstoles y doctores.

Mat. XXIV. v. 1-6. Marc. XIII. v. 1-6. Luc. XXI. v. 5-8.

Habiendo salido Jesus del templo y emprendido su camino » para Betania » se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Díjole uno de ellos : maestro mira, considera » ese magnífico y suntuoso edificio » qué piedras, qué piezas tan bien construidas. Otros hablaban de las hermosas piedras con que estaba adornado, así como de sus dones » tesoros y riquezas. » ¿ Veis todo esto, les respondió Jesus? De cierto os digo que vendrán días en que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea demolida y derribada » pronto se verificará la desolacion anunciada por los profetas. »

Yo, ¹ dijo el Señor, arrancaré á Israel de sobre la faz de la tierra que les dí : y este templo,

¹ Deuteron. XXIX. v. 24.—III. Reyes. IX. v. 7, 8.

esta casa que he santificado y consagrado á mi nombre, la arrojare de mi presencia: y Israel será por proverbio y fábula á todos los pueblos. Y esta casa que fue en la cumbre de la gloria, cualquiera que pasare por ella, se pasmará y silvará, y dirán todas las gentes. ¿Por qué se condujo así el Señor con esta tierra y con esta casa? ¿Qué ira es esta? ¿Y cuál la causa de tan gran furor?

Oid¹ ahora esto príncipes de la casa de Jacob, y jueces de la casa de Israel que abomináis el derecho y la justicia, y pervertís la rectitud de las leyes: que levantáis edificios en Sion y Jerusalem con injusticia y con sangre »á costa del sudor del pobre inicua-mente oprimido.» Sus cabezas juzgan y sentencian las causas por cohecho. Sus sacerdotes enseñan por interes, venden la doctrina, y sus profetas adivinan por dinero. Así que por vuestra causa Sion será arada como campo, y Jerusalem transformada en majanos y montones de escombros: y el monte donde está la casa y el templo, en cumbres pobladas de maleza »quedará inculto é inhabitable.»

Y como Jesus hubiese tomado asiento en el monte de las olivas de cara al templo, sus discípulos Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés se acercaron á él y le preguntaron en secreto: maestro dínos cuándo? acontecerán estas cosas, y qué señal precederá al momento en que ha de comenzar su ejecución y cumplimiento? ¿cuál será el signo de tu venida y de la consumación y fin

¹ Miq. III. v. 9.-12.

del ¹ siglo. Guardáos bien les respondió Jesus, y cuidado que nadie os engañe, no os dejeis seducir. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo, yo soy el Cristo, y engañarán á muchos. El tiempo está yá próximo: no vayais en pos de ellos ni los sigais.

Como ² hubo falsos profetas en el pueblo »judáico» así habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas, las cuales encaminan á la perdicion, y negarán al Señor que

¹ Algunos santos Padres, y muchos expositores de la Escritura han sido de opinion que Jesucristo reunió en estos pasages los signos del fin del mundo con los de la ruina de Jerusalem. La varia significacion de la palabra siglo, ha dado motivo á aquella idea. Pero el vocablo siglo en este lugar expresa un periodo de tiempo, mas ó menos largo, pero indeterminado é indefinido, y equivale á edad ó generacion. Jesucristo habla determinadamente de los grandes acontecimientos que se habian de verificar al fin del siglo, en la edad presente. Así es que aquella opinion, ni fue universal, ni la Iglesia la ha sancionado, ni parece conciliable con las expresiones de la Sagrada Escritura. Jesucristo asegura que la presente generacion no pasará sin que antes no se haya cumplido todo: y supone que sus discípulos serán testigos de la gran revolucion de que les habla. Cuando estas predicciones comenzarán á realizarse, mirad, y levantad vuestra cabeza, porque se acerca vuestra redencion. Así que Jesucristo habla del fin de la ley Mosaica, y de la república de los judíos: de la destruccion de Jerusalem y del templo, que se verificó como 36 años despues de esta profecía: del establecimiento del reino de Dios en la tierra, de la propagacion del evangelio por todo el mundo: de la ruina de la idolatría y supersticion pagana. Esta es la época de la venida de Jesucristo, en que el hijo del hombre será manifestado, y conocido por hijo de Dios y salvador de los hombres.

² Epist. II. Pedr. II. v. 1-3.

los rescató y compró » con su sangre.» Y muchos seguirán su petulancia y las ruinosas doctrinas de ellos: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado. Y arrastrados de la avaricia, con palabras falsas y fingidas harán tráfico y mercaduría de vosotros. Mirad ¹ pues que nadie os deslumbré por la falsa filosofía, por medio de vanos y falaces sofismas, acomodados á tradiciones humanas, á máximas y doctrinas del mundo y no á las de Cristo.

El Espíritu ² dice manifiestamente que en los postreros dias, algunos apostatarán de la fé, escuchando á predicadores del error, y á doctrinas de demonios, que con apariencia de santidad hablarán mentiras, teniendo la conciencia » como » corroida y afistulada » manando podre y corrupcion.» Sabed ³ pues ante todas cosas que en los postreros dias sobrevendrán tiempos calamitosos, sembrados de peligros. Habrá hombres amadores de si mismos, codiciosos, avaros, vanos, orgullosos, soberbios, blasfemos, maldicientes, desobedientes á sus padres, ingratos, malvados, crueles, insensibles, turbulentos, calumniadores, incontinentes, destemplados, fieros, inhumanos, traidores, arrebatados, protervos, hinchados, amadores de deleites mas que de Dios: los cuales teniendo solamente la apariencia de religion, niegan el mérito y eficacia de ella.

Es necesario evitarlos, huir de su trato y co-

¹ Epist. á los Colos. II. v. 8. Epist. I^a á Timot. VI. v. 20.

² Ibid. IV. v. 1, 2. ³ Epist. II^a á Timot. III. v. 1-8.

municacion. Pues su ¹ doctrina cunde como cáncer. Estos ² falsos apóstoles transformándose en apóstoles de Cristo, no son mas que obreros y operarios fraudulentos. Y no es maravilla porque el mismo Sata-nás se transfigura en ángel de luz y en ministro de verdad. Del número ³ de estos son los que se introducen por las casas, y llevan cautivas «seducidas y engañadas» las mugercillas: las cuales arrastradas de pasiones sensuales están llenas de pecados. «Estos son» los que estando siempre aprendiendo, nunca acaban de llegar al conocimiento de la verdad.

Y de la manera que Iánnes y Mambrés resistieron á Moisés, así tambien estos resisten á la verdad: hombres que tienen la mente, la razon y el juicio corrompido y depravado: no probados, mas errantes en la fé. Estos ⁴ seductores harán una vida acomodada á sus pasiones y deseos carnales, y andarán diciendo: ¿Á donde está la promesa de su advenimiento? porque desde el dia en que los padres «del género humano» murieron, todas las cosas perseveran de un mismo modo y sin novedad, como desde el principio de la creacion.

¹ Epist. II. á Timot. II. v. 17.—Del número de los cuales son Himeneo y Fileto que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha: y han pervertido la fé de varios. Ibid. v. 16, 17. ² Epist. II. á los Corint. XI. v. 13, 14. ³ Epist. II. á Timot. III. v. 6, 7, 8. ⁴ Epist. II. de san Pedr. III. v. 3, 4.



OBSERVACIONES.

Considerada la naturaleza de la religion y de la doctrina cristiana y el estado moral en que se hallaba el mundo civilizado cuando los apóstoles comenzaron á predicar los dogmas tan sublimes, y la purísima doctrina del evangelio, necesario fue que experimentasen la mas obstinada resistencia de parte de la incredulidad. Los ministros evangélicos han tenido que luchar con las preocupaciones procedentes del nacimiento, y de la educacion, con los motivos de interes, de temor y de respeto humano: y ademas de estos obstáculos personales se han visto en la precision de batir de frente el falso zelo de los magistrados, el fanatismo y supersticiones de los pueblos, las miras interesadas del sacerdocio, el orgullo y envidia de los filósofos, las fábulas de los paganos, los errores, artificios y sofismas de los impostores y de los hereges.

El evangelio del mismo modo que su autor debía ser un signo de contradiccion: manantial de virtud y de felicidad para unos, y ocasion de ruina y de perdicion para otros. La predicacion de los apóstoles precisamente habia de indisponer los espíritus, provocar las pasiones y alarmar las conciencias de todos. Los judíos esperanzados en las promesas temporales de un Mesías poderoso, y vencedor de todas las naciones ¿renunciarían facilmente á estas ideas por hacerse cristianos, por reconocer

y adorar un Mesías pobre, y crucificado, no aspirar á otros bienes que á los eternos, unirse fraternalmente con los incircuncisos, partir con ellos la adopcion divina, y las promesas hechas á la posteridad de Abraan?

Pues ya las naciones mas cultas y civilizadas: la falaz y orgullosa filosofía: los sabios de Grecia y Roma: los habitantes de la capital del mundo abismados en todos los vicios que refiere san Pablo, en todos los desórdenes procedentes de su religion licenciosa, y de la corrompida moral de Epicuro ¿cómo adoptarían los altísimos é inconcebibles dogmas del cristianismo, una moral severa que ataca y se propone encadenar todas las pasiones, que reprueba las costumbres generalmente admitidas y toda la pompa y aparato supersticioso del paganismo? Judíos y gentiles no eran susceptibles de reforma sin un milagro de la omnipotencia divina. Cristo crucificado fue objeto de escándalo para los primeros: de necedad y locura para los segundos.

He aqui los principios naturales de la gran dificultad que tuvieron desde luego los hombres en someter la razon y la curiosidad al yugo de la fe: el origen de su obstinada resistencia á la gracia y á la verdad, de las persecuciones, ódio y aborrecimiento público de los que la predicaban; el manantial de tantos errores, divergencia de opiniones; apostasías, cismas, sectas y heregías que tanto conturbaron la iglesia: males ciertamente gravísimos, pero el mas funesto y peligroso fue el que experimentó de parte de los impostores y hereges, enemigos domésticos mas ominosos que todos los perseguidores.

Desde el tiempo mismo de los apóstoles y principio de la predicación del evangelio, se levantaron dentro del gremio de la iglesia naciente apóstatas del cristianismo, hijos espúrios que osaron rasgar el seno de su madre: y que por ambición y codicia, y por satisfacer sus pasiones han tratado de corromper la moral y los dogmas, y conciliarlos con las máximas del judaísmo y de la falsa filosofía. El primero que se presentó en la palestra fue Simon Mago, el cual ya había comenzado á dogmatizar en el año 34: por el mismo tiempo tuvo principio la secta de los Nicolaitas. Hegesipo, judío convertido, y escritor del siglo II.^o refiere que habiendo sucedido á Santiago en la dignidad episcopal Simeon pariente de Cristo, un cierto Tebutis, indignado de no haber sido electo para el obispado, emprendió corromper la iglesia con sus errores. Era vástago del judaísmo, y profesaba una de sus varias sectas: y de esta semilla germinaron Simon, Cleobio, Dositheo, Gorteo, Marboreo, todos sectarios así como Menandro, Carpocrates y otros: de donde han nacido los anticristos, los mentidos profetas y los falsos apóstoles. S. Juan los llama anticristos: son muchos dice, y todos ellos han salido de entre nosotros, mas no son de los nuestros, porque si lo fueran, hubieran permanecido en unidad con nosotros. Epíst. I.^a cap. II. v. 18, 19.

Cundió rápidamente esta peste: los principales agentes de sus progresos fueron, Cerinto que había estudiado la filosofía en Egipto, y era profesor de Alejandría: hizo grandes esfuerzos para conciliar sus máximas con las del evangelio. Defendía que era imposible que Jesucristo hubiese

nacido de una vírgen: y no dudaba que José era su padre. Marcion y sus discípulos juzgaban que era indigno de Dios y de la magestad del verbo divino unirse á un cuerpo humano, nacer de una hembra, y morir en un suplicio. Basilides decia que el Cristo no habia encarnado, ó tomado realmente carne humana: solo se dejó ver bajo la apariencia de un hombre. Carpócrates, Valentino, Cerdon, y Ebion negaban que Jesucristo hubiese sido concebido por operacion del Espíritu Santo.

Muchos de estos errores emanaron del judaísmo, y de las supersticiones paganas, que no supieron abandonar los primeros convertidos. Las heregías han sido obra de la filosofía, dice Tertuliano. El sistema de los Valentinianos traia su nacimiento de la escuela platónica. Marcion tomó de los Estoicos su Dios ocioso, é indolente: la mortalidad del alma fue el dogma favorito de los Epicúreos. La materia eterna de Hermógenes salió de la escuela de Zenon. Todos estos, dicen Tertuliano y san Justino, han creado un cristianismo filosófico, estóico, plátonico, ó académico.

Los Apóstoles y pastores de la grey de Cristo trabajaron con heróico zelo en conservar la pureza de la doctrina cristiana, y preservar á los fieles del universal contagio. San Juan impugnó sus principales errores. El que niega que Jesus sea el Cristo, es un falsario, un Anticristo. Epist. I.^a c. II. v. 22: con cuyas palabras designa é indica á Cerinto y á Basílides, que establecian una distincion real entre Jesus y el Cristo. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en verdadera carne, es de Dios. Todo espíritu que

divide á Jesus, no es de Dios, es un anticristo: expresiones con que refuta á los Gnósticos y á Marcion. El que reconoce y confiesa que Jesus es hijo de Dios » y no de José» permanece en Dios, y Dios en él: sentencia dirigida contra Cerinto y los discípulos de Carpócrates. Ibid. Cap. IV. v. 2, 14. Y capítulo V. v. 1, 5.

Los enemigos de nuestra santa religion han opuesto contra ella la multitud de errores, y heregías nacidas y fomentadas en el seno de la iglesia, disimulando sagazmente que este contagio fue obra de su adorada filosofía: en cuyas escuelas siempre reinó la division, la discordia, la divergencia de opiniones, un espíritu vano, indocil, contencioso, disputador, inconstante, el furor de dogmatizar y de resistir á la verdad. Se admiran las gentes, decia Tertuliano, de que haya heregías, y de que estas hagan rápidos progresos: pero mas admirable seria que no las hubiese, pues que han sido predichas, y previstos y anunciados sus progresos.

Necesario es y conveniente, dice san Pablo, que haya heregías: para que se descubran entre vosotros, y se conozcan los que son virtuosos á toda prueba. I.^a á los Corint. XI. v. 19. Dios efectivamente permitió divisiones, cismas y heregías en el principio de la iglesia y en la sucesion de los siglos, con el mismo fin que las persecuciones. Como estas han sido el crisol en que se ha purificado la virtud de los cristianos, y sirvieron á dar á conocer los que verdaderamente estaban adheridos á su religion, asi las heregías contribuyeron á manifestar y hacer que resplandeciese la firmeza

y constancia de los creyentes en su fé. Esta virtud no tendria casi ningun mérito, si no se viera expuesta á tentaciones y grandes pruebas.

Finalmente la divina providencia ha querido manifestar al mundo que el establecimiento del cristianismo y su conservacion no es ni pudo ser obra de los hombres: y que ninguna causa natural ha influido en esta tan extraordinaria revolucion, y asombrosa metamorfosis como es la conversion del universo. Dios que sabe aprovechar el mal y convertirlo en bien, dispuso que las mismas heridas que el cristianismo habia recibido de sus enemigos contribuyesen á su propagacion, y á su prosperidad, y quiso multiplicar los obstáculos para que resplandeciese en esta su obra la sabiduría, y la fuerza de su brazo omnipotente. La obstinada resistencia que han opuesto al evangelio los príncipes de la tierra, los emperadores, los magistrados, los grandes, los políticos, los filósofos, los sacerdotes gentílicos: las leyes antiguas no menos sanguinarias que los edictos y decretos nuevos; las amenazas, las delaciones, las pesquisas, las proscripciones, los mas crueles tormentos, las calumnias, los oprobios, libelos infamatorios, todo cuanto puede sugerir el interes, el orgullo, la envidia, el odio, el furor, el fanatismo, todas las fuerzas de la tierra y todos los prestigios del infierno, todo se ha puesto en ejecucion para sofocar y destruir la religion. Pero en vano: todos estos obstáculos y circunstancias politicas y morales presentan á la faz del universo un argumento invencible, una demostracion del triunfo de Jesucristo, y de la divinidad de la religion cristiana.

CAPÍTULO XI.

Continuacion de la profecia de la ruina de Jerusalem. Indicaciones sobre el fin del mundo. El Señor anuncia á los apóstoles sus persecuciones y las de la iglesia.

Mat. XXIV. v. 6-26. Marc. XIII. v. 7-23. Luc. XXI.
v. 9-24.

«**L**legarán tambien á vuestros oidos noticias infaustas.» Oireis hablar de guerras y sediciones, y rumores de batallas y combates. Pues cuando esto oyereis, mirad que no os turbeis ni espanteis, porque es necesario que todo esto suceda y acontezca primero: mas todavía no se verificará inmediatamente el fin » la ruina y consumacion de la ciudad y del templo. » Porque » continuarán las guerras, y habrá divisiones interminables. » Una nacion se levantará ¹ contra otra nacion, y un reino con-

¹ Esta profecía en cuanto dice relacion á la ruina de Jerusalem, y del templo, y de la república judaica, debe ceñirse á las diferentes provincias de la Palestina. Los reinos y naciones de que se hace mencion en este pasage son las diversas porciones en que estaba dividido el antiguo reino de Israel, como la Galilea, la Judea, Samaria, la Siria y otras. De esta manera con corta diferencia un profeta antiguo anunciando las calamidades que afligirían á la Tierra santa en el

tra otro reino. Y se experimentarán en diferentes parages grandes terremotos, y hambres y pestilencias, y se dejarán ver fenómenos horribles y espantosos del cielo, y grandes señales. Todas estas cosas no son mas que principio de dolores » un ensayo de la futura calamidad.»

Empero mirad por vosotros, velad, estad con cuidado. Porque ante todas cosas sereis afligidos y atribulados. Os echarán mano y perseguirán, trayéndoos á los concilios y tribunales, entregándoos á las sinagogas: os azotarán en las cárceles: os llevarán y harán comparecer ante los reyes y pre-

reinado de Asa, avisa á este príncipe que la turbacion y el terror se extenderian por todas partes sobre los habitantes de la tierra: que una nacion se armaria contra otra, y una ciudad contra otra.

Estas desgracias comenzaron á multiplicarse poco despues de la muerte de Jesucristo, por la codicia y ambicion de los presidentes y gobernadores del imperio romano: por el contraste de intereses encontrados entre vecinos y pueblos de un mismo origen y de una misma sangre: y sobre todo por el espíritu inquieto y turbulento de los judíos. Los presidentes Pilato, Cumano, Felix, Albino, Gestio Floro trataron cruelisimamente á muchos: y estas crueldades dieron principio á revoluciones públicas, y á que la gente se rebelase contra los magistrados del imperio: y á sediciones, guerras civiles mas sangrientas que las de los mismos romanos. Y de aqui se siguieron levantamientos de gentes contra gentes, crueldades sobre crueldades, robos, muertes, pestilencias, incendios, y tantas maneras de desgracias, que si no fuera tan abonado é imparcial el historiador judío que las escribe como testigo de vista y autor coetaneo, parecieran increíbles.

¿Quién podrá calcular, ó reducir á guarismo los judíos muertos á hierro en estas revoluciones, continuadas por espacio de treinta y cinco años? Solo en Cesarea, habiéndose le-

sidentes por causa de mi nombre » y de la predicacion del evangelio » lo cual será para vosotros un testimonio, un monumento » glorioso de vuestro zelo y de vuestra fé, y para ellos un documento de su injusticia é impiedad: esta persecucion que se ha de suscitar contra vosotros y contra todos vuestros discípulos, no vendrá solamente de parte de vuestros enemigos, sino tambien de las personas

vantado una horrible tempestad contra los judíos, moradores de esta ciudad, fueron sacrificados sobre veinte mil de ellos. En Escitópolis, estando los judíos durmiendo, sus ciudadanos mataron sobre seguro trece mil. No es fácil fijar el número de los que fueron despedazados y muertos en Ascalon, Tolemaida, y Tiro. Pues ya en Alejandria, habiendo mandado el presidente que las tropas acometiesen á los judíos, hicieron tan gran riza y estrago en ellos, que se hallaron muertos cincuenta mil, sin haber perdonado á niños ni viejos, pasándolos todos á cuchillo. En Damasco, Zabulon, Jafa y otras ciudades se verificó la misma carniceria.

¿Y qué diremos de los rios de sangre derramada en la conquista de Galilea, de la cual era gobernador por los judíos el mismo Josefo: conquista emprendida por Tito hijo de Vespasiano? ¿Qué, de los desastres que experimentaron los judíos en la toma de Gadára por los romanos: en el sitio de Iotapata que defendia el mencionado historiador, y de Jafa y Taroqueas, en donde sacadas las mugeres y niños, no se perdonó á ninguna edad? Era necesario para dar una idea circunstanciada de los males que sufrió la desgraciada nacion, reducir á compendio las historias de Josefo. Sin duda que la divina providencia conservó la vida de este sabio y exacto historiador para referir los hechos que ilustran, desenvuelven, y confirman la profecia de Jesucristo.

Esta prediccion de Jesucristo se cumplió á la letra en los apóstoles como consta de sus Actas; donde se lee: como Pedro y Juan predicasen al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes y magistrados del templo y los Saduceos: pesarosos y muy sentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciassen en el

mas allegadas.» Entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Seréis entregados aun por vuestros padres y hermanos, y parientes y amigos: y quitarán la vida á algunos de vosotros, y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

Y cuando os llevaren para entregaros, asentad en vuestros corazones de no pensar en defenderos, y en hacer vuestra apología, ni en preme-

nombre de Jesus la resurreccion de los muertos. Asi que echáronles mano y pusieronlos en la carcel. Act. IV. v. 1-3.

Por mano de los apóstoles se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo. Con cuyo motivo levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que con él estaban, lleno de zelo «esto es de fanatismo» prendieron á los apóstoles y pusieronlos en la carcel pública. Act. V. v. 12, 17, 18.

El rey Herodes envió compañías de soldados para afligir y maltratar á algunos de la iglesia: y á Jacobo hermano de Juan, lo mató á cuchillo. Y viendo que con esto habia agrado á los judíos, pasó adelante para prender á Pedro: y habiéndolo prendido, echólo en la carcel entregándolo á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, para que lo guardasen, con ánimo de sacarlo al pueblo despues de la Pascua. Act. XII. v. 1-4.

Prendieron á Pablo y á Silas: y presentándolos á los magistrados, dijeron: estos hombres alborotan nuestra ciudad siendo judíos, y predicán ritos que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. Concurrió tambien el pueblo contra ellos. Y los magistrados rompiéndoles sus ropas, mandáronlos azotar con varas. Luego que los hirieron con muchos azotes echáronlos en la carcel, mandando al alcaide que los custodiase con diligencia: el cual en virtud de esta orden los metió en lo mas interior de la carcel, y apretóles los pies en el cepo. Act. XVI. v. 19-24.

ditar cómo hayais de hablar y responder: porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Lo que os fuere otorgado en aquella hora, eso hablad, porque no sereis vosotros los que hablareis sino el ¹ Espíritu Santo. Y si bien sereis odiados de todos, sin embargo ni un pelo de vuestra cabeza perecerá. Por medio de vuestra paciencia y constancia poseereis vuestras almas »conseguireis la eterna salud.» No tengas ² ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la carcel, para que seais probados: y tendrás tribulacion de diez dias. Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida. El que venciere no recibirá daño de la muerte segunda.

» Estas tan grandes persecuciones, calamidades y desgracias, no impedirán la propagacion de la fé y religion cristiana.» Porque es necesario que ante todas cosas sea anunciado el evangelio á todas las

¹ Los Apóstoles fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias y diversas lenguas. Act. II. v. 4.

Pedro y Juan juntos con los discípulos, habiendo hecho oracion, se conmovió, tembló el lugar donde estaban reunidos, y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con esfuerzo y confiadamente. Ibid. v. 31. c.º IV.

Estevan lleno de gracia y de fortaleza hacia prodigios y grandes milagros en el pueblo. Levantáronse entonces algunos de la Sinagoga llamada de los libertinos y cirenenses y alexandrinios, y de los que eran de Cilicia y de Asia disputando con Estevan, mas no podian resistir á la sabiduria y al espíritu con que hablaba. Act. VI. v. 8-10.

² Apocalip. II. v. 10, 11.

gentes. Será pues predicado este evangelio del reino » de Dios » en toda la tierra habitable por testimonio á todas las naciones» de suerte que ninguna pueda pretextar ignorancia. » Lo cual» ya en parte se habia verificado en tiempo de Pablo.»
 ¿Por ¹ ventura no han oido todos » la predicacion de los Apóstoles.» ? Si ciertamente: por toda la tierra se ha extendido la fama de ellos, y ha resonado su voz: y por las extremidades del orbe sus palabras. El evangelio ² ha llegado á vosotros, y está propagado por todo el mundo, y fructifica y crece como en vosotros desde el dia que oisteis y conocisteis la gracia de Dios con verdad. El evangelio es predicado á toda criatura existente bajo del cielo, del cual yo Pablo soy constituido ministro.

» Extendido el evangelio é instruidas las naciones acerca del establecimiento del reino de Dios» entonces vendrá la consumacion y el fin. Pues cuando viereis estar donde no debe, y colocada en el lugar santo la grande y abominable desolacion que fue anunciada por el profeta Daniel: el que lee » esta profecía» entienda » que se va á verificar la ruina total de la nacion, de la ciudad y del templo: la profecía está concebida en estos términos.» Setenta ³ semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea expiada la iniquidad, y traída la justicia sempiterna, y cumplida y sellada la vision y la pro-

¹ Epist. á los Rom, X. v. 18. ² A los Colos. I. v. 6, 23.

³ Daniel IX. v. 24-27,

fecia, y sea ungido el santo de los santos.

Sábeta pues y considera que desde el tiempo en que se publicó el edicto ó decreto para reedificar á Jerusalem, hasta el caudillo y capitán Cristo, ha de haber siete semanas y otras sesenta y dos, y luego se edificará la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y despues de las sesenta y dos semanas será muerto Cristo, el Mesías: y nada tendrá » esto es será echado y despojado de la posesion » el pueblo que lo ha de negar no será su pueblo. Y sobreviniendo la nacion poderosa, el pueblo príncipe » el pueblo romano » destruirá la ciudad y el santuario; y despues del fin de la batalla será la ciudad asolada; devastacion y ruina que durará perpetuamente.

Asi que cuando viereis á Jerusalem cercada de los ejércitos » romanos » sabed que es llegada su destruccion. Entonces los que estuvieren en Judea huyan á los montes, y el que se hallare sobre la techumbre de la casa no descienda ¹ ni entre á tomar nada de ella; y el que en el campo no torne atrás á tomar sus ropas, y los que estuvieren en medio de Jerusalem váyanse, y los que en otras regiones no entren en la ciudad, porque estos son dias de venganza, en que se cumplirán todas las cosas que estan escritas.

Y Mas ¡ay de las mugeres preñadas, y de las

¹ Expresiones que muestran la grandeza del peligro, y que para ponerse á salvo, y no dejarse arrebatado de tan furioso torrente convenia huir con presteza sin detenerse á tomar cosa alguna aun de las mas caras y necesarias.

que trajeren hijos á los pechos en aquellos dias! Rogad pues que vuestra huida no acontezca en invierno, ¹ ni en dia de fiesta ó sábado; porque habrá angustia y apretura grande sobre la tierra, y furor y castigo de Dios en este pueblo: caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones, y Jerusalem será hollada de los gentiles, hasta que á estos se les cumpla el tiempo y plazo »de su vocacion, ó el término que la divina providencia les tiene señalado para continuar su dominacion.»

Será tan grande la angustia de estos dias, cual nunca fue desde el principio del mundo y de la creacion de las cosas que Dios hizo hasta este tiempo, ni jamas será. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, nadie se salvaria. Empero el Señor hará que sean acortados por causa de sus escogidos. Entonces si alguno os dijere, mirád aquí está el Cristo, ó allí, no creais. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, los cuales darán grandes señales y prodigios para engañar si fuera posible á los escogidos. Hijitos ² ya es la postrera hora, y como vosotros habeis oido que el Anticristo ha de venir, asi tambien al presente han comenzado á existir varios Anticristos. Por lo cual sabemos que ya se acerca, y que este es el postero y último tiempo »de la nacion, de la ciudad

¹ Sentencias alusivas al mismo objeto. Las lluvias, y frio del invierno y las incomodidades de los caminos en esta estacion retardan y entorpecen las marchas. Durante el sábado prohibia la ley hacer largos viages.

² Epist. I. de san Juan. II. v. 18.

y del Santuario.» Vosotros ¹ queridos, acordaos de las palabras que anticipadamente os fueron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo: los cuales os decían que en los últimos tiempos han de venir impostores, que seguirán una conducta impía y una vida acomodada á sus deseos y pasiones.

Ved que yo os he prevenido y anunciado de antemano todas estas cosas. Mirad por vosotros, estad alerta, y en vela. Y pues ² vosotros ó amados, estais apercebidos, guardaos que no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra firmeza por el error y artificio de los abominables.» De esos fanáticos é hipócritas que con aparentes y simulados milagros, forjados prodigios, falsas revelaciones, terrores y espantos, procuran seducir y fascinar á los débiles é incautos mortales.»

¹ Epist. Catol. de san Judas: v. 17, 18. ² Epist. II. de san Pedro. III. v. 17.

CAPÍTULO XII.

Instrucciones sobre la última venida del Señor á juzgar á todos los hombres. Incertidumbre del día y hora de este acaecimiento. Señales que deben preceder al juicio universal.

Mat. XXIV. v. 26-51. Marc. XIII. v. 24-37. Luc. XVII. v. 22-37. XXI. v. 25-36.

Dijo Jesus á sus discípulos: tiempo vendrá en que deseareis ver uno de los dias del hijo del hombre, y no lo vereis. » Entonces si os quisieren aterrar con la próxima venida del Señor á juicio, ó con el fin del mundo, no os conmovais ni os espanteis. » Asi que si os dijeron, sabed que Cristo está en el desierto, no salgais: y si os dijeron que » predica » en oculto ó á escondidas, no creais. Tambien os dirán miradlo aqui, ó allí está. » Mas no os dejéis sorprender, ni engañar de estos impostores. » No vayais en pos de ellos ni los sigais. » Es cierto que ha de venir: pero su advenimiento será con la rapidez del rayo » y de la misma manera que el relámpago parte de oriente y se deja ver en occidente, así será la venida del hijo del hombre » tan pronta é inesperada. »

Por ¹ tanto, rogamos hermanos por la venida

del Señor nuestro Jesucristo, y de nuestra union y agregacion á él, que no os movais facilmente de vuestro sentimiento, ni os espante nadie por espíritu »esto es con falsas revelaciones» ni por palabra ni por carta, aunque »digan que» es nuestra, publicando que el dia del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera. »No vendrá, no» hasta que no venga antes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion »el Anticristo» oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó Divinidad: tanto que se asiente en el templo de Dios en lugar de Dios, mostrándose como si fuera Dios. ¿No os acordais que cuando estaba con vosotros os decia esto?

Será pues manifestado aquel inicuo: el cual vendrá por operacion de Satanás, con gran poder, y señales y milagros aparentes. Y hablará ¹ palabras contra el altísimo, y desmenuzará los santos del excelso. Y meditará mudar los tiempos, y la ley »la religion de Dios y su culto.» Se engrandecerá y ensoberbecerá sobre todo Dios: y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será prosperado hasta que la ira de Dios sea acabada. »Esta es aquella» bestia ² que abrió su boca con blasfemias contra Dios para denostar y profanar su nombre, y su tabernáculo, y los que moran en el cielo. Y fuele concedido hacer guerra contra los santos y vencerlos. Tambien le fue dada potestad sobre toda tribu y pueblo, y lengua y gente. Y todos los habitantes de la tierra lo adorarán, cuyos nombres

¹ Daniel. II. v. 25. XI. v. 26. ² Apocal. XIII. v. 6-8

no están escritos en el libro de la vida del cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo.

Inmediatamente despues de aquellos dias de calamidad y tribulacion habrá señales, se advertirán fenómenos extraordinarios en el sol, y en la luna y en las estrellas. El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz y resplandor, y caerán del cielo las estrellas, y se conmoverán las virtudes de los cielos. El susto y la consternacion se extenderán por las gentes de la tierra, á causa del espanto y confusion que producirá el bramido del mar y de las ondas: de suerte que andarán los hombres secos y pálidos por el temor y espectacion de las cosas que sobrevendrán al universo orbe. » Ya los profetas habian hablado mucho antes con palabras muy graves y sentidas de estos horribles acontecimientos. »

Aullad ¹ porque está cercano el dia del Señor. Ved que el dia del Señor viene, dia cruel, dia de saña, ira y furor, para convertir la tierra en soledad y raer de ella sus pecadores. Las estrellas de los cielos y sus astros no derramarán su luz: y el sol se oscurecerá en su nacimiento, y la luna no propagará su resplandor. Haré que se extremezcan los cielos: y la tierra será movida de su lugar en la indignacion del Señor de los ejércitos. Desfallecerá ² toda la milicia de los cielos, su orden, armonía y hermosura. Los cielos se plegarán asi como un libro, y caerá todo su ejército, todo su orden, com-

¹ Isai. XIII. v. 6, 9, 10, 13. ² Isai. XXXIV. v. 4.

postura y ornato, como cae la hoja de la higuera y de la parra. Tiemblen se conturbarán¹ todos los moradores de la tierra, porque viene, porque está próximo el día del Señor, día de tinieblas, de oscuridad y de espeso nublado. Delante de él temblará la tierra, los cielos se estremecerán, el sol y la luna se oscurecerán, y los ástros recogerán su resplandor.

Entonces aparecerá y se dejará ver en el cielo la seña, el estandarte del hijo del hombre: y plañirán, prorumpirán en lamentos todos los tribus de la tierra; los cuales verán al hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con gran pode-

¹ Joel. II. v. 1, 2, 10.—Algunos téologos y expositores no han visto en estas tan magníficas como tristes imágenes sino las ideas de los profetas relativas á las calamidades y desdichas que por sus crímenes habian de sufrir los pueblos, las ciudades, los reinos y los imperios. En el language y estilo oriental, venir el justo juez sobre las nubes del cielo, es venir de sorpresa, de una manera imprevista, pero sensible á todos. El sol y la luna son los príncipes y los reyes: las estrellas representan á los grandes, á los poderosos, y á las personas mas ilustres y señaladas. Las fuerzas del cielo, los dias de ira, de indignacion y de furor significan los ejércitos enemigos y los horrores de la guerra. Bajo de estos símbolos profetizaba Isaias á los Asirios la caída de Babilonia; Ezequiel á los Egipcios la destruccion de su capital: y Joel á los judíos la presa de Jerusalem, y la ruina de Tiro y Sidón, sin tener en su espíritu idea del fin del mundo. Con todo eso es necesario confesar que si bien el sentido literal de estas profecias se ceñia inmediatamente á los objetos indicados, es muy difícil por no decir imposible dar un sentido justo y exacto á las expresiones proféticas, sin enlazarlas con los grandes acontecimientos que preveian haberse de verificar en el último día de los tiempos. v. III. isal

río, magestad y gloria. He aquí ¹ viene en las nubes con millones de sus Santos: y todo ojo lo verá; y los que lo clavaron y traspasaron. Y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Al mismo tiempo enviará sus ángeles con trompeta y gran voz, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos ó ángulos del orbe, desde los mas remotos extremos de la tierra hasta lo mas alto del cielo.

Pues cuando estas cosas comenzaren á realizarse, mirad y levantad vuestras cabezas, por cuanto se acerca y está próxima vuestra redencion, vuestra libertad » y el cumplimiento de las promesas del evangelio.» Díjoles tambien una parábola. Mirad la higuera, aprended de ella, asi como de todos los árboles; cuando brotan y comienzan á echar renuevos tiernos, y á cubrirse de hoja, bien entendéis que el verano se acerca. Pues del mismo modo cuando vosotros viereis verificarse todas estas cosas, sabed que ya está á las puertas, que ha llegado el reino de Dios. De cierto os digo que no pasará esta generacion, esta edad sin que se cumplan estas cosas y todo sea realizado. Faltarán, perecerán los cielos y la tierra; mas no faltarán mis palabras.

Empero de aquel dia y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo hijo ² sino el padre solo. Acerca ³ de los tiempos y de los momentos » en que

¹ Apocal. I. v. 7. ² Epist. de san Judas. v. 14. ³ Como si les dijera: vosotros quisierais saber puntualmente el dia, la hora, y el momento de estos acaecimientos. Este

acontecerá lo dicho » no teneis hermanos necesidad de que yo os escriba. Porque harto bien sabeis vosotros que el dia del Señor como ladron de noche así vendrá. Que cuando dirán, paz y seguridad » cuando se crean mas seguros y tranquilos » de repente vendrá sobre ellos la destruccion: les asaltará de improviso la calamidad como á la muger preñada los dolores: y no escaparán. Mas vosotros hermanos no estais en tinieblas para que aquel dia os sorprenda como ladron. Porque todos vosotros sois hijos de luz y del dia: no, no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto pues no durmamos como los demas: antes procuremos velar, y vivir con sobriedad y templanza.

Si no¹ velares vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora. He aqui yo vengo como ladron: bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras para no andar desnudo, y no vean su fealdad. El dia² del Señor » el dia del juicio » vendrá como ladron en la noche: en el cual los cielos pasarán, se arruinarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos: y la tierra y las obras que hay en ella, abrasadas. Siendo pues así que to-

deseo es efecto de pura curiosidad que ni conviene, ni sería provechoso satisfacer. Bien sabeis que yo nada hablo de mi propio movimiento ni enseño sino lo que he oido de mi padre. Constituido doctor, maestro, y juez de los hombres nada ignoro de lo que conviene á su salud. Mas nada debo revelar de lo que mi padre quiere que permanezca oculto. Esto es para mí como si no lo supiera.

¹ Apocal. III. v. 3. XVI. v. 15. ² Epist. II. de san Pedr. III. v. 10-14.

das estas cosas han de ser disueltas ; cuán necesario es que vosotros vivais santa y piadosamente, esperando y apresurándoos para el advenimiento del día del Señor, en el cual los cielos encendidos y los elementos abrasados serán destruidos y como fundidos de nuevo? Pero nosotros esperamos según sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por tanto ó amados, con la esperanza de estas cosas cuidad diligentemente » vivir de manera » que el Señor os halle puros, inmaculados é irrepreensibles » y aguardando su venida » en paz.

Pero acontecerá en los días y venida del hijo del hombre lo que sucedió en los días de Noe: porque en los que precedieron al diluvio comian, bebían, los hombres tomaban mugeres y las mugeres maridos hasta el día que entró Noe en el arca y vino el diluvio y destruyó á todos. Así mismo como aconteció en tiempo de Lot, comian, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban. Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos. Por este estilo será lo que ha de suceder en el día en que el hijo del hombre se manifestará: así será la venida del hijo del hombre. Digoos que aquella noche » en aquel tiempo tan calamitoso » estarán dos en una cama, el uno será tomado, y el otro será dejado » uno electo y escogido y el otro reprobado. » Dos mugeres estarán moliendo juntas á un molinillo; la una será tomada y la otra será dejada. Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro abandonado. ¿Dónde Señor, replicaron ellos? ¿Dónde será esto? Jesús les respondió: en cualquiera parte: donde quiera que

estuviere el cuerpo ó el cadaver, alli se juntarán tambien las águilas.

CAPÍTULO XIII.

Lecciones de Jesucristo á sus discípulos sobre la oracion y vigilancia cristiana: Parábolas del siervo fiel y prudente: y de las diez vírgenes: cinco prudentes, y cinco necias é insensatas.

Mat. XXIV. v. 42-51. XXV. v. 1-13. Marc. XIII. v. 33-37.
Luc. XII. v. 35-48. XXI. v. 34-36.

Estad pues apercebidos, velad y orad porque no sabeis cuando llegará el tiempo » en que se deben realizar todas estas cosas » ni la hora en que vuestro Señor ha de venir: » lo cual sucederá » como un hombre que partiendo á un largo viage, deja su casa y á sus criados » el desempeño de sus respectivas obligaciones » á cada uno su cargo: y mandó al portero que velase. Asi que velad, porque ignorais cuando vuestro Señor, el dueño de la casa vendrá: si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo

La venida del hijo del hombre será tan rápida y tan inesperada que sorprenderá á todos sus enemigos, sin que ninguno tenga tiempo ni oportunidad para libertarse de sus golpes. En todas partes donde se halláre el cuerpo, volarán á él las águilas hambrientas: en todos los parages de la Judea donde se escondieren los impíos, las águilas, esto es, los soldados romanos vendrán á descargar su furor sobre los incrédulos.

ó á la mañana: no sea que viniendo de improviso os encuentre durmiendo.

Cuidad pues que no se agraven vuestros corazones ni se entorpezcan con la glotoneria y embriaguez y cuidados de esta vida, y de repente venga sobre vosotros aquel dia. Porque asi como lazo sorprenderá á todos los que habitan sobre la superficie de la tierra. Velad pues orando en todo tiempo para que merezcáis y seáis dignos de evitar todas estas cosas que sobrevendrán, y de estar en pie » y comparecer con buen ánimo y confianza » delante del hijo del hombre. Lo que á vosotros digo, á todos lo digo: velad.

» Díjoles tambien: estad preparados y á punto » y con vuestras ropas ceñidas á la cintura; y tened las luces encendidas en vuestras manos: imitad á los criados que aguardan á su amo esperando que vuelva de las bodas, para abrirle prontamente al instante que llegue y llame á la puerta. Felices aquellos siervos á quienes el Señor, cuando llegare, los encuentre apercebidos y velando. Yo os aseguro que enfaldando él su vestido, los hará sentar á la mesa, y recorriendo » en derredor de ella » los servirá. Y si viniere en la segunda vigilia, ó bien en la tercera, y los halla asi prontos, dichosos son aquellos siervos. Esto empero tened por cierto que si el padre de familias supiera, ó llegara á entender la hora en que habia de venir el ladron, sin duda permanecería en vela » para no dejarse sorprender » y no consentiría que le horadasen ó escalasen su casa. Asi vosotros estad siempre prevenidos, porque á la hora que menos pensais, vendrá el hijo del hombre.

Preguntóle entonces Pedro: Señor ¿has pronunciado esta parábola » determinadamente » por noso-

tros, ó por todos en general? Respondió el Señor: ¿quién es á tu parecer, el siervo fiel y prudente, el administrador leal, á quien su amo y señor » al tiempo de su partida » deja la superintendencia de su casa, y lo constituyó mayordomo de su familia, para suministrar á todos, » durante su ausencia » la medida de trigo correspondiente, y á su tiempo el necesario alimento? Dichoso aquel siervo, á quien su Señor encuentre á la vuelta ocupado en el cumplimiento de su obligacion. De verdad os digo que le dará la administracion de todos sus bienes.

Mas si este siervo » en quien su amo habia puesto su confianza, viniere á ser infiel y negligente » dijere en su corazon, mi amo se detiene, no vendrá tan presto: y » con este pensamiento » comenzare á herir y maltratar á sus compañeros, criados y criadas, y á comer y á beber y á embriagarse, vendrá el Señor de aquel siervo en el dia que menos lo espera, y en la hora que él ignora y no pensaba, y lo separará » de la administracion de los bienes de su casa » y le dará el pago » que merecen » los infieles é hipócritas. Allí no habrá sino llanto y crugir de dientes. Pues aquel siervo que conociendo la voluntad de su Señor, no dispuso ni preparó las cosas, ni se condujo conforme á la voluntad de su amo, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla, hizo cosas dignas de castigo, recibirá menos. Porque se exigirá mucho de aquel á quien mucho se ha dado: y mas se pedirá al que se confiaron muchas cosas.

» Propúsoles ademas otra parábola.» Entonces, el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á reci-

bir ¹ al esposo y á la esposa. Las cinco de ellas eran sabias y prudentes, mas las otras cinco insensatas y necias. Estas tomando sus lámparas » precipitadamente y á la aventura » no llevaron aceite consigo: mas las prudentes, además de las lámparas, proveyeron sus vasos de aceite. Y como se tardase el esposo, cabecearon todas, dormitaron, y al cabo durmiéronse. Mas á la media noche resonó una voz, un clamor, » se dejó oír un grito que decia: » ea, el esposo viene, salid á recibirlo. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

Empero las locas dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Mejor es, respondieron las prudentes, que vayais á lo que lo venden y compreis lo que os falta: no acontezca que esto que tenemos no alcance ni sea suficiente para nosotras y vosotras. Mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas, y cerróse la puerta. Volvieron despues las otras vírgenes diciendo: Se-

¹ Esta parábola está fundada en las costumbres populares de los hebreos, relativas á la solemnidad de las bodas. La muger despues de casada permanecia por algunos meses en la casa paterna, hasta que llegaba el tiempo de las fiestas nupciales, que duraban ocho dias con extraordinarios regocijos, y muchas y prolijas formalidades. Era numeroso el concurso de parientes, vecinos, y convidados: los compañeros y amigos del esposo lo acompañaban en todos los actos: la esposa tenia tambien un número de amigas vírgenes, las cuales debian estar prevenidas para salir á recibir al esposo, llevando consigo lamparillas ó vasos, y en ellos una mecha encendida á beneficio de aceite: puestos en la punta de unos bastones.

ñor, Señor ábrenos. De cierto os digo, les respondió el esposo, no os conozco.

«No os conozco» palabras terribles que expresan la indignacion del Señor, y la sentencia fulminada por el supremo juez contra los hipócritas, impíos y pecadores.» No se ¹ levantarán, no alzarán cabeza los ímprobos en él juicio, ni los pecadores en la congregacion de los justos, porque Dios reconoce y aprueba la conducta y vida de los buenos: mas los impíos por su mala conducta perecerán. El que ² ama á Dios, este es conocido de Dios. »Á las vírgenes necias les faltó el ejercicio de las buenas obras, y la caridad, sin la cual ninguna cosa aprovecha para conseguir la salvacion.»

Si ³ yo »poseyese todos los idiomas y» hablase las lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, soy como metal que resuena, ó campana que retiñe: y si tuviere dón de profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y tuviere tan gran fé que baste para trasladar los montes de un lugar á otro: mas no tuviere caridad, nada soy. Y si repartiere toda mi hacienda en dar de comer á pobres, y si entregare mi cuerpo para que arda en vivas llamas, y no tuviere caridad, ninguna cosa me aprovecha. Velad, ⁴ estad firmes en la fé, portaos varonilmente: practicad, haced todas vuestras cosas con caridad. Velad pues porque no sabeis el dia ni la hora en que el hijo del hombre ha de venir.

¹ Salm. I. v. 5, 6. ² Epist. I^a á los Corint. VIII. v. 3.
³ Id. XIII. v. 1-3. ⁴ Id. XVI. v. 13, 14.

OBSERVACIONES.

Aunque Jesucristo se propuso con las referidas parábolas preparar á los apóstoles y por medio de ellos á los israelitas de su tiempo y á los cristianos de la Palestina para que no se dejasen sorprender de las próximas calamidades, y de las súbitas desventuras que infaliblemente habian de venir sobre la infeliz Jerusalem, sin embargo sus intenciones y principales miras se dirigian á instruir á los cristianos de todos los siglos en órden á los bienes y males eternos, y prevenirlos contra la sorpresa de la muerte, que suele asaltar como ladron y cuando menos se piensa: y conservarlos en un temor saludable del juicio particular, que se seguirá inmediatamente á aquella como dice san Pablo: esto es la sentencia de salvacion ó condenacion, de vida ó de muerte eterna.

No os conozco dirá entonces el justo juez á los cristianos temerarios, descuidados, negligentes: á los hipócritas que careciendo como las vírgenes necias del mérito de las buenas obras, y engreidos y entregados á la mas vana confianza, fundada en una falsa piedad, y en la apariencia de la virtud, viven seguros en el seno de la paz, no de otra manera que aquellas vírgenes insensatas. La integridad y pureza del cuerpo, la integridad en la carne mas no en el espíritu, dice san Isidoro, ningun premio tendrá en la repromision. De aquí es que el Salvador dice en el dia del juicio á las vírgenes necias, no os conozco: porque hallando al espíritu corrompido, conde-

nará sin duda la incorrupcion de la carne. Nada pues aprovecha la limpieza del cuerpo al que está manchado en el espíritu.

Muchos son los réprobos que no se han dejado contagiar de la peste carnal: que asi como son infecundos en el cuerpo, lo son igualmente en el alma y en el espíritu, y estériles en buenas obras: y con cierta razon se pudieran gloriarse de la virginidad, si no fueran esclavos de otras acciones perversas. El que profesa la continencia, y no despide de sí los deseos terrenales, aunque no le inficione la lujuria carnal, lo mancha su conversacion mundana. Las vírgenes engreidas de sus méritos se comparan á los hipócritas que ambicionan el aura popular, y la gloria que debieran conservar humildes en lo interior de su conciencia. Estas no llegan á las promesas celestiales, porque por el vicio del orgullo se han hecho indignas del premio de la virginidad. He aqui lo que quiere decir el Evangelio en aquella expresion: no tenian aceite en sus vasos, que equivale á no conservar en lo interior de su conciencia el testimonio de la buena obra, sino gloriarse en público delante de los hombres, y no en el corazon delante de Dios.

CAPÍTULO XIV.

Instrucción sobre el juicio final, y sus circunstancias.

Mat XXV. v. 31-46. Luc. XIII. v. 26, 27, 28.

Cuando el hijo del hombre viniere en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se asentará sobre el trono de su magestad. Ved ¹ que el día del Señor viene: vendrá el Señor mi Dios y todos los santos con él. El mismo ² Señor Jesus descenderá del cielo con algazara y con voz de arcángel y con trompeta »aquella trompeta» que resonará al fin »del mundo» Se manifestará ³ desde el cielo el Señor Jesus con el ejército de sus ángeles para tomar venganza con llama de fuego, y para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecieron al evangelio de nuestro Señor Jesus.

Estos serán castigados á muerte, y sufrirán penas eternas por la presencia »fulminadas por la boca y sentencia» del Señor, y por la magestad y gloria de su poderio, cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron. »Del cual día» también ⁴ Enoch que fue el séptimo desde Adan, pro-

¹ Zacar. XIV. v. 1, 5. ² Epist. I. á los Tesalon. IV. v. 16. ³ I^a á los Corint. XV. v. 52. ⁴ Epist. II. á los Tesalon. I. v. 7-10. ⁵ Epist. de san Jud. v. 14, 15.

fetizó diciendo: he aquí el Señor viene con millares de sus santos á juzgar á todos, y á convencer cuantos impíos hubiese entre ellos, de sus malas obras, é infidelidades, y de todas las palabras duras é intolerables que contra él pronunciaron los pecadores infieles.

Serán pues congregadas delante de él todas las gentes, y apartará los unos de los otros como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas á la derecha, y los cabritos á la izquierda. Porque ¹ todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, por cuanto escrito está: vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará á Dios » todos de grado ó por fuerza reconocerán la divina justicia y clemencia. » De manera ² que cada uno de vosotros dará razon y responderá por si mismo » de su conducta. » Así que ³ es necesario que todos seamos presentados delante del tribunal de Cristo para que cada uno dé cuenta del bien ó del mal que hizo en este cuerpo » durante su vida mortal » Ví los ⁴ muertos, grandes y pequeños » de toda edad, sexo, estado y condicion » que estaban delante de Dios: y fueron abiertos los libros » descubiertas las conciencias de cada uno. » Tambien fue abierto otro libro, el cual es el de la vida » de la predestinacion, en que estan escritos los electos y destinados á la gloria eterna. » Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus

¹ Epist. á los Rom. XIV. v. 10, 11. ² Epist. á los Rom. XIV. v. 12. ³ Epist. II^a á los Corint. V. v. 10.

⁴ Apocal. XX. v. 12, 13.

obras. Y la mar, y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos: y fue hecho juicio de cada uno segun sus obras.

Entónces dirá el rey á los que están á su derecha: venid benditos de mi padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la fundacion del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer: tuve sed, y disteisme de beber; era peregrino y extranjero y me hospedasteis y recogisteis: desnudo, y me cubristeis: enfermo y me visitasteis: y estando en la carcel, me vinisteis á ver. Pues ó hombre » extiende ¹ tu mano al pobre, para que tu bendicion y misericordia sea cumplida » para que seas bendito de Dios, y te sea propicio en el dia del juicio.» La beneficencia y liberalidad es grata, parece bien á todos los vivientes, y ni aun á los muertos la debes negar. No dejes de consolar á los afligidos y llora con los que lloran. No seas perezoso en visitar al enfermo: porque por todas estas cosas serás amado » y alcanzarás el premio.»

Entónces los justos le responderán diciendo: Señor ¿Cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿Ó sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos peregrino y extranjero, y te hospedamos: ó desnudo y te vestimos? ¿Ó cuando te vimos enfermo, ó en la carcel, y te fuimos á ver? Y contestando el rey les dirá: yo os aseguro que todo lo que hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mi lo hicisteis.

El que ² oprime, y escarnece al pobre, afrenta

¹ Ecclesi. VII. v. 36-39. ² Proverb. XIV. v. 31. XVII. v. 5.

á su hacedor: así como le honra y glorifica el que tiene misericordia del menesteroso. Al Señor ¹ empresta el que da al pobre: y él le dará su paga. Porque Dios ² no es injusto para que se olvide de vuestra obra y del trabajo de la caridad que habeis mostrado en su nombre, habiendo ayudado á los santos y socorrido y consolado »á los pobres cristianos con vuestras limosnas» y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud perseverando hasta el cabo, para que vuestra esperanza sea cumplida.

Luego dirá tambien á los que están á su izquierda, apartaos de mí: id malditos al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles: porque tuve hambre y no me disteis de comer: tuve sed y no me disteis de beber: fuí peregrino y extranjero, y no me recogisteis: desnudo y no me cubristeis: enfermo y en la carcel, y no me visitasteis. Entonces tambien ellos le responderán diciendo: Señor, nosotros hemos comido y bebido contigo: y tu predicaste en nuestras plazas. ¿Cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó en la carcel, y no te servimos? Mas él inmediatamente les dará esta respuesta: en verdad os digo, que por cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis. No os conozco, ni se de donde sois. Apartaos de mí todos vosotros artífices de la iniquidad.

Así que, irán estos al tormento eterno y los justos á la vida eterna. En aquel ³ tiempo se levantará el gran príncipe Micaél »Cristo fortaleza de

¹ Proverb. XIX. v. 17. ² Epist. á los Hebr. VI. v. 10, 11. ³ Daniel. XII. v. 1, 2.

Dios » á cuyo cargo está la defensa de tu pueblo: y será tiempo de angustia, cual nunca fue despues que hubo gente hasta entonces. Mas en aquel tiempo se salvarán todos los que de tu pueblo se hallaren escritos en el libro » y predestinados en Cristo.» Y la muchedumbre de los muertos, de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: resucitarán unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusion perpetua.

CAPÍTULO XV.

Concilio tenido en Jerusalem, y consulta de los judíos para prender y matar á Cristo. Profecia del Señor sobre su muerte próxima. Come en Betania en casa de Simon el leproso, donde una muger ungió su cabeza con exquisito bálsamo. Judas trata y se conviene con los sacerdotes y magistrados de entregarles á Cristo.

Mat. XXVI. v. 1-16. Marc. XIV. v. 1-11. Luc. XXII. v. 1-6.

Estaba próximo el dia de la fiesta de los acimos ó de los panes sin levadura, que es llamada Pascua. » La primera en el orden y la mas solemne entre las que la nacion judaica debia celebrar por estatuto y ley perpetua: la cual dice así.» Habló ¹ el Señor á Moises y á Aaron » cuando aun estaban » en Egipto, diciéndoles, este mes será entre vosotros cabeza y principio de los meses: el pri-

¹ Exod. XII. v. 1, 2, 3, 5-13.

mero de los meses del año »eclesíastico.» Hablad pues ahora y decid á toda la congregacion de los hijos de Israel. En el dia diez de este mes tómesese cada padre de familias un cordero ó cabrito: uno por cada casa. Ha de ser macho sin defecto, íntegro, perfecto y de un año: y lo tendreis guardado hasta el dia catorce de este mes. En el cual toda la muchedumbre de la congregacion de los hijos de Israel »todas y cada una de las cabezas de familia» lo degollarán entre las dos tardes »entre el fin del dia catorce y principio de la noche del quince.»

Luego tomarán de su sangre, y con un ¹ manajo de hisopo mojado en ella, rociarán los dos postes ó umbrales, y los dinteles de las puertas de las casas en que han de comer el cordero. En esa noche comerán la carne asada á fuego, y panes acimos ó cenceños con yerbas amargas. No comereis de él nada crudo, ni cocido en agua, sino asado al fuego. »Lo comereis entero» su cabeza con sus pies é intestinos. Y ² no le rompais ni quebranteis ningun hueso. No dejeis quedar de él ninguna cosa hasta la mañana, y si algo restare, lo quemareis en el fuego.

Lo habeis de comer de este modo, teniendo ceñida y ajustada vuestra cintura, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestros bordones ó báculos en vuestra mano; y lo comereis apresuradamente por cuanto es la pascua, esto es el tránsito del Señor. Pues pasaré yo por la tierra de Egipto en esa misma noche, y mataré todos los primogénitos así de los hombres como de los animales cuadrúpedos que hubiere

¹ Exod. XII. v. 22. ² Ibid. v. 46.

en el pais egipciaco : y contra todos los dioses de la tierra haré juicio y justicia yo el Señor, solo ¹ Dios. Entonces aquella sangre que estuviere sobre las casas donde habitais os servirá como de signo ó señal, de suerte que cuando yo la vea, tenga ² misericordia de vosotros y pase »dejándoos salvos y libres» sin permitir que os alcance la muerte devastadora cuando hiera la tierra de Egipto.

Este dia ¹ os será memorable: un monumento firme y constante. Por tanto lo consagraréis al Señor, y lo celebrareis solemnemente por vuestras edades y generaciones por constitucion y decreto eterno. Comereis panes acimos por espacio de siete dias. Mas desde el primero »el dia antes de la pascua que corresponde al catorce del mes Nisan » removeréis, echaréis de vuestras casas todo género de fermento, de suerte que para el dia primero no haya levadura en ellas: porque cualquiera que la comiere en el discurso de los siete dias »pascuales» aquella persona será exterminada de Israel. El dia primero igualmente que el séptimo será para vosotros santa solemnidad, célebre fiesta. Ninguna obra se hará en ellos: sino únicamente os es permitido hacer lo necesario para la manutencion y sustento de todo viviente: »de hombres y animales.»

Pues como Jesus hubiese acabado de pronunciar todos estos razonamientos » y parábolas que han precedido » dijo á sus discípulos. Bien sabeis que dentro de dos dias se celebra la fiesta de la Pascua y de los acimos: y el hijo del hombre será entregado

¹ Vers. Arab. ² Vers. Sir. Arab. ³ Exod. XII. v. 14-16.

para que lo ¹ crucifiquen. Entonces, » en ese mismo punto» los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y los magistrados del pueblo se juntaron en el átrio ² del pontífice que se llamaba Caifás, y deliberaron y tuvieron consejo cómo harían para prender artificiosamente y con engaño á Jesus, y matarlo. Mas ellos temerosos de la plebe decían, no en día de fiesta, porque no se mueva alboroto en el pueblo.

» A la mañana siguiente fue el Señor convidado á comer en casa de Simon.» Y estando Jesus en Betania, en casa de Simon el leproso sentado á la mesa, vino una muger con un vaso ³ de alabastro, de unguento de nardo puro muy precioso y de grande estima: y llegándose á él y quebrando el vaso derramó el bálsamo sobre su cabeza. Cuando esto vieron los discípulos y algunos de los que allí estaban, lo llevaron muy á mal, é indignados interiormente prorumpieron diciendo: ¿á qué fin, qué objeto puede tener este desperdicio, esta perdicion de unguento? Porque pudiera esto ser vendido en mucho precio, por mas de trescientos denarios, y darse á

¹ No vemos que los apóstoles, aunque tan adictos á la persona de su Maestro, se intimidasen ni conmoviesen con una declaracion tan absoluta y clara de su próxima muerte, y con la data del suceso notada con grande exactitud. Parece que la admirable tranquilidad con que Jesus hablaba de su pasion y muerte, les inspiraba seguridad. Acostumbrados á oirlo sobre este punto, reputaban sus palabras como meras conjeturas, fundadas sobre la mala intencion de la Sinagoga.

² En la pieza ó aula destinada á tener el consejo ó audiencia. Vers. Pers. Ethiop.

³ Con una vasija ó ampolla de alabastro, llena de unguento aromático de nardo excelente, y abriendo ó destapando la ampolla, derramó el aroma... Vers. Sir. Pers. Ethiop.

los pobres: y bramaban ¹ contra ella.

Mas entendiéndolo Jesus, díjoles: dejadla: ¿por qué dais pena á esta muger? ¿Por qué la molestais, siendo asi que ha hecho conmigo una buena obra? Pobres siempre los tendreis con vosotros, y cuando quisierais les podeis hacer bien, mas á mí no siempre me tendreis. Ella hizo lo que pudo » para anticipar las demostraciones de amor y piedad con los muertos » porque derramando este unguento sobre mi cuerpo, se adelantó á unirlo y prepararlo para la sepultura. » Es una accion misteriosa digna de alabanza, y que será celebrada en los futuros siglos. » Yo os aseguro que en todo lugar, donde quiera que fuere predicado este evangelio, tambien lo que ésta ha hecho será contado y celebrado en todo el mundo en loor y renombre de ella, y fama » perpetua. »

Entonces uno de los doce apóstoles llamado Judas, por sobrenombre Iscariotes, hijo de Simon Iscariotes, como Satanás ó el diablo entrase en su corazon y le hubiese sugerido la páfida resolucion de entregar á Jesus » en manos de sus enemigos » se fue y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados ó gefes de ² la milicia del templo, de cómo se lo entregaría. Ellos oyendo esto recibieron contento, y concertaron y prometieron darle dinero. Díjoles pues » el traidor. » ¿Qué suma me quereis dar, y yo os lo entregaré? Ellos le señalaron treinta piezas de plata. Y él aceptando el partido

¹ La insultaban. Vers. Sir. La reprendian. Vers. Pers. Arab. Ethiop. ² Y el ejército del templo deliberó, consultó con él. Vers. Pers.—Y habló á los soldados para entregárselo. Vers. Arab.

y puesto de acuerdo con ellos, buscaba desde entonces ocasion oportuna para entregárselo y ejecutar su perfidia, á tiempo que las turbas que lo seguian, no estuviesen presentes.

CAPITULO XVI.

Envia Jesus á dos de sus discípulos á Jerusalem para preparar las cosas necesarias para la celebracion de la pascua. Come con sus apóstoles el cordero legal: y declara que uno de ellos lo ha de entregar.

Instruccion sobre la modestia y humildad.

Mat. XXVI. v. 17-25. Marc. XIV. v. 12-21. Luc. XXII. v. 7-18. 21-30. Juan XIII. v. 1.

Antes del dia de la fiesta de la pascua, y cuando se aproximaba el primer dia de los acimos, en que se debia inmolar el cordero pascual; sabiendo Jesus que era llegada su hora de pasar de este mundo al padre, como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin » al cabo y en los últimos momentos de su vida quiso darles pruebas mas particulares, y muestras mas sensibles de su amor. » Envió pues dos de sus discípulos, á Pedro y á Juan, diciéndoles: id á la ciudad y aparejadnos el cordero pascual para que comamos.

¿ En qué sitio respondieron ellos, dónde quierres que hagamos la preparacion? Luego que entreis en la ciudad, les respondió, os saldrá al encuentro un hombre cargado con un cántaro de agua; se-

guidlo hasta la casa donde entrare, y decid al padre de la familia, al patron de la casa: el Maestro te dice, mi tiempo »la hora de mi pasion y de mi tránsito» está próximo: en tu casa he de hacer la Pascua con mis discípulos. ¿Dónde está el aposento en que tengo de comer el cordero pascual con ellos? Entonces él os mostrará un cenáculo, ó gran sala aderezada: preparad y disponed allí »las cosas.» Yendo pues ellos halláronlo todo así como les habia dicho, y prepararon la pascua »el cordero y todo lo demas necesario segun el prescripto de la ley.»

Asi que llegada la tarde partió »á Jerusalem» con los doce: y cuando fue hora »al fin de la tarde del Jueves y principio de la del Viernes en que comenzaba este dia» se asentó á la mesa y los doce apóstoles con él, y les dijo: en gran manera he deseado comer con vosotros este cordero pascual antes que padezca, porque os aseguro que no comeré mas de él hasta que sea cumplido ¹ en el reino de Dios. Luego tomó Jesus el caliz »en sus manos lleno de vino» y habiéndolo dado gracias y echádole ² la bendicion, dijo: tomad esto y distribuidlo entre vosotros: participad ³ todos de él »pase de unos á

¹ Cómo el cordero pascual por la última vez: ya se acabó para mi la pascua legal: ya es tiempo que con mi muerte se echen los cimientos de mi iglesia, y que con mi sangre se establezca y consolide el reino de Dios entre los hombres. La cena del cordero ordenada por Moisés hará lugar á la del verdadero cordero de Dios, que va á ser inmolado por la salud del mundo. Desde ahora cesan las figuras: y la pascua verdadera representada en la antigua fue efectivamente cumplida por el sacrificio y muerte de Cristo. ² Vers. Pers. ³ Vers. Ethiop.

otros por su orden.» Porque de cierto os digo que desde ahora ya no beberé de la producción y fruto de la vida » de este vino comun » hasta que venga el reino de Dios: hasta aquel día en que lo he de beber nuevo con vosotros en el reino de mi padre.» Y así fue que triunfante y glorioso, lo bebió en su iglesia con los discípulos » con nosotros ¹ que comimos y bebimos con él despues que resucitó de entre los muertos.

«Judas Iscariotes uno de los doce apóstoles se hallaba en la cena, y bebió del caliz como los demas.» Pues cuando ellos estaban asentados y comiendo á la mesa, díjoles Jesus, ved ahí que la mano del traidor conmigo está á la mesa: yo os aseguro que uno de vosotros que come conmigo, me hará traición y me entregará » á mis enemigos.» Entonces ellos entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno por sí á decirle: Señor: ¿por ventura soy yo? Y les contestó diciendo: uno de los doce, que mete la mano y moja conmigo en el plato, ese me entregará.

Ciertamente el hijo del hombre vá y camina » á la muerte» como está escrito de él, segun está decretado. ¡Mas ay, infeliz aquel por quien el hijo del hombre será entregado! mas le valiera no haber nacido. Y respondiendo Judas el traidor dijo: Maestro ¿soy yo por ventura? Le contestó, así es como has dicho. » Sin duda que los apóstoles no

¹ Act. de los Apost. X. v. 41. — El Señor celebra mística y espiritualmente su cena con los justos, y estos con él. Mira que yo estoy parado á la puerta y llamo. Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él y cenaré con él, y él conmigo. Apocalip. III. v. 20.

oyeron esta respuesta del Señor, ni llegaron á comprender quien sería el autor de tan enorme traición: y así » comenzaron á preguntarse unos á otros, cual de ellos sería el que esto habia de hacer. Y tambien suscitaron una porfiada disputa sobre cual de ellos parecia que habia de ser el mayor » en el reino de Dios. Aunque estaban muy distantes de la avaricia y perfidia de su colega, no lo estaban de la ambicion.»

Dijóles Jesus: los reyes de las gentes y naciones ¹ las gobiernan usando tiránicamente del dominio y del poder: y los que ejercen sobre los pueblos » esa » autoridad é imperio opresivo, son llamados benéficos, generosos » padres de la patria. » Pero vosotros no así: de ninguna manera conviene ² que os porteis de esta suerte: antes por el contrario, el mas grande, el mayor de vosotros hágase como el menor. Y el que es príncipe, presidente ó prepósito, el primero y mas alto » en dignidad » hágase como fámulo ó ministro. Porque ¿cuál es mayor, el que esta asentado á la mesa, ó el que sirve á ella?

Sin embargo veis que yo estoy en medio de vosotros asi como el que sirve. Y pues vosotros sois los que habeis perseverado conmigo en mis trabajos y persecuciones, os preparo y prometo el reino del mismo modo que mi padre dispuso de él para mí, y

¹ Siguiendo el órden histórico de la narracion de san Mateo, hemos referido esta disputa y pretension ambiciosa de los Apóstoles en el libro tercero, insertando lo que sobre este punto dice aquí san Lucas, por parecernos idéntico el suceso. Con todo eso, lo repetimos aquí por respeto á la autoridad de este evangelista, y á la de muchos intérpretes que tienen por diferentes aquellas acciones. ² Vers. Pers.

me lo prometió: para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os asenteis sobre *tronos* juzgando á los doce tribus de Israel. Al ¹ que venciere yo le daré que se asiente conmigo en mi trono, asi como yo he vencido y me he asentado con mi padre en el solio de su gloria.

CAPÍTULO XVII.

Jesucristo lava los pies á los apóstoles. Instruccion sobre la modestia, humildad, moderacion y caridad fraternal. Institucion de la Eucaristia.

Mat. XXVI. v. 26-28. Marc. XIV. v. 22-24. Luc. XXII. v. 19, 20. Juan. XIII. v. 2-30.

Acabada la cena « legal » sabiendo Jesús que el padre le habia dado y puesto todas las cosas en sus manos, y que habia venido de Dios, y á Dios ² volvia, levántase de la mesa, se quita las vestiduras, y tomando un lienzo ó tohalla, se la ciñó: y echando despues agua en un baño ó lebrillo, comenzó á lavar los pies de los discípulos y á limpiárselos con el lienzo con que estaba ceñido. Llegó pues á Simon Pedro, y dícele Pedro: Señor ¿tú lavarás mis pies?

¹ Apocal. III. v. 21. ² Con este grandioso preámbulo llama el Señor la atencion de los apóstoles y los prepara para la estu- penda obra que iba á ejecutar, la institucion del sacramento eu- carístico, compendio de las maravillas del Señor, y el mayor de sus milagros.

Respondióle Jesús y díjole: lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora, mas lo comprenderás ¹ despues. Replícale Pedro, nunca jamas tu me lavarás los pies. Repondióle Jesus diciendo: si no te lavare no tendras parte conmigo. Contestóle Simon Pedro, Señor de esa manera, no solamente los pies sino tambien las manos y la cabeza.

Dícele Jesus: el que está lavado no necesita sino ² que lave los pies » de los otros» pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos » esto dijo » porque sabia quien era el que lo habia de entregar; por eso dijo no todos estais limpios. Así que despues que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á asentar á la mesa, dijóles: enten-

¹ Bien conoció Pedro el profundo ejemplo de humildad que su maestro le daba en esta ocasion: pero no comprendia entonces el principal objeto de estos abatimientos, y misteriosa ceremonia la cual era no solo una leccion de humildad de espíritu, sino mas particularmente de sinceridad y pureza de corazon, representada en el símbolo del lavatorio y limpieza de los pies: disposicion necesaria para el grande sacramento del cual iba á hacer partícipes á los apóstoles. Sacrificio perpetuo en su iglesia: pan celestial de sus hijos: y fuente perenne de pureza, de santidad y de gracia.

² El que está lavado, solo necesita que le lave yo los pies. Vers. Pers. El que se ha bañado únicamente necesita de lavar sus pies. Vers. Arab. El sentido mas natural de esta sentencia parece ser, que el que ya está limpio y purificado por los dones del redentor, necesita ocuparse en lavar los pies de los demas, y ocuparse en obras de caridad y beneficencia, que es el blanco á que se dirige el discurso del Salvador. Ó de otra manera: purificados por el bautismo y por las gracias que de mí habeis recibido, vuestra conciencia está limpia: pero es necesario usar de precaucion, y de remedio contra las imperfecciones y faltas casi inevitables á la humana flaqueza.

deis lo que os he hecho? Vosotros me llamais maestro y Señor, y decis bien porque lo soy. Pues si yo el Señor y maestro he lavado vuestro pies, tambien vosotros debeis lavar los pies los unos á los otros. Porque ejemplo os he dado para que » lo imiteis y » hagais los unos á los otros así como yo hice con vosotros.

Una cosa ciertisima os digo, el siervo no es mayor que su Señor, ni el apóstol ó legado es mayor que aquel que lo envió. Si entendeis estas cosas y las practicareis, sereis bienaventurados. No hablo de todos vosotros. Yo se y conozco bien á los que he elegido. Mas » hablo de uno de vosotros que con su perfidia contribuirá » á que se cumpla la escritura: Mi ¹ grande amigo familiar y doméstico en quien descansaba confiadamente: el que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar: me armó lazos y me fue traidor. Desde ahora os lo profetizo, os lo digo antes que suceda, para que cuando se verifique, creais que yo soy » el Mesias en quien esto se habia de cumplir » una máxima ciertísima os digo: el que recibe al que yo enviare á mí recibe » el obsequio, humanidad y beneficencia hecha á mis apóstoles y ministros, á mí se hace. » Y el que á mí recibe, recibe á aquel que me envió.

Y continuando ellos en la cena, y » cuando aun¹ estaban á la mesa; tomó Jesus el pan, y dando gracias lo bendijo y lo partió y dió á sus discípulos diciendo, tomad, comed, esto ² es mi cuerpo, que por vo-

¹ Salm. XL. v. 10. ² Este pan es mi cuerpo. Vers. Ethiop.

sotros es dado ¹ « y ofrecido. Haced esto perpetuamente ² en memoria de mí. Del mismo modo tomando tambien el caliz, y haciendo gracias, se lo alargó, dióselo diciendo: bebed de él todos: porque esto » lo contenido en este caliz» es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada ³ por vosotros, y por la muchedumbre para remision de los pecados. Y bebieron de él todos.

» La doctrina relativa á este gran misterio, no es una doctrina humana. » Porque ⁴ del mismo Señor es de quien yo recibí y aprendí lo que os he enseñado: á saber, que el Señor Jesus en la noche que fue entregado tomó el pan ⁵ y habiendo dado gracias lo partió y dijo: tomad y comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es quebrantado: y será entregado » á la muerte» haced esto en memoria de mí. Asi mismo tomó tambien el caliz despues de haber cenado, diciendo: » lo contenido en» este caliz ⁶ es mi sangre del nuevo testamento: haced esto

¹ Es frecuente en la lengua griega asi como en las orientales, usar á las veces del tiempo presente por el futuro. Fundados en este principio, los intérpretes comunmente trasladan este pasage diciendo: *que por vosotros será entregado á la muerte y ofrecido á Dios en holocausto.* Sin embargo es muy importante y necesario conservar el sentido natural que ofrece el tiempo presente, como lo ha conservado la Vulgata y las versiones Pérsica y Ethiópica; pues envuelve una verdad, á saber que Jesucristo se ofreció allí en la cena á su Padre en calidad de sacrificio: sacrificio que desde entonces se ofrece todos los dias por los ministros del santuario en la iglesia, á consecuencia del encargo y mandamiento del Señor.

² Vers. Sir. Pers. ³ Asi el text. gr. y las versiones Sir. Pers. y Ethiop. ⁴ Epist. I. á los Corint. XI v. 23-25.

⁵ Lo bendijo, lo partió: Vers. Sir. Ethiop.

⁶ Epist. I. á los Corint. XI. v. 25-32. El texto dice á

todas las veces que bebiereis » de él » en memoria mia.

Porque siempre que comiereis este pan, y bebiereis » la sangre contenida en » este caliz, predicais y representais la muerte del Señor hasta que venga » á juicio; no cesará la celebracion de este sagrado misterio hasta el fin del mundo.» Empero cualquiera que comiere este pan, y bebiere este caliz del Señor indignamente, será culpado y reo » de su muerte » del cuerpo y de la sangre del Señor » como si crucificára otra vez al hijo de Dios.» Pruébese pues, examínese cada uno á si mismo y » si se hallare bien preparado y dispuesto » entonces coma de aquel pan, y beba » del vino » de aquel caliz. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí » incurre en reato de condenacion » por no hacer el justo discernimiento y la debida estima del cuerpo del Señor.

Y aun por eso hay entre vosotros muchos afligidos de enfermedades y pestilencias, males de que mueren muchos. Que si nos examinásemos y probásemos á nosotros mismos, seguramente no seríamos castigados. Empero mientras » asi » somos afligidos » con males

la letra : *Este caliz es el nuevo testamento en mi sangre* : leccion que conservó la Vulgata , y es conforme á la de san Lucas. El sentido es el mismo que en san Mateo y san Marcos. Y asi la Vers. Ethiop. trasladó el pasage de san Pablo diciendo : *Este Caliz del nuevo testamento es mi sangre*. Y la Vers. Arab. de san Mateo dice : Este caliz es mi sangre ; pacto , testamento nuevo. Y la misma Vers. de san Pablo : Este caliz es testamento nuevo en mí sangre. Las ideas son idénticas en todos : y las expresiones de san Lucas y de san Pablo indican que el sacramento y sacrificio de la última cena es el fin y término de los antiguos sacrificios ; y como la base del nuevo pacto , y alianza entre Dios y los hombres.

temporales, por este medio » Dios nos corrige para que no seamos condenados con el mundo » eternamente: esto es con los infieles, impíos, y mundanos.»

» Judas fue uno de estos infelices: y tuvo la osadía de comulgar sacrílegamente, y de profanar los divinos misterios. » Jesus entonces » concibiendo el horror y justa indignacion por tan enorme crimen, así como por la traicion que iba á ejecutar el pérfido discípulo » se conturbó interiormente, y afligida en gran manera su alma, protestó y dijo claramente y sin rebozo, os aseguro una y otra vez que uno de vosotros me entregará. Al punto los discípulos mirábanse los unos á los otros fluctuando en la incertidumbre, y dudando de quién hablaba el Señor.

Y como Juan, uno de los discípulos de Jesus, á quien el Señor amaba » con preferencia á los demas » estuviese recostado á la mesa en el seno de Jesus, hizo señas Simon Pedro para que preguntase, quien era aquel de quien hablaba. Él entonces acostándose ó inclinándose hácia el pecho de Jesus, díjole: Señor ¿quién es? Respondió Jesus: á quien yo diere un pedazo de pan mojado, aquel es: y mojado el pan se lo dió á Judas de Simon Iscariotes. Inmediatamente despues del bocado, entró en él Satanás: y Jesus le dijo: lo que haces, hazlo pronto: lo que tienes resuelto hacer, hazlo cuanto antes. Mas, esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo habia dicho. Y algunos llegaron á pensar que por cuanto Judas tenia la bolsa » y era depositario del dinero » le mandaba Jesus que comprase las cosas y provisiones necesarias para el dia de la fiesta, ó para que diese algo á los pobres. Así que acabando de

tomar el bocado, inmediatamente se salió fuera siendo ya de noche, »resuelto á consumir su traicion.»

OBSERVACIONES.

Sabia Jesus que habia llegado la hora de pasar de este mundo al padre. Los judíos se preparaban para celebrar la pascua: y el cordero de Dios, víctima sola digna de Dios corria á su sacrificio, cuyos momentos no pensaba interceptar ni entorpecer. Miraba en derredor á los que habia elegido para que fuesen predicadores de su evangelio y fundadores del reino de Dios en la tierra. Siempre los habia amado tiernamente, pero al fin, en el punto en que se disponia á separarse de ellos, le dió pruebas de mayor y mas tierno amor. Su bondad encontró medios y recursos en su infinito poder y sabiduría para conciliar su ausencia, tan necesaria como gloriosa, con la orfandad de sus discípulos: pequeña grey que parecia quedar abandonada y expuesta á todos los peligros del mundo y á las persecuciones de sus enemigos.

No temais les dice: yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos: no os dejaré huérfanos; sin proteccion ni recompensa. Pues os preparo un reino como me lo ha preparado mi padre: para que comais y bebais sobre mi mesa en mi reino, y os asenteis sobre tronos para juzgar á los doce tribus de Israel. Lenguage misterioso y oculto con que les anunciaba el celestial y divino banquete que iba á instituir: banquete preparado á su iglesia, al cual habian de ser admitidos todos los súbditos del nue-

vo reino. Tambien les indicó bajo el símbolo de los tronos la autoridad espiritual de que iban á ser revestidos para gobernar y para instruir, para condenar y para absolver, para retener y perdonar los pecados, y para consagrar y ofrecer á Dios perpetuamente el puro y excelente sacrificio de la nueva alianza, de que ellos y sus sucesores en el sacerdocio, habian de ser únicos ministros en la sucesion de los siglos.

Estando pues el Señor para separarse corporalmente de la iglesia su esposa, meditaba en los medios de no dejarla jamas, y en que le quedase en el Sacramento de su cuerpo su real y adorable presencia, y un perpetuo sacrificio, y el alimento de sus hijos: pensamientos dignos de un tierno y amoroso padre y de un esposo fiel: que solo podian nacer de la alma grande de un hombre Dios: ni podian ejecutarse si no es con el mayor de los milagros de su infinito poder. Estando pues todos asentados todavía á la mesa, tomó Jesus un pan acimo, y teniéndolo en sus manos dá gracias á su padre por el poderío inmenso que le habia confiado sobre toda la naturaleza, poderío de cuyo uso no tuviera necesidad alguna, si pensára solamente dejar á su iglesia un símbolo y figura de su cuerpo y sangre, la apariencia de un sacrificio y la sombra de un sacerdocio. Bendijo el pan, lo partió y dió á sus discípulos diciéndoles, tomad y comed: esto, este pan es mi cuerpo, el mismo que yo voy á entregar á la muerte: y que desde este punto se ofrece en sacrificio, como se ofrecerá en la serie de todos los siglos. Lo que practicó Jesus para convertir el pan en su cuerpo, hizo lo mismo para transmutar la sustancia de

vino en su sangre. Todo es nuevo, admirable y prodigioso en estas misteriosas operaciones, aunque ejecutadas bajo de elementos y símbolos comunes y sensibles.

En todas las religiones del mundo, las ofrendas y el sacrificio han constituido una parte esencial del culto divino. En todos tiempos acostumbraron los hombres ofrecer á Dios sus alimentos como el mas precioso de todos los bienes por muestra de reconocimiento y gratitud á la mano benéfica de quien los recibian. Con el discurso del tiempo comenzaron á ofrecer á Dios no solamente las plantas y frutos de la tierra sino tambien los animales que servian á su comodidad y subsistencia. Desde entonces tuvo principio y se propagó la costumbre de los sacrificios sangrientos. Moisés sujetó esta parte del culto judaico y la disciplina de las víctimas y sacrificios á leyes rigurosas, tomando todas las precauciones necesarias para preservar á su pueblo de los usos y costumbres crueles y absurdas de las naciones idólatras: y confirmando la creencia primitiva de un solo Dios omnipotente, dueño de la naturaleza y distribuidor de todos los bienes, predicaba al mismo tiempo que Dios no necesita de alimento ni de presentes, y que las ofrendas eran solamente un testimonio de reconocimiento, un homenaje tributado á su alto y soberano dominio, y sombra y figura de las cosas futuras que se verificarían en los tiempos del Mesías.

Los antiguos sacrificios autorizados por la ley mosáica, aunque útiles en aquellas circunstancias y en la situación política y moral de los hebreos, no se instituyeron para durar eternamente. Eran ele-

mentos muy imperfectos é ineficaces para santificar á los hombres y purificar las almas y los espíritus. Y como dice san Pablo: lo ¹ que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia, no con aquellas viandas que de nada aprovecharon á los que vivían confiados en ellas. Tenemos un altar ó una víctima » que es el mismo cuerpo de Jesucristo» de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo. Esto es los que se creen obligados á observar la antigua ley, la cual prohibía comer de la víctima en el sacrificio de la Expiación. Así que debían cesar todos los sacrificios, víctimas y ofrendas de la constitución religiosa de los judíos, y desaparecer, como las tinieblas con la presencia de la luz: según que lo habían anunciado los profetas.

No está ² ya mi voluntad con vosotros, decía uno de ellos, ni me podeis agradar, ni recibiré ofrendas de vuestra mano: vuestros sacrificios no me son aceptables: porque desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las gentes y naciones: y en todo lugar se ofrecerá á mi nombre una ofrenda limpia y pura. El profeta hace aquí un paralelo entre los antiguos sacrificios de los judíos y los que otras naciones le ofrecerían en la sucesión de los siglos, á los cuales dá el Señor la preferencia respecto de aquellos. Es evidente que en esta comparación no habla de los sacrificios idolátricos comunes en las naciones, porque estos nunca pudieron ser agradables al Señor. Habla pues indubitavelmente el profeta de los que serían ofrecidos á Dios entre las naciones convertidas por la predicación del Mesías y de sus apóstolos.

¹ Epist. á los Hebr. XIII. v. 9, 10. ² Malaq. I. v. 10, 11.

toles. Del mismo modo cuando Malaquias dice que ¹ serán agradables á Dios los sacrificios ofrecidos en la pureza é inocencia por los levitas purificados por el Mesías, no tuvo presente las antiguas ofrendas, ni trata de los sacrificios mosaicos, ni de las víctimas sangrientas, mas de un sacrificio nuevo instituido por el mismo Mesías: el cual solo merece el nombre y dictado de oblacion inocente, hostia pura é inmaculada: y con ella habia de quedar abolido el sacerdocio de Aaron, y todo el culto y disciplina mosaica.

Porque Cristo Jesus ademas de ser nuestro rey y legislador es tambien nuestro sacerdote, y no segun la órden de Aaron, sino segun la órden de Melquisedec, como el padre eterno lo declara hablando con el hijo: tú ² eres sacerdote eterno segun el rito ó la órden de Melquisedec: el profeta añade, que juró el Señor, y no se arrepentirá jamás de lo que juró: palabras que manifiestan la firmeza y seguridad del divino decreto, y que este seria irrevocable. Asi que establecido el nuevo sacerdocio queda derogado el antiguo, como razona san Pablo. Pues el sacrificio de Melquisedec no era de animales sino de pan y vino, figura del que Cristo ofreció en la cena con sus discípulos, á los cuales dió su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y de vino. Y este mismo sacrificio es el que bajo de aquellos símbolos ofrece cada dia la iglesia: ofrenda pura é inmaculada que segun Malaquías se presenta á Dios en todo lugar. En lugar de las víctimas groseras sobre cuya san-

¹ Malaq. III. v. 3. ² Salm. CIX. v. 4.

gre había sido cimentada la divina alianza con los judíos; en el Cristianismo ya no hay otra víctima que la que fue inmolada sobre la Cruz en remision de los pecados. Jesucristo murió una sola vez; pero ha mandado renovar esta oblacion sobre nuestros altares hasta la consumacion de los siglos. Asi fue que al instituir el divino sacramento aseguró á sus apóstoles, que su mismo cuerpo y sangre estaban allí presentes bajo los símbolos y cualidades sensibles de pan y vino: »esto, les dice, es mi cuerpo que será entregado á la muerte por vosotros: esto es mi sangre de la nueva alianza que será derramada para remision de los pecados: comed y bebed todos, y haced esto en memoria mia.» Con gran sabiduria conservó Jesucristo en la institucion de la Eucaristía los elementos de la antigua y sencilla oblacion de Melquisedec, y nos ha dado este precioso convite bajo la forma de nuestros alimentos ordinarios de pan y de vino: los cuales representan los efectos de este manjar celestial. Pero le ha dado un caracter mas augusto, y un valor mas precioso. Habiendo separado el Señor de este divino misterio toda idea grosera, toda apariencia capaz de incomodar, causar disgusto, ó de ofender los sentidos, bajo los símbolos familiares de pan y vino está verdaderamente presente haciendo perpetuamente los oficios de mediador, y ofreciéndose á su padre en re-dencion por los pecados del mundo: sacrificio continuo que reúne todos los fines, todos los efectos, todas las lecciones de las oblaciones, hostias y víctimas de la antigua alianza.

No es este lugar oportuno para probar con argumentos teológicos la verdad de este misterio, ni para envolvernos en una controversia con los sectarios

que no admiten la trasustanciación, ni la presencia real de Jesucristo en el adorable sacramento sino en un sentido figurado y metafórico, sentido evidentemente contrario á la energía de las palabras del divino Salvador. Sus interpretaciones y sutiles comentarios son violentos, y no se cómo podrán acomodarlos á la sencilla doctrina del Evangelio, ni á las lecciones de san Pablo, ni á la perpetua y constante tradición de los apóstoles y de la Iglesia universal. La incomprendibilidad de esta prodigiosa obra del omnipotente, y las dificultades que nuestro pobre talento y débil razón opone á la fé de este dogma, es sin duda el único fundamento de su incredulidad. Mas siguiendo estos principios debieran también desechar los misterios de la santísima Trinidad, y de la encarnación y todos los que á nuestra creencia propone el cristianismo. Ya los Ateístas y Deístas reconvinieron con razón á los sectarios, y les echaron en cara que negar la presencia real del Señor en la Eucaristía, y admitir el dogma de la Encarnación del Verbo divino, era una inconsecuencia y notoria contradicción.

Los filósofos más ilustrados y consiguientes que los sectarios, adoptaron un sistema más uniforme y fácil, un camino más trillado, que fue negarlo todo: revelación, misterios y dogmas. Me es sensible decir en público lo que convendría dejar en secreto, y que yaciese en la sombra del olvido. Sin embargo conviene prevenir á los fieles, y darles á conocer la impudencia, la osadía y el carácter maligno de estos apóstoles de la impiedad. Dicen pues con su acostumbrada licencia. Jesucristo en su última cena propuso á los discípulos un emblema y les habló

en este lenguaje figurado: tomad, comed, porque esto es mi cuerpo que por vosotros será entregado: y luego les dió el caliz diciendo: esto es mi sangre que por vosotros será derramada. Y concluyen, los apóstoles nada comprendieron de este lenguaje enigmático. Sin embargo este emblema ha sido el fundamento sobre que algunos doctores han erigido el famoso dogma de la trasustanciacion. Aunque este dogma es una locura, con todo eso es una locura muy antigua en la iglesia y prueba la admirable credulidad de los primeros fieles. San Pablo, san Ignacio martir, san Irineo y otros muchos hablan de este misterio absurdo como los católicos romanos.

Á tantos desvaríos, sarcasmos é impiedades, ni debemos, ni tenemos que responder. El mas simple, el mas ignorante se halla en estado de comprender y de juzgar si el lenguaje de Jesucristo contiene algun emblema, si el estilo es oscuro ó enigmático: ¿Cuál hombre por estúpido que sea no entenderá al instante estas palabras dirigidas á los apóstoles: este pan que tengo en mis manos, esto es mi cuerpo: tomad, comed: lo contenido en este caliz es mi sangre del nuevo testamento, de la nueva alianza, que será derramada por vosotros y por la multitud en remision de los pecados? Las lenguas ofrecen otras expresiones mas claras para representar las ideas que se habia propuesto el Salvador? ¿Cómo los apóstoles dejarían de entender un lenguaje tan sencillo y natural? ¿Cómo viendo al Señor ejecutar lo que aquellas palabras representaban, no comprenderían el mandamiento, la órden que entonces les dió de hacer aquello mismo en su memoria para siempre? Mayormente habiendo oido mucho antes de la boca del Señor aquella

doctrina preparatoria de los presentes sucesos: mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre verdaderamente bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él. El pan que yo os daré es mi propia carne, la cual será entregada por la vida del mundo. Así fue que los discípulos, los apóstoles, san Juan, san Pablo, los primeros fieles, los pastores y ministros, los sabios doctores del cristianismo, tantos varones ilustrados, literatos, filósofos como han florecido en la iglesia han entendido aquel lenguaje como al presente los católicos romanos. La presencia real de Jesucristo en el adorable sacramento de la Eucaristía: el dógma de la trasustanciación no es un dógma nuevo, ni una mera invención de algunos doctores crédulos, trae su origen é institucion del mismo autor de los sacramentos: y es un artículo de fé creído perpetua y constantemente en la iglesia universal.

CAPÍTULO XVIII.

Sublime y último discurso de Jesucristo, suma y compendio de su última voluntad: en el cual se despide de sus discípulos, y con una serie de lecciones excelentes los prepara, los instruye y los consuela.

Juan XIII. v. 31-38. XIV. v. 1-31.

Luego que Judas hubo de allí partido, dijo Jesus: ahora va á ser esclarecido y ensalzado ¹ el hijo del hombre, y Dios será por él glorificado. Y por cuanto Dios será en él glorificado, Dios tambien lo glorificará en sí mismo » resucitándolo de entre los muer-

¹ Ningun hombre sensato al leer este discurso patético y el mas afectuoso de cuantos ha pronunciado el Salvador en su vida, puede dejar de reconocer la dignidad de la persona que habla, y el caracter de un Dios hombre superior á todos los hombres, y de admirar la fortaleza heroica y tranquilidad de su alma, estando seguro que bien pronto habia de ser entregado á la muerte mas cruel é ignominiosa: y de ver como predice á los discípulos con la mayor serenidad y á sangre fria las circunstancias de su pasion, y todo lo que le va á suceder: la flaqueza y pusilanimidad de los apóstoles, su vergonzosa huida, y el abandono en que lo dejarian en tiempo de su mayor angustia: la ternura que les muestra, las instrucciones que les da: cómo los esfuerza y los consuela prometiéndoles el Espíritu Santo, y encomendándolos á su padre. Vosotros les dice, sereis perseguidos, padecereis en este mundo: mas confiad, que yo he vencido al mundo. Finalmente en el momento mismo que Jesus camina á la muerte, mira su pasion y último suplicio como una fuente de gloria para Dios y para sí mismo, y de felicidad para los hombres.

tos» y luego lo ensalzará »asentándolo á su diestra en los cielos.» Hijitos, por un corto tiempo estaré aun con vosotros.» En esta misma noche mis enemigos me apartarán de vosotros, para conducirme á la muerte.» Me buscareis: pero como dije »en otra ocasion» á los judíos, á donde yo voy, vosotros no podeis venir: os lo repito ahora á vosotros.

Un mandamiento nuevo os doy, que os ameis mutuamente: como yo os he amado, asi tambien os ameis los unos ¹ á los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si »viesen que» os amais mutuamente, y que reina entre vosotros la caridad »fraternal.» Sobrellevad ² los unos las cargas de los otros: soportad mutuamente las molestias é incomodidades: y asi cumplireis el precepto y la ley de Cristo. Acerca ³ de la caridad que debeis tener con los hermanos, no necesitais que os escriba, porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameis los unos á los otros: no ⁴ en la apariencia ó con fingimiento, sino entrañablemente y de corazon puro y sincero.

¹ El precepto del amor del prójimo es como la base de la moral cristiana y se ve recomendado repetidas veces en el evangelio. Jesucristo llama nuevo este mandamiento por el modo con que los apóstoles debian entenderlo y practicarlo: nuevo con relacion á las máximas morales de judíos y gentiles: aquellos se amaban por motivos interesados, y ceñian su benevolencia á solos los Israelitas como hijos de Abraan, y discípulos de Moisés. La moral de los sabios y filósofos prescribia la humanidad y beneficencia para con los parientes, domésticos, amigos, conciudadanos, y paisanos, mas no para con los estraños.

² Epist. á los Galat. VI. v. 2.
³ Epist. I. á los Tesalon. IV. v. 9. ⁴ Epist. I. de Pedro I v. 22.

En esto ¹ son y serán manifiestos y conocidos los hijos de Dios y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia y que no ama á su hermano, no es de Dios. Porque esta es » la suma de » la predicacion, la doctrina que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros. Y pues habemos conocido la caridad del hijo de Dios en que puso su vida por nosotros, tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

» Jesucristo se habia despedido de sus discípulos, y las expresiones con que les indicó su próxima partida, excitaron en sus corazones ideas lúgubres y pensamientos amargos: con este motivo » díjole Simon Pedro: Señor ¿á donde vas? Donde yo voy le respondió Jesus, no me puedes tú ahora seguir, pero me seguirás despues. Replicó Pedro: Señor ¿por qué no te puedo seguir ahora? Resuelto estoy y pronto á morir: mi vida pondré por tí. Contestóle Jesus ¿tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

No os acobardeis: no se turbe vuestro corazon. Si creéis y confiais en Dios, tambien debeis confiar y creer en mí. En la casa de mi padre hay muchas mansiones y moradas. Si asi no fuera, no os hubiera dicho voy y me adelanto á prepararos el asiento y lugar » que coresponde á cada uno de vosotros. » Y despues que me fuere y os preparare el sitio y lugar, vendré otra vez » en el punto de la muerte, y en el dia del juicio » os llevaré conmigo, os recibiré en mi compañía, para que alli donde yo estoy, tambien estéis y moreis vosotros. Asi que bien sabeis » ó de-

¹ Epist. I. Juan. III. v. 10, 11, 16, 23.

beis saber » á donde yo voy, y conocéis » el término » y el camino. Dícele Tomás: Señor, ignoramos adonde vais ; cómo pues podemos saber el camino?

Respóndele Jesus: yo soy el camino, y la verdad y la vida: nadie viene al padre sino por mí. Si me conocierais y supierais quién yo soy, también á mi padre conocierais. Mas desde ahora bien pronto lo conoceréis, ¹ lo vereis ² y sabreis quién es » en virtud de las luces y sabiduría que el Espíritu Santo derramará sobre vosotros. » Dícele Felipe: ³ Señor, muéstranos al padre y nos basta. Le contestó Jesus: tanto tiempo ha que estoy con vosotros y ¿no me habeis conocido? Felipe, el que me ha visto á mí, ha visto también al padre. ¿Cómo pues dices tú, muéstranos al padre? ¿No creés que yo soy en el padre y el padre en mí? » ¿Qué es una misma en nosotros la naturaleza, la esencia, la divinidad y la omnipotencia? »

» Las instrucciones que os doy en calidad de doctor y maestro » las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo » ni soy yo el que hago las obras maravillosas de que sois testigos » mas el padre que está en mí es el que habla, y el que hace las obras. Creedme, que yo soy en el padre y el padre en mí

¹ Y desde ahora lo conoceréis y lo habeis visto. Vulgat. Quiere decir, viendome á mí, veis al padre: y si me conocierais á mí, debierais también conocerlo. Sin embargo luego lo conoceréis cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo. ² Vers. Pers. ³ Felipe no penetró el pensamiento de su maestro, por lo cual le instó de nuevo que les mostrase al padre para su consuelo: manifestando en esto cuan imperfectas eran sus ideas acerca de la divinidad de Jesucristo, y de la identidad de su naturaleza con la del padre.

y si no alcanzan mis palabras para persuadiros» creedlo por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo, que el que en mí cree, las obras que yo hago, también él las hará, y aun mayores que estas y mas admirables. Porque yo voy al padre, y todo lo ¹ que pidieréis en mi nombre » con fé viva y confianza firme » os lo otorgaré, para que el padre sea glorificado en el hijo: asi mismo lo que pidieréis al padre en mi nombre » por mis merecimientos » os lo concederá.

Si me amais, guardad mis mandamientos; y yo rogaré al padre, el cual os dará otro consolador para que esté y more con vosotros perpetuamente » es á saber, el Espíritu Santo, espíritu de sabiduría, de inteligencia y de amor » espíritu de verdad al cual no puede recibir el mundo, porque ni lo conoce ni lo ama. Mas vosotros lo conoceréis » y gustareis de sus dulzuras » porque permanecerá con vosotros, y en vosotros hará su morada. La ² unción » la plenitud de gracias » que habeis recibido del Santo, habita en vosotros, y no teneis necesidad que ninguno os instruya. Mas como la unción misma, la divina sabiduría os enseña todas las cosas con verdad y sin » exponeros á » error, perseverad en el Santo, y conservad » la doctrina » asi como os ha enseñado.

No os dejaré huérfanos: vendré, volveré á voso-

¹ »Todo lo que pidieréis al padre en mi nombre, yo lo haré para que sea el padre glorificado en el hijo. Si algo pidieréis á mi en mi nombre, lo haré. Vulgat. -- Hemos seguido la version Ethiópica que parece hacer mas natural y claro sentido: y es idéntico con el del vers. 23. Cap. XVI. ² Epist. I.^a de Juan II. v. 27.

tros » y estaré en vuestra compañía » aun ¹ un poquito. Y el mundo no me verá, empero vosotros me vereis; porque yo vivo » recobraré la vida, resucitaré » y vosotros vivireis. En aquel día entenderéis » aquellas tres verdades que os he predicado » que yo soy en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama será amado de mi padre: yo también lo amaré, y me manifestaré á él » comunicándole los tesoros de la divina sabiduría. »

Díjole Judas, no el Iscariotes, ¿qué ² quiere decir, cual es el sentido de tu discurso, que te has de manifestar á nosotros, y no al mundo? Jesus le dió esta respuesta: el que me ama guardará mi palabra, observará mis leyes y preceptos: y mi padre lo amará, y vendremos á él, y en él estableceremos nuestra habitacion y morada. El que no me ama, » desprecia mis leyes » no guarda mis instrucciones y preceptos. Y la palabra, la doctrina que habeis oído no es mia sino del padre que me envió » en calidad de vuestro doctor y maestro. » Estas son las cosas, esta la doctrina que os he hablado estando con vosotros. Mas aquel consolador, el Espíritu Santo, al cual enviará el padre en mi nombre, él os enseñará todas

¹ Vers. Sir. Se dejó ver el Señor de sus discípulos en varias ocasiones despues de su resurreccion: tratando y comiendo con ellos, y hablándoles acerca del establecimiento del reino de Dios, y del gobierno de su iglesia. Yo os conservaré la vida, para volveros á ver y conversar con vosotros, despues de haber triunfado de la muerte. ² Vers. Sir. Arab. —El que hizo esta pregunta fue Judas Tadeo, hermano de Santiago.

las cosas, os recordará cuanto os he dicho y os instruirá » descubriéndoos el sentido de todas las verdades y misterios que os he predicado.»

La ¹ paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la dá, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni se intimide ni acobarde. Habeis oido como yo os he dicho, que me parto y os dejo: » pero tambien añadí» que volveré y vendré á vosotros. Si me amaseis, seguramente os gozariais porque he dicho que voy al padre » que me coronará de honor y de gloria. Yo debo someterme á sus órdenes» porque el padre mayor ² es que yo. Ahora pues, os lo he dicho, os he instruido anticipadamente » de todo» antes que se ejecute, para que cuando se verificase » y viereis el cumplimiento de mis palabras y promesas» creais y os confirmeis en la fé. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo: aunque nada tiene en mí » ni poderío, ni jurisdiccion ni autoridad.» Empero para que el mundo conozca que ³ amo al padre y que cum-

¹ Es la base de la felicidad que el hombre puede disfrutar en la tierra: fruto del Espíritu Santo, y tambien de la justicia, como dice Isaias: y es muy gran parte del reino de Dios que está dentro de nosotros, el cual segun el Apostol consiste en la justicia, y paz y alegría en el Espíritu Santo: y es como una consecuencia de la quietud, orden y sosiego de las vehementes pasiones, bien que no puede dar el mundo. ² El Señor que ha dicho, mi padre es mayor que yó, tambien dijo: yo y mi padre somos una misma cosa. Estas y otras muchas expresiones de que está sembrado el evangelio, muestran claramente las dos naturalezas de Cristo, divina y humana. ³ El príncipe de las tinieblas, y todos sus ministros y agentes, y los judíos de quienes se vale como de instrumentos para perderme, nada podrian contra mí, y yo pudiera confundirlos y descon-

plo su mandamiento así como me lo ha dado, levantaos, vamos de aquí.

CAPITULO XIX.

Continuacion del discurso, é instrucciones de Jesucristo á los apóstoles.

Juan. XV. XVI.

Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el labrador, » como sabio y experimentado agricultor » cortará, separará, todo sarmiento que en mí no lleva fruto, los vástagos secos, estériles y muertos. Mas limpiará todo aquel que diere fruto, para que lleve mas. Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he hablado. Cristo ¹ amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella para santificarla, limpiándola con el bautismo ó baño del agua por su vivificante palabra, para ataviarla y presentarla ante sí gloriosa, iglesia que no tuviese mancha, ni arruga ni cosa semejante: mas que fuese santa é inmaculada.

Estad, permaneced en mí » conservad vuestra union conmigo constantes en mi amor » y yo permaneceré en vosotros. Como el sarmiento no puede

certar sus proyectos. Si yo soy sacrificado y muero, es un efecto de mi obediencia á la voluntad de mi padre. Voy á consumir el sacrificio voluntariamente. ¹ Epist. á los Efes. V. v. 25-27.

de sí mismo llevar fruto si no estuviese incorporado y unido con la vid, así ni vosotros » podeis hacer alguna obra saludable ni meritoria » si no estuviereis en mí. Yo soy la vid » que dá á sus vástagos el alimento y la vida. » Vosotros sois los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva copioso y abundante fruto: porque sin mí nada podeis hacer. El que en mí no estuviere, será echado fuera como sarmiento inutil, y se secará » por falta de jugo y de alimento: y los sarmientos así cortados y secos, cógenlos y los arrojan al fuego para que ardan. Si permaneciéreis en mí, y mis palabras en vosotros, pediréis cuanto quisieréis, y todo os será otorgado. Carísimos, ¹ si nuestra conciencia no nos reprende, confiemos en Dios que cuanto le pidiéremos, lo recibiremos de él porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su acatamiento.

En esto es honrado y glorificado mi padre, en que lleveis mucho fruto y » en que me imiteis, y acrediteis con las obras » que sois mis discípulos. Como el padre me amó, así también yo os he amado. Permaneced, sed constantes en mi amor. Si guardareis mis mandamientos como yo también he guardado los de mi padre, estareis en mi amor como yo estoy en el de mi padre. El ² que guarda la palabra y doctrina de Jesucristo, la caridad de Dios está verdaderamente en él. El que dice que está y permanece en él debe andar, conducirse y vivir como él anduvo.

¹ Epíst. I. de Juan. III. v. 21, 22. ² Epíst. I. de san Juan. II. v. 5, 6.

Todo esto os he hablado para que mi gozo esté en vosotros » para que os lleneis de consuelo, os alegréis y regocijéis de haberme conocido » y que vuestro gozo sea cumplido y perfecto. Este es el mandamiento mio, que os ameis los unos á los otros como yo os amé. Si ¹ alguno dice, yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto » y con quien vive en sociedad » ¿cómo puede amar á Dios que no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él, que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

No es posible mayor amor, ninguno puede aventajarse al de aquel que llega á exponer su vida, y entregarse á la muerte por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hicieréis las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo ignora lo que hace su Señor, » no sabe sus designios y consejos » mas os llamaré amigos, porque todas las cosas que oí de mi padre » los misterios y profundos consejos de su providencia para el establecimiento y gobierno de la Iglesia » os los he declarado y hecho notorios. No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros, y os he plantado y constituido para que vayais y lleveis fruto permanente, para que os dé el padre todo lo que le pidieréis en mi nombre.

Esto os mando que os ameis los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí el primero y mas digno de vosotros. Si fuerais del mundo » si hubierais seguido sus máximas » el mundo amaria lo que es suyo. Mas porque no sois

¹ Epist. I^a de san Juan IV. v. 20, 21.

del mundo, antes yo os elegí y separé de él, por eso os aborrece el mundo. Hermanos ¹ míos no os maravilleis si el mundo os aborrece. Considerad cuan grande amor nos ha mostrado el padre, en que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos: por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce á él. Hijitos, vosotros sois de Dios: » los pecadores, los hereges, los impostores» los falsos profetas son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

Acordaos de la sentencia que » poco hace» os he

¹ Epist. I. de san Juan. III. v. 1, 13. IV. v. 4, 5.—Todas las lecciones del Salvador se dirigen á esforzar á los apóstoles y á sus sucesores, y animarlos con su ejemplo, proteccion, promesas y premios, al desempeño fiel de su ministerio, y á corresponder exactamente á su vocacion: y prepararlos contra las persecuciones de sus enemigos. Yo os he elegido y elevado á la dignidad de apóstoles, y de cooperadores en el establecimiento de mi reino. Aunque destituidos de todo auxilio humano, nada os faltará para que la semilla de la palabra deramada con vuestro cuidado, regada con vuestros sudores, y en caso necesario con vuestra sangre, produzca frutos opimos, abundantes y permanentes. Pero debeis contar, no con ser amados del mundo, sino al contrario odiados y combatidos universalmente y en todas partes. Si hubierais tenido parte en las conspiraciones y malignos proyectos de mis enemigos, y seguido las máximas tortuosas de la política mundana, y disfrazado la verdad siempre amarga á los mortales, é incensado á los poderosos, y lisongeado los oídos de los hombres perversos, y canonizado las desordenadas pasiones; y predicado una moral laxa y acomodada á fomentar los vicios, seriais amados del mundo, y lograríades crédito, reputacion y fama. Empero la severa verdad, y la doctrina evangélica anunciada por vosotros con igual libertad que firmeza, expondrá vuestra reputacion y vuestra vida, y llegará tiempo en que cualquiera que os dé la muerte, imagine que hace un obsequio á Dios, y califique de gran mérito su misma crueldad.

dicho: no es el siervo mayor que su Señor. Si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros. De la manera que han guardado mi palabra » mis máximas, mis consejos, mi predicacion y doctrina, que no fue sino para calumniarme y abusar de ella» asi tambien guardarán la vuestra. Mas todas estas cosas os harán » sufrireis odio, persecuciones, desprecios» por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrian pecado » los disculparía su ignorancia. Pero ahora ninguna excusa tienen de su pecado, » su incredulidad y obstinacion es voluntaria.» Pues ¹ el pecado está en aquel que conoce y sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

El que me aborrece, tambien á mi padre aborrece. Si no hubiese yo hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado. Pero ellos ahora las han visto, » y sido testigos oculares de mis prodigios» y con todo eso me aborrecen á mí y á mi padre. Mas » es necesario que asi sea» para que se cumpla el oráculo que está escrito en su ley: que ² de valde, sin causa me aborrecieron: concibieron contra mí ódio inicuo é injusto. Empero quando viniere aquel consolador que yo os enviaré del padre, el Espíritu de verdad que procede del padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros que estais conmigo desde el principio » de mi predicacion y sois testigos oculares de mis prodigios y operaciones, ilustrados y esclarecidos con las luces del Espíritu Santo» me confesareis y dareis testimonio de mí.

¹ Epist. de Santiag. IV. v. 17. ² Salm. XXIV. v. 19.
LXVIII. v. 5.

Estas cosas os he hablado » y vuelvo á prevenir-
ros » para que no os consterneis ni escandaliceis. Os
echarán de las sinagogas, y aun vendrá tiempo y
se acerca la hora en que cualquiera que os matare,
pensará que hace un servicio á la divinidad, que dá
culto y ofrece sacrificio á Dios. Esto ejecutarán con
vosotros porque no conocen al Padre ni á mí. Asi
que os he anunciado estas cosas para que cuando aque-
lla hora viniere » no os sorprendan ni cojan de nue-
vo, antes » os acordeis que yo os las habia predicho.
Esto empero no os lo dije al principio, porque yo
estaba con vosotros » y entre tanto no debíais temer
ni los peligros ni las persecuciones.» Mas ahora voy
al que me envió. Y con todo eso ninguno de voso-
tros me pregunta ¿donde vas? Antes por el contra-
rio, porque os he hablado estas cosas » y anuncia-
do mi próxima partida » vuestros corazones se han
llenado de tristeza.

Mas yo os digo la verdad, que os es necesario
y conviene á vuestros intereses que yo vaya » al Pa-
dre » porque si no me fuere » y quedare con voso-
tros, no se os enviaría el Espíritu Santo » no vendría á
vosotros el consolador: pero si yo me fuere, os lo enviaré.
Y cuando él viniere » por medio de vuestra predi-
cacion y ministerio » convencerá al mundo de peca-
do, y de justicia y de juicio. De pecado ciertamente
por cuanto no han creído ni creen en mí; porque
se obstinan en su incredulidad. De justicia » de la
divina justicia que brilla y resplandece en el premio
de los buenos y en el castigo de los malos: y en
mi exaltacion á la gloria » porque voy al Padre, y
ya no me vereis mas » en este estado de abatimien-
to y humillacion, sino triunfante y glorioso.» En

fin, de juicio: porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.» Y los judíos por su incredulidad «sufrirán la justa condenacion que les está reservada.»

Aun tengo otras muchas cosas que deciros, mas ahora no podeis comprenderlas: » sobrepujan vuestra capacidad é inteligencia.» Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades: pues no hablará de suyo, sino que os dirá todas las cosas que habrá oido »en el cielo» y os anunciará »poniendo ante vuestros ojos como presentes» las venideras. El me glorificará, porque recibirá de lo mio »y de mí es de quien beberá la doctrina» que os ha de enseñar. Todo lo que tiene el padre es mio: por eso he dicho que recibirá de lo mio »y de mí y mi padre es de quien ¹ recibirá las luces y conocimientos que» os comunicará.

»Consolaos pues con esta esperanza.» Dentro de poco tiempo ya no me vereis: mas poco despues »en resucitando» me volvereis á ver: porque voy

¹ En estas palabras y otras análogas que se leen en los capítulos XIV. y XV. se ve declarado el dógma de la Procecion del Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Jesucristo dijo á los apóstoles: El Espíritu Santo, el consolador que mi Padre os enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas. Y mas adelante: cuando el Consolador, el Espíritu de verdad que yo os enviaré del Padre, habrá venido, él dará testimonio de mí. Si yo no me partiese, no vendrá á vosotros el Consolador ó Parácleto: pero yéndome de aquí á mi Padre, os lo enviaré. De que se infiere que el Espíritu Santo es enviado igualmente del Padre y del hijo. En fin Jesucristo dice claramente que el Espíritu Santo no hablará de suyo, sino tan solo lo que hubiere oido y recibido del Padre y de mí: y todo lo que tiene, su naturaleza, atributos y perfecciones de lo mio lo ha recibido. Si el Espíritu Santo no procede del hijo ¿qué significan estas palabras?

al Padre. Algunos de sus discípulos »no pudiendo comprender el sentido de estas expresiones» se decían unos á otros ¿qué nos querrá decir con esto, dentro de poco no me vereis, y luego dentro de poco me vereis, porque voy al Padre? Decían pues ¿qué es esto, qué significa el corto y breve tiempo de que habla? Ignoramos lo que quiere decirnos.

Conociendo Jesus que deseaban preguntarle, díjoles: »vosotros os fatigais en averiguar el sentido de estas palabras é» inquiris preguntandoos unos á otros porque habré dicho, dentro de poco no me vereis, y despues de corto tiempo me volvereis á ver. De cierto os digo, yo os aseguro que vosotros »vivireis en el llanto y en la afliccion» plañireis y llorareis mientras el mundo se alegrará y regocijará. Mas »sabad» que vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando la muger está para parir »y empieza á sentir los dolores» se sobrecoje de tristeza porque le vino su hora: pero en habiendo dado á luz »felizmente» el infante, ya no se acuerda de su angustia, por la alegría y gozo de haber dado un hombre al mundo.

Asi pues vosotros al presente padeceis ciertamente tristeza »os vereis sumergidos en un abismo de dolor» pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazón rebosará de gozo y alegría, »alegría tan sólida y profunda, que nadie será capaz de alterar ni turbar» ninguno os podrá quitar vuestro gozo. Entonces, en aquel dia ya no me hareis pregunta alguna »sobre mi partida.» En verdad, en verdad os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.

Estas cosas os he dicho en estilo figurado y proverbial: se acerca el tiempo en que ya no os hablaré en proverbios ni parábolas: sino que claramente os descubriré las cosas de mi Padre: » y su voluntad acerca del establecimiento de su reino. » Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo » está por demas repetir » que yo intercederé con mi Padre por vosotros: pues cierto es que el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado y creido que yo salí de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo al mundo, y otra vez vuelvo al Padre.

Ved ahí Señor, le dicen sus discípulos, que ahora hablas claro, y no con enigmas y proverbios. Ahora conocemos que tú sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: » pues las veis claramente, y tu sabiduría llega á penetrar hasta los senos mas ocultos de los corazones. » Por esto creemos que has salido de Dios. Replicóles Jesus: ¿por ventura » es cierto que » vosotros creeis ahora? Pues sabed que se acerca la hora, y ya llegó: en que sereis dispersados, y cada uno de vosotros marchará por su lado, y me dejareis solo: aunque no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que tengais en mí » y conserveis » la paz. En el mundo sufrireis grandes tribulaciones y angustias, empero confiad: yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO XX.

Tierna y afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre antes de emprender la carrera de su dolorosa pasion.

Juan. XVII. v. 1-26.

Luego que Jesus concluyó estos razonamientos, levantando los ojos al cielo dijo: Padre, llegó la hora, glorifica á tu hijo: » haz que todas las naciones lo conozcan, y que el mundo sepa quien es » para que tu hijo te glorifique á tí. Y asi como le has dado imperio y autoridad sobre toda carne: y lo ¹ coronaste de gloria y honor, y constituyéndolo sobre las obras de tus manos sujetaste todas las cosas bajo de sus pies: tambien el de la vida eterna á todos los que le has entregado. Esta es empero la vida eterna » este el fundamento y el camino que conduce á tan dichoso término » que conozcan que tú solo eres verdadero Dios y Jesucristo tu enviado. Sabemos ² que no hay sino un Dios, porque aunque haya algunos, ora sea en el cielo, ora en la tierra que se llaman dioses, pero nosotros no reconocemos mas que un Dios, es á saber al Padre, del cual son todas las cosas y nosotros en él: y un Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y nosotros por él.

¹ Salm. VIII. v. 6, 7. Epist. á los Hebr. II. v. 7, 8.

² Epist. I. á los Corint. VIII. v. 4-6.

Yo te he glorificado sobre la tierra, y concluido la obra que pusiste á mi cargo. He ¹ revelado y desenvuelto las gloriosas é investigables riquezas, y toda la economía del profundo misterio ordenado antes de la fundacion del mundo; oculto y escondido en tu pecho desde los siglos, desde tiempos eternos. Ahora pues Padre glorifícame en tí mismo con aquella claridad y gloria que tuve en tí antes que el mundo existiese. »Declarad al mundo y conozcan los hombres que desde la eternidad soy uno contigo, igual en grandeza, dignidad y gloria, y que esta humana naturaleza ha de ser ensalzada, y admitida á la participacion de la misma grandeza, gloria y honor.»

Yo he manifestado tu nombre á los hombres que del mundo ² me diste. Tuyos eran y me los diste »especialmente los que has separado del mundo y de en medio de los judíos incrédulos, para hacerlos mis discípulos.» Ellos guardaron tu palabra. Ahora ya han conocido que todas las cosas que me diste, de tí son y provienen. Yo les enseñé la doctrina que tú me has comunicado: y habiéndola recibido, llegaron á conocer que salia de tí: y creyeron que tú me enviaste. Yo os ruego por ellos: no os pido ³ por

¹ Epist. á los Colos. I. v. 27. A los Efes. III. v. 9. A los Roman. XVI. v. 25. Epist. I. Pedr. I. v. 20.

² Por los hombres que tuviste á bien separar del mundo y hacerlos miembros vivos de mi grey. Criador y dueño absoluto de todos los hombres, elegiste y predestinaste los que has querido para que me siguiesen fielmente como siguen las ovejas á su pastor. Por estos discípulos que habeis puesto á mi cuidado y á quienes yo confío la direccion de los otros hombres, es por quien os pido y ruego. Yo os los encomiendo y pongo bajo de vuestra proteccion. ³ En este punto, ahora no os ruego por los judíos obstinados, por los réprobos,

el mundo: sino por los que me diste, porque son tuyos. Todas mis obras, todas mis cosas tuyas son, así como todas las tuyas son mías, y he sido glorificado en ellas.

Yo no estoy ya mas en el mundo, voy á dejarlo: porque á ti vengo: mas estos en el mundo quedan. Padre santo guarda por tu nombre á los que me has dado para que sean unos entre sí como somos tambien nosotros. » Para que así como nosotros somos una misma cosa por naturaleza, ellos sean como un corazon y una alma por caridad. » Unánimes ¹ y concordés, y si puede ser teniendo paz con todos los hombres: que hablen y sientan todos una misma cosa, siguiendo una misma regla, y que no haya entre ellos disensiones, antes sean perfectos y enteros en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer y dictamen: que se saluden los unos á los otros con beso santo, y sean irreprehensibles, y sencillos é inculpables en medio de la nacion maligna y perversa, resplandeciendo en ella como soles en el mundo.

Yo conservaba y mantenía en tu nombre á los que me diste, cuando estaba con ellos en el mundo. Yo los guardé, y ninguno de ellos pereció sino el hijo de perdicion „el pérfido Judas, cuya desgraciada suerte y justo castigo» hará que se verifi-

por los impíos y mundanos, y por los que cierran voluntariamente los ojos á la luz, y resisten á la verdad, sino por los que oyendo mi voz me honran y me aman: señaladamente por estos que escogiste para ministros del evangelio.

¹ Epist. á los Rom. XII. v. 16. 18. XV. v. 5. Epist. I. á los Corint. I. v. 10. Segunda á los Cor. XIII. v. 12. Epist. á los Filip. II. v. 2-15. III. v. 15, 16.

que y cumpla el oráculo y escritura: que ¹ pronun-
ció ante el Espíritu Santo por la boca de David. Por-
que escrito está en el libro de los Salmos: destruida
y asolada sea su habitacion y morada, y no haya
quien habite en ella. Sean pocos sus dias: y tóme
otro su oficio y ministerio.

Mas ahora que vengo á tí, hablo y pido esto en
el mundo para que tengan en sí mismos mi gozo col-
mado y cumplido. Yo les confié tu palabra, les en-
señé tu doctrina: y el mundo los aborreció, porque
no son del mundo, como tampoco yo lo soy. » Porque
su conducta y doctrina choca con las ideas y corrup-
cion de costumbres de los mundanos. » No ruego que
los quites del mundo » de los peligros, trabajos y
persecuciones á que los ha de exponer su ministe-
rio » sino que los guardes de mal, del espíritu ma-
ligno. Santifícalos en tu verdad, » confírmalos en la
religion que aprendieron de mi por la palabra y doc-
trina que les he enseñado. » Haz ² que sean ido-
neos y dignos ministros de la nueva alianza. Tu ³
palabra es verdadera é infalible. Tu justicia eterna,
y tus mandamientos y ley la verdad misma.

Como tu me enviaste al mundo, yo tambien los
he enviado al mundo » para trabajar en la misma
obra de la santificacion de los hombres, en calidad
de ministros y fieles dispensadores. » Y por ellos yo
me santifico á mí mismo, me consagro y ofrezco
en sacrificio, para que tambien ellos sean santos,
y se consagren verdaderamente á tu servicio. Mas no

¹ Act. I. v. 16, 20. Salm. LXVIII, v. 26. CVIII. v. 8.

² Epist. II. á los Corint. III. v. 6. ³ Salm. CXVIII.
v. 142, 151.

« luego solamente por ellos, sino tambien por los que
 » en la serie y sucesion de todos los siglos » han de
 creer en mí por su predicacion y magisterio: para
 que todos sean una misma cosa, y estén unidos en-
 tre sí y con nosotros, asi como tú ó Padre estás en
 mí y yó en tí, y somos una misma cosa: » y por
 esta íntima union fraternal y santidad de vida » el
 mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la claridad, la gloria » la gracia
 de hijos adoptivos y los dones sobrenaturales » que
 tú me has comunicado, para que como nosotros so-
 mos una misma cosa, sean tambien ellos unos en-
 tre sí: y ¹ solícitos en conservar la unidad del es-
 píritu en el vínculo de la paz, no haya en ellos
 mas que un cuerpo, un corazon y un espíritu, asi
 como tambien son llamados á una misma esperanza.
 Un Señor, una fé, un bautismo, un Dios y padre
 de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por
 todas las cosas, y en todos. » Ó Padre » yo en ellos
 » por el amor que les tengo, por la comunicacion
 de mi Espíritu, y de la gracia y virtudes sobrena-
 turales » y tú en mí: para que su union sea per-
 fecta y consumada, y que el mundo conozca que
 tu me enviaste, y que los has amado, como tam-
 bien me has amado á mí.

Padre, deseo y pido que donde yo estoy, esten
 asi mismo conmigo aquellos que me has dado, pa-
 ra que » tengan parte en mi felicidad » vean y con-
 templan la gloria que tú me comunicaste, por cuan-
 to me has amado desde antes de la constitucion del
 mundo. Padre justo, el mundo no te conoció; mas

* Epist. á los Efes. IV. v. 3-6.

yo te he conocido, y estos confesaron que tú me enviaste. Yo les dí á conocer, les manifesté tu nombre, y aumentaré en ellos este conocimiento, para que tengan en si mismos, y conserven el amor con que me has amado, y yo tambien esté y permanezca en ellos.

CAPÍTULO XXI.

Jesus se retira en compañía de sus discípulos al monte de las Olivas. Oracion y agonía del Señor en el huerto de Gethsemani.

Mat. XXVI. v. 30-44. Marc. XIV. v. 26-40. Luc. XXII. v. 31-46. Juan. XVIII. v. 1.

Luego que Jesus acabó de pronunciar esta oracion, y hubo entonado el himno ó cántico de accion de gracias, salió »de Jerusalem» dirigiéndose con sus discípulos, como solia, al monte Olivete ó de las Olivas, situado de la otra parte del arroyo ó torrente Cedron; tan ¹ cercano á Jerusalem, que no distaba de ella mas que el camino de un Sábado »esto es cuanto en un Sábado era lícito andar; reducido como á dos mil pasos.» En este parage habia una aldea ó burgo llamado Gethsemani: y en él un huerto donde Jesus concurría muchas veces con sus discípulos.

»Durante el camino» díjoles Jesus: esta noche

¹ Act. de los Apóst. I. v. 12.

todos vosotros sereis escandalizados en mí » desfallece-
reis, os faltará el ánimo y la resolución, huires ver-
gonzosamente. » Porque escrito está: le pregun-
tarán ¹ ¿qué heridas son estas que tienes en tus ma-
nos? Y él responderá: con estas fui herido en casa
de mis amigos. Espada, levántate contra el pastor y
contra el hombre que fuere mi compañero, dice el
Señor de los ejércitos: hiere al pastor, y las ove-
jas de la manada serán descarriadas. Ved que viene,
ya es llegada la hora ² en que sereis esparcidos y
dispersados cada uno por su cabo y me dejareis solo.
Mas luego que haya resucitado, iré delante de vo-
sotros á Galilea, donde me vereis.

Dijo tambien el Señor » dirigiendo su voz á Pe-
dro. » Simon, Simon mira que Satanás » anhela
mucho tiempo ha por esta hora tan crítica, y en ella
os buscará para zarandearos, y acribaros como á tri-
go » para combatiros con violentas tentaciones. » Mas
yo he rogado por tí para que tu fé no desfallezca. Y
tú una vez convertido, confirma á tus hermanos. Res-
pondiendo entonces Pedro, díjole: aunque todos se
escandalizaren en tí, yo nunca seré escandalizado.
Contestole Jesus: de cierto te digo, tú hoy, esta no-
che, antes que el gallo haya dos veces cantado, an-
tes del galicinio me negarás tres veces. Señor, replicó
Pedro: aparejado estoy, y pronto á ir contigo á la car-
cel y á la muerte. Le respondió Jesus: Pedro dígo-
te que el gallo no dará hoy su voz, no concluirá su canto,
sin que antes niegues por tres veces que me conoces.
Pero él con mucha mayor confianza afirmaba, aun-
que me vea en la necesidad de morir contigo no te

¹ Zacar. XIII. v. 6, 7. ² Juan. XVI. v. 32.

negaré. Y todos los discípulos prometieron igualmente lo mismo.

También les dijo: cuando os envié sin bolsa y sin alforja » sin caudal ni provision alguna » y sin calzado, por ventura ¿os faltó algo? Y ellos respondieron, nada. Pues ahora, les añadió, el que tiene bolsa, tómela y eche mano de ella; y del mismo modo la alforja. Y el que no tiene » ni lo uno ni lo otro » venda su capa y compre espada. Porque os aseguro que es menester que todavía se cumpla en mí aquello que está escrito: mí ¹ siervo justo que nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca, fue contado entre los inicuos y tenido por facineroso. » Y como uno de aquellos malvados que velan de noche y están sobre las armas para cometer impunemente sus crímenes. » Pues lo que está escrito de mí se ha de cumplir. Dijeron entonces. Señor ved aquí dos ² espadas: y el les respondió: basta.

Llegó pues Jesus con ellos al sitio y aldea de Gethsemani, y entrando en el huerto, dijo á sus discípulos: quedaos aquí mientras voy allí y hago oracion. Vosotros orad para que no caigais en tentacion. Y tomando consigo á Pedro, y á Jacobo y á Juan comenzó á entristecerse, á atemorizarse y

¹ Isai. LIII. v. 9, 12. ² Los apóstoles no comprendieron el sentido del lenguaje figurado de Jesucristo. Se persuadian que el Señor los excitaba á tomar las armas para la defensa de su persona: como quiera que el objeto de la instruccion del divino maestro se dirigia á prevenirlos contra los peligros y persecuciones á que se verian expuestos, y cuan necesario les era en unas circunstancias en que todo les habia de faltar, provéerse de armas espirituales, y ponerse en estado de defensa para no sucumbir á las tentaciones.

angustiarse. Entonces les dijo: mi alma está en sumo grado triste: casi me muero de angustia y de congoja. Me ¹ rodearon dolores de muerte, y las penalidades y horrores del sepulcro vinieron sobre mí. Abatimiento, ansiedad y afliccion encontré. Libra mi persona, sálvame ó Señor. Mas vosotros esperad, quedaos aquí y velad conmigo. Y yéndose un poco mas adelante, apartado de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, postrose sobre su rostro orando y diciendo que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Aba, esto es padre, todas las cosas te son posibles. Padre mio si puede ser, si quieres, haz que pase de mí este caliz » escúsame esta afliccion y trabajo.» Empero no se haga mi voluntad sino la tuya, no cómo yo quiero, mas como tú.

Vino luego á sus discípulos, y como los hallase durmiendo, dijo á Pedro: ¿Simon duermes? ¿Siquiera una hora no habeis podido velar conmigo? Velad, y orad porque no seais vencidos de la tentacion. El espíritu ciertamente está pronto, mas la carne fragil. Volvió segunda vez y repitió la misma oracion diciendo: Padre mio, si este caliz no puede pasar de mí sin que yo lo beba » si es necesario sujetarme á una muerte tan cruel é ignominiosa » hágase tu voluntad!

Y vino otra vez, y halló á los discípulos durmiendo, porque estaban sus ojos gravados, ó cargados de sueño: y no sabian que responderle. Y dejándolos así, volvió repitiendo por tercera vez la misma oracion. Padre si quieres, traspasa de mí este caliz: pero no se haga mi voluntad sino la tuya.

Al punto se le apareció un ángel del cielo confortándolo: y puesto en agonía oraba mas intensamente. El combate y la lucha se prolonga: y los violentos esfuerzos de su voluntad contra la naturaleza atribulada, hicieron que de su cuerpo brotase un sudor como gotas de sangre, que corrian hasta el suelo.

Sálvame ¹ ó Dios porque las aguas »de la tribulacion» llegaron hasta mi alma y casi me veo anegado. Zabullido estoy en un cenagal hondo y profundo, tanto que no puedo hacer pie, ni hallo sobre que estribar. Vine y entré en alta mar, y furiosas tormentas me sumergieron en los abismos. Fatigado estoy de llamarte: ya se enronqueció mi garganta, y mis ojos desfallecieron de alzarlos al cielo esperando en Dios vivo. Asi que ² Cristo en los dias de su carne, en la ocasion de angustia y flaqueza, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podia librar de la muerte, fue oido por su reverencia, »por su mérito y dignidad incomparable.»

¹ Salm. LXVIII. v. 2, 3, 4. ² Epist. á los Hebr. V. v. 7.

OBSERVACIONES.

Jesucristo comenzó á entristecerse, á angustiarse, y mostrar gran temor y espanto. Triste está mi alma hasta la muerte, dijo á sus discípulos. Los evangelistas usan de las expresiones mas enérgicas para describir la horrible tempestad y furiosa tormenta en que parece iba á naufragar el alma santísima de

su maestro. Una tristeza profunda y amarga capaz de quitarle la vida se apodera repentinamente de su corazón: se ve como sorprendido de un dolor tímido que se manifiesta con disgustos, repugnancias é inquietudes, y que se exhala en suspiros, gemidos y lágrimas: la turbacion y el espanto le obligan á buscar el consuelo, y mendigar el socorro de sus discípulos. Amados discipulos no me desampareis en mi angustia: *esperadme aqui y velad conmigo*: como si hubiera desconfiado de su resolucion, dice san Juan Crisóstomo, y tenido necesidad de su presencia.

Cristianos ¿qué es esto? ¿Qué mudanza tan extraordinaria y repentina? ¿A dónde está la fortaleza con que Jesus caminaba á la muerte? ¿Qué nos decis santos evangelistas? ¿Cómo no entregasteis al olvido, ó por lo menos cómo no disimulasteis una historia de tanta humillacion para vuestro maestro? ¿Cómo es que grabasteis en monumentos eternos un suceso que no parece responder al caracter del que predicais hijo de Dios vivo? ¿Qué dirá el judío á vista de una flaqueza tan agena de varones esforzados y virtuosos? ¿Qué el gentil, engreido con los ejemplos de constancia de sus Sócrates, Catones, y Régulos? ¿Qué el filósofo que ha pretendido inspirar á sus secuaces el aborrecimiento de la vida y el desprecio de la muerte?

Sabiduría humana, ciencia hinchada y orgullosa de los hombres, ven á confundirte con este admirable ejemplo de erudicion y edificacion que te da hoy el que solo es sabio por naturaleza. Los que lo refieren fueron testigos de vista, y su caracter de imparcialidad, de sencillez y de verdad, no les permite omitir un suceso, que si en la apariencia dice cier-

ta oposicion á la dignidad de un Dios hombre, examinado á fondo y á las luces de la filosofía y de la religion, es un documento demostrativo de la divinidad oculta en aquella naturaleza tan angustiada, confundida y humillada.

Jesus teme, se angustia, y se extremece de la muerte: es verdad. Mas ¿por qué causa? Por necesidad, inconstancia y flaqueza de la naturaleza ¿ó por voluntad, por eleccion, ó por un efecto de su caridad y benevolencia? Temió porque quiso temer ¿ó porque no pudo dejar de temer? Mas ¿cómo pudo ser que temiese de este modo la muerte el que suspiraba siempre por la muerte, y vivia como violento por el ardiente deseo de entregar su vida por la salud de los hombres? ¿Cómo pudo temer asi la muerte el que ocupado continuamente de su memoria, sin perderla jamas de vista, y considerándola atentamente, asi hablaba de ella como nosotros acostumbramos hablar de los objetos de nuestra mayor gloria, utilidad é interés? En tantas ocasiones en que hizo mencion de su muerte describiendo hasta sus menores circunstancias ¿manifestó algun disgusto en la expresion, ó tristeza en el semblante, ó turbacion en las palabras, ó inquietud y sobresalto en el espíritu?

¿Cómo habia de temer asi la muerte el que previendo todos sus horrores, ignominias é infamias, y sabiendo el consejo de sus enemigos, sus concilios perversos, la traicion de Judas, y en fin que iba á ser víctima de la envidia y ambicion de los judíos, no se oculta ni precave el peligro: ni huye de Jerusalem pudiendo huir: ni busca un abrigo en la proteccion de Herodes que deseaba verlo: ni se refugia á

Samaria donde tenia fieles discípulos: ni á la Fenicia en cuyos confines se habia extendido la fama de sus milagros? No, no se aprovecha de ninguno de los muchos recursos que aun tenia para salvar la vida: antes por el contrario, se presenta en el templo á vista de sus perseguidores con mas frecuencia que nunca: les echa en rostro sus atentados inicuos, los reprende con una severidad extraordinaria, los confunde con sus sabias respuestas, les impone silencio.

Finalmente, ¿cómo es que Jesucristo incurrió en la flaqueza de temer la muerte en el huerto cuando aun no se hallaba entre las garras de sus enemigos, cuando aun no era urgente el peligro, ni el caso desesperado; cuando aun pudiera salvarse por la huida; y no temia ni se estremecia al ver que se le acercaba el traidor discípulo con la turba de los bárbaros soldados; ni al escuchar la gritería, algazara y ruido de la cohorte romana, y el estrépito de sus armas, ni cuando oyó la injusta y cruel sentencia de su condenacion, ni cuando clavó sus ojos en el terrible é ignominioso patíbulo de la cruz? Si puestas todas las causas de temor, Jesus no teme, ¿cómo temería no habiendo ninguna de estas causas?

Luego es necesario confesar que Jesus temió la muerte en el huerto porque quiso temerla; y quiso temerla para asegurarnos en la fe de su humanidad, y para que supiésemos que era hombre verdadero y sensible como nosotros, de la misma naturaleza, masa y metal que nosotros, sensible á los dolores y miserias humanas como nosotros. Quiso temer la muerte para hacernos comprender que la vida no solo es amable, sino tambien un depósito y un be-

neficio de que no podemos disponer ni abusar: que no nos es lícito dejar la tierra sin el consentimiento del autor de nuestro ser: que es necesario esperar la muerte y no provocarla.

Quiso temer la muerte para dar al mundo un testimonio público de que no se entregaba á ella, ni como un ciego é insensato que ignora el peligro, ni como un temerario que la desprecia, ó por despecho como Catón, ó por vanagloria como Sócrates: sino como un sabio, que si la teme como verdadero mal, triunfa de sus horrores por su constancia y firmeza. Jesucristo reprueba la moral de los orgullosos estóicos, que pretendían hacer á sus discípulos imperturbables, é insensibles á las penalidades de la vida, y á las amarguras de la muerte. Uno de nuestros filósofos modernos, que no siempre deliran, sino que en ciertos intervalos también razonan, hizo esta sincera confesion, que pudo arrancar de su pecho la fuerza de la verdad. Si Jesucristo teme, es porque quiso abatirse y sujetarse á todas las flaquezas del cuerpo humano de que se había revestido: flaquezas inseparables de la humanidad. Su cuerpo temblaba, pero su alma grande permanecía inalterable.

Con este ejemplo quiso el Señor mostrarnos que la repugnancia natural á sufrir, padecer y morir no es un delito, siempre que esté unida con una perfecta resignacion en la voluntad de Dios: y que la verdadera grandeza de alma, y el heroísmo de la fortaleza, ni excluye la sensibilidad ni las demostraciones de pena y dolor; y consiste en no desviarse de la ley divina, ni de la voluntad del Señor aun en medio de los mayores combates y en el exceso de

la aflicción. Quiso en fin temer la muerte, ó hablando con mas exactitud y propiedad, quiso temer, llorar y sentir el origen y causas de la muerte, que merecian á la verdad ser lloradas y sentidas, mas que solo un Dios hombre podia dignamente llorar y sentir.

CAPÍTULO XXII.

Jesucristo vuelve á sus discípulos, y despertándolos reprende su descuido, negligencia y cobardía. Les anuncia que ya llegó la hora en que va á ser entregado; y los esfuerza para salir al encuentro de sus enemigos. Judas consuma su traición. El Señor es preso por el tribuno y cohorte romana y por los ministros de los judíos. Los apóstoles lo abandonan huyendo vergonzosamente.

Mat. XXVI. v. 45-56. Marc. XIV. v. 41-49. Luc. XXII. v. 45-53. Juan. XVIII. v. 2-12.

Habiéndose levantado Jesus de la oracion vino á sus discípulos y hallólos durmiendo de tristeza. Entonces »como por una especie de ironía» díjoles: dormid ya, y descansad: basta. Llegó la hora, ved que el hijo del hombre va á ser entregado en manos de pecadores. Despertad, levantaos, vamos. Mirad que el que me ha entregado, el traidor se acerca. Aun estaba él hablando, cuando llega Judas, uno de los doce, el cual conocia bien aquel sitio »y todas sus avenidas, entradas y salidas» porque Jesus acudia y se juntaba allí muchas veces con sus discípulos.

Judas pues tomando una compañía de soldados, y ministros ó alguaciles que le dieron los pontífices y fariseós, vino allí con linternas y hachas, y la turba de gentes armada con espadas, palos y garrotes. El traidor venia delante de ellos, y de la muchedumbre que habian enviado los príncipes de los sacerdotes, los escribas y ancianos del pueblo. Todos estaban apercebidos por la señal que Judas les diera, diciéndoles: al que yo besare, aquel es, prendedlo y llevadlo ¹ con seguridad y con cautela.

Mas Jesus sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, se adelantó hácia ellos, entre los cuales tambien estaba Judas, y díjoles: ¿á quien ² bus-

¹ Si Jesus pocos momentos antes de venir el traidor, hubiera mudado de sitio, ó retiradose á Betania aprovechando la obscuridad de la noche, todas las medidas, consejos y precauciones de los judíos, solo con este paso quedarían desvanecidas como el humo. Pero Jesus se entregó á la muerte porque quiso.

² Jesus superior á todos los afectos humanos se muestra en esta crítica situacion tranquilo y sereno, y con la gravedad, constancia y magestad característica de su persona. Y si la cruz parece siempre terrible, el Señor que la habia aceptado desde el momento de su concepcion, no se arrepiente de la generosidad de su sacrificio, se levanta pues y sale á buscar á su enemigo.

¡Qué grandeza de alma, qué intrepidez, qué aliento el de Jesus á presencia de sus enemigos! *A quien buscáis*, les dice. Si responden que *á Jesus Nazareno*, y que vienen á prenderlo, nada disimula, ni se les oculta, ni se disfraza. *Yo soy*, aqui me teneis. ¡Qué dulzura, qué suavidad, qué amor con el pérfido y obstinado discípulo! Monstruo de ingratitude ¿es posible que con la señal de paz des principio á la guerra, y que con la prenda de amor publiques el aborrecimiento? ¿Pienzas por ventura con esta hipocresía ocultar el crimen que leyó en esta misma noche, y antes de ella, en los ocultos senos de tu corazón?

cais? Respondiéronle, á Jesus Nazareno. Contestóles Jesus: yo soy: y al punto que les dijo yo soy »no pudiendo sufrir la voz omnipotente del Señor» cayeron de espaldas en tierra. Volvióles luego á preguntar ¿á quién buscáis? y ellos dijeron, á Jesus Nazareno. Respondióles Jesus: ya os he dicho que yo soy. Pues si á mí buscáis, á estos »discípulos míos» dejadlos ir, no los inquieteis: para que así se cumpliera la palabra que» poco antes habia dicho. No perdí ninguno de los que me diste.

Vino entonces Judas y llegándose á Jesus, díjole: maestro, Dios te salve, y besólo. Mas Jesus le preguntó: amigo ¿á qué has venido? Judas ¿con beso entregas al hijo del hombre? »De este modo se verificó lo que habia anunciado el profeta.» El varon pacífico y mi domestico en quien yo confiaba; el que comia mi pan, ese se levantó contra mí, y me armó asechanzas.

Entonces los que estaban con Jesus como viesan lo que iba á suceder, dijéronle: Señor ¿heriremos

Ó impío ¿cómo no te abrasaste con el fuego de amor que arrojaba aquel hermosísimo semblante? ¿Cómo no te rendiste á la mansedumbre con que te reconviene, ni amansaste tu furor con la suave, tierna y dulce voz de amigo con que te avisa y te llama? Amigo ¿á qué has venido? con un beso ¿entregas al hijo del hombre? ¿Quién vió jamás unidas y enlazadas entre sí tanta misericordia y bondad con tan execrable impiedad? ¿Qué serenidad de alma, qué dominio é imperio del hombre sobre sí mismo, qué superioridad de espíritu, de prudencia y de razon sobre todos los afectos humanos no es necesaria para dar el título de amigo á un traidor? ¿para recibir de sus labios un beso, que era la señal de su infidelidad y perfidia? Jesus en todo es grande; y jamas desmentirá el caracter propio de un hombre Dios.

1 Salm. XL. v. 10.

á cuchillo? » ¿nos aprovecharemos de las armas? » En esta sazón, Simon Pedro que tenia espada, estendiendo su mano desenvainóla, y descargando una cuchillada sobre un siervo del pontífice, que se llamaba Malco, cortóle la oreja derecha. Dijo entonces Jesus, basta ya: dejad que llegue hasta aquí » esa tropa, y no os opongais temerariamente á su violencia: y haciendo que se acercase el herido » tocó su oreja y lo sanó.

Dijo luego á Pedro: vuelve tu espada á su lugar, métela en la vaina: porque todos los que tomaren espada, los que usaren de ella » injustamente ó contra la autoridad pública » á espada morirán. El que ¹ derramare la sangre del hombre, será derramada su sangre por el hombre. El ² que á cuchillo matáre es necesario que á cuchillo sea muerto. Piensas por ventura que no puedo yo ahora rogar á mi Padre, y él me daría mas de doce legiones de ángeles? El caliz que el Padre me ha dado ¿no lo habré de beber? ¿Cómo pues se cumplirán las Escrituras » que enseñan » que conviene y es necesario que así sea hecho?

En aquella hora dijo Jesus á las turbas, al tropel de gentes, y á los » gefes de la tropa enviada contra él por los » príncipes de los sacerdotes y de los magistrados del templo y ancianos: así como á ladron habeis salido á prenderme, armados con espadas y lanzas. Y habiendo yo estado cada dia con vosotros asentado y enseñando en el templo, no pusisteis las manos en mí, no me prendisteis. Empero esta es ³ vuestra hora y la de la potestad de las ti-

¹ Genes. IX. v. 6. ² Apocal. XIII. v. 10.

³ Como si dijera, veisme aquí: ensangrentad en mi vues-

nieblas. Todo esto se hace para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces la compañía de los soldados y el tribuno, y los ministros de los judíos prendieron á Jesus y atáronlo. Nuestro rey, el ungido del Señor fue preso y cayó en sus lazos: aquel de quien habíamos dicho, bajo de su sombra tendremos vida entre las gentes.

tras manos, quitadme la vida, atormentadme, crucificadme, dad cumplimiento á lo que está escrito en la ley y en los profetas. Desde este momento doloroso en que Jesus se entrega voluntariamente á la muerte por nuestros pecados, que llevaba sobre sus hombros para lavarlos con su propia sangre; desde este punto seguido sin interrupcion de todo cuanto se puede imaginar demas triste, cruel y horroroso, no dirá el Señor una palabra, no dará un paso ni hará cosa alguna que no exija nuestras lágrimas y nuestros respetos. Desde esta hora revestido Jesus de la persona de pecador, empieza á beber puro y sin mezcla de consuelo el caliz amargo de la tribulacion que merecian los pecadores, y á sufrir todas las humillaciones debidas á nuestra soberbia y presuncion.

1 Trhen. IV. v. 20.

CAPÍTULO XXIII.

Jesus es llevado á la presencia de los pontífices, primeramente de Anás y luego de Caiás: el cual trató inmediatamente de formarle causa, é instruir el proceso por mera formalidad: acusacion criminal: interrogatorio: falsos testigos. Es condenado por el gran Sinedrio. Injurias y ultrajes del Señor en casa del pontífice. Simon Pedro niega por tres veces á su maestro.

Mat. XXVI. v. 56-75. Marc. XIV. v. 50-72. Luc. XXII. v. 54-71. Juan. XVIII. v. 13-27.

En tales circunstancias todos los discípulos abandonaron al Señor y huyeron. Solamente lo seguia un jóven que »habiéndose levantado de la cama precipitadamente» no llevaba mas vestido que una sábana sobre las carnes. Advirtiéndolo los ministros, le echaron la mano: pero él dejándoles la sábana, se huyó de ellos desnudo. Condujeron pues á Jesus primeramente á casa de Anás, porque era suegro de Caiás »y su colega en el sumo sacerdocio.»

El pontífice preguntó á Jesus sobre sus discípulos y doctrina. Jesus le respondió »diciéndole con igual modestia que entereza y gravedad.» Yo públicamente he hablado al mundo: yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo donde todos los judíos se juntan, y nada he hablado en oculto ni en

secreto. Ó señor ¹ yo he contado las grandezas de tu nombre á mis hermanos, y en medio de la iglesia te alabé. Anuncié ² tu justicia en la gran congregacion y tú sabes que no cerré mis labios para desistir de este oficio. No encubrí ni oculté en medio de mi corazon tu rectitud y justicia. Prediqué tu verdad y tu salud asi como tu fidelidad y misericordia en el gran concilio.

Pues ¿por qué me preguntas á mí? pregunta ³ á los que han oido lo que yo les hablé y enseñé, pues estos bien saben lo que he dicho. Apenas acabó de pronunciar estas palabras, uno de los ministros que estaban alli dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿asi respondes al pontífice? Contestó Jesus: si hablé mal muéstrame en qué; y si bien ¿por qué ⁴ me hieres?

¹ Salm. XXI. v. 23. ² Salm. XXXIX. v. 10, 11.

³ Anás constituido en la dignidad del sumo sacerdocio tenia derecho de preguntar á Jesucristo y hacerle cuestiones para averiguar la verdad de su propia boca. Mas Jesus sabiendo que su confesion no habia de ser creida, se remitió á la deposicion de sus mismos jueces y enemigos, á los fariseos, á los sacerdotes, escribas y doctores que tantas veces le habian oido no sin admiracion predicar en la sinagoga y en el templo, y presenciado sus milagros, y conocian bien su doctrina. ¿Qué respuesta mas satisfactoria, ó que prueba mas eficaz de su inocencia? Jesus en esto dió muestras de prudencia é imparcialidad, sin faltar al respeto debido al magistrado público.

⁴ Un espíritu turbado ¿seria capaz de dictar una respuesta tan dulce, tan eficaz, tan persuasiva, tan sencilla y moderada? No desprecia á su enemigo, ni venga tan grave injuria, ni niega verse insultado, como el célebre Caton de quien dice Séneca, que cuando lo hirieron en la cara, ni se enojó ni vengó la injuria ni la perdonó, porque negó estar injuriado. Mas no confesar la injuria ¿no es una declarada venganza, y una paciencia orgullosa? Jesus pudiendo vengarse de sus enemigos, sufre con una paciencia humilde

Luego Anás lo envió atado al pontífice Caifás: el cual ejercía el sumo pontificado en aquel año: y era el que habia dado á los judíos el consejo » y manifestado anticipadamente su sentencia cuando les dijo » que convenia que un hombre muriese por el pueblo. Introdujeron pues á Jesus en casa del príncipe de los sacerdotes » donde ya se habia juntado el gran consejo ó Sinedrio » y reunido allí todas las cabezas de las familias sacerdotales, los escribas y los ancianos. Ó Dios ¹ los que sin causa ni motivo me aborrecen, se multiplicaron mas que los cabellos de mi cabeza: se han fortalecido mis enemigos, y los que injustamente procuran mi destruccion y mi ruina.

Habia seguido á Jesus de lejos Simon Pedro, y tambien otro discípulo. » Juan » el cual era conocido del sumo Sacerdote, y entró con Jesus: » y mientras conducian al Señor á la pieza del concilio » él se mantuvo en el atrio » de la casa » del pontífice, quedándose Pedro fuera á la puerta. Mas saliendo aquel discípulo conocido del pontífice, habló á la portera

y modesta que no es injuriosa ni aun al mismo agresor: y reconoce la ofensa para reprenderla y perdonarla. Un rabino á quien siguieron respetuosamente los modernos doctores de la incredulidad, pretende que Jesus debiera haber presentado y ofrecido la otra mejilla, conformándose con la doctrina que en otra ocasion habia enseñado á sus discípulos. Cier- to es que anunciándoles su persecucion, les aconseja sufrir un segundo ultrage antes que pedir en justicia la reparacion del primero: consejo verdaderamente sábio. Mas Jesus hallándose entonces en un tribunal de justicia, y á presencia del Sinedrio reunido, debia justificarse, y no provocar á un segundo ultrage la brutalidad de un criado autorizado por la presencia é insensibilidad de su amo.

¹ Salm. LXVIII. v. 5.

é introdujo dentro á Pedro: el cual estábase asentado con los criados con ánimo de ver el fin. Los sirvientes y criados habian encendido fuego en medio de la pieza porque hacía frio, y estaban en derredor asentados calentándose, y con ellos igualmente Pedro.

En esta sazón vino una de las criadas del pontífice, la que hacía de portera, y como vió á Pedro asentado á la lumbre, puestos los ojos en él, se acercó y le dijo: tú con Jesus Nazareno, con el galileo estabas ¿no eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Entonces él lo negó delante de todos diciendo, no soy: no se lo que dices: muger, no lo conozco. Y un poco despues, como hubiese salido fuera al zaguan ó hácia la puerta, el gallo cantó. Y allí á la entrada viéndolo otra criada dijo á los circunstantes: tambien este con Jesus Nazareno estaba: de ellos es. Pues estando en pie calentándose dijéronle ¿no eres tú de sus discípulos? Mas él negó otra vez con juramento diciendo: no soy, no conozco á ese hombre.

Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus para condenarlo á muerte: y no lo hallaban aunque se juntaron allí gran número de testigos falsos. Y si bien eran muchos los que falsamente deponian contra él, mas sus testimonios no concordaban. Ó Señor¹ no me entregues á la voluntad de mis enemigos, porque se han levantado contra mí testigos falsos, hom-

¹ Salm. XXVI. v. 12.

bres chismosos y prontos á sacrificar la verdad á la calumnia y al engaño.

Mas al cabo vinieron dos testigos falsos que depusieron: este dijo, nosotros le habemos oido decir, yo puedo destruir el templo de ¹ Dios y reedificarlo en tres dias. Yo derribaré este templo hechura de mano de hombres: y sin manos » sin auxilio humano » edificaré otro en tres dias. Pero ni aun asi se concordaba el testimonio de ellos. » Comprendiendo el pontífice que todo lo que acababa de oir no era suficiente ni aun para deslumbrar al público, y pronunciar sentencia de muerte con cierta apariencia de justicia » levantándose entonces en medio, preguntó á Jesus diciendo: ¿nada respondes á lo que estos atestiguan contra tí? Mas él callaba y nada respondió. El pontífice le volvió á preguntar: conjúrote por Dios vivo que nos digas ¿si tú eres el Cristo hijo de Dios bendito?

Jesus les respondió: si os lo dijere no creereis: y si os preguntare, ni me respondereis, ni dareis libertad. Sin embargo Jesus le contestó: tú lo has dicho » y dijiste la verdad » yo soy. » Yo soy de quien dijo el Señor. » Yo ² ungué á mi rey y le dí la investidura sobre Sion, monte santo mio. Recitaré el decreto que » para ensalzarme » pronunció el Señor. Mi hijo eres tú, hoy, eternalmente yo te engendré:

¹ Este es indubitablemente un falso testimonio. Jesus no habia dicho: yo destruiré el templo de Dios: sino este templo, indicando su propio cuerpo, su muerte y resurreccion. Por otra parte, de esta deposicion no resultaba ningun cargo contra el acusado, para considerarlo como criminal y reo de muerte. Y aun por eso Jesus nada respondió. ² Salm. II. v. 6, 7, 8, 10, 12, 13.

pide de mí: y te daré las gentes por heredad, y por tu posesion los cabos y términos de la tierra. Ahora pues, ó reyes y príncipes, recibid la correccion, y escarmentad los que juzgais la tierra. Besad al hijo, obedecedlo, adoradlo con pureza y sencillez, porque no se enoje, y perezcais en la carrera cuando de aqui á poco se encendiere su furor.

Y aun os aseguro que desde ahora, dentro de poco tiempo, pronto habeis de ver al hijo del hombre asentado á la diestra de la virtud¹ y omnipotencia de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el pontífice »deslumbrado con el resplandor de esta respuesta.»² rasgando sus vestiduras exclamó: ha blasfemado ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros habeis oído ahora su blasfemia ¿qué os parece? Al instante respondieron ¿qué mas testimonio deseamos? Porque nosotros lo habemos oído de su boca. Asi que todos ellos lo condenaron como culpado y reo de³ muerte.

¹ Estas palabras aunque representan el triunfo de Jesucristo, su gloriosa resurreccion y subida al cielo, y la memoria del juicio universal, se pueden tambien aplicar á la terrible venganza que dentro de algunos años habia de tomar de sus enemigos, dándoles á entender que asentado en la morada de su gloria, y ejerciendo en calidad de hijo de Dios la autoridad de juez de vivos y muertos, destruiria los criminales habitantes de Jerusalem, el sacerdocio, el templo, y todo el culto ceremonial.

² El gran sacerdote sacó de ella todas las ventajas que se prometia: y mostrando grande interes por las cosas del cielo, rasga sus vestiduras; tal era la costumbre de los judíos para manifestar su dolor é indignacion, cuando en su presencia se ofendia la gloria del verdadero Dios.

³ Pero antes de sufrir la cruel muerte á que habia de ser condenado, padece el salvador en aquella inquieta y tenebrosa noche una muerte civil, tanto mas sensible que la

Desde entonces los hombres que tenían á Jesus « y estaban apoderados de su persona » se mofaban de él y comenzaron á escupirlo en la cara, y á darle bofetadas y palmadas, y cubriéndole el rostro le daban golpes, y lo herian con varas, preguntándole y diciéndole, profetízanos ó Cristo quién es el que te ha herido, y otras muchas cosas injuriosas. El Señor Dios ¹ me hizo entender su palabra, y yo no fuí rebelde, ni le contradigo, ni me volví atrás de su mandamiento. Mi cuerpo entregué á los que lo herian, y mis mejillas á los que me arrancaban las barbas. No aparté mi rostro de los que me injuriaban y escupian: porque el Señor Dios me ayudará y no podré ser avergonzado ni confundido. Angus-

natural ó violenta, cuanto los hombres de probidad y de honor suelen temer mas los desprecios, infamias y deshonoras. Entregado Jesus á discrecion de los ministros y criados, procuraron hacer de él un objeto de juguete y diversion para pasar la noche, pero diversion inhumana y bárbara. Unos le dan de puñadas, otros patadas, y coces: estos crueles bofetadas, aquellos escupen á su rostro. ¿Qué hombre criminal fue tratado jamas con la fiereza que el inocente Jesus? Celosos doctores de la ley, ¿cómo permitis que se violen todas las fórmulas protectoras de la justicia? ¿por qué tolerais tanta licencia y libertinage? Entre las naciones cultas, hubo algun tribunal que entregase á un reo á la brutalidad de los alguaciles y soldados para hacer de él lo que quisieren impunemente? ¡Ó noche turbulenta y borrascosa: en la cual ó buen Jesus no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! ¡Ó crueldad y vil tratamiento, nunca experimentado ni por los esclavos ni por los mas injustos y facinerosos! ¡Ó sacrílegos! ¿cómo siquiera no os mueve á piedad tanta inocencia y mansedumbre? Pues provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se indigna ni se queja.

¹ Isai. L. v. 5, 6, 7.

tiado ¹ y afligido no abrió su boca.

Y dentro de poco, pasada como una hora »despues que Pedro negára por segunda vez á Jesus» los ministros y criados que estaban alli, se acercaron y dijeron á Pedro: tú tambien eres de ellos, en lo cual no puede haber duda porque eres galileo, tu habla se asemeja á las tuyas, y tu lenguaje te manifiesta y te descubre. Y uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, díjole: ¿no te ví yo en el huerto con él? Y negó Pedro otra vez: comenzó á hacer imprecaciones, á ofrecerse en anatema, á detestar y jurar que no conozco ² ese hombre que decis. Lue-

¹ Isai. LIII. v. 7. ² El filósofo Celso se escandalizaba en gran manera de que Jesus hubiese sido tan pérfidamente entregado por uno de sus discípulos, negado en público hasta tres veces por otro, su mayor confidente y gefe del colegio apostólico, y abandonado de todos. Pero Jesus habia claramente vaticinado estos sucesos. Celso, ¿podia ignorar las miserias de la frágil naturaleza humana? ¿la inconstancia y la flaqueza de estos hombres simples, tímidos y cobardes? Si el filósofo se hubiera hallado en aquella situacion tan crítica y delicada ¿observaría puntualmente las leyes de una fiel y constante amistad? Á Pedro y á los demas apóstoles no les faltó la fé sino el valor: reconocieron sus faltas, y exceptuado Judas, las procuraron reparar mas adelante con tanta fortaleza, que llegaron á derramar su sangre por su maestro, y en defensa de la verdad. Aquel sofista se admiraba de que los evangelistas hubiesen consignado en su historia unos hechos tan indecorosos al Salvador, como á sus colegas. Pero la sana crítica y buena filosofía ofrece en esto, no un motivo de escándalo sino de erudicion y sabiduría: lecciones de respeto hácia unos hombres tan amantes de la verdad, que por conservarla y no faltar á ella le sacrifican su honor y propios intereses. Unos escritores que refieren con sinceridad y candor sus defectos y flaquezas sin disfrazarlas ni disimular ninguna de sus circunstancias: su ignorancia, su indocilidad, sus

go en el mismo instante, estando aun él hablando, el gallo cantó. Entonces el Señor miró á Pedro, y se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: antes que el gallo cante dos veces, tres me negarás: y saliendo fuera lloró amargamente.

CAPÍTULO XXIV.

Presentacion de Jesus ante Pilato y Herodes. Arrepentimiento y desesperacion de Judas. Acusacion criminal en el Pretorio, ó juzgado del Gobernador romano. Procedimientos de los magistrados y del pueblo con el Señor.

Mat. XXVII. v. 1-14. Marc. XV, v. 1-5. Luc. XXIII. v. 1-12. Juan XVIII. v. 28-38.

Luego que vino el día se juntaron por la mañana todos los príncipes de los sacerdotes, los escribas y ancianos del pueblo, y entraron en consejo contra Jesus para entregarlo á la muerte. Y haciéndole comparecer ante su concilio, levantándose todos, ataron á Jesus, y lo condujeron desde la casa de Caifás al pretorio »ó audiencia del magistrado civil» y entregáronlo al presidente Poncio Pilato. Mas ellos como á la sazón celebrasen la Pascua »y habian pasiones interesadas, sin omitir las ignominias de su propio maestro: presentan al mundo una prueba evidente de cuan distantes estuvieron de la impostura y adulacion, y de su caracter imparcial, íntegro y severo: fenómeno que no se encuentra en los historiadores de las diferentes naciones del universo.

de comer las víctimas pascuales » no entraron en el Pretorio por no contaminarse » y contraer una mancha legal.»

Entonces el traidor Judas, viendo que Jesus era condenado, pesaroso y arrepentido ¹ volvió las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, confesando y diciendo: yo he pecado en haber entregado la inocente sangre del justo. Mas ellos respondieron: ¿qué nos importa, qué se nos dá á nosotros? viéraslo tú. Pero él arrojando los dineros al templo se partió de allí, fue y ahorcose, y ² colgándose, reventó por medio y se derramaron todos sus intestinos » murió desesperado.»

Los príncipes de los sacerdotes tomando con este motivo los dineros, dijeron: no es lícito echarlos en el cepo ó arca de la limosna, porque es precio de sangre. Así que habido consejo compraron con ellos la heredad ó campo del ollero para sepultura de los peregrinos ó extranjeros. Por lo cual fue llamado aquel

* Si Jesus hubiera sido un impostor, ó un traficante en prestigios, ó un falso profeta con bastante sagacidad para enseñar á sus discípulos el arte de seducir á los hombres, Judas que como dice san Pedro fue de nuestro número, y llamado á las funciones de nuestro ministerio, no tuviera que arrepentirse de haberse hecho adalid de los que prendieron á Jesus, y practicado un acto de justicia entregándolo á los judíos. Pero el testimonio que ahora le dá, la confesion de su inocencia, los remordimientos de su traicion que lo devoran, la restitution del precio de su perfidia, y la desesperacion á que se entrega, hacen una apología de Jesucristo mas completa que si hubiera sido absuelto en los tribunales de Jerusalem. El campo llamado *Haceldama*, es un monumento perpetuo que conserva la memoria de este hecho: el cual como advirtió san Pedro, es público y notorio á todos los habitantes de Jerusalem. ² Act. de los Apost. I v. 18.

campo hasta el día de hoy Hacéldama, esto es campo de sangre. De este modo se cumplió lo que el profeta Jeremías había vaticinado cuando dijo: y tomaron ¹ las treinta piezas de plata, suma en que » Cristo » fue apreciado, según lo valuaron los hijos de Israel, y diéronlas por la heredad ó campo del ollero, según que me ordenó y manifestó el Señor.

Presentado Jesús por los judíos en el tribunal de Pilato, salió este afuera donde ellos estaban y díjoles: ¿qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron diciendo: si este no fuera malhechor no te lo hubieramos entregado. Replicó Pilato: ² tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley. Mas los judíos contestaron: á nosotros no nos es lícito fulminar sentencia de muerte contra nadie: verificándose de este modo la palabra que Jesús había antes pronun-

¹ Jerem. XXXII. v. 7. Zacar. XI. v. 12. ² Pilato presidente de Judea por el emperador Tiberio, fue hombre perverso y siempre dispuesto á cometer todo género de iniquidades como parece por la historia de su gobierno. Filon lo acusa de haber vendido la justicia y pronunciado sus juicios y sentencias en favor del que ofrecía mas dinero. Habla de sus rapiñas, de sus injusticias, de los tormentos y muertes que había hecho sufrir á hombres inocentes: de las personas que condenó sin forma de proceso. Un hombre de este carácter era el mas á propósito para pronunciar la injusta sentencia de muerte contra el príncipe y autor de la vida. Sin embargo al principio miró con cierto género de indiferencia esta causa, usando con los judíos de una condescendencia reprehensible: pues les devolvió el reo, para que lo juzgasen según su ley. ¿Por ventura ignorais, replicaron ellos, que no se nos permite imponer pena capital á ningun súbdito de la república, y que César lo ha prohibido? Además que este hombre es un sedicioso, perturbador del orden público, y prohíbe pagar tributo á César. Entonces Pilato comenzó á entender en la causa, y á instruir el proceso.

ciado acerca del género de muerte con que había de morir. Entónces comenzaron á acusarlo diciendo: habemos hallado que este engaña y pervierte nuestra gente y nacion, y que prohíbe dár tributo á César, predicando que él es el rey Mesias.

Así que volvió Pilato á entrar en la audiencia, y llamando á Jesus preguntóle: ¿eres tú rey de los judíos? contestóle Jesus: ¿dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? Pilato respondió: ¿por ventura soy yo judío? tu gente, tu nacion y los pontífices te han entregado á mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesus: mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, peleáran y contendieran mis oficiales y ministros para que yo no fuera entregado á los judíos: luego mi reino no es de aqui » es un reino espiritual, universal y eterno: no un estado temporal y político como el de los reyes de la tierra.»

En los ¹ dias de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que ha de durar eternamente y jamas se disipará: reino que no será dejado á otro pueblo: y desmenuzará y consumirá todos estos otros reinos, y él permanecerá para siempre. Yo veía en representacion nocturna á uno como hijo de hombre, que venia en las nubes del cielo, y llegando al anciano y antiguo en dias, le presentaron delante de él, y fuéle dado señorío y gloria y el reino: y todos los pueblos, y naciones y lenguages lo servirán. Su señorío, señorío eterno, no será transitorio: y su reino indestructible.

Sus ojos ² como llamas de fuego: y tenia en su

¹ Daniel. II. v. 44. VII. v. 13, 14. ² Apocal. XIX. v. 12, 13, 15, 16.

cabeza muchas diademas, y un nombre escrito que ninguno ha conocido sino él mismo: y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado el Verbo, la palabra de Dios. Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella á las gentes, y él las regirá con vara de hierro. También pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todo poderoso: y en sus vestiduras y en su muslo tiene esculpida esta inscripcion: rey de los reyes y Señor de los señores. El es ¹ bienaventurado y solo poderoso, único poseedor de la inmortalidad: el cual habita en una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres vió ni puede ver. Á él sea el honor, la gloria é imperio sempiterno, amen.

Luego tú eres rey, replicó Pilato. Respondió Jesus: tú dices que yo soy rey: así es como dices. Yo para esto he nacido y venido al mundo, es á saber para dar testimonio á la verdad » para desterrar la hipocresía, hacer amable la virtud y la justicia, y consolidar la verdadera religion.» Jesus conservó invariablemente su caracter » dando ² testimonio á la verdad, y testificando la buena doctrina y santa profesion delante de Poncio Pilato: el cual » no pudiendo ó no queriendo comprenderla» dijo al Señor ¿qué cosa es verdad? » ni entiendo lo que me dices, ni de lo que me hablas.»

Pilato despues de haber pronunciado estas cosas, volvió á los judíos y » confirmándose cada vez mas en la idea de la inocencia de Jesus, y que su persecucion era efecto de la odiosidad de un pueblo

¹ Epist. I^a á Timot. VI. v. 15, 16. ² Epist. I. á Timot. VI. v. 13.

furioso » dijo á los príncipes de los sacerdotes y á las turbas: yo no encuentro alguna causa, no hallo crimen ni delito en este hombre. Pero ellos procuraban esforzar lo contrario: y porfiaban acusándolo mucho y diciendo: alborota al pueblo enseñando por todas partes; por toda Judéa comenzando desde Galilea hasta aquí. Mas Jesus, aunque acusado por los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió. Díjole entonces Pilato: ¿no oyes cuantas cosas atestiguan contra tí? ¿Nada respondes? Pero Jesus ni aun por eso contestó una sola palabra: de lo cual se admiraba en gran manera el presidente.

Y como Pilato hubiese oído que se hacía mención de Galilea, preguntó si por ventura aquel hombre era natural de esta provincia: y sabiendo que era de la jurisdicción de Herodes, el cual á la sazón se hallaba también en Jerusalem en aquellos días, se lo remitió. Herodes viendo á Jesus gozóse mucho, porque de largo tiempo deseaba verlo por haber oído decir de él muchas cosas, y tenía esperanza que haría algun milagro en su presencia. Y habiéndole hecho muchas y diferentes preguntas, con todo eso él nada le respondió. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas » y la conspiración farisáica, á quienes la resolución de Pilato no fue muy satisfactoria: temiendo ver desvanecidos sus proyectos, y frustradas sus esperanzas » acusábanlo con grande instancia y porfia. Pero ¹ Herodes » que conocía me-

¹ Herodes Tetrarca, ó príncipe de Galilea, donde ejercía autoridad soberana de acuerdo y consentimiento del imperio romano, es el mismo que años antes habia suscitado una per-

Por que Pilato los motivos secretos de la persecucion suscitada contra Jesus, se burlaba de los clamores de los acusadores, ni aun se dignó de oirlos; mas no habiendo tenido la satisfaccion de ver al Señor hacer ningun milagro, ni aun siquiera de recibir respuesta alguna á las preguntas curiosas que le habia hecho lo menospreció con toda su corte, é hizo escarnio

secucion contra Juan Bautista, llegando hasta el extremo de sacrificar su vida á sus voluptuosas pasiones. No era para él desconocido Jesus, porque muchas veces habia oido hablar del Señor como de un hombre singular y extraordinario. Hallándose á la sazón en Jerusalem, y Pilato envuelto en un negocio espinoso y arduo, y precisado á seguir y terminar una causa tan desagradable, temiendo por una parte disgustar á los judíos, que casi habian llegado ya á tumultuarse, y pedian con obstinacion y amenazas la muerte del justo, y por otra huyendo de amancillar su nombre, desacreditarse, y de comprometerse con el alto gobierno de Roma, si por caso llegaba á los oidos de César haber pronunciado una sentencia notoriamente injusta, y héchose cómplice en la muerte de un inocente: se aprovechó de esta coyuntura favorable: y consultando mas con sus intereses que con los deberes de su oficio, dijo á los judíos: siendo Jesus galileo pertenece á la jurisdiccion de Herodes. A este príncipe remito el conocimiento de la causa, pues conviene y es conforme al órden de justicia que el súbdito sea juzgado por su propio soberano.

La conducta de Pilato en devolver la causa de Jesus al príncipe extrangero es tan reprehensible como la de Herodes en aceptarla. Política tortuosa en uno y otro. El interes personal, la indolencia y la adulacion dieron impulso á las operaciones del primero: el orgullo y una vana é indiscreta curiosidad influyeron en las acciones del segundo. Pilato fue negligente en el desempeño de las atribuciones de su oficio, y no correspondió á la integridad de un ministro de César. Herodes que ninguna jurisdiccion tenia en Jerusalem ni en Judea, no pudo intervenir en este negocio sin violar los derechos del imperio. La causa de Jesus: el juicio criminal, la instruccion del proceso, y la sentencia correspondía en primera instancia al Si-

y burla de él: y vistiéndole una vestidura brillante ¹ y resplandeciente » rica y magnífica como por irrisión de su pretendido reinado » volvió á enviarlo á Pilato: » indicándole con el nuevo trage, que el hombre cuya causa le habia devuelto, era un necio y un insensato. » Con lo cual Pilato y Herodes que estaban de antes enemistados entre sí, quedaron reconciliados y amigos en el mismo dia.

nedrio ó gran consejo de la nacion judáica: el cual efectivamente pronunció sentencia de muerte. Pero era necesario para su valor devolver la causa al presidente ó gobernador de Judea, magistrado en quien estaba depositada la suprema autoridad del imperio: y podía ó casarla, ó confirmarla. Pilato no debia prescindir de esta jurisprudencia. Asi que la remision del reo al Tetrarea de Galilea, el nuevo interrogatorio y acusacion, y todo lo actuado por Herodes, fue impertinente, ilegal y violento. Esta es sin duda la razon porque Jesucristo, no reconociendo al príncipe extranjero por su juez competente, nada respondió á sus cuestiones. Herodes que no comprendió la sabiduría envuelta en este silencio, hizo juicio y calificó á Jesus de loco é insensato.

¹ La vulgata trasladó: vestidura blanca. Las versiones Sir. Pers. y Arab. de una vestimenta roja ó de púrpura.

XXXXXXXXXXXX

OBSERVACIONES.

I.^a *Á nosotros no nos es lícito quitar la vida á ninguno: verificándose de este modo la palabra que Jesus habia pronunciado acerca del género de muerte con que habia de morir.* El conocimiento claro de los futuros contingentes, de los casos fortuitos, y de los sucesos que dependen del concurso libre de muchas personas, y de la voluntad de los hombres,

es un conocimiento propio y una atribución de la divinidad: preveerlos con certidumbre, y anunciarlos anticipadamente con todas sus circunstancias, en términos claros, é inteligibles, sin ambages, sin rodeos, y sin artificio, solo á Dios pertenece, y á su infinita sabiduría, como hacer milagros á su omnipotencia. Jesucristo ha previsto y vaticinado todos los acontecimientos mas notables de su vida, y señaladamente el género de muerte ó suplicio á que habia de ser condenado: sin embargo que la diferente constitucion criminal del imperio y de la república judaica: la divergencia de opiniones, y mutua oposicion de las leyes, la arbitrariedad de los jueces, los intereses encontrados, y la política de las pasiones, hacian muy dudoso el éxito del proceso y del juicio, y pudieran influir en que la causa presentase un aspecto favorable, y mudase de naturaleza.

Los apóstoles de la incredulidad han puesto en tortura sus talentos y apurado todos los recursos de su lógica sofística para enervar la fuerza de este argumento que convence el divino caracter de Jesucristo. Acostumbrados á ver los objetos de otro modo muy diferente que los demas hombres, no encuentran en esta prevision y profecía ningun signo ni prueba de mision extraordinaria y sobrenatural: porque Jesucristo, dicen, á quien no faltaban luces, sagacidad y experiencia, convencido del ódio y aborrecimiento de los judíos, y de sus designios criminales, podia facilmente preveer su fin y suerte desgraciada. Un hombre que predica la verdad con toda la firmeza imaginable: que reprende severamente los vicios públicos y privados, que combate de frente la

avaricia, el orgullo y ambicion de los poderosos, que ataca como Sócrates la supersticion y el fanatismo del sacerdocio y del imperio; qué otro premio podia esperar sino el ódio público, el desprecio universal, la persecucion, y que al cabo vendria á ser víctima de las pasiones de sus enemigos, como lo han sido en todos tiempos los héroes de la virtud y de la verdad?

Desde luego convengo con nuestros sabios investigadores que Jesucristo conociendo á fondo toda la malignidad del corazon humano, los funestos efectos de la envidia, la crueldad y furor de un pueblo preocupado y supersticioso: el carácter perseguidor y sanguinario de los levitas, de los príncipes del sacerdocio y de los gefes de la república, debia recelarse, sospechar y temer el último suplicio: pero no vaticinar clara y distintamente y con mucha anticipacion su muerte, y el género de muerte, y las circunstancias de la muerte, y hablar de ella con tanta seguridad como nosotros hablamos de los sucesos pasados, que hemos presenciado, visto, tocado y experimentado.

¿Cómo habia de adivinar el Señor que el gran consejo, y juzgado supremo de la nacion judaica, que sabia bien la fama, concepto y opinion que gozaba en el pueblo, despues de tantas diligencias y tentativas infructuosas, al cabo lo sentenciaría á pena capital? ¿cómo habia de adivinar que el suplicio decretado por el Sinedrio, acomodado y conforme á las leyes patrias y á la constitucion criminal de los judíos, no tendria valor ni efecto? El sacerdocio condenó á Jesus no como mago, ó hechicero, ó impostor, ó sedicioso, ó malhechor, sino como blasfemo; blas-

femó, dijo el sumo Pontífice, porque se atribuye la cualidad de hijo de Dios: convencido y confeso, es reo de muerte. La ley de los judíos sujetaba á los blasfemos á ser apedreados. Sin embargo Jesucristo profetizó que no moriría con este género de suplicio.

¿Cómo habia de adivinar que los príncipes de los sacerdotes, y escribas y ancianos devolverían su causa al tribunal de los gentiles, y lo entregarían al magistrado romano, al presidente y gobernador Poncio Pilato, depositario de la autoridad soberana: y que este confirmaría la sentencia del Sinedrio sin casarla, alterarla ni modificarla, aunque no ignoraba que esta era una persecucion suscitada por el genio intolerante del sacerdocio en materia de opiniones religiosas, y tambien sabia que Jesus era un hombre de bien, un ciudadano pacífico, que nunca habia violado las leyes, ni turbado el órden social ni la tranquilidad pública: cuya inocencia é integridad de vida confesó el mismo presidente, asegurando no hallar en él causa para condenarlo, y sí motivos para absolverlo? Jesus asegura que los romanos le condenarían á morir sobre una cruz, mas que resucitaría al cabo de tres dias.

Pues ¿cómo habia de adivinar que despues de los esfuerzos que hiciera Pilato para salvar su vida y dulcificar la fiereza de aquel pueblo bárbaro, al cabo vendria á sucumbir indignamente y hacerse cómplice en la muerte del justo, y á condenarlo á muerte y muerte de cruz: suplicio no usado entre los hebreos, ni aun con los blasfemos y falsos profetas, ni autorizado por sus leyes, ni por las del imperio romano sino respeto de los esclavos, y personas viles é infames? Últimamente ¿cómo habia de

adivinar la negra perfidia de su discípulo confidente y amigo, la negacion del primero y mas adicto Apostol, el abandono de todos: y lo que es mas difícil de preveer, los desprecios, injurias, oprobios, insultos que sufrió en todos los tribunales, los golpes, bofetadas, el vil é indigno tratamiento de ser escupido en su rostro, la cruel flagelacion decretada por el magistrado romano, circunstancias que están todas fuera del cálculo de las probabilidades? Solo un hombre Dios pudo preveerlas y detallarlas.

II.^a *¿No oyes cuantas cosas atestiguan contra tí? ¿Nada respondes? Mas Jesus no contestó ni una palabra: de lo cual se admiraba en gran manera el presidente.* Callaba dice san Agustin, porque ni necesitaba de defensa, ni temia ser convencido. Bien pudiera trocar aquellos perversos corazones ó por la eficacia de su discurso, ó por el imperio de la gracia. Pudiera aprovecharse de las favorables disposiciones y buenos deseos que el presidente romano tenia de libertarlo. Pudiera ganar su voluntad con algun milagro ¿pero qué mayor milagro, qué prodigio mas estupendo que aquel misterioso silencio que el Salvador guardó en presencia de Pilato y Herodes, entre tantas acusaciones y falsos testimonios en causa tan grave? El silencio, la modestia, y la humildad de Jesus en tan críticas circunstancias ¿es conforme á las leyes comunes de la naturaleza del hombre? La historia del género humano ¿nos ofrece un solo caso tan extraordinario?

¿Cuándo jamas se vió á un hombre inocente y falsamente acusado que no hiciese su apología y defensa como la hizo Sócrates? ¿ó á lo menos que no respondiese por sí? ¿que no diese voces? ¿que no

pidiese plazo para probar su inocencia? ¿que no negase los falsos testimonios? ¿que no procurase tachar los testigos, mayormente siendo notoria al juez la envidia y ódio de sus acusadores? ¿que no apelase á César ó á otro tribunal superior, como apeló san Pablo? ¡Ó silencio de Jesus! tú hablas al corazon de los hombres, y sin ruido de palabras abres tu pecho á los mortales, y les descubres el ardiente deseo y amor que tienes de padecer y morir por la felicidad de todos: pues callando consientes que la malicia de tus enemigos quede victoriosa de tu justicia é inocencia.

CAPÍTULO XXV.

Pilato declara que Cristo es inocente: sin embargo ofrece á los judios, y decreta azotarlo. Esfuerzos de este magistrado para libertar á Jesus del furor del pueblo. En la necesidad de guardar á los judios el privilegio de que se les absolviere un reo en tiempo y con motivo de la pascua, les propone á Jesus y á Barrabás, para que opten entre la libertad del uno ó del otro. Continuacion de los procedimientos contra el Señor. Acusacion, interrogatorio y sentencia.

Mat. XXVII. v. 15-31. Marc. XV. v. 6-20. Luc. XXIII. v. 13-25. Juan. XVIII. v. 38-40. XIX. v. 1-16.

» **D**evuelto Jesus al Pretorio, procuró el magistrado romano sacar algun partido ventajoso á su causa, fundándose en la conducta política que con él

habia observado el Tetrarca de Galilea. » Así que convocando Pilato á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo dijóles: vosotros me habeis presentado á este hombre en calidad de sedicioso, y que aparta al pueblo de la obediencia » debida al emperador, predica la insubordinacion, é intenta substraeros de la dependencia de Cesar» Mas bien sabeis que habiéndolo examinado y héchole su interrogatorio delante de vosotros, no he hallado en él alguna culpa de aquellas de que lo acusais: y ni aun Herodes á quien cometí el conocimiento de esta causa. Pues visteis que nada se le ha probado, ni se le juzgó digno de muerte: y asi despues de azotarlo ¹ le daré libertad.

Asentado pues el presidente en el tribunal » para terminar esta causa» su muger le envió un mensaje diciéndole: no tengas que ver con aquel justo » mira bien la sentencia que vas á pronunciar sobre la causa de ese inocente. » Porque yo he padecido hoy muchas cosas en sueños y con varias representaciones por causa de él. » En esta misma sazón ocurrió al presidente un pensamiento feliz, un recurso

¹ ¡Qué injusticia! *Lo soltaré despues de haberlo castigado.* ¿Se habrá visto jamás contradiccion tan pronta y temeraria? Si declaraste en alta voz hasta tres veces que Jesus era inculpable ¿cómo tienes osadía para tratarlo ahora como criminal? ¿Cómo atropellas las disposiciones que para la economía, órden, dilacion, y justa aplicacion de las penas, estableció tu mismo favorecedor Tiberio? ¿No estabas bien persuadido de la impostura y malignidad de sus acusadores? ¿pues cómo no los hiciste temblar amenazándolos con el castigo que la severidad de la ley romana impone al público calumniador? ¿es posible que hayas de sacrificar á la vil y baja pasion del interes los buenos deseos de tu corazon, y los remordimientos de tu conciencia?

con que se lisongeaba poder libertar á Jesus sin comprometerse con el pueblo.»

Durante el dia de la fiesta, y por todo el tiempo de la solemnidad pascual, acostumbraba el presidente y aun tenia necesidad ¹ de soltar á los judíos un preso, cual el pueblo pidiere y quisiere. Habia entonces en la carcel un reo insigne y famoso que se llamaba Barrabás, el cual era salteador, y homicida, y habia sido preso con sus compañeros por una sedicion que excitaron en la ciudad y por una muerte. Y como la multitud dando voces comenzase á pedir al presidente les cumpliese lo que en semejante ocasion se les habia siempre otorgado, juntos todos, díjoles Pilato: vosotros teneis costumbre que os suelte un delincuente en la Pascua. ¿Quereis que dé libertad al rey de los judíos? » dijo esto » porque conoia que los príncipes de los sacerdotes por envidia lo habian entregado.

Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos incitaron á la multitud y persuadieron al pueblo que pidiesen la libertad de Barrabás y la ruina y muerte de Jesus. Díjoles pues el presidente ¿cuál de los dos quereis que os suelte? Entonces gritó la muchedumbre, todos dieron voces á una diciendo: quita, mata á este y suéltanos á Barrabás. Hablóles

¹ Desde los primeros años, en que la Judea perdió su libertad política, y quedó reducida á provincia del imperio, habia conseguido la nacion de los emperadores el privilegio de que en memoria de la libertad de los hijos de Israel del cautiverio de Egipto, el gobernador enviado por el César, les diese á su eleccion en tiempo de la Pascua, uno de los judíos puestos en prision por delito capital: y que se le concediese libertad y absolucion irrevocable de sus crímenes.

otra vez Pilato deseando libertar á Jesus, y díjoles: ¿pues qué haré, qué quereis que haga de el que llamaís rey de los judíos, de Jesus que se denomina Cristo? Pero ellos volvian á dar voces diciendo todos, crucifícalo, crucifícalo. Y el presidente les contestó por tercera vez: ¿por qué? Este ¿qué mal ha hecho? yo no encuentro en él causa de muerte. Mas todavía ellos esforzaban los clamores, se aumentaba la gritería, y crecian las voces del pueblo y de los príncipes de los sacerdotes, instando y pidiendo que fuese crucificado.

» ¡Ó corazones obstinados, ó instrumentos de iniquidad! » El Dios ¹ de Abraan, y de Isac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su hijo Jesus: al cual vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, aunque él juzgaba que debía ser absuelto. Mas vosotros al santo y justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida, y matasteis al autor de la vida » al príncipe de la salud y de la felicidad. » Empero Dios es el que ha cumplido así lo que antes habia anunciado por boca de todos los profetas: á saber que su Cristo habia de padecer y morir.

» Mas deseando todavia Pilato salvar la vida del inocente, para contener en cierta manera el furor del pueblo » dió orden y mandó azotar á Jesus. Entonces los soldados del presidente lo introdujeron dentro del patio, y llevándolo á la audiencia, convocaron allí é hicieron formar al rededor de él toda la cohorte » todos los soldados de la guardia. » Y habiéndolo desnudado, cubriéronlo con un manto de

¹ Act. de los Apóst. III. v. 13, 14, 15, 18.

grana, vistieronlo de una ropa encarnada: y de espinas formaron entretegiéndolas una corona, y pusieronla sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha, y viniendo é hincando la rodilla en su presencia se burlaban de él, saludándolo y diciéndole: Dios te salve rey de los judíos. Y escupiendo en él tomaban la caña, y heríanlo con ella en la cabeza y dábanle de bofetadas.

¡Ó Dios! » pudiera decir el Señor en esta sazón, tomando las palabras del profeta » Ó Dios ¹ por tí he sido afrentado, y mi rostro cubierto fue de rubor, confusion y vergüenza: extrañado soy de mis hermanos, y peregrino y extranjero á los hijos de mi madre: por cuanto el zelo de tu casa me devora y me consume: los denuestos de los que te afrentan, cayeron sobre mí: tanto que me tomaron por refran y ejemplo de mofa y escarnio. Tú sabes mi afrenta, mi confusion y mi vergüenza. Delante de tí estan todos mis enemigos.

» En tan lastimosa figura » salió Jesus fuera » al balcon ó tribuna » llevando la corona de espinas y el manto de púrpura, y con él salió tambien otra vez Pilato, y dijo á los judíos: ved aqui os le traigo para que entendais que no hallo en él crimen alguno. Mirad al hombre: *ecce homo.* » Ved aqui aquel rey formidable cuyas pretensiones temeis: y por cuya muerte suspirais. ¿Qué hallais en este trágico y lastimero espectáculo que pueda provocar vuestra ira, vuestro odio y furor? ¿Qué se presenta á vuestros ojos que no deba enterneceros, y excitaros á piedad, á la indulgencia y conmiseracion, ² bien le-

¹ Salm. LXVIII. v. 8, 9, 10, 20.

² El presidente no pudo dejar de compadecerse de un obje-

«... sos de inflamar vuestros celos, la envidia, y la emulacion?»

Mas como lo vieron los príncipes de los sacerdotes, y los alguaciles y ministros, gritaron diciendo: crucifícalo, crucifícalo. Contestoles Pilato: tomadlo vosotros, y crucificadlo, porque yo no hallo en él delito ni causa. » ¡Cuán injusta y vil condescendencia! » Repusieron los judíos: nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir porque se hizo hijo de Dios. Pues como Pilato oyó estas palabras, temió mas. Y entrando otra vez en la audiencia, preguntó á Jesus: ¿de dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta. Díjole entonces Pilato: ¿á mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poderío asi para crucificarte como para soltarte? Respondióle Jesus: ninguna potes-

to tan lastimoso, á que habia dado motivo con su injusticia: pero se consuela con la vana esperanza de ablandar y enternecer con tan lastimero y triste cuadro, los empedernidos corazones de los que pedian la muerte del justo. Con estas ideas lisongeras, haciendo un papel desairado, y mas bien el oficio de intercesor que de juez supremo, presenta á Jesus delante del pueblo: el cual ciego y obstinado en su error clamaba desesperadamente: á tí te toca mantener los derechos del imperio, como á nosotros la integridad de nuestras leyes. Quítale pues de nuestra vista: muera el enemigo de la patria.

Viéndose Jesus en presencia de tantos jueces, en medio de tantas heridas é injurias, entre tanta confusion de voces y clamores, entre tanta furia y rabia de sus enemigos, en medio de tantas olas y torbellinos fue tan maravillosa su constancia, la firmeza de alma, la serenidad de su frente, su prudencia, modestia, gravedad y paciencia, que ella sola sin mas testimonio seria suficiente para justificar su causa, si la bajeza de aquellos entendimientos groseros alcanzára á comprender la eficacia de esta probanza.

tad tendrías sobre mí, si no te fuera dada de lo 1º alto: por tanto el que á tí me ha entregado, tiene mayor delito que el 2º tuyo.

Desde entonces procuraba Pilato » hacer nuevos esfuerzos, y apurar todos los recursos para » soltarlo. Pero los judíos daban voces, y clamaban diciendo: si á este pones en libertad no eres amigo del César: porque cualquiera que se hace rey al César contradice. Pilato oyendo estas palabras » al resonar en sus oídos el nombre de César, temiendo una conspiracion, y verse comprometido en la corte del emperador, se olvida de sus buenos deseos, enmudece, tiembla, se rinde vil y cobardemente, y resuelve condenar al inocente. Asi que » llevó fuera á Jesus, y como á las seis horas de aquel dia, » que era viernes y víspera, y » preparacion de la Pascua, asentándose en el tribunal, situado en el parage lla-

1 Si no te fuere dada del cielo. Vers. Etiop. — Como si dijera: todo hombre está sujeto al imperio de la ley y no á los caprichos y arbitrariedad de los jueces: los cuales reciben de los príncipes soberanos la autoridad pública, no para abusar de ella sino para conservacion del orden, y tranquilidad de los ciudadanos: para refrenar la licencia de los malvados, y hacer que reine la justicia, y no se viole á ninguno su derecho. Por disposicion del cielo va á servir el poder que se te ha dado á la ejecucion de los designios de Dios y al cumplimiento del sacrificio que yo quiero hacer de mi vida por la salud de todo el mundo. Mi muerte está decretada por mi padre: mas no por eso dejarás de ser reconocido por un violento opresor de la inocencia, que debias proteger aprovechando la fuerza y la autoridad que para eso se te ha confiado. Tu inconstancia, flaqueza, cobardía, interes, y vil condescendencia te hacen inexcusable. ¿Y cuánto mas lo será ese pontífice que al frente de su pueblo, á quien ha seducido, me entrega en tus manos, y violenta tu equidad y justicia? 2 Vers. Sir. Pers.

mado en lengua griega Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha, dijo á los judíos: ved aquí á vuestro rey. Empero ellos gritaron, quita, quita, crucifícalo. Replicóles Pilato: ¿á vuestro rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: no tenemos, no reconocemos por rey sino á César.

Viendo el presidente que sus conatos eran vanos y que nada aprovechaban, antes crecia y se esforzaba mas el alboroto: tomando agua lavó sus manos delante del pueblo diciendo: inocente soy yo de la muerte de este justo: vedlo vosotros, allá se os las haya. »; Cuán vituperable hipocresía!» Al punto respondiendo todo el pueblo dijo: caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos » consentimos en que se nos impute esta muerte: nos constituimos responsables de sus consecuencias.» Asi que determinado Pilato á complacer al pueblo sentenció que se hiciese lo que ellos pedian, y en aquel momento soltóles á Barrabás y entregó á Jesus á la voluntad de ellos para que fuese crucificado.

¡Ó Señor ¹ tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, que por boca de nuestro padre David tu siervo, inspirado del Espíritu Santo, dijiste: ¿por qué braman y se amotinan las gentes y los pueblos meditan vanidades? Alzanse los príncipes de la tierra y de comun acuerdo consultan en secreto contra el Señor y contra su unguido. Porque ciertamente se juntaron en esta ciudad contra tu hijo Jesus, al cual unguiste, Herodes y Poncio Pilato con las gentes y pueblo de Israel para hacer lo que tu poder y tu consejo antes

¹ Act. de los Apóst. IV. v. 24-28. Salm. II. v. 1-4.

decretaron que habia de ser hecho. Rompámos dicen sus coyundas, sacudamos su yugo. Mas el que mora en los cielos se reirá, el Señor escarnecerá de ellos. Entonces les hablará en su furor y los conturbará con su saña.

CAPÍTULO XXVI.

Jesus sale de Jerusalem llevando la cruz sobre sus hombros. Marcha al Calvario, y en el camino profetiza la ruina de Jerusalem. Luego que llega al lugar del suplicio es crucificado entre dos ladrones: y sobre la cruz puesto un título con una inscripción expresiva de su nombre, patria y real dignidad. Los soldados parten entre sí sus vestidos, y echan suertes sobre su túnica.

Mat. XXVII. v. 31-38. Marc. XV. v. 20-28. Luc. XXIII. v. 26-34, 38. Juan XIX. v. 16-24.

Pronunciada la sentencia » tomaron á Jesus, y desnudándole el manto ó ropa de púrpura, vistiéronlo de sus propios vestidos, y sacáronlo fuera para » conducirlo al lugar del suplicio y » crucificarlo. Los cuerpos ¹ de los animales cuya sangre introduce el pontífice en el santuario por los pecados, son quemados fuera del real: y por eso tambien Jesus para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹ Epist. á los Hebr. XIII. v. 11, 12.

Salió para aquel lugar cargado y llevando sobre sí el leño de la cruz. Cristo ¹ llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muriendo nosotros al pecado vivamos á la justicia: con cuyas heridas habeis sido sanados. Habiendo salido »de la ciudad» los que lo llevaban encontraron un pasagero llamado Simon, que venia del campo. Era extranjero, cireneo ó natural de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y aprendiéndolo le compeliéron á llevar sobre sí la cruz detras de Jesus: »sin duda por advertir la extremada flaqueza en que se hallaba el verdadero Isac para llevar hasta lo alto del monte la leña de su sacrificio.»

Seguíalo gran multitud de pueblo y de mugeres, que con lágrimas y lamentos lo endechaban »recitando sus claros hechos.» Mas Jesus vuelto á ellas, díjoles: hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí, sino sobre vosotras llorad y sobre vuestros hijos: porque presto vendrán dias en que dirán, bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron. En aquellos ² dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: desearán morir y la muerte huirá de ellos. Entonces ³ se meterán por las cavernas de las peñas y por las aberturas de la tierra huyendo de la presencia espantosa del Señor y del resplandor de su magestad. Y comenzarán ⁴ á decir á los montes y á las peñas, caed sobre nosotros, y á los collados cubridnos, envolvednos bajo de vuestras ruinas. Escondednos ⁵ de la cara de aquel que está asentado sobre

¹ Epist. I.^a de san Pedro. II v. 24. ² Apocal. IX. v. 6.
³ Isai. II. v. 19. ⁴ Oseas X. v. 8. ⁵ Apocal. VI. v. 16.

el trono, y de la ira del cordero.

Porque si esto hacen en el madero verde « si tal es el rigor que estais llorando y se ejecuta con el árbol fecundo y hermoso, en el estéril é infructuoso, » en el madero seco ¿qué se hará? Ciertamente ¹ el justo será probado y atribulado en la tierra, pues ¿cuánto mas el impío y pecador? Y habiendo ² llegado el tiempo en que la afliccion, la prueba y el juicio haya de empezar por la casa de Dios, si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin y paradero de aquellos que no creen al evangelio? Si el justo difícilmente y con trabajo se puede salvar ¿á donde irán, dónde parecerán el infiel y el pecador?

Llevaban tambien con Jesus otros dos reos para ajusticiarlos. Y como llegaron al lugar ó parage del suplicio, llamado Calvario ó de la Calavera, y en language hebreo Golgota, dieron allí al Señor á beber vino ³ mirrado, y mezclado con hiel, y habiéndolo gustado, no lo quiso beber. Era entonces hora de tercia: ⁴ y crucificáronlo, y con él los dos ladrones, uno á la derecha y otro á la izquierda, y á Jesus en medio. Empero Jesus decia: Padre per-

¹ Poverb. XI. v. 31. ² Epist. I^a de san Pedr. IV. v. 17, 18. ³ Era un calmante que se acostumbraba propinar á los ajusticiados, para adormecer con este brebaje el sentimiento de los dolores. Jesucristo quiso experimentar toda la amargura y rigor de las penas, y desechó este pequeño alivio y consuelo. ⁴ La division de dias en cuatro horas ó espacios, á saber, prima, tercia, sexta y nona, no podia ser tan exacta como la de nuestras horas. La prima abrazaba asi como cada una de las otras secciones, tres horas poco mas ó menos, y se extendia desde principio del dia hasta las nueve: la tercia desde las nueve hasta medio dia. La sexta des-

dónalos porque no saben lo que hacen.

» Asi se cumplió la escritura que dice: » partiré ¹ con él muchos pueblos y naciones, le sujetaré las gentes y reinos: y dividirá entre ellos los despojos de los fuertes y poderosos: por cuanto entregó su vida á la muerte, y con los injustos y escelerados fue contado: habiendo él llevado el pecado de muchos, y rogado por los transgresores.

He ² aquí la profunda y misteriosa sabiduría de Dios que os anunciamos: la que el Señor predestinó antes de los siglos para nuestra gloria: la que ninguno de los grandes y príncipes de este siglo conoció, porque si la conocieran, nunca crucificarán al Señor de la gloria. Mas ³ ahora hermanos yo se que habeis obrado por ignorancia como tambien vuestros príncipes. Asi que arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados.

de este punto llegaba hasta las tres, y la nona hasta las seis; pero siempre con algunas cortas diferencias nacidas de la mayor ó menor extension de los dias. Los cuatro evangelistas aunque carecian de vocablos para expresarlas, ni usaban en sus computos de las pequeñas fracciones, horas, medias, cuartos y minutos, estan sin embargo perfectamente de acuerdo sobre la hora poco mas ó menos en que Jesucristo fue crucificado y muerto. S. Juan dice que era cerca de la hora de sexta cuando Pilato entregó á Jesus en poder de los judíos, esto es como á las once. S. Marcos refiere que era la hora de tercia cuando lo crucificaron: quiere decir, la hora de tercia ya cumplida, y al acercarse la sexta: porque como asegura el mismo evangelista espiró Jesus á la hora de nona. S. Mateo dice que murió cerca de esta misma hora. De aquí resulta de comun acuerdo de los evangelistas que Jesucristo fue crucificado al medio dia: que sufrió el cruel suplicio por tres horas, y que espiró á las tres de la tarde con corta diferencia. ¹ Isai.

LIII. v. 12. ² Epist. I. á los Corint. II. v. 7, 8.

³ Act. de los Apóst. III. v. 17, 19.

Luego que los soldados crucificáron á Jesus, tomando sus vestiduras repartieronlas en cuatro partes para que cupiese á cada uno la suya. Tambien tomaron la túnica, la cual era sin costura, tegida toda de alto á bajo. Y dijeron entre sí, no la partamos, mas echemos suertes sobre quien se la haya de llevar. Y de este modo se cumplió el oráculo del profeta que dijo: repartieron ¹ entre sí mis vestidos y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto es ciertamente lo que hicieron los soldados, los cuales asentados allí, hacian la guardia á Jesus.

Escribió tambien Pilato un título, ó targeta con una inscripcion expresiva de la ² causa »de la muerte del Señor.» Y púsolo »mandó colocarlo» sobre su cabeza encima de la cruz. Decía la inscripcion: Jesus Nazareno Rey de los Judíos: el cual título leyeron muchos de los judíos, porque el sitio donde Jesus fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y la targeta ó título escrito en caracteres hebreos y griegos y latinos. Decian pues á Pilato los pontífices de los judíos »como por manera de queja:» no escribas rey de los judíos, sino que él dijo, rey soy de los judíos. Respondió Pilato: lo escrito, escrito. »Ofendido de la importunidad de estos hombres obstinados, los despide sin esperanza de que se haga la menor mudanza ni alteracion en la escritura.»

¹ Salm. XXI. v. 19. ² De lo que habia dado ocasion, ó servido de pretexto á su muerte. Vers. Sir. Pers.

CAPÍTULO XXVII.

Insultos y ultrages hechos á Jesucristo aun despues de crucificado. Sus enemigos se mofan y blasfeman de él: lo escarnecen y llenan de injurias y oprobios. Últimas palabras y muerte de Jesus.

Mat. XXVII. v. 39-50, 55. 56. Marc. XV. v. 29-37, 40. 41. Luc. XXIII. v. 35-46. Juan. XIX. v. 25-30.

No satisfechos los ministros de iniquidad con el sangriento y cruel suplicio de la cruz, despues de haber crucificado el cuerpo de Cristo con clavos, se proponen crucificar aquella alma santísima con sus lenguas.» Los que pasaban por aquel sitio denostaban é injuriaban á Jesus, blasfemaban de él: y meneando y sacudiendo sus cabezas decian: ola, tú que derribas el templo de Dios y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo, si eres hijo de Dios, baja de la cruz.

Ó Señor ¹ en quien me glorío y á quien alabo, no disimules ni detengas mi defensa al ver que los ímprobos é impíos abrieron sobre mí sus bocas engañosas, y hablan de mí embustes y falsedades: y con palabras llenas de ódio y disimulacion me rodean, y lídian contra mí sin causa. En pago de mi amor me amenazan, y molestan con agravios, sin embargo que yo hacia oracion por ellos. Y ahora ponen contra mí mal por bien, y abor-

¹ Salm. CVIII. v. 1-5, 25.

recimiento en correspondencia del amor que les tuve. Repudiáronme, les fuí objeto de opróbio y escarnio: mirábanme, y meneaban sus cabezas. Yo ¹ soy gusano y no hombre: afrenta de los hombres, y desecho de la plebe. Todos los que me ven, se mofan y escarnecen de mí. Ensacharon sobre mí su boca, frunciéron sus labios, silvaron y menearon la cabeza diciendo: este en el Señor esperaba: pues acuda, encomiéndose á él, para que lo libre y lo salve, puesto que lo quiere bien.

De esta manera se burlaban y escarnecían también de él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y los ancianos con el pueblo que lo estaba mirando y viendo padecer, diciéndose mutuamente: á otros hizo salvos, y no puede salvarse á sí mismo. Si este es el Cristo, el escogido de Dios y el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos: entonces creeremos en él. Tiene su esperanza en Dios; líbrelo en esta ocasión si es que se complace y tiene su contentamiento en él; pues ha dicho, hijo soy de Dios.

Esto dijeron ² los impíos: oprimamos al pobre inocente: armemos lazos al justo, pongámosle asechanzas. El justo, nombre vano y estéril, nos es molesto, nos incomoda y es contrario á nuestras obras. Zahiere nuestras trasgresiones de la ley: nos saca al rostro los pecados: nos difama, divulga y publica los delitos que cometemos contra el culto y religion. Protesta, jáctase que tiene noticia y conocimiento del Señor: que su doctrina es divina, y

¹ Salm. XXI. v. 7-9. Salm. XXXIV. v. 21, 24. ² Sapidur. II. v. 10, 12-20.

llámase hijo de Dios. Redarguye, confuta y reprende nuestros pensamientos y consejos. Solo el verlo nos es enojoso, porque su vida en nada se parece á la de los otros, y su conducta, ideas y pensamientos son muy diferentes.

Somos tenidos de él como adulterinos y reputados por raza degenerada. Se aparta, huye de nuestros caminos como de inmundicias: llama bienaventurados los últimos términos y fines de la vida de los justos y gloríase de que Dios es su padre. Veamos pues si sus palabras son verdaderas: tentemos y hagamos experiencia de lo que le habrá de acontecer: examinemos en qué vendrán á parar sus cosas. Porque si es verdadero hijo de Dios, él lo restituirá á su cargo: lo protegerá, y lo librará de los adversarios. Explorémoslo, probémoslo con afrenta y con tormentos, para que conozcamos su equidad, su moderacion y mansedumbre, y experimentemos su paciencia: condenémoslo ¹ á muerte infame.

Lo escarnecian é improperaban del mismo modo los soldados, llegándose y presentándole vinagre ²

¹ Este insigne vaticinio de la pasion de Cristo, pronunciado doscientos años por lo menos antes de la venida del Mesías, mas bien que profecía es una historia circunstanciada de las ideas, pensamientos y palabras de los escribas y fariseos, y de muchos sucesos de la vida del Salvador. Parece que el autor del libro de la sabiduría tenia ante sus ojos los evangelios, y como advierte Lactancio, que estaba oyendo las voces y los improperios de los impíos y crueles perseguidores y enemigos del Señor.

² Los soldados tenian segun costumbre un vaso lleno de vinagre: licor de diferente naturaleza de el que hoy usamos para aderezar nuestros manjares, segun se puede colegir de

y diciendo : si tú eres el rey de los judíos sálvate á tí mismo. Con iguales palabras lo zaherian los ladrones¹ que estaban crucificados con él. Mas uno de los malhechores allí colgados, lo blasfemaba diciendo, si tú eres el Cristo sálvate á tí y á nosotros. Pero el otro « tocado de la gracia del Señor, y convertido » contestando le reprendió por estas palabras: ¿ni aun tú temes á Dios estando como estás en la misma condenacion y tormento? Nosotros á la verdad justamente padecemos, porque recibimos el pago de nuestras obras: mas este niágun maleficio ha hecho: y dijo á Jesus: Señor acuérdate de mí cuando vinieres y entrases en tu reino. Respondióle inmediatamente Jesus: de cierto te digo que hoy serás conmigo en el paraiso.

Estaban allí junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre María de Cleofas, y Ma-

varios pasages de la Escritura. Era una bebida comun y ordinaria, pero refrigerante: los segadores usaban de ella en sus penosos trabajos: y los soldados cuando se apostaban y tenían que hacer guardia por largo tiempo, se proveian de esta bebida. La ofrecieron á Jesus para mofarse de su reinado, usando del tono irónico y burlesco de los escribas y fariseos.

¹ S. Mateo y san Marcos refieren que ambos ladrones insultaron á Jesus: empero san Lucas dice que uno de ellos fue el que lo ha escarnecido y blasfemado: por lo cual sufrió una severa reprehension de su compañero: el cual pide humildemente al Señor que se acuerde de él en su reino. Algunos teólogos despues de haberse fatigado en conciliar estos pasages al parecer tan opuestos, concluyen que no hay entre ellos contradiccion alguna, porque los dos primeros evangelistas han usado del número plural por el singular: método de hablar que no deja de ser frecuente en los escritores profanos como en los sagrados. Mas es mucho mejor, sencilla y natural la interpretacion que hemos dado al texto.

ría Magdalena: y á lo lejos todos sus conocidos y muchas mugeres: entre ellas María de Jacobo el menor, y la madre de José, y tambien Salomé madre de los hijos del Zebedeo, las cuales habian seguido á Jesus desde Galilea sirviéndole: y otras muchas que juntamente con él subieran á Jerusalem. Todas estaban oteando y mirando este espectáculo. ¡Ah! La afrenta quebrantó mi corazon. Crece y se aumenta mi sentimiento y mi dolor, porque esperaba quien se compadeciese de mí y no lo hubo, ó algunos que me consolasen y no los encuentro. Mis amigos y mis compañeros huyen de mi mal y de mi plaga, y se paran de lejos mis allegados y parientes.

Pues como Jesus viese á la madre, y al discípulo que él amaba, el cual tambien se hallaba presente, dijo á su madre: muger ve ahí á tu hijo, y luego al discípulo, ve ahí á tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo » como la mas cara prenda, y la trató con el respeto debido á tal madre.» Era cerca de la hora de nona » como á las tres de la tarde.» Y Jesus exclamó con gran voz diciendo: Eli, Eli lamma sabacthani: esto es, Dios mio, Dios mio ¿por qué me desamparaste?

¹ Salm. LXVIII. v. 21. Salm. XXXVII. v. 12.

² Salm. XXI. v. 2, 12-15, 17, 18, 20.—Las palabras de Jesucristo pronunciadas desde la cruz pocos momentos antes de morir, no envuelven un sentido oscuro y figurado, ni un language artificioso y equívoco para seducir á los circunstantes; ni una queja amarga, ni algun signo ó nota de desesperacion, como tan impiamente enseñaron en sus comentarios los rabinos y sus fieles discípulos, los modernos incrédulos: antes por el contrario, contienen lecciones edificantes, y de la mas profunda sabiduría, capaces de alumbrar y abrir los ojos á los incrédulos, si fueran mas dóciles, y no se obstinaron en resistir á las impresiones de la luz.

¿Por qué te alejas de salvarme, y de oír las voces con que bramo, y las palabras de mi gemido? No te retires ni huyas de mí cuando tan de cerca me amenaza la tribulación y la angustia sin haber quien

Con estas expresiones quiso el Señor manifestar los afectos naturales y los deseos inocentes de un espíritu atribulado, y las flaquezas de la humanidad paciente: y el exceso de sus penas y tormentos: é instruirnos acerca de lo que tanto importaba saber: esto es, que era verdadero hombre, y sensible á las miserias, y dolores y á la muerte como los demás hombres. Si el Señor no diera muestras de sentimiento y de lo mucho que pesaba la cruz, y hubiera conservado una apatía estóica, ó aquella serenidad de ánimo, y el silencio que observó en toda su vida y pasión, pudiera sospecharse que su cuerpo era fantástico, ó que la divinidad lo había hecho impasible, y nosotros no apreciaríamos lo que por nosotros padeció.

¿Por qué me has abandonado? La persona del verbo divino unida irrevocable y eternamente á la humanidad de Cristo, nunca pudo abandonarla ni separarse de ella. Dijo esto el Señor para enseñarnos que sus angustias, dolores y muerte eran inevitables, y una consecuencia de los decretos eternos, y de la voluntad de su padre, que lo había constituido redentor del linage humano, y comprometido á llevar sobre sí la carga de sus pecados, y á satisfacer por ellos con sus heridas y tormentos. En medio de ellos no se arrepiente de su generosidad, ni se acobarda ni desfallece: los siente, pero los sufre con paciencia heroica, y con la fortaleza y tranquilidad de un hombre Dios. Se rinde á la voluntad de su padre, y triunfa de la muerte sujetándose deliberadamente á ella. Las palabras de Jesus son idénticas con las del primer versículo del Salmo XXI: el cual es una continuada profecía de los sufrimientos, de la pasión y muerte del Mesías, con todas sus circunstancias: ó mas bien una historia anticipada, y muy parecida á la que despues trazaron los evangelistas. Así que pronunciando el Señor las primeras palabras de este salmo, quiso aplicarse á sí mismo la profecía, y que todos entendiesen que el oráculo se verificaba en él en todas sus partes: y lo confirma luego diciendo: todo se ha consumado, todo lo que está escrito de mí se ha cumplido.

me ayude y defienda. Rodeáronme muchos toros: los fuertes de Basan me cercaron. Asi como Leon rapante y que brama abrieron sobre mí su boca para devorarme. Cual agua fui derramado: perdí la consistencia y solidez, y todos mis huesos fueron desoyuntados. Mi corazon se ha desleido como cera, y disuelto en medio de mis entrañas. Horadaron mis manos y mis pies, y podrian mis huesos ser contados. Ellos lo ven, lo miran y me desprecian. Mas tú ó Señor no te alejes, fortaleza mia, apresúrate para ayudarme.

Algunos empero de los que estaban allí presentes, como hubiesen oido la oracion de Jesus » y no entendiendo el sentido ni la energía de las palabras Eli, Eli » decian, á Elias llama este: y otros, deja veamos si vendrá Elias á librarlo y quitarlo de la cruz. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas: para que se verificase la Escritura » la profecía única que faltaba » dijo, sed tengo. Estaba allí á la sazón un vaso lleno de vinagre, y uno de ellos corrió inmediatamente y tomando una esponja la empapó en aquel vinagre, y atándola en una caña con una rama de hisopo, la llegó á la boca de Jesus para que bebiese.

Luego que Jesus tomó el vinagre dijo: acabado es, todo se ha consumado. » He cumplido cuanto mi padre exige de mi obediencia: entonces se verificó á la letra lo que tantos siglos antes habia vaticinado el profeta. » Pusieron ¹ en mi comida hiel, tósigo ó ponzoña, y para mitigar mi sed, me dieron á beber vinagre. Luego clamando Jesus otra

¹ Salm. LXVIII. v. 22.

vez con grande voz dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Pronunciadas estas palabras inclinó la cabeza y espiró.

CAPÍTULO XXVIII.

Cuan gloriosa fue la muerte de Jesucristo. Toda la naturaleza da testimonio de su divinidad. La confesó el Centurion y los soldados de la guardia: y todo el gentio que habia concurrido y halládose presente á este espectáculo, se retiraron tristes y compungidos hiriendo sus pechos.

Mat. XXVII. v. 45, 51-54. Marc. XV. v. 33, 38, 39. Luc. XXIII. v. 44, 45, 47, 48.

» **Q**uién entre los mortales murió con tanta gloria y honor como Cristo Jesus? Un profeta despues de haber trazado un perfectísimo cuadro de la pasion, sufrimientos y muerte del Mesias, añade á continuacion una bellísima pintura del honor y gloria consiguiente á sus humillaciones y abatimientos, con una exposicion de los fines, causas y motivos de estos sucesos.» ¿Quién dará crédito á lo que hemos oido, y á lo que vamos á contar? Y el brazo poderoso del Señor ¿á quién fue descubierto? ¿Quién será capaz de exponer su generacion? Subirá creciendo como tallo ó pimpollo delante de Dios, y como raiz ó arbusto na-

cido en tierra seca, su figura no es elegante ni hermosa. Pusimos los ojos en él, y vímosle tan desfigurado que en nada se parece al que deseamos. Menospreciado y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, experimentado en fatigas y trabajos, hemos apartado de él nuestro rostro, y desdeñándonos de mirarlo: le hemos despreciado.

Mas ciertamente él llevó nuestras flaquezas y enfermedades, y sufrió nuestros dolores. Y si bien lo tuvimos por leproso, llagado, y azotado de Dios y abatido, pero él fue herido por nuestros pecados, y quebrantado por nuestros delitos. El castigo por el que se alcanzó nuestra paz, cargó sobre él, y con sus cicatrices y heridas fuimos curados. Todos nosotros nos perdimos, y asi como ovejas anduvimos descarriados: cada cual se apartó por su camino. Pero el Señor traspasó en él » y le hizo responsable de el pecado de todos nosotros. Ofrecióse á la muerte de su voluntad. Como cordero fue llevado á la matanza, y como oveja delante de los trasquiladores enmudeció y no abrió su boca. De la carcel y del juicio fue arrebatado al suplicio, y arrancado de la tierra de los vivientes, y llagado por la rebeldía y crimen de su pueblo.

Pero á los impíos, orgullosos y sobervios que influyeron en su muerte dará el pago de su merecido. Porque nunca él hizo pecado, ni hubo engaño en su boca. Sin embargo quiso el Señor atormentarlo y que padeciese flaquezas y trabajos. Si pusiese su vida por expiacion de los pecados verá dilatado linage y una larga posteridad: y la voluntad del Señor en su mano será prosperada. Del trabajo de su alma verá » volverá á ver la luz, resuci-

tará.» Y se hartará »de gloria y felicidad.» Y con su sabiduría justificará mi siervo justo á muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

Sabed ¹ pues que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion que recibisteis, de vuestros padres, no con oro ni plata. bienes corruptibles, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero inocente é inmaculado: »obra estupenda concebida en los consejos del eterno» preordinada antes de la fundacion del mundo, pero manifestada en los posteriores tiempos por amor de nosotros. Cristo ² nos redimió de la maldicion de la ley haciéndose maldito por nosotros: y el ³ que no conoció pecado hizo por nosotros pecado. »Se constituyó obligado á satisfacer por nuestros pecados» para que fuésemos hechos justicia de Dios en él »santos y justos en el divino acatamiento.» Se ⁴ entregó á la muerte por libertarnos de todo pecado, y hacer un pueblo limpio y seguidor de buenas obras.

Cristo ⁵ se ofreció en sacrificio, murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos. Porque ⁶ cuando nosotros aun estábamos envueltos en las fragilidades y miserias del pecado, murió á su tiempo por los impíos. Ciertamente apenas se hallará alguno que quiera morir por lo justo, aunque no faltaría quien por ventura arrostrase á morir por lo útil y honesto »por la honra, por la hacienda, por la patria.» Mas Dios encarece su caridad con nosotros, y en esto nos muestra su grandeza, que

¹ Epist. I. Pedr. I. v. 18-20. ² Epist. á los Galat. III. v. 13. ³ Epist. II. á los Corint. V. v. 21 ⁴ Epist. á Tito II. v. 14. ⁵ Epist. á los Hebr. IX. v. 28. Epist. I. Pedr. III. v. 18. ⁶ Epist. á los Roman. V. v. 6-8.

siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros » muerte la mas digna de alabanza y de gloria.»

» Los cielos y la tierra desde luego se unen para predicar la del crucificado. Porque luego que Jesus espiró, y aun antes se conmovieron los elementos, é hizo sentimiento general toda la naturaleza.» Desde la hora sexta se habia oscurecido, y como ¹ eclipsado el sol, y cubierto toda la tierra de tinieblas que duraron hasta la hora de nona. Verificándose en este dia lo que habia dicho ² el Señor Dios: haré que se ponga el sol al medio dia: y en el dia claro cubriré la tierra de tinieblas.

Despues de esto el velo del templo se rompió por medio, se rasgó de alto á bajo dividiéndose en dos partes: y la tierra tembló: y las piedras se hundieron: y los sepulcros se abrieron: y muchos cuer-

¹ En la hora mas brillante del dia, á las doce, sin estar el cielo cubierto de nubes, con un inesperado y repentino desfallecimiento de la luz del sol, se cubrió la capital y todo el pais de tinieblas sensibles. procedentes de causas preternaturales; y parece por las circunstancias que no privaban absolutamente de toda luz: y venian á tener semejanza con las de un dia muy tenebroso, ó con una noche mezclada de aquella luz que acompaña los eclipses: ó con la de los crepúsculos: y se mantuvieron en este estado por espacio de tres horas hasta que Cristo espiró. Los censores del evangelio siquiera para ostentar erudicion, aseguran que un eclipse de sol en Plenilunio es imposible. Esta nota astronómica es impertinente y ridícula: y un comentario procedente de la ignorancia ó malignidad de aquellos críticos. ¿En qué lugar de la historia sagrada hallaron la anécdota de haberse verificado un eclipse de sol en la muerte de Jesucristo? Ningun evangelista lo ha dicho: solo hablan de la oscuridad del sol, y de las tinieblas que cubrieron la tierra: fenómeno raro y prodigioso, que si tuviera alguna causa natural, hubieran sin duda guardado silencio.

² Amós VIII. v. 9.

pos de santos que habían muerto y yacian sepultados, se levantaron y habiendo salido de sus sepulcros, despues de la resurreccion de Cristo vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. Entonces el Centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, viendo que habia espirado clamando de aquella manera, y el terremoto, y los hechos y sucesos acaecidos, temieron en gran manera, y dieron gloria á Dios diciendo: ciertamente este hombre era justo: de verdad era hijo de Dios.

Asi mismo toda la multitud, todo el gentío de los que habian concurrido y halládose presentes á este espectáculo, considerando lo que habia acontecido, se volvían hiriendo sus pechos. Porque vieron la muerte del sabio, y al justo permanecer con gran constancia contra la faz de aquellos que lo afligieron, y que esterilizaron y disiparon sus trabajos. Mirándolo se han conturbado con temor horrible y se quedaron atónitos diciendo dentro de sí arrepentidos y gimiendo por la angustia de su espíritu ¿es este el que nosotros en otro tiempo teníamos por objeto de escarnio y por refran vergonzoso? Nosotros insensatos reputábamos su vida por locura, y su muerte por afrentosa. Mas él contado es con los hijos de Dios.

¹ Sabidur. V. v. 1-5.

OBSERVACIONES.

La muerte violenta puede ser la mas vil é ignominiosa, y al mismo tiempo un modelo de heroismo, la mas gloriosa y digna de alabanza. Para hacer recto juicio del mérito y excelencia de la muerte, ó de su ignominia, no se debe mirar á la passion ó á la pena, sino á la causa. Si esta es loable, justa y generosa como la del que muere proscripto por la fé, por la lealtad, por la virtud, por defensa de la verdad y de la patria: en esta clase de muerte no hay ignominia sino grandísima gloria. ¿Qué honra se hizo en Roma á los Decios porque ofrecieron su vida por la patria? ¿Cuán celebrada fue y predicada la muerte de M. Atilio Régulo, el cual ni por temor de la muerte dejó de aconsejar lo que convenia al bien público, ni de cumplir la palabra dada á sus enemigos? ¿Qué elogios se hicieron de la muerte que sufrió Sócrates por defender la verdad, y de la de Lucrecia por la castidad? ¿Y no será loable, honorífica, y digna de celebrarse en los futuros siglos, y de provocar el amor y gratitud de todos los hombres, y de conservarse en la memoria de todas las naciones la muerte de Jesucristo, infinitamente mas noble, mas útil, mas excelente y generosa, ora se considere el caracter que el héroe mas injustamente perseguido ha conservado hasta acabar la vida: ora los ejemplos de virtud que brillan y resaltan en el cuadro de la triste y dolorosa escena: ó ya en fin se examine la muerte en sus causas y en sus efectos?

Cristo Jesus, santo, justo, inocente y libre de pecado padeció y murió para satisfacer la deuda de todos nuestros pecados: murió no solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, por la salud de todo el linage humano. Murió para restituírnos á la dignidad de nuestro primer origen, darnos derecho á la inmortalidad, y abrírnos las puertas de los palacios eternos, y facilitarnos la entrada en la dichosa mansion de los espíritus celestiales. Murió por la gloria de Dios criador del universo, por la virtud, por la justicia, por la verdad: ¿qué causas, fines y motivos tan puros tan justos, y generosos?

Los cielos y la tierra predicán la gloria del crucificado, así como sus amigos y enemigos. Uno de los criminales ajusticiados allí confiesa desde el mismo suplicio la dignidad regia de Jesus, y lo reconoce por dueño de la naturaleza, y dispensador de los bienes de la eternidad. Muchos de los que lo habían insultado, y contribuido á su muerte abandonan la triste escena, y se retiran penetrados de dolor hiriendo sus pechos, y dando muestras de arrepentimiento. El oficial romano gefe de la guardia, que se halló presente á todos los acontecimientos del suplicio, despues de haber oido sus últimas palabras, gríta diciendo, este hombre verdaderamente era hijo de Dios: testimonio y confesion que arrancó de su pecho la vista de los signos y prodigios verificados en la muerte del justo. Pero ¿qué mayor prodigio que el caracter de virtud y santidad que tan constantemente sostuvo el Señor en el curso de su dolorosa pasion?

El hombre mas suspicaz, y el moralista mas se-

vero no descubrirá en la conducta de Jesus durante las veinte y cuatro horas de su conflicto ninguna imperfeccion, ni rastro de las flaquezas de la humanidad. No hizo ostentacion de la orgullosa fortaleza y constancia del sabio forjado en la imaginacion de los filósofos, ni de la vana y necia insensibilidad de los discípulos de Zenon, ni de la hipocresía de un Diógenes. No dió muestras de resentimiento, de cobardía ni de temeridad. No afectó singularidad: obedece respetuosamente al sacerdocio y al imperio: se somete con modestia á los príncipes y magistrados sin adularlos, pero conservando siempre la dignidad de su persona. No incurrió en la imprudencia de irritar á sus enemigos, ni en la necia presuncion de provocarlos al desafío: ni en la bajeza de implorar su clemencia, ó de calmar su furor. Su language es siempre grave, consiguiente y sincero: sus respuestas claras, sencillas y uniformes. No apetece con ansia abreviar sus penas y sufrimientos, ni corre precipitadamente á la muerte, ni prefiere el suicidio como remedio y término de sus males, segun lo hizo con cierto género de desesperacion el celebrado Séneca. En fin todas las virtudes resplandecen en este hermoso cuadro: dulzura, constancia, firmeza, sabiduría, modestia, longaminidad, caridad, paciencia, todo se sostiene hasta el último momento. Dígase que Bruto y Caton, Epicuro y Séneca han muerto como filósofos: Focion y Sócrates, Cicerón y Fabricio como grandes hombres: pero Jesus ha muerto como hombre Dios.

CAPÍTULO XXIX.

Los Judíos piden á Pilato que mandase á los soldados quebrantar inmediatamente las piernas de los crucificados, y quitarlos del patíbulo. Habiendo ejecutado la orden del presidente, con los dos ladrones, se abstuvieron de romper á Jesus los huesos. Pero un soldado de la guardia con un bote de su lanza le abrió el costado, por cuya herida salió al instante sangre y agua. Dos discípulos ocultos de Jesus piden á Pilato su cuerpo, y habiéndolo bajado de la cruz le dan sepultura después de haberlo embalsamado.

Mat. XXVII. v. 57-66. Marc. XV. v. 42-47. Luc. XXIII. v. 50-56. Juan. XIX. v. 31-42.

Prescribía la ley de Moises que los cuerpos de los que habian sufrido pena capital fuesen sepultados en el mismo dia, y se quitasen de la vista del pueblo estos objetos de horror y maldicion.* Cuando algún hombre hubiese cometido pecado digno del último suplicio, y de sentencia de muerte, después de quitarle la vida en el patíbulo, no anoche-
cerá su cadáver en el madero, antes lo sepultarás en el mismo dia, porque maldito de Dios es el colgado en madero: y para que no contamines ni expongas á contagiarse la tierra que el Señor tu Dios te dará en posesion.

* Deuteron. XXI. v. 22, 23.

Así que los judíos en aquella misma tarde que era la parasceve, ó la víspera y preparacion del grande y solemne dia del sábado: para que los cuerpos no quedasen en la cruz en ese dia, rogaron á Pilato que se les quebrantasen las piernas, y los quitasen del patíbulo. Llegando pues los soldados quebraron las piernas del primero » de los dos ladrones » y luego las del otro que habia sido crucificado con él. Mas como viniesen á Jesus, viéndolo ya muerto no le quebraron las piernas. Empero uno de los soldados de un bote de la lanza abrió su costado derecho, ¹ y luego salió de él sangre y agua. Este ² es Jesucristo que vino por agua y sangre, no por agua solamente sino por agua y sangre. Así que tres son los que dan á Cristo testimonio en la tierra, el espíritu, el agua, y la sangre: y estos tres acuerdan en un testimonio » y prueban que Jesus es Dios y hombre verdadero. »

» El discípulo amado estuvo presente y vió de cerca todos estos hechos y circunstancias tan particulares de la pasion de su maestro, y las consignó fidelísimamente en su evangelio. » El que lo vió y fue testigo ocular depone de ello y lo asegura: y su testimonio es verdadero, y sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais. Todas estas cosas acontecieron para que se cumpliese la Escritura » y lo que

¹ Vers. Ethiop. y Arab. Erpen. ² Epist. I. Juan V. v. 6, 8.— Este conjunto de circunstancias y sucesos tan extraordinarios indica que han tenido un principio sobrenatural. Los soldados no tuvieron orden de hacer distincion alguna entre Jesus y los dos compañeros del suplicio. Aunque ya habia muerto bien pudieran quebrantarle los huesos sin faltar á su deber. Tambien se excedió el soldado que sin mandamiento de sus gefes abrió el costado de Jesus.

disponia la ley acerca del cordero pascual, símbolo del verdadero cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo.» No ¹ rompereis ni quebrantareis ninguno de sus huesos. » Y lo que dijo el profeta. » Muchos son ² los males y tribulaciones del justo, mas de todos ellos los libraré el Señor guardando todos sus huesos para que ninguno sea quebrantado. Y otra escritura que dice, mirarán, ³ » pondrán su confianza» en mí á quien alancearon: y harán endechas » al Mesías » y se lamentarán sobre él como sobre primogénito. Todo ⁴ ojo lo verá, y los que los traspasaron, y harán llanto sobre él; lo plañirán todos los linages de la tierra.

Después de esto, y como fuese ya declinando la tarde de aquel día, un hombre rico, y noble senador llamado José, natural de Arimathea, ciudad de los judíos: el cual nunca habia sido cómplice en el consejo de ellos, ni consentido en sus hechos, antes era varon bueno y justo, y discípulo de Jesus, aunque ocultamente y en secreto por temor de los judíos, y tambien esperaba el reino de Dios: vino y osadamente llegó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesus » para darle sepultura.»

Maravillado Pilato de que hubiese muerto tan pronto » y temiendo algun fraude de parte de José: para asegurarse del hecho» hizo comparecer al centurion y le preguntó, si con efecto habia espirado. Y sabiendo de él la verdad, dió el cuerpo de Jesus á José, y le permitió quitarlo de la cruz. Vino pues José, y con él llegó tambien Nicodemus, aquel que

¹ Exod. XII. v. 46. Núm. IX. v. 12. ² Salm. XXXIII. v. 19, 20. ³ Zacar. XII. v. 10. ⁴ Apocal. I. v. 7.

antes habia venido á hablar á Jesus ¹ de noche: el cual traia un mixto ó confeccion de mirra y Alóe ó acibar, en cantidad como de cien libras. Y bajandolo de la cruz, ungiéronlo y embalsamáronlo con aquellos aromas, aplicados con lienzos segun lo acostumbraban practicar los judíos en sus funerales: y envolviéronlo en una sábana limpia que José habia comprado.

En aquel parage donde lo crucificaron habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo de José, que él hiciera abrir y mandado labrar en una roca ó peña viva: en el cual ninguno fuera todavía sepultado. Aquí pues, tanto por la proximidad del sepulcro, como porque se acercaba el momento en que iba á rayar ó comenzar el sábado, pusieron á Jesus, y removiendo un gran peñasco cerraron con él la entrada ó puerta del sepulcro, y partiéronse.

Los habian seguido aquellas mugeres que con Jesus vinieran de Galilea, señaladamente María Magdalena, y la otra María madre de José: y asentadas al frente del monumento observaban el sepulcro y el parage donde pusieron al Señor, y la forma y modo con que habian colocado su cuerpo: y volviéndose prepararon aromas y unguentos para ungirlo y embalsamarlo: pero habiendo comenzado el sábado, ya no pudieron ejecutar su proyecto: y precisadas á dilatarlo, » pasaron todo este dia en reposo conforme al mandamiento de la ley: acuér-

¹ Estas expresiones aluden al razonamiento de Jesucristo y diálogo que tuvo con Nicodemus, hallándose el Señor en Jerusalem con motivo de la Pascua, en el año primero de su predicacion: como refiere S. Juan al cap. III. de su evangelio.

date ¹ de santificar el dia del sábado. Seis dias trabajarás y harás toda tu obra. Mas el séptimo será sábado, esto es reposo y descanso para el Señor tu Dios. No hagas ninguna obra tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criado, ni tu bestia, ni tu extranjero que habita en tus villas y pueblos.

«Jesus habia sido puesto en el sepulcro al fin de las segundas vísperas de la feria sexta ó del viernes, como á las seis de la tarde, pocos momentos antes del principio del sábado y de la pascua.» En el dia siguiente al de la preparacion de la fiesta «esto es comenzado el sábado» juntáronse los príncipes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato diciendo: Señor acordámonos que aquel embustero y seductor dijo viviendo aun, despues de tres dias resucitaré. Manda pues custodiar y defender el sepulcro con una guardia hasta el dia tercero, no sea que vengan sus discípulos de noche y lo hurten, y digan al pueblo resucitó de los muertos: y este postrer error sea mas funesto que el primero. Respondióles Pilato, está bien, os concedo la guardia: id y defended el sitio como entendiéreis que conviene. Fueron pues y fortificaron el sepulcro con la guardia, y sellaron la piedra » que lo cubria, imprimiendo en ella el sello público.»

¹ Exod. XX. v. 8, 9, 10.

OBSERVACIONES.

La muerte y sepultura de Jesucristo es un hecho tan importante como cierto é indubitable. La nar-

racion uniforme de los cuatro evangelistas cierra la puerta á todo género de dudas, recelos y sospechas, y no permiten que se pueda titubear sobre la verdad de este acaecimiento público, enlazado esencialmente con los sucesos siguientes. La reunion de circunstancias ocurridas en los últimos momentos de la vida de Jesus, y despues de haber espirado forman un argumento incontrastable de que verdaderamente habia muerto cuando lo bajaron de la cruz.

Veinte y cuatro horas de continuas y amargas penas: la variedad de los tormentos: su agonía, y el extraordinario fenómeno del sudor de sangre en el huerto del monte Olivete: la agitacion, y violentos movimientos y caminos que sin comodidad ni descanso se vió precisado á hacer en aquella triste noche, y en la mañana siguiente: los golpes que recibió en el tribunal de Caifás, la flagelacion que habia sufrido en el Pretorio, y palacio de Pilato: el desfallecimiento que le sobrevino llevando la cruz: la sangre que derramó cuando fue clavado en ella, y por espacio de tres horas consecutivas: y la crueldad de los dolores que sufrió en este periodo: todas estas cosas eran mas que suficientes para haber agotado su sangre y aniquilado sus fuerzas: solo por un milagro pudiera conservar la vida por mas largo tiempo. Sin embargo Jesus con alta, magestuosa y clara voz pronunció estas palabras: Padre mio en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Hizo el Señor este esfuerzo, y clamó en este tono para llamar la atencion de los circunstantes, y obligarlos á fijar en él su vista, á fin de que como testigos oculares, con toda seguridad pudiesen deponer de su muerte.

Los soldados para acelerar la de los dos ladrones, les rompieron las piernas, se abstuvieron de quebrantar las de Jesus porque lo vieran ya muerto. San Juan que se halló presente, y vió muy de cerca los sucesos, nos asegura de esta circunstancia: y añade la de que uno de los soldados clavando su lanza en el costado del Señor, hizo salir por esta herida la sangre que restaba en su corazon, y el agua del pericardio: golpe por su naturaleza mas mortal que la accion de quebrantar las piernas, y convienen los físicos que necesariamente quitaría la vida á Jesus caso que no hubiera muerto.

Todos los circunstantes, judíos, gentiles, soldados, apóstoles, mugeres, amigos y enemigos, quedaron íntimamente persuadidos de que habia espirado en el patíbulo. Sus fieles discípulos José de Arimathea y Nicodemus confirmados en esta idea trataron de bajar de la cruz al cadáver, embalsamarlo y darle sepultura: mas no pudiendo practicar estos últimos officios, dictados por la humanidad y su constante y tierno amor hácia su maestro, sin permiso del magistrado público: el primero de ellos acudió á Pilato solicitando esta licencia: el cual antes de concederla, para asegurarse de la verdad, y precaver toda sorpresa, hizo comparecer en su presencia al centurion que habiendo presenciado todos los hechos, y visto espirar á Jesus, y á uno de los soldados traspasar con un bote de lanza su costado, era testigo de la mayor escepcion y el que con mas certidumbre é imparcialidad podia deponer de lo acaecido, y satisfacer los deseos del presidente. En virtud del testimonio, y confesion de este oficial, otorgó Pilato á José de Arimathea la licencia que le habia pedido.

Finalmente los mismos judíos aunque muy interesados en sembrar dudas sobre la muerte de Jesús nunca han sospechado de la verdad de este hecho, antes lo confesaron en todo tiempo: y aun se gloriaban de haber triunfado para siempre del que llamaban blasfemo, seductor, enemigo de la religion y de la patria.

CAPÍTULO XXX.

El alma de Jesucristo unida á la Divinidad desciende á los infiernos á libertar las almas de los justos que esperaban su advenimiento.

Hermanos ¹ primeramente os enseñé la doctrina misma que yo he recibido y aprendido » del Señor. á saber » que Cristo fue muerto por nuestros pecados, y que fue sepultado conforme á las Escrituras. Mas ² todavía ó Dios aunque me has puesto en el polvo de la muerte, no ³ dejarás mi alma en el sepúlcro, no la abandonarás á los horrores del abismo. Ciertamente ⁴ el Señor redimirá mi alma del poder irresistible del infierno. Y aunque ⁵ soy contado y comprendido entre los que descienden al hoyo profundo, empero yo entre los muertos soy libre.

Porque ⁶ Cristo por gracia y beneficencia de

¹ Epist. I^a á los Corint. XV. v. 3, 4. ² Salm. XXI. v. 16.
³ Salm. XV. v. 10. ⁴ Salm. XLVIII. v. 16.
⁵ Salm. LXXXVII. v. 5, 6, 7. ⁶ Epist. á los Hebr. II. v. 9, 14, 15.

Dios gustó la muerte por todos para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, y librar á los que por temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á esclavitud: y borrando ¹ y rompiendo la escritura del decreto dado contra nosotros, que nos era tan funesto, y quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz, despojó á los Principados y potestades, y los sacó confiadamente á la vergüenza, y triunfando por sí mismo de ellos, los expuso á la ignominia pública.

» Para completar este triunfo » aunque ² verdaderamente muerto segun la carne, pero vivo en el espíritu, fue su alma y predicó, anunció las felices nuevas del evangelio á las almas que estaban en la carcel: » cumpliéndose en esta ocasion la Escritura que dice: » Desharé ³ destruiré la muerte para siempre. Y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los rostros, y quitará de la faz de la tierra la vergüenza de su pueblo, porque el Señor así lo determinó y prometió. En aquel dia dirán, ved aqui este es nuestro Dios á quien esperamos: él nos salvará, alegrémonos y gocémonos en su salud. » Y otra Escritura. » Yo el Señor ⁴ te llamé en justicia y te he constituido por fundamento y mediador del pueblo, para que saques de las mazmórras á los presos, y de las casas de prision á los que están asentados en tinieblas: para ⁵ que digas á los encarcelados, salid, y á los que estan en oscuridad, manifestaos y gozad de la luz.

Pues ⁶ dispierta, levántate, vístete de fortaleza

¹ Epist. á los Colos. II. v. 14, 15. ² Epist. I^a de san Pedr. III. v. 18, 19. ³ Isai. XXV. v. 8, 9. ⁴ Id. XLII. v. 6, 7. ⁵ Id. XLIX. v. 9, ⁶ Id. LI. v. 9, 10, 11.

ó brazo del Señor : levántate como en el tiempo antiguo, como en los pasados siglos. ¿No eres tú el que destruiste y humillaste al soberbio, y el que heriste al dragon? El Señor »tú lo has dicho» el Señor ¹ me envió para abrir la cárcel á los presos, y publicar libertad á los captivos. Yo ² los redimiré de la opresion y tiranía del infierno, los libraré de la muerte. Quebrantaré ³ las puertas de bronce y los cerrojos de hierro haré pedazos: y te daré ó Dios los vasos y tesoros escondidos y muy guardados. ¡Ó muerte ⁴ yo seré tu muerte y tu perdicion! ¡Ó infierno, seré tu ruina y exterminio! El arrepentimiento será escondido de mis ojos » no me arrepentiré jamas de esta promesa ni de su cumplimiento.»

Descendió ⁵ pues el Señor á las partes inferiores de la tierra y subiendo á lo alto, llevó consigo los despojos del infierno, y los cautivos que allí estaban: »á saber» los antiguos ⁶ justos Abel, Enoc, Noe, Abraan, Isac, Jacob, José, Moisés. ¿Y qué mas diré todavia? Me faltaria el tiempo si quisiera historiar »las grandiosas acciones» de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jepté, de David, de Samuel y de los profetas. Todos estos vinieron á morir en su fé sin haber recibido las promesas, contentándose con mirarlas de lejos y saludarlas »pero esperando constantemente su cumplimiento en la venida del Mesías.»

Y tú ⁷ ó Señor por la sangre de tu testamento sacaste tus presos del lago ó pozo sin aguas, de

¹ Isai. LXI. v. 1. ² Oseas. XIII. v. 14. ³ Isai. XLV. v. 2, 3. ⁴ Oseas. XIII. v. 14. ⁵ Epist. á los Efes. IV. v. 8, 9. ⁶ Epist. I. á los Hebr. XI. ⁷ Zacar. IX. v. 11, 12.

la infeliz mazmorra. Volveos á la fortaleza ó presos, volveos á vuestro asilo los que habeis vivido con esperanza de libertad. Porque vencida fue la muerte, y sumergida en los abismos. Ó muerte ¿qué es de tus triunfos y victorias? Ó Infierno ¿dónde está tu aguijón, tu fuerza y poderio?

Epist. I. á los Cor. XV. v. 54, 55.

OBSERVACIONES.

Jesucristo descendió á las infernos. El vocablo latino *infernus* que en su origen significa un parage ó sitio inferior, bajo y profundo, oculto é invisible, se ve usado por los escritores sagrados en diferentes sentidos, y representa diversas ideas, del mismo modo que las voces primitivas de donde se ha tomado. Es equivalente de la palabra hebra שְׁאוֹל y de la griega, $\alpha\delta\eta\varsigma$ las cuales expresan alguna vez el sepúlcró, ó mas propiamente el estado de los difuntos y de la disolucion de los cuerpos despues de la muerte: otras, el lugar de las penas y suplicios que por sus crímines y delitos sufrirán los malvados y pecadores despues de esta vida: ó ya la mansion en que los justos que habían muerto antes de la venida de Jesucristo, permanecian esperando el cumplimiento de las promesas del redentor. Así que tanto á la palabra *schol*, como á la griega *ades* y á la latina *infernus* debe darseles la fuerza y fijar

el sentido en conformidad á la armonía y enlace de las ideas, y segun lo exige el contexto de la escritura. Aunque no dejaré de advertir que *Schol* y *Ádes* las mas veces y casi siempre representa el lugar ó mansion de los justos ó de los réprobos y no el sepúlcro, y aun no han faltado varones eruditos y sabios que han creído no deberse trasladar jamas aquellas voces en este último sentido: pues los hebreos para expresar con propiedad el sitio de los cuerpos muertos usaron comunmente del vocablo קבר cuya significacion es sepultar, sepultura ó sepúlcro.

La existencia de un receptáculo, ó lugar reservado para mansion de las almas separadas de sus cuerpos, fue un artículo del símbolo de fé de los antiguos patriarcas y de toda la nacion hebrea, y un apéndice ó consecuencia necesaria de la creencia de la inmortalidad de las almas y de la bienaventuranza futura que esperaban conseguir por los méritos del Mesías. Antes del feliz advenimiento del redentor, todos los justos morian con esta fé esperando el cumplimiento de la promesa en aquella mansion, en el *Schol*, á quien llamaban tambien paraiso, casa de los padres, y seno de Abraan. Esta creencia no fue peculiar de los hebreos, sino comun á los filósofos, á los moralistas del paganismo y á todos los pueblos que profesaban la creencia de la inmortalidad de las almas. Todos ellos reconocieron el infierno ó *Ádes*, delicioso sitio reservado para los hombres de bien, ó lugar de castigo para los criminales, y que expresaron con varios términos, como campos Eliseos, islas fortunadas, mansion de los Dioses: y *Orcus*, tártaro, y reino de Pluton.

Mas desentendiéndonos de la teología y opiniones de los paganos, y de su fé siempre incierta, vacilante, incoherente y desfigurada por las fábulas de sus poetas, nos ceñiremos á indicar la creencia de los patriarcas, de los judíos y de los cristianos, de la sinagoga y de la Iglesia.

Habiendo muerto Abraan dice la sagrada escritura ¹ que fue á reunirse con su pueblo, ó hablando con mas exactitud, fue agregado á su pueblo: y que sus dos hijos Isaac é Ismael lo sepultaron con diligencia en la gruta ó cueva situada en el campo de Efron: lo cual no admite otro sentido, sino el de que su alma fue á vivir en compañía de los otros justos que habian ya muerto, y su cuerpo enterrado en aquella cueva. Porque decir que aquellas expresiones son idénticas, y solo envuelven la idea de que Abraan fue colocado en el mismo sepúlcro de sus padres, es un despropósito y un comentario repugnante á la verdad de la historia: pues los mayores, los padres de este patriarca murieron en Caldea, y Abraan fue enterrado con su muger Sara en el pais de Canaan: aqui dice la Escritura está sepultado él y su muger. Moisés para representar aquellas dobles ideas usa de dos voces diferentes, á saber de la palabra $\eta\sigma\kappa$ cuya raiz significa, ser alguno asociado á otros, conducido á la casa de los padres, y recibido en la comunión y compañía de los mayores: y del verbo $\eta\kappa\beta$: fue enterrado y conducido al sepúlcro. Estas expresiones tan diferentes muestran claramente la diversa situación y estado del alma y del cuerpo despues de separados.

Lo mismo dice la Escritura de Isaac: viejo ¹ y lleno de días murió y fue agregado á su pueblo, y luego sus hijos le dieron sepultura. Y de Jacob: estando ² para morir exclamó en presencia de sus hijos, tu salud esperé y espero Señor: no el restablecimiento de las fuerzas y salud corporal, sino la felicidad, la redención, las bendiciones, y las promesas del Mesías: bienes que esperaba para sí y para toda su posteridad. Animado de esta esperanza camina intrépidamente á la muerte, y dice á sus hijos, yo voy á reunirme con mis antepasados: enterradme con mis padres en la cueva situada en el campo de Efron. Y luego recogiendo sus pies sobre la cama espiró, y fue á juntarse con sus padres.

Se ilustran y confirman estas ideas con lo ocurrido en la muerte de Moisés, el cual tuvo el disgusto de fallecer en el desierto sin lograr poner el pie en la tierra de promisión. Díjole el Señor ³ sube á este monte Abarim, y desde él extiende la vista y mira el país que yo daré á los hijos de Israel. Y después de haberla visto, irás tú á unirme con tu pueblo, del mismo modo que fue ó pasó tu hermano Aaron. Y en otra parte: ⁴ sube á este collado de Abarim, al monte de Nebo, que está en el país de Moab al frente de Jericó: y contempla, reconoce la tierra de Canaan, que yo daré á los hijos de Israel para poseerla: y luego morirás en el monte al cual has subido, y serás agregado á tus gentes, y reunido á tu pueblo: cláusula que no es aplicable en ningun sentido al se-

¹ Gen. XXXV. v. 29. ² Ibid. XLIX. v. 18. 29. 32.

³ Númer. XXVII. v. 12, 13. ⁴ Deuter. XXXII. v. 49, 50.

pulcro de Moisés y de su familia: que no tuvieron una sepultura ó enterramiento comun á su ascendencia ó posteridad: los padres de Moisés verisimilmente fallecieron en Egipto: sus antepasados han muerto unos en Caldea, y otros en Canaan.

Es pues indubitable que todas estas expresiones y otras muchas de que estan sembrados los libros del antiguo testamento, no pueden representar sino la idea de un lugar de refrigerio, de tranquilidad y de paz, en que las almas de los justos vivian y descansaban esperando su futura libertad, y una suerte bienaventurada y gloriosa por los méritos del Mesías. La Ley, los Profetas, y los Hagiografos indican mas ó menos claramente esta verdad fundamental de la teología judáica, que en todos tiempos ha formado un artículo de su profesion de fé. El mismo Jesucristo acredita esta doctrina y supone la existencia de aquel sitio en la parábola del rico opulento y del pobre Lázaro, diciendo que aquel despues de muerto fue sepultado en el infierno, y Lázaro conducido al seno de Abraan. Pues aunque esta narracion no sea una historia verdadera, es una parábola, que siempre tiene por objeto, asi como toda fábula, representar verdades edificantes é instructivas. La del evangelio evidentemente enseña y pone ante los ojos la gran diferencia de suerte que espera en la otra vida á los buenos y á los malos, y la existencia de un sitio ó lugar de premios y recompensas para los justos, y de castigos para los criminales.

Los Apóstoles, especialmente san Pedro y san Pablo enseñan como hemos visto, que el alma de Jesucristo mientras su cuerpo yacia en el sepul-

cro, bajó al infierno, ó seno de Abraan á liber-
tar á los justos que suspiraban por este dia, y á ha-
cerlos participantes de los méritos de su pasion. La
iglesia cristiana desde el origen mismo de su estable-
cimiento hizo profesion de esta doctrina. Y si bien
es cierto que en la mayor parte de los sumarios ó
antiguos símbolos, comprensivos de los principales
artículos de la fe católica, asi griegos como latinos
se ha omitido el artículo del descendimiento de Je-
sucristo á los infiernos, y no se lee en el símbolo Ni-
ceno, ni en el constantinopolitano, el cual se acos-
tumbra cantar públicamente en la iglesia, ni en nin-
guno de las orientales: pero se encuentra en el de
Aquileya que interpretó Rufino, y en otros mas an-
tiguos cuya data verisimilmente es del tiempo mis-
mo de los apóstoles. Sabemos por monumentos del
segundo siglo que los catecúmenos antes de recibir
el bautismo debian hacer la profesion de fé conte-
nida en el símbolo, conocido ya entonces bajo el
nombre de los apóstoles, en el cual leemos el artí-
culo de que tratamos.

Nosotros prescindiremos de mezclarnos en las
prolijas y espinosas cuestiones suscitadas por los sa-
bios y eruditos sobre el origen, antigüedad, diferen-
cias, variaciones, é interpolaciones de estos símbolos:
porque nos basta saber que el silencio de ellos sobre
este punto no enerva en manera alguna la fuerza de
la verdad, ni debilita la autoridad del artículo com-
prendido en el símbolo popular y comun hoy en to-
do el cristianismo, que forma parte de la liturgia
eclesiástica, y que saben de memoria y recitan todos
los fieles. Tampoco nos detendremos en refutar la inep-
ta y caprichosa interpretacion que de este artículo han

hecho algunos críticos, empeñados en confundirlo con el que precede, y que la cláusula *descendió á los infiernos* es un comentario de la otra *fue sepultado*, y que ambas representan una misma idea, y no forman sino un solo artículo. Los mismos protestantes Calvino y Pedro Martir se mostraron de tan desvariados sentimientos, y confiesan de buena fé que habiéndose expresado en el símbolo la sepultura de Jesucristo del modo mas claro é inteligible *Sepultus est*: añadir á este artículo un comentario oscurísimo y que necesita nuevo comentario, seria una batorlogia reprehensible y muy agena de todo buen estilo y lenguaje, mayormente del que conviene usar en los breviarios y compendios, cuyo principal mérito consiste en la eleccion, en la claridad, concision y economía de palabras.

Asi que concluimos nuestras observaciones asentando que aun cuando el artículo de que tratamos no se encontrase en ninguno de los símbolos usados en la iglesia católica, á nosotros nos basta para confirmarnos en la fé de su doctrina, verla depositada en todas las iglesias del mundo cristiano: y que los pastores del rebaño de Jesucristo, los obispos, santos padres y doctores de Oriente y Occidente, griegos y latinos, comenzando desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias, han enseñado y predicado uniformemente esta doctrina: cuyos testimonios se pueden leer en los teólogos. La Iglesia de España conservó tenazmente desde su mismo origen esta profesion de fé, la cual leemos en el concilio toledano IV y con mas extension y claridad en el XVI. Y la predicaron en sus escritos el célebre poeta Prudencio, y san Isidoro obispo de Sevilla, y san Julian de Toledo, y

Lucas de Tuy. Últimamente aquel artículo se expresó solemnemente y se ve autorizado en la famosa profesión de fé del concilio general lateranense celebrado bajo el pontificado de Inocencio III.

De lo cual se colige que este asunto no es un punto opinable ni controvertible, y sobre el cual sea lícito disputar seriamente en opuestos sentidos. ¿Quién, dice san Agustín, quién sino un incrédulo, un infiel se atreverá á negar que Cristo bajó y estuvo en los infiernos? Creamos firmísimamente lo que nos enseña la fé. Y el Papa san Leon asienta que no es permitido á ningun católico vacilar y mucho menos tener por incierta esta doctrina. Debemos pues adoptar la resolución y juicio del sabio y erudito teólogo Petau, que despues de haber examinado prolijamente esta materia dice: *Nemo, nisi christiana institutione rudis omnino, nescire potest, certissimum id esse fidei catholicæ decretum, quo Christum post mortem apud inferos fuisse jubemur credere.*

XIV. v. 10, 12. Jan. XV. v. 18.

«Credite que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Pues » aunque fue crucificado » y muerto por una consecuencia de la debilidad y flaqueza humana, con todo eso vive por el poderío de Dios. Fue muerto » y sepultado, y resucitó al tercero día segun las Escrituras. » No podian ignorarlas los discípulos del Señor, ni los varones justos y mujeres piadosas que lo habian seguido constantemente hasta

Epist. II. à Timot. II. v. 8. Epist. II. à los Corint. XIII. v. 4. Epist. I. à los Corint. XV. v. 34.

CAPÍTULO XXXI.

Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo. Los soldados que hacian la guardia del sepulcro, poseidos de temor y espanto huyen precipitadamente, y sobornados por los príncipes de los sacerdotes, comenzaron á propagar la voz de que estando ellos durmiendo habian venido los discípulos y robado el cuerpo de Jesus. María Magdalena llega al sepulcro el Domingo muy de mañana, y no encontrando alli el cuerpo del Señor corre á dar cuenta de esto á Pedro y á Juan: los cuales vienen á certificarse del hecho. La Magdalena permanece junto al sepulcro: y es la primera á quien se aparece Jesus resucitado.

Mat. XXVIII. v. 1-4. 11-15. Marc. XVI. v. 1-3. 9-11. Luc. XXIV. v. 1, 10, 12. Juan. XX. v. 1-18.

Acuérdate ¹ que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Pues ² aunque fue crucificado » y muerto» por una consecuencia de la debilidad y flaqueza humana, con todo eso vive por el poderío de Dios. Fue muerto ³ y sepultado, y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. »No podian ignorarlas los discípulos del Señor, ni los varones justos y mugeres piadosas que lo habian seguido constantemente hasta

¹ Epist. II. á Timot. II. v. 8 ² Epist. II. á los Corint. XIII. v. 4. ³ Epist. I. á los Corint. XV. v. 34.

su muerte, y aunque vacilantes en la fé y fluctuando entre temores y esperanzas, dirian con un profeta.»

Ea ¹ vamos y convirtámonos al Señor nuestro Dios, pues si bien hizo presa en nosotros, todavia él nos sanará. El mismo que nos hirió, ese nos curará y soldará nuestras heridas. Pasados dos dias nos dará vida, nos resucitará en el dia tercero, y viviremos en su presencia: y aprenderemos ál caminar por las sendas del conocimiento de Dios. Su salida está preparada y es tan cierta como el nacimiento de la aurora: y vendrá á nosotros como la lluvia, como la lluvia temprana y tardia descendiendo sobre la tierra. Entonad ² en loor del Señor un cántico nuevo por las obras maravillosas que ha hecho. Lo salvó su diestra, lo vivificó su santo y poderoso brazo.

» Así fue: el Señor salió glorioso del sepulcro! Jesus resucitó del mismo modo que lo habia predicho, en la ³ aurora de la primera feria, ó del primer dia de la semana » que entre nosotros corresponde al Domingo. Á continuacion de este glorioso suceso » se excitó un gran terremoto, se conmovió y tembló la tierra: y descendiendo del cielo un ángel del Señor, y llegando al sepulcro trastornó la piedra y se asentó sobre ella. Era su aspecto como un relámpago, y sus vestidos blancos como la nieve. Con lo cual los soldados que hacian la guardia consternados y poseidos de terror y espanto quedaron como muertos.

¹ Oseas. VI. v. 1, 2, 3. ² Salm. XCVII. v. 1. ³ Vers. Sir. Pers.

» El terremoto y la vista del ángel fulminante obligó á los que custodiaban el sepulcro luego que volvieron en sí, á huir precipitadamente de aquel parage. Mas » algunos de ellos vinieron á la ciudad y contaron á los príncipes de los sacerdotes todas las cosas que acontecieran. Los cuales congregados con los ancianos, despues de haber deliberado y tenido consejo sobre el asunto, dieron mucho dinero á los soldados, previniéndoles » y encargándoles que hablasen de esta manera » decid: sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron estando nosotros durmiendo. Y si el caso » si este soborno » llegare á oídos del presidente, nosotros le persuadiremos y se lo haremos creer, y procuraremos vuestra seguridad. » Desde luego nos hacemos responsables de las consecuencias de esta impostura, y nos constituimos en la obligacion de excusaros y defenderos.»

Ellos entonces tomando el dinero procedieron conforme á la instruccion que se les habia dado » publicando la resurreccion de Jesucristo bajo el nombre de un robo furtivo. » Y este dicho fue divulgado entre los judíos hasta el dia de hoy. » La fábula ó impostura del pretendido robo se propagó como una verdad: la desgraciada nacion la creyó sin examen, y la cree todavia como un hecho constante. Convenia pues disipar estos nublados: y era digno de la gloria de Dios demostrar y poner en claro la verdad de un hecho que siempre se ha mirado como el fundamento de la religion, y apoyo de la creencia y esperanza cristiana. » Porque ¹ si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion: vana tam-

¹ Epist. I. á los Corint. XV. v. 14.

bien, inútil y estéril nuestra fé.

» Así que para convencimiento de la realidad de este tan importante y glorioso suceso » Jesus ¹ después de su pasión se mostró vivo á los apóstoles dándoles muchas pruebas de su resurrección, presentándoseles por espacio de cuarenta días, comiendo, y hablando con ellos acerca del reino de Dios » esto es, sobre la constitución, gobierno, y establecimiento de la Iglesia. » Y fue ² visto en el espacio de muchos días por aquellos que habían subido juntamente con él desde Galilea á Jerusalem. Y se ³ apareció á Cefas, y después de esto á los once, y otra vez se mostró á más de quinientos hermanos juntos, de los cuales viven todavía muchos, y otros murieron. Después se manifestó á Jacobo, luego á todos los apóstoles. Y últimamente como á abortivo, y el más pequeño de los apóstoles se me apareció á mí. Todos ⁴ los cuales hasta ahora dan testimonio de él al pueblo. » Todos son predicadores de su resurrección. »

» Entre las personas que adquirieron noticias prontas y circunstanciadas de este hecho, María Magdalena fue la primera, y la que se anticipó á los demás en propagarlas. Porque » pasado el sábado, muy de mañana y al rayar el alba del siguiente día, que era el primero de la hebdomada, las mugeres que desde Galilea habían seguido á Jesus, es á saber María Magdalena, y María madre de Jacobo, y y Salomé y Juana y algunas otras con ellas par-

¹ Act. de los Apost. I. v. 3, 4. ² Ibid. XIII. v. 30. 81. ³ Epist. I. á los Corint. XV. v. 5-8. ⁴ Act. de los Apost. XIII. v. 31.

tieron »de Jerusalem» con el fin de ver y observar el sepulcro, y ungir el cuerpo del Señor con los aromas y unguentos que llevaban y habian comprado y preparado. Mas ellas decian entre sí: ¿quién nos revolverá la piedra de la entrada ó de la puerta del sepulcro, porque ella era grande?

»Es verisímil que esta dificultad y otras, propuestas y aumentadas por el temor, hayan retardado sus pasos, y obligado á esperar el dia.» Pero María Magdalena »adelantándose» llegó al monumento siendo aun oscuro, cuando todavía no era dia claro: y vió la piedra quitada del sepulcro: y entrando, como no viese ó hallase el cuerpo del Señor Jesus, corrió al punto y vino á Simon Pedro y al otro discípulo al cual amaba Jesus diciéndoles, han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos donde lo han puesto.

Así que, salió Pedro y el otro discípulo dirigiéndose al monumento. Corrian los dos juntos: pero el otro discípulo como corriese con mas presteza que Pedro, llegó primero que él al sepulcro, y bajándose vió los lienzos puestos »y arrimados á un lado» mas no entró. Simon Pedro que venia siguiéndolo llegó y entró en el sepulcro, y vió los lienzos allí echados, y el sudario que habia sido puesto sobre su cabeza, no con los lienzos sino envuelto y colocado en un lugar á parte: y salióse maravillado entre sí de este suceso. Entonces entró tambien el otro discípulo que habia llegado primero al monumento. Y despues de haber visto y observado lo acaecido creyó »ser cierto lo que María Magdalena les habia dicho, á saber que quitaron del sepulcro el cuerpo del Señor. Su fé no

se extendió á mas.» Porque aun no sabian ni comprendian la Escritura, que era necesario que Jesus resucitase de entre los muertos. Partiéronse pues los discípulos y volviéronse á los suyos, á su casa » donde los otros estaban juntos.»

Empero María se quedó allí haciendo llanto de la parte de afuera del sepulcro: y estando llorando se inclinó y miró al monumento. Desde luego alcanzó á ver dos ángeles en ropas blancas, asentados en donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto, el uno á la cabecera y el otro á los pies: y dijéronle, muger ¿por qué lloras? Respondióles: porque llevaron á mi Señor y no sé donde lo han puesto. Luego que pronunció estas palabras, se volvió mirando atrás y vió á Jesus, mas no lo conoció. Preguntóle Jesus: muger ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella pensando que era el hortelano, respóndele, si tú lo has quitado, dime donde lo has puesto, y yo lo llevaré. Díjole Jesus » llamándola por su nombre » María. Vuelta en sí, le contestó: Raboni, esto es, maestro mio. No me toques le mandó Jesus, porque aun no he ascendido á mi padre: mas ve á mis hermanos y diles, subo á mi padre y á vuestro padre: á mi Dios y á vuestro Dios.

» El hombre Dios se dignó en el dia de su triunfo dar á sus discípulos el glorioso nombre de hermanos suyos. » Porque ¹ el que santifica y los santificados de uno son todos » de un mismo origen, de un mismo padre, de una misma naturaleza » Por lo cual no se avergüenza, ni se desdeña de llamarlos hermanos diciendo: anunciaré ² á mis hermanos tu nombre; en

¹ Epist. á los Hebr. II. v. 11-13. ² Salm. XXI. v. 23.
Salm. XVII. v. 3.

medio de la Iglesia te alabaré. Y otra vez, yo confiaré en él: y otra vez, he aquí ¹ yo y mis hijos que Dios me dió. Porque ² los que Dios antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su hijo, y él sea el primogénito entre muchos hermanos.

María Magdalena «obediente á la voz del Señor, y penetrada de gozo corrió con diligencia» y vino á los discípulos que se hallaban tristes y llorando, haciéndoles saber y dándoles las nuevas «de la resurrección de Jesus: yo misma, yo» he visto al Señor y me ha hablado y dicho estas cosas. Mas ellos oyendo que vivía y que habia sido visto por ella, sin embargo no le dieron asenso, no creyeron, «calificaron su relacion como un sueño, producido por la vivacidad de su fantasia.»

CAPÍTULO XXXII.

Aparicion de Jesus á las piadosas mugeres que con la Magdalena habian salido de Jerusalem para embalsamarlo. En el mismo dia se deja ver de dos discípulos que desde la capital marchaban á Emaus.

Mat. XXVIII. v. 5-10, 16. Marc. XVI. v. 2, 4-9, 12, 13.
Luc. XXIV. v. 2-11, 13-35.

» **L**as piadosas mugeres que en compañía de María Magdalena habian salido de Jerusalem antes del crepúsculo matutino del Domingo, con direccion al se-

¹ Isai. VIII. v. 18. ² Epist. á los Rom. VIII. v. 29.

pulcro para embalsamar el cuerpo de Jesus: á saber» María de Jacobo, y Salomé, y Juana y otras, no llegaron á la vista del monumento hasta despues de haber salido el sol. »Como ignoraban y no tenían noticia alguna de las novedades ocurridas¹ en la madrugada de este dia» se decian mutuamente, quién nos removerá la piedra puesta á la entrada del sepulcro, pues ciertamente es de un peso enorme?

Mas reparando con cuidado alcanzaron á ver quitada la piedra de la puerta del monumento: y al entrar en él vieron á la mano derecha el angel del Señor »bajo la figura de» un joven, asentado y cubierto de una ropa larga y blanca. Asustadas, y sobrecogidas de miedo díjoles el angel: no os espanteis ni hayais temor: bien se »á lo que venis» buscáis á Jesus Nazareno crucificado: mas no está aqui porque resucitó segun lo habia predicho. Venid, ved, observad el sitio donde lo pusieron. Así que id presto á decir á sus discípulos y á Pedro que ha resucitado de los muertos, y que va delante

¹ San Marcos dice expresamente que Jesus se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual en otra ocasion habia lanzado siete demonios. Todo lo ocurrido desde su primera llegada al sepulcro hasta la venida de las otras piadosas mujeres se verificó en poco tiempo, esto es en el espacio intermedio entre la aurora de este dia y la salida del sol, como si dijéramos entre las cuatro y las seis de la mañana. Los viajes de la Magdalena eran cortos, y así como paseos rápidos que indicaban el carácter de la vivacidad de su amor. Sus compañeras no se habian dado la misma diligencia: y por las razones que hemos indicado, ó por otras que ignoramos, no llegaron á la vista del sepulcro hasta la salida del sol, cuando la Magdalena ya estaba en Jerusalem por la segunda vez.

á esperaros en Galilea: allí lo vereis como os lo tiene dicho y prometido.

Entraron pues en el sepulcro, y como no hallasen el cuerpo del Señor Jesus, se quedaron admiradas de este suceso. » Un nuevo acaecimiento aumentó el asombro. » Poseidas de temor y espanto salieron huyendo del sepulcro, porque vieron junto á sí parados y en pie á dos varones vestidos de ropas brillantes y resplandecientes, los cuales al ver á las mugeres tan confusas y consternadas, y sus rostros y ojos humillados y fijos en la tierra, dijéronles: ¿por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No existe aquí, resucitó. Acordaos de lo que os ha hablado cuando aun permanecía en Galilea: es necesario que el hijo del hombre sea entregado en manos de pecadores y crucificado, y resucitar al tercer dia.

Entónces se acordaron de las palabras y predicciones del Señor: y convencidas de la verdad de su resurreccion, salieron al instante del sepulcro con miedo » y al mismo tiempo » con gran gozo, corriendo á dar las nuevas á sus discípulos » la celeridad con que caminaban » y el temor no les permitia declararse á persona alguna. Marchando ellas » con esta precaucion » he aquí les sale al encuentro Jesus, y las saludó diciendo: Dios os guarde. Mas ellas acercándose abrazaron sus pies y lo adoraron.

Entre tanto díceles Jesus: no temais, íd y notificad á mis hermanos que vayan á Galilea, y que allí me verán. Marcharon pues y dieron noticia de todas estas cosas á los once y á los demas. Y eran María Magdalena, y Juana, y María de Jacobo, y las otras que les habian acompañado, las que comuni-

caban estas nuevas á los apóstoles. Mas ellos reputaron su relacion como una especie de delirio, y no creyeron sus palabras. Sin embargo los once discipulos partieron para Galilea al monte donde Jesus les habia ordenado que fuesen » y prometido que se dejaria ver de ellos.»

Despues de estas cosas » de haberse aparecido Jesus á la Magdalena y á las otras piadosas mugeres » se manifestó en otra forma á dos discipulos que en el mismo dia caminaban á una aldea llamada Emaus, distante de Jerusalem sesenta estadios, ó poco mas de dos leguas: los cuales iban conversando de todo lo acontecido » en aquellos dias.» Sucedió pues que como fuesen hablando entre sí y preguntándose mutuamente el uno al otro, se les allegó el mismo Jesus, y caminaba con ellos en buena compañía. Mas los ojos de los discipulos estaban de tal manera obcecados que no lo conocieron.

Díjoles pues: ¿cuál es el objeto de vuestras discusiones? ¿Qué pláticas son estas que llevais por el camino? ¿Por qué estais tristes? Respondiendo entonces el uno que se llamaba Cleofas díjole: »entre los muchos forasteros y peregrinos que hay en Jerusalem ¿es posible que » tu solo hayas de ignorar las cosas que en ella sucedieron en estos dias? ¿Qué cosas, contestó él? Respondiéronle: íbamos hablando de Jesus Nazareno, que fue un profeta, varon poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo los sumos sacerdotes y nuestros príncipes lo entregaron para que fuese condenado á muerte, y »al cabo» lo crucificaron.

»Su muerte nos ha dejado consternados» pues vivíamos en la esperanza de que él era el que ha-

bia de redimir á Israel. » Pero lo que mas descon-
suela y aflige » ahora sobre todo es que hoy se cuen-
ta ya el tercero dia que esto ha acontecido. Bien es
verdad que unas mugeres de los nuestros nos han
causado mucha admiracion: las cuales antes de a-
manecer fueron al sepulcro, y no encontrando su
cuerpo, vinieron divulgando que habian visto alli
vision de ángeles, los cuales decian que Jesus esta-
ba vivo. Y fueron algunos de los nuestros al monu-
mento y hallaron ser cierto lo que las mugeres ha-
bian dicho: mas á él no lo vieron.

» Aprovechó el Señor esta ocasion para reprender
la incredulidad de los discípulos é instruirlos oportu-
namente. Díjoles pues. » ¡Ó necios y tardos de cora-
zon para creer á los oráculos de los profetas! Por ven-
tura ¿no fue necesario que el Cristo padeciese todo
esto, y que asi entrara en su gloria? Les fue luego
declarando é interpretando todos los pasages de la
Escritura que hablaban de él, comenzando desde
Moisés y concluyendo por los profetas.

Entre tanto llegaron á la aldea ó cortijo á don-
de se dirigían: y Jesus fingió que iba mas lejos, les
dió á entender que pasaba adelante. Ellos entonces
lo detuvieron con empeño diciéndole: Señor, quéda-
te con nosotros porque se hace tarde y ya va decli-
nando el dia. Entró pues Jesus en la casa con ellos
» y aun tuvo la bondad de comer en su compañía.»
Así que asentándose á la mesa, tomó el pan y lo
bendijo, y partiéndolo se lo distribuía. Con esto abrie-
ron los ojos al punto y conocieron á Jesus: mas él
desapareció de la vista de ellos.

Decian entonces el uno al otro ¿no es cierto
que sentíamos arder é inflamarse nuestros corazones

mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos desenvolvía el sentido de las Escrituras? En el mismo momento levantándose » de la mesa » regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once apóstoles y á los otros fieles que los acompañaban, los cuales estaban diciendo: el Señor resucitó verdaderamente y se ha dejado ver de Simon » Pedro. » Los dos discípulos » añadieron oportunamente su testimonio » contando todo lo que les pasara en el camino, y cómo habian llegado á conocer á Jesus en el modo de partir el pan. Mas todavía algunos de los discípulos ni por eso les creyeron.

OBSERVACIONES.

Id y notificad á mis hermanos que vayan á Galilea y que allí me verán. Apresuráos á decir á sus discípulos y á Pedro que ha resucitado, y que va delante á esperaros en Galilea: allí lo vereis, como os lo tiene prometido. Los once discípulos partieron con efecto para Galilea, al monte donde Jesus les habia mandado que fuesen. Estos pasages evangélicos chocan á primera vista y parece estar en contradiccion con lo que en otros lugares refiere el evangelio. San Lucas refiere ¹ que el Señor desde luego habia mandado á sus apóstoles que no se alejasen de Jerusalem: permaneced en la ciudad, no os apartéis de ella, hasta que seais revestidos de la virtud y fortaleza, que os vendrá de lo alto. Y en otra parte: comiendo ² con ellos les dió orden

¹ Luc. XXIV. v. 49. ² Act. de los Apóst. I. v. 4.

de no dejar á Jerusalem, sino que subsistiesen allí esperando la promesa del Padre, esto es el precioso don del espíritu Santo.

Ademas que Jesucristo se manifestó por primera vez á los apóstoles y á un gran número de discípulos, que se habian congregado y reunido en la capital, y tomado la precaucion de encerrarse por temor de los judíos. Esta primera aparicion del Señor se verificó al fin del mismo dia Domingo en cuya mañana habia resucitado. Los Apóstoles y discípulos no tuvieron tiempo suficiente para marchar á Galilea, cuya frontera distaba mas de doce leguas de Jerusalem. Todo prueba que los apóstoles no se apartaron de la capital durante la solemnidad de la pascua: aqui estaban la noche siguiente al dia de la resurreccion: aquí vieron á Jesus: y permanecieron todavía ocho dias despues, cuando por segunda vez se dejó ver de ellos. Aquí fue donde los dos discípulos que salieron de Emaús al anochecer del Domingo para informar á los apóstoles de que habian visto á Jesus, los encontraron reunidos con los demás discípulos, y tuvieron el consuelo de ver otra vez y contemplar despacio á Jesus resucitado: lo cual seria imposible si desde aquella aldea hubieran emprendido el viage hasta Galilea.

Los teólogos é intérpretes de la sagrada escritura envueltos en este caos de dificultades, trabajaron con loable zelo en superarias y en conciliar la letra de estos y otros pasages con la serie de los sucesos. Mas todavía sus investigaciones no han llenado los deseos ni satisfecho la curiosidad del Padre Berruyer, el cual casi siempre singular en sus opiniones, piensa » que la órden dada por Jesus á los apóstoles

de ir á Galilea á un monte que su magestad no nombra, parece impracticable si por la Galilea se hubiese de entender la provincia asi llamada, muy distante de Jerusalem. Si alguno descubriese, é hiciera ver con buenas razones, que en las órdenes dadas á los apóstoles el dia de la resurreccion de ir inmediatamente á Galilea, no conviene entender la provincia de este nombre, sino un sitio ó monte vecino á la capital, ó bien una de las alturas del monte de las olivas, perteneciente en propiedad á los Galileos, donde se alojaban juntos cuando venian á celebrar sus fiestas en el templo: y que esta altura ó collado en consecuencia de la cesion hecha á los Galileos, se llamaba comunmente la Galilea: y que sobre este monte era donde Jesus tenia costumbre de retirarse con sus apóstoles cuando venia á predicar á Jerusalem. Si estos descubrimientos y estas reflexiones vuelvo á decir, se prueban y se sostienen las unas á las otras, se verán desechas todas las dificultades: se explicarán los textos de los sagrados historiadores con su órden natural, se podrán bien entender, y ordenar y componer de ellos una historia seguida, sin hacerles violencia.»

Añade el P. Berruyer: »un antiguo comentador que fue obispo de Coymbra, que viajó por la Palestina, y estuvo sobre los mismos lugares santos, recorridolos con diligencia, y examinádolo todo, nos subministra este dichoso descubrimiento. No conviene persuadirse, dice este autor, que la Galilea, á donde Jesucristo ordenó á sus apóstoles, que fuesen, y donde los habia de preceder para manifestarse á ellos, sea la provincia de Galilea. La Galilea de que se trata es un monte vecino al monte de las olivas:

pues saliendo de Jerusalem por el valle de Josafat, se encuentran tres altos montes: el de las Olivas está en medio, y es el mas alto de todos: otro se vé á la derecha, y á la izquierda el tercero que tiene el nombre de Galilea. Sobre este monte habian edificado los Galileos una habitacion anchurosa para alojarse en ella cuando sus negocios los llamaban á Jerusalem: y esto es lo que hizo darle el nombre de monte de Galilea, que conserva aun el dia de hoy. Allí fue donde Jesus hizo anunciar á sus apóstoles que iria delante de ellos para hacerlos testigos de la verdad de su resurreccion.

Por lo que mira á nosotros, continua el P. Berruyer, no tememos confesar que en la precision en que nos hallamos de reunir á un cuerpo de Historia todos los textos evangélicos, no encontramos cosa alguna que suministre mas luz, y que concilie con mas órden sus diferentes partes. Verisimilmente por esta razon, el descubrimiento del obispo de Coymbra, muy abandonado despues de su tiempo, se ha vuelto á animar en el nuestro, apoyado de una bella disertacion. Así que por el órden anunciado con tanta precision en nombre de Jesus resucitado, por la Magdalena y sus compañeras, se convino que todos los apóstoles conducidos por Pedro, su cabeza y su guia, fuesen por la tarde de aquel dia mismo á la casa donde tenian costumbre de retirarse con su divino Maestro, sobre el monte llamado la Galilea: pues allí era donde Jesus les mandaba que se juntasen, y donde les prometia dejarse ver: que todos juntos allí esperarían su visita, y se dispondrían para quedar bien convencidos de la verdad de

• Memorias de Trevoux: artic. XCV. Octubre. 1729.

su resurreccion. Tomadas asi las medidas, se separaron para no dar recelos á los enemigos, de quienes se hallaban rodeados en la capital, y aun verisimilmente para evitar este peligro, principalmente en los primeros dias del aborrecimiento público, fue por lo que Jesus escogió este parage de la Galilea para juntarlos, precaucion tanto mas necesaria, por quanto los falsos rumores de haber quitado el cuerpo del Señor sus discípulos, se empezaban á extender en el pueblo.

No es conveniente ni provechoso distraer á los lectores, ni envolverlos en investigaciones que ni aumentan la ciencia ni la piedad. Por lo mismo no me detendré en refutar las conjeturas y observaciones del Padre Berruyer: muchas de ellas caprichosas, y no pocas veces anunciadas en estilo artificioso y estudiado y con cierto aire romancesco. Tampoco haré empeño en desacreditar el descubrimiento del Obispo de Coymbra, que ni fue recibido con aplauso en su tiempo ni en el nuestro. Pero me atrevo y debo decir que en ninguna manera necesitamos de este recurso para tejer exactamente la historia de las diferentes apariciones de Jesus á sus discípulos. Y aun añadido que seria peligroso establecer por base de la verdad de los hechos esta topografia, la cual dado caso que sea exacta y no fingida, choca á mi parecer con la sencilla narracion de los escritores sagrados. Ninguno de ellos hizo memoria de este monte ni de esta casa de los Galileos, sin embargo que tan repetidas veces nos hablan de estos parages tan conocidos, del monte de las olivas, del huerto que alli estaba, de las aldeas situadas en la falda de dicho monte, y que cuando Jesus venia de paso por este

sitio para ir á Jerusalem, ó desde aqui se retiraba á sus inmediaciones, tomaba alojamiento en Betania en casa de María y Marta, ó de Simon, ó de otros de los discípulos que allí tenia. Por otra parte las observaciones fundadas en el descubrimiento del obispo de Coymbra no son conciliables con lo que refiere expresamente san Lucas, á saber que los discípulos de Emaús habiendo regresado en la misma hora á Jerusalem, hallaron congregados y reunidos á los once, y con ellos á otros discípulos, y les contaron todo lo que les habia sucedido con Jesus: y que apenas habian acabado de hablar, el Señor se apareció en medio de ellos. Asi que esta primera aparicion del mismo modo que la segunda que describe san Juan, se verificó en un mismo sitio y lugar, esto es en la capital.

Concluiremos nuestras observaciones con una reflexion instructiva y saludable. La mayor parte de las dificultades en que se han visto como zozobrar algunos escritores eclesiásticos, han nacido de zelo indiscreto, de espíritu de curiosidad, y de los conatos y esfuerzos que hicieron para tejer una historia completa y circunstanciada de la vida y acciones de Jesucristo: escrita en estilo claro y metódico, y sin dejar en la narracion ningun vacío, y sin omitir el órden cronológico, ni las descripciones de los sitios y lugares de los acontecimientos, para lo cual tuvieron necesidad de acudir á mil suposiciones arbitrarias, conjeturas ingeniosas, comentarios y suplementos, con que aumentaron las dificultades en lugar de disiparlas: tanto que muchas veces apenas se puede descubrir ni entrever la verdad. Para arribar á ella no hay otro camino que beber en la fuente pura del

evangelio, sin mezclar sus aguas con otras adúlterinas y espúrias, y seguir inviolablemente la relacion sencilla de los evangelistas.

Es pues necesario usar de gran circunspeccion, poner límites á nuestra curiosidad, y no emprender lo que es imposible ejecutar. Los historiadores sagrados han escrito lo que nos convenia saber, y lo suficiente para nuestra instruccion y edificacion. Su estilo es rápido y conciso: y en varias ocasiones omiten muchas circunstancias, la cronología, el cuándo y el cómo, y los sitios de los acontecimientos. En el asunto presente vemos que san Mateo y san Marcos refieren en un breve capítulo los sucesos ocurridos en los cuarenta dias que pasaron desde la resurreccion de Jesucristo hasta su ascension á los cielos. Unos han consignado en su historia varios hechos que omitieron otros, ó no hicieron mas que indicarlos: ninguno hay que no pueda facilmente convencerse de esta verdad por la simple lectura del evangelio, y sin distraernos de nuestro propósito, por la narracion de las diferentes apariciones del Señor á sus discípulos en este tiempo intermedio entre su resurreccion y ascension á los cielos.

San Mateo no refiere clara y distintamente mas que dos apariciones de Jesus resucitado: una á las santas mugeres y otra á los apóstoles en Galilea segun la promesa que anticipadamente les habia hecho el Señor: pero ni designa el sitio, ni el tiempo ni las circunstancias de esta aparicion. San Marcos hace memoria de cuatro, á saber, á la Magdalena, despues á las otras piadosas mugeres, luego á los discípulos de Emaús, y últimamente á los once apóstoles en sazon que estaban juntos comiendo en

Jerusalén poco antes de su ascension. San Lucas cuenta cinco : á las santas mugeres , á los discípulos de Emaús que describe muy circunstanciadamente , á san Pedro , á los Apóstoles y discípulos reunidos en Jerusalén , en el principio de la noche siguiente al Domingo de Resurreccion , y á los mismos en el día de su gloriosa Ascension. San Juan cita cuatro apariciones. A la Magdalena , á los apóstoles encerrados en Jerusalén por temor de los judíos , que es idéntica con la primera de san Lucas : á los mismos y á Tomas ocho días despues en el propio parage : y en fin á seis de ellos , y á Natanaél en la ribera del mar de Galilea ; y advierte que esta es la tercera vez que el Señor se manifestó á los discípulos reunidos. Pero ni san Lucas , ni san Juan ni alguno de los otros evangelistas han historiado todas las apariciones de Jesucristo : antes san Juan nota expresamente que Jesus ha hecho otros muchos signos en presencia de sus discípulos , cuya narracion omitió en su evangelio. San Lucas en los actos de los apóstoles previene que durante los cuarenta días contados desde la resurreccion de Jesus hasta su Ascension , se les manifestó vivo en muchas ocasiones , dándoles pruebas convincentes de su resurreccion , comiendo y bebiendo con ellos , contrayendo una sociedad habitual , y un trato familiar , hablándoles frecuentemente del reino de Dios , para instruirlos en su doctrina , y prepararlos á la predicacion del evangelio.

Estamos muy distantes de erigirnos en censores de las opiniones de los doctores católicos que nos precedieron en estas investigaciones : antes confesamos sinceramente que son muy dignos de alabanza los

varones sabios que consagraron su vida y talentos en ilustrar todos estos hechos, en conferirlos y combinarlos, y en formar de ellos una historia seguida, clara y metódica en cuanto fuere posible: pero sin traspasar los límites de la prudencia y moderacion cristiana, ni acudir á doctrinas peregrinas y exóticas, ni á cuestiones intrincadas, ni á sistemas ingeniosos, que las mas veces solo aprovechan para multiplicar las dudas, amortiguar el fervor de la fé, disfrazar la verdad, y dejarla envuelta entre la incertidumbre de las opiniones, y lo que es peor dar armas á los enemigos de la religion para desacreditarla.

CAPÍTULO XXXIII.

Jesucristo en el principio de la noche siguiente al dia de su resurreccion se aparece á los apóstoles, y discipulos reunidos y congregados en Jerusalem, y á los ocho dias despues vuelve á dejarse ver de ellos en el mismo parage,

Luc. XXIV. v. 36-48. Juan. XX. v. 19.

A la tarde ó anochecer de aquel mismo dia, el primero de la semana, estando los discípulos congregados, y las puertas del edificio cerradas por temor de los judíos, apenas los dos discípulos » que vinieran de Emaus » acabaron de referir á los demas lo que les habia sucedido, inmediatamente vino Jesus, se les apareció y se puso en medio de ellos, y díjoles: la paz sea con vosotros, yo soy, no temais,

Empero ellos sobrecogidos de terror y espanto imaginaban ver algun espíritu ¹ ó fantasma.

¿Cuál es la causa de vuestra turbacion, les preguntó el Señor? ¿De dónde nacen esos pensamientos que agitan vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies » y os convencereis » que yo mismo soy » el mismo con quien habeis conversado, el mismo que visteis morir en la cruz. » Palpad y ved, que el espíritu ni tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y dicho esto, mostróles las manos, los pies y el costado: con lo cual los discípulos se gozaron viendo al Señor. Mas todavía maravillados los discípulos, enagenados y como fuera de sí por el gozo, como no acabasen de creer lo mismo que veian, preguntóles Jesus: ¿teneis aqui algo que comer? Entonces ellos le presentaron un trozo de pez asado y un panal de miel: lo cual tomó y comió delante de ellos, y recogiendo las reliquias de lo que habia quedado, las distribuyó entre todos.

Díjoles tambien: estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que de mí están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas y en los ² Salmos. Al mismo tiempo disipó sus tinieblas, ilustró su en-

¹ Era ya noche: las puertas se habian cerrado con gran diligencia y precaucion. Jesus para darse á conocer á sus discípulos, y convencerlos que su cuerpo estaba dotado de todas las calidades de un cuerpo glorioso, habiendo penetrado las puertas sin abrirlas, se halló repentinamente y de improviso en medio de ellos. Y esta fue la causa de su turbacion.

² Indica el Señor la division que hizo Esdras de los libros sagrados, y reconocidos por canónicos en la sinagoga, en tres partes. Despues de la captividad de Babilonia, el célebre Esdras procuró con gran diligencia recoger el mayor nú-

tendimiento para que comprendiesen el sentido de las Escrituras: y díjoles, así está escrito, y así fue necesario que Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercero día, y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de los pecados en todas y á todas las gentes y naciones comenzando desde Jerusalem.

» Ahora se vá á cumplir lo que con tanta anticipacion dijeron los profetas.» Setenta ¹ semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad: despues de las cuales ha de fenecer la prevaricacion y acabarse el pecado, y expiarse la iniquidad, y

mero posible de ejemplares de los libros santos, confrontar unos con otros, corregir las faltas en que por descuido ó negligencia habian incurrido los copiantes, y restablecer la verdadera y genuina leccion. Colocó los libros en bellissimo órden é hizo el cánon de la sagrada escritura, llevando esta grande obra á un alto grado de perfeccion: honor que de comun acuerdo le han dispensado así los judíos como los cristianos.

Dividió el sagrado código en tres partes: la primera contiene la ley ó los cinco libros de Moisés. La segunda los profetas: y la tercera los libros llamados *Ketubin* ó Hagiografos, esto es, escritos sagrados. Josefo habla de esta division, como generalmente reconocida, en su libro primero contra Apion diciendo: nosotros solamente tenemos veinte y dos libros, que deben reputarse como sagrados y de autoridad divina: de los cuales cinco son de Moisés. Despues de cuya muerte hasta el reino de Artajerges hijo de Jerges rey de Pérsia, los profetas que sucedieron á Moisés compusieron trece. Y los otros cuatro contienen himnos en honor y alabanza de Dios, y preceptos para la vida humana. Así que las palabras de Jesucristo son relativas á esta division, la ley, los profetas y los salmos: comprendiendo bajo este nombre la tercera parte ó los Hagiografos, porque comienza por el libro de los Salmos.

¹ Daniel IX. v. 24.

plantarse y nacer la justicia sempiterna, y ponerse el sello á la vision y á la profecia y ungir al Santo de los santos. Todos ¹ me conocerán desde el mas chiquito hasta el mas grande, dijo el Señor: porque perdonaré su maldad. Este es el testamento que testaré á ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré: seré propicio á sus delitos y pecados, y de sus iniquidades nunca mas me acordaré.

¿Quién ² Dios como tú que perdonas la maldad, que disimulas la rebeldía de tu pueblo? No retuvo para siempre su enojo, porque es amator de misericordia. Volverá á apiadarse de nosotros, destruirá nuestras iniquidades, y arrojará en el profundo del mar todos nuestros pecados. Tu palabra y promesa cumplirás á Jacob, y á Abraan la misericordia que juraste á nuestros padres desde tiempos antiguos. Porque escrito ³ está, de Sion vendrá el redentor que ha de borrar la impiedad de Jacob. A este ⁴ dan testimonio todos los profetas de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de los pecados por su nombre.

Pues si ⁵ confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios lo resucitó de los muertos, serás salvo. Porque ⁶ la Escritura dice: todo aquel que en él creyere no será confundido. Y todo ⁷ el que invocare el nombre del Señor se salvará. Mas ¿cómo ⁸ invocarán á aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel

¹ Jerem. XXXI. v. 33, 34. ² Miq. VII. v. 18-20. ³ Isai. LIX. v. 20. Epist. á los Rom. XI. v. 26. ⁴ Act. X. v. 43. ⁵ Epist. á los Rom. X. v. 9, 11-13. ⁶ Isai. XXVIII. v. 16. ⁷ Joel. 11. v. 32. ⁸ Epist. á los Rom. X. v. 14, 15.

del cual nada oyeron? y ¿cómo oirán si no hay quien les predique? Y ¿cómo predicarán si no fueren enviados? Segun está escrito ¿cuán hermosos son los pies de los que publican las alegres nuevas de la paz, de los que predicán los bienes »del evangelio?»

Luego volvió el Señor á repetir, dijo otra vez á sus discípulos: la paz sea con vosotros: así como me envió el padre así también os envío yo á vosotros »para el mismo fin, y con todo el poderío que me pertenece.» Vosotros sois testigos de estas cosas »estais instruidos en el plan que os he trazado, y sereis ministros y ejecutores de tan grande empresa. Dareis testimonio á todo el mundo de lo que habeis visto y oido: predicareis mi doctrina y las magníficas promesas del evangelio.» Vosotros ¹ sereis llamados Sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios: comereis las riquezas de las gentes, y con su gloria sereis sublimados. No saldreis ² precipitadamente, ni ireis huyendo, porque el Señor irá delante de vosotros y el Dios de Israel os ayudará.

»Para el desempeño de vuestro alto ministerio y destino yo os ofrezco la sabiduría y fortaleza del Espíritu divino. Acordaos de lo que os tengo dicho.» Yo rogaré al padre y os dará otro consolador para que esté con vosotros eternamente. Pues el consolador, el Espíritu Santo que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará cuanto os tengo dicho. Yo voy á enviaros »este Espíritu y á cumplir os » la promesa de mi Padre. Pronunciadas estas palabras, Jesus sopló y díjoles: tomad, recibid el Espíritu Santo: á los que perdonareis los

¹ Isai. LXI. v. 6. ² Id. LII. v. 12.

pecados, les son perdonados, y á los que se los retuviereis, les son retenidos.

Empero Tomás, llamado »en griego» Didimo, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino y se les apareció Jesus: dijéronle pues los otros discípulos, al Señor hemos visto. Mas él les contestó: si yo no viere en sus manos las aberturas ó cicatrices de los clavos, y metiere en ellas mi dedo, y mi mano en su costado, no creeré. Y ocho dias despues como estuviesen otra vez los discípulos dentro y con ellos Tomás, vino Jesus las puertas cerradas, y poniéndose en medio díjoles: la paz sea con vosotros: y luego á Tomás, mete tu dedo aqui y mira mis manos, reconócelas, y examínalas: y daca tu mano, y mé-tela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel. Entónces Tomás respondió diciendo: Señor mio y Dios mio. Dícele Jesus: Tomás, porque me viste has creído: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

CAPÍTULO XXXIV.

Jesus por tercera vez se deja ver de los discípulos, y se les muestra en Galilea sobre la ribera del mar de Tiberiades ó lago de Genesaret. Últimamente se aparece á todos en Jerusalem en el día de su ascension al cielo.

Mat. XXVIII. v. 17-20. Marc. XVI. v. 14-20. Luc. XXIV. v. 49. Juan. XX. v. 30, 31. XXI. v. 1-25.

» **H**abiendo desaparecido el Señor de la presencia de ellos » los once discípulos partieron para Galilea,

al monte que Jesus les habia señalado. » En esta provincia » se manifestó Jesus otra vez á sus discipulos junto al mar de Tiberiades. Esta aparicion sucedió del modo siguiente. Estaban juntos Simon Pedro y Tomás llamado Didimo, y Natanaél que era de Caná de Galilea, y los hijos del Zebedeo, y otros dos de sus discipulos. A pescar voy, les dijo Simon Pedro: tambien vamos nosotros contigo, le respondieron. Y habiéndose embarcado marcharon, mas nada cogieron en aquella noche. Venida la mañana Jesus se puso en la ribera, pero los discipulos no lo conocieron. Díjoles entonces: mozos ¿teneis algo que comer? Respóndieronle no. » Contestó él y les dice: echad la red á la mano derecha de la nave y hallareis » pesca en abundancia » y como ellos lo hubiesen asi hecho, no podian en ninguna manera sacar la red por la multitud de peces.

Mas aquel discípulo á quien amaba Jesus dijo á Pedro: el Señor és. Al punto que oyó Pedro que era el Señor, vistióse su túnica, porque estaba desnudo, y arrojóse al mar » para llegar cuanto antes al sitio donde estaba su divino Maestro. » Los otros discipulos que no se hallaban apartados de la costa sino como doscientos codos, vinieron en la nave trayendo en ella la red llena de peces. Luego que tomaron tierra, vieron ascuas puestas y un pez encima de ellas, y pan. Díceles Jesus: traed acá de los peces que ahora habeis cogido. Subió al instante Simon Pedro y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres: y sin embargo de ser tantos » y tan grandes » no se rompió la red.

Díceles Jesus: venid, comed. Y ninguno de los que estaban asentados osaba preguntarle ¿quién eres tú?

porque sabian que era el Señor: » su rostro, su voz, el milagro acaecido, y todas las circunstancias les estaban avisando de su presencia. » Se acerca pues Jesus, toma el pan, y lo reparte á todos, y el pez del mismo modo. Esta fue ya la tercera vez ¹ que Jesus se manifestó á sus discípulos » estando juntos » despues de haber resucitado de los muertos.

Luego que hubieron comido, preguntó Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Jonás ó de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Respondióle: si Señor, tú sabes que te amo. Dícele Jesus, apacienta mis corde-ros. Vuelve á preguntarle segunda vez: Simon hijo

¹ Ningun evangelista ha marcado con tanta exactitud y claridad el orden de las apariciones del Señor como san Juan: de esta nota tan importante se sigue que la aparicion de Jesucristo á los discípulos en la provincia de Galilea en cumplimiento de la promesa que repetidas veces les habia hecho, no pudo ser ni la primera, ni la mas solemne de las apariciones del salvador. Porque no hay duda que la primera y segunda manifestacion se realizó en Jerusalem, donde como ya hemos notado, los discípulos de Emaus hallaron reunidos y encerrados á los apóstoles, y probabilísimamente en el Cenáculo, en cuyo edificio continuaron sus juntas y reuniones, como indica san Lucas cuando refiere que despues de la Ascension del Señor al cielo, los discípulos á quienes habia sacado de Jerusalem, y conduciéndolos al monte de las Olivas para que fuesen testigos de su triunfo, regresaron á la capital, y subieron al cenáculo, donde permanecieron los once apóstoles y María madre de Jesus, y las otras mugeres. El Señor cumplió su promesa dejándose ver de los discípulos en Galilea: á donde yo voy delante de vosotros: y allí me vereis. Pero el orden de los sucesos obliga á creer que esta manifestacion se verificó despues de la que en tercer lugar refiere san Juan, y que no fue única sino reiterada en diferentes ocasiones: y que en este pais fue donde se realizaron las apariciones de que habla san Pablo é indica san Lucas en el pasage que dejamos citado.

de Jonás ¿ámasme? Si Señor le responde, tú sabes que te amo. Dícele Sesus, apacienta ¹ mis ovejas. Pregúntale por tercera vez: Simon hijo de Juan ¿ámasme? Entristeciósese Pedro de que le preguntase por tercera vez, ámasme? Respondióle pues: Señor tú comprendes todas las cosas y tú sabes que te amo. Dícele Jesus, apacienta mis ovejas.

Yo te aseguro que cuando eras mas mozo ceñías-te, te disponias, y te ibas donde querias: mas cuando llegares á ser viejo, extenderás tus manos » en una cruz » otro te ceñirá y te llevará por donde no querrías: dando á entender con estas palabras el género de muerte con que Pedro habia de glorificar á Dios. » El mismo apóstol recordó á los fieles esta prediccion cuando les escribia diciendo. » Me creo ² obligado á excitaros é instruiros mientras estoy en este tabernáculo » en esta carne mortal » sabiendo que brevemente tengo de dejar este mi cuerpo, asi como nuestro Señor Jesucristo me lo ha dado á entender.

Luego que Jesus habia dicho aquellas palabras dijo á Pedro: sígueme. Vuelto Pedro ó mirando atras

¹ Por estas palabras quedó Pedro constituido vicario de Jesucristo en toda la extension de su reino: príncipe de los pastores, cabeza de la Iglesia católica y apostólica: centro de unidad en la fé. La union de creencia entre las diferentes iglesias, entre los pastores y su gefe, es el signo visible de la perpetuidad, la inmutabilidad, y de la divinidad de la doctrina cristiana. Esta union no podria subsistir sin un soberano magistrado espiritual provisto de autoridad suficiente para desempeñar sus deberes y velar sobre la salud de su rebaño. Este imperio espiritual, la primacia de honor y de jurisdiccion de Pedro y de sus sucesores es de derecho divino y emana de la institucion de Jesucristo.

² Epist. II. de san Pedro. I. v. 13. 14.

vió que los seguía aquel discípulo al cual amaba Jesus, el mismo que se recostára sobre su pecho en la cena y preguntado al Señor ¿quién es el que te ha de entregar? Pues como Pedro lo viese, dijo á Jesus: Señor ¿y este que? » ¿qué será de él? ¿Qué has ordenado acerca de su persona? ¿Cuál es su destino? » Respóndele Jesus: si quiero que él quede, que viva hasta que yo venga, » que permanezca en la tierra hasta mi segunda venida » ¿qué te importa? tú sígueme » desempeña tu ministerio, y no pretendas inquirir mas.»

Se extendió pues entre los hermanos este rumor y se decía que aquel discípulo no había de morir, como quiera que Jesus no dijo de él, no morirá: mas solamente, si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué se te da á tí? Este es aquel discípulo que atestigua estas cosas y las escribió: y sabemos que su testimonio es verdadero. Otras muchas señales y prodigios á la verdad hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro, y otras muchas ejecutó, que si se escribiesen por menor y cada una de por sí, ni aun en el mundo pienso que cogerían los libros que se habrían de escribir. Estas empero se escribieron para que creais que Jesus es el Cristo hijo de Dios, y para que creyendo hayais vida en su nombre.

» Persuadidos los apóstoles hasta el convencimiento de que Jesus había resucitado verdaderamente, en virtud de las instrucciones que habían recibido del Señor regresaron á Jerusalem con la esperanza del cumplimiento de sus últimas promesas. Aquí fue donde á los cuarenta dias de su resurrección » se les mostró por última vez estando los once congregados

»en el cenáculo y asentados á la mesa. Y si bien lo adoraron al punto que lo vieron, algunos de los discípulos persistieron en sus dudas.» Jesus reprendió su incredulidad y la dureza de su corazón en no creer ni admitir los testimonios de aquellos que lo habían visto resucitado. Y comiendo ¹ con ellos les mandó que no se fuesen de Jerusalem: mas permaneced en la ciudad: no os apartéis de ella hasta que seáis revestidos de la fortaleza que os vendrá de lo alto: pues debéis esperar el cumplimiento de la promesa del Padre, que oísteis ² les dice de mi boca: porque Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo de aquí á pocos dias.

Entonces el congreso, ó los que se hallaban allí juntos le hicieron esta pregunta: Señor ¿si por ventura es este el tiempo en que restablecerás el reino de Israel? »el imperio temporal del Mesías, y la independencia de vuestro pueblo? » Todavía los discípulos no habían desechado sus preocupaciones, ni sus terrenas y groseras esperanzas sobre este punto. » Respondióles pues: no os toca ni corresponde á vosotros saber ni escudriñar los momentos, sazones y tiempos reservados á solo el poder del Padre » y á su providencia. » Mas recibireis la fortaleza, la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y sereis mis testigos, dareis testimonio de mi doctrina en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria y hasta lo último de la tierra.

¹ Act. de los Apóst. I. v. 4-8. ² Jesucristo se refiere á la promesa que había hecho á los apóstoles en la última cena, y cuando despues de resucitado se les apareció estando juntos y á puertas cerradas en el cenáculo. Juan. XIV. v. 26. XV. v. 26. XVI. v. 13. Luc. XXIV. v. 49.

Y acercándose Jesus á sus apóstoles dirigió á ellos «especialmente» su palabra diciéndoles: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra: porque escrito está ¹; vivo yo, dice el Señor, juro por mi mismo, que á mi se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará á Dios. Desde ² Sion enviará el Señor el cetro de su poder y fortaleza »al rey Mesías» ea, domina, ejerce tu imperio en medio de tus enemigos. Pídeme ³ y te daré las gentes por heredad, y por posesion tuya todos los términos de la tierra. Se ⁴ convertirán al Señor todos los confines del orbe, y se encorbarán en su acatamiento todas las familias y linages del universo: porque del Señor es el reino, y se enseñoreará de las gentes. Pues Cristo ⁵ para esto murió y resucitó, para dominar y reinar sobre vivos y muertos. Y es necesario ⁶ que él reine hasta poner todos sus enemigos bajo su dominacion, siendo asi que todas las cosas puso Dios bajo de sus pies.

«Participantes de este supremo poder» id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, comenzando desde Jerusalem »segun que está escrito.» De Sion ⁷ saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del Señor. «Pero vuestro ministerio no debe ceñirse á la posteridad de Jacob.» Por tanto marchad é instruid á todas las naciones, persuadiéndolas, que guarden todas las cosas que os he mandado »sin diferencia de familias, tribus y pueblos.» Porque ⁸ no hay dis-

¹ Epíst. á los Rom. XIV. v. 11. ² Salm. CIX. v. 2.
³ Salm. II. v. 8. ⁴ Salm. XXI. v. 28, 29. ⁵ Epíst. á los Rom. XIV. v. 9. ⁶ Epíst. I. á los Corint. XV. v. 25, 27. ⁷ Isai. II. v. 3. ⁸ Epíst. á los Rom. X. v. 12.

tincion de judío y gentil, puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico en misericordias para con todos los que lo invocaren.

Ello es ¹ un hecho cierto y averiguado que Dios no es aceptador de personas, sino que de cualquiera nacion que le teme y obra justicia, se agrada. Isaías se atreve á decir: ² fui hallado de los que no me buscaban: me he manifestado á los que no preguntaban por mí. Tambien Oseas dice: ³ al que no era mi pueblo llamaré pueblo mio, y amada, á la no amada, y á la que no habia alcanzado misericordia, la que alcanzó misericordia. » El reino de Cristo abraza todo el universo. El Mesías vino para todos, y á todos se extiende su beneficencia. »

Poco es ⁴ dijo el Señor que tú me seas siervo para resucitar los tribus de Jacob, y para que repares y resarzas las pérdidas y ruinas de Israel. Tambien te dí para luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo último de la tierra. He aqui unos vendrán de lejos, otros del norte y del occidente, y otros de la region del medio dia. Cantad alabanzas, ó cielos, y alégrate tierra, y prorrumpid en loores, ó montes, porque el Señor ha consolado á su pueblo, y de los pobres tendrá misericordia.

Yo el Señor ⁵ te llamé en justicia, y te tomé por la mano, y te aguardé, y te puse para que fueses reconciliador del pueblo y luz de las gentes, y para que abrieses los ojos de los ciegos, y sacases á los presos de la carcel donde vivian en tinieblas. Guia-

¹ Act. de los Apóst. X. v. 34, 35. ² Isai. LXV. v. 1. Epist. á los Rom. X. v. 20. ³ Oseas. II. v. 23, 24. Epist. á los Rom. IX. v. 25. ⁴ Isai. XLIX. v. 6, 12, 13. ⁵ Isai. XLII. v. 6, 7, 16.

ré á los ciegos por el camino que nunca supieron, y haré que anden por sendas que no conocen. Delante de ellos convertiré las tinieblas en luz, y las sendas ásperas y tortuosas en caminos derechos y llanos. Y de aquellos ¹ que se hubiesen convertido y salvado, enviaré de ellos á las gentes, á Tarsis » ó países marítimos » á África, á los moradores de Lidia » pueblos fieros » que usan de flechas y saetas: y á Italia y á Grecia, y á las islas mas remotas aquellos que no me conocen ni vieron mi gloria: y publicarán mi honra entre las gentes.

» Ved el objeto de vuestra ² mision, el coso en que habeis de lidiar: el campo de batalla que os está demarcado para cultivarlo despues del triunfo, y sembrar en él la semilla evangélica: » id pues por el universo mundo, predicad el evangelio á toda criatura. El

¹ Isai. LXVI. v. 19. ² Los apóstoles no olvidaron jamás estas instrucciones de su divino maestro, y convencidos de la extension indefinida de su ministerio, propagaron la luz de la verdad entre las diferentes naciones del universo. Si Dios, decía Pedro á los fieles de la iglesia de Jerusalem, ha hecho á los gentiles la misma gracia que á nosotros: ¿quién soy yo para oponerme á la obra de Dios y detener sus progresos? Los fieles al oír esto guardando profundo silencio glorificaron á Dios, confesando que el Señor habia concedido á los gentiles la gracia de hacer penitencia, de merecer la vida y de llegar á la salud. Act. XI. v. 17, 18. Y en otra ocasion Pablo y Bernabé decian con gran entereza á los judíos. A vosotros hijos de Abraan, Isaac y Jacob, á vosotros debíamos predicar primeramente la palabra de Dios y el evangelio, mas puesto que lo desechais, declarándoos indignos de la vida eterna, sabed que os abandonamos á vuestra ceguedad, y nos volvemos á las naciones para llevarles la luz de la verdad y enseñarles el camino de la salud y de la vida: porque asi nos lo mandó expresamente el Señor: y lo habia vaticinado mucho antes Isaías. Act. XIII. v. 46, 47.

que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará: y ved aqui los prodigios que acompañarán ¹ á los que creyeren » que influirán en la conversion de los creyentes: los predicadores del evangelio» en mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas y desconocidas lenguas: tocarán, tomarán con la mano las serpientes » sin experimentar lesion alguna» y si bebieren alguna cosa mortífera no les hará daño: los enfermos sobre quienes pusieren las manos, sanarán. En fin sabed que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.

¹ Esta cláusula envuelve alguna oscuridad asi en el texto original como en las versiones. Comunmente se ha trasladado segun el sentido natural que ofrece la leccion de la Vulgata: estos son los signos ó milagros que obrarán los que creyeren: ó de otro modo y mejor: á los que creyeren acompañarán estos signos. En el texto griego se lee: á los creyentes ó para los creyentes, seguirán estos prodigios y milagros. Si cotejamos y conferimos estas expresiones con las del mismo san Marcos al fin del propio capítulo, que parecen idénticas, hallaremos el verdadero sentido de la primera cláusula. Los discipulos de Jesus, dice Cap. XVI. v. 20: salieron y predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando sus sermones y doctrina con los milagros que ellos hacian. De este modo interpretó la version Pérsica el versículo 17 de san Marcos diciendo: á los infieles, á los gentiles que no tienen fé mostrareis signos y milagros: arrojareis los demonios, hablareis lenguas nuevas: y sigue por el mismo estilo como en el texto.

CAPÍTULO XXXV.

Gloriosa Ascension de Jesucristo á los cielos: y venida del Espiritu Santo sobre los apóstoles.

Marc. XVI. v. 19. Luc. XXIV v. 50-53. Act. I. v. 1, 2, 3, 9, 14. II. v. 1-21.

Jesucristo habia anunciado clara y distintamente á sus discípulos en muchas ocasiones estas tan importantes verdades para excitar su fé y prepararlos á la predicacion del evangelio. «Nadie ¹ subió al cielo sino el que descendió del cielo, á saber el hijo del hombre que está en el cielo. ¿Esto ² os ofende, os escandaliza? Pues ¿qué será cuando viereis al hijo del hombre subir adonde antes estaba? Yo ³ os aseguro que algunos de los que aquí están, no morirán antes que hayan visto al hijo del hombre manifestarse con toda la gloria y magestad de su reino. Aun ⁴ os digo que de aquí á poco habeis de ver al hijo del hombre asentado á la diestra de Dios omnipotente, y venir sobre las nubes del cielo. Ahora ⁵ es glorificado el hijo del hombre, y Dios es glorificado en él: y porque Dios es glorificado en él, tambien Dios lo glorificará por sí mismo, y lo glorificará muy presto. Hijitos, aun estaré con vosotros por un corto tiempo: mas os digo ahora lo que

¹ Juan III. v. 13. ² Id. VI. v. 62, 63. ³ Mat. XVI. v. 28. ⁴ Mat. XXVI. v. 64. ⁵ Juan. XIII. v. 31-33.

en otra ocasion dije á los judíos: á donde yo voy no podeis venir vosotros.

No ¹ os angustieis ni se turbe vuestro corazon: en la casa de mi padre hay muchas mansiones y moradas: si asi no fuese, no os hubiera dicho, voy y me adelanto á prepararos el asiento » que corresponde á cada uno de vosotros. » Y despues que me fuere y os prepararé el sitio y morada, vendré otra vez y os llevaré conmigo para que donde yo estoy, tambien esteis vosotros. Oido ² habeis que os he dicho: me parto y os dejo: pero » tambien añadí » volveré y vendré á vosotros. Si me amaseis, seguramente os gozariais porque he dicho que voy al Padre: y ahora os lo vuelvo á decir antes que se cumpla, para que cuando se verificare, creais y os confirmeis en la fé.

Salí ³ del Padre y vine al mundo: ahora dejo al mundo y vuelvo otra vez al Padre. Porque ⁴ os he dicho estas cosas vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el consolador no vendrá á vosotros, mas si me voy, os lo enviaré. Aquel ⁵ consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas que os he dicho. Cuando viniere aquel consolador, el Espíritu de verdad que procede del padre, que yo os enviaré de mi Padre, él dará testimonio de mí y os enseñará toda verdad. Guardad ⁶ mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador para que esté y mo-

¹ Juan. XIV. v. 1-3. ² Id. XIV. v. 28, 29. ³ Juan. XVI. v. 28. ⁴ Id. ibid. v. 6, 7. ⁵ Id. XIV. v. 26. XV. v. 26. XVI. v. 13. ⁶ Id. XIV. v. 16, 17.

re con vosotros perpetuamente: á saber el Espíritu de verdad, á quien el mundo no puede recibir, porque no lo conoce ni lo ve ni lo ama: pero vosotros lo conoceréis, porque permanecerá con vosotros, y en vosotros hará su morada. Esta ¹ es la doctrina que os he enseñado mientras estuve con vosotros: mas aquel consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, os instruirá en todas las cosas, y os recordará cuanto os he dicho.

» Todo se verificó del mismo modo que Jesucristo habia anunciado. Los hechos correspondieron á las predicciones, y los acontecimientos á las promesas. Los apóstoles y discípulos, testigos oculares de los sucesos, los publicaron por todo el mundo, y cuidaron consignarlos en sus escritos para memoria perpetua, asi como para instruccion y edificacion de los fieles.» He ² hablado en mi primer libro, ó Teofilo, de todas las cosas que Jesus hizo y enseñó desde su principio hasta el dia en que despues de haber instruido por el Espíritu Santo y dado mandamientos á los apóstoles que él habia elegido, fue recibido arriba, subió al cielo. Á los cuales se habia presentado vivo despues de su pasion, dándoles muchas pruebas »de haber resucitado» mostrándoseles en el espacio de cuarenta dias y hablándoles del reino de Dios.

» Y en el último de estos dias » el Señor Jesus despues de haber comido con ellos, sacándolos fuera »de la capital» los condujo hasta Betania: y levantadas en alto sus manos los echó su bendicion

¹ Juan. ibid. v. 25, 26. ² En mi evangelio. Luc. Act. I. v. 1.

y mientras los bendecía se fue separando de ellos, elevándose y subiéndolo » magestuosamente » al cielo: y una nube » que le servia como de trono » lo encubrió á sus ojos: y el Señor tomó asiento á la diestra de Dios. Permanecian todos los apóstoles » como enagenados y absortos » mirando al cielo y viéndole subir arriba: y he aqui, dos varones se pusieron junto á ellos con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: hombres galileos ¿qué estais aqui mirando al cielo? Éste Jesus, que separado de vosotros ha subido al cielo, vendrá de la misma manera que le visteis encumbrarse y subir al cielo.

» Acordaos de la palabra que poco tiempo ha dijo á María Magdalena: » corre ¹, ve y di á mis hermanos: subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios, » y en otra ocasion » ¿por ventura ² no fue necesario que el Cristo padeciese todas estas cosas y que asi entrara en su gloria? Ascendiste ³, Señor, á las alturas, llevaste contigo » como en triunfo » tus prisioneros. Cristo subiendo á lo alto llevó cautiva la captividad, y dió dones á los hombres. ¿Y por qué subió sino porque habia descendido primero á las partes inferiores de la tierra? El que descendió » humillándose hasta la muerte » es el mismo que tambien subió sobre todos los cielos para dar cabo y cumplimiento á todas las cosas.

» No olvideis los oráculos de los profetas que anunciaron estos grandes acontecimientos, y celebrad con ellos este dia de triunfo.» Dios, el Señor por e-

¹ Juan XX. v. 17. ² Luc. XXIV. v. 26. ³ Salm. LXVII. v. 19. Epist. á los Efes. IV. v. 8-10.

sencia ¹ dijo á mi Señor asientate á mi diestra entretanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies. Reinos ² de la tierra, cantad cánticos de alabanza en loor de Dios. Alabad al Señor, cantad salmos á Dios que ascendió por la parte de oriente á lo mas alto del cielo. Levantad ³ ó príncipes » de la corte celestial » vuestras puertas, y alzaos vosotras puertas eternas, y entrará el rey de la gloria. ¿Quién es este rey de la gloria? El Señor por esencia: el fuerte, el poderoso, el Señor valiente en las batallas. Levantad, ó príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras ó puertas eternas, y entrará el rey de la gloria. ¿Quién es este rey de la gloria? Dios, de los ejércitos: él es el rey de la gloria.

Pueblos ⁴ todos, batid las manos, dad palmadas en señal de aplauso: gritad á Dios con voces de júbilo y alegría. Porque excelso, sublime, y temeroso es el Señor, rey grande sobre toda la tierra. Subió Dios entre aclamaciones de júbilo, y el Señor al son de trompeta. Cantad á nuestro Dios, cantad: cantad á nuestro rey, cantad: porque Dios es rey de toda la tierra: cantad con inteligencia y sabiduría. Reinó Dios sobre las gentes: Dios se asentó sobre su santo trono.

Los apóstoles »concluída esta magnífica escena» habiendo adorado al Señor regresaron á Jerusalem con gran júbilo desde el monte llamado de los olivos, que dista de Jerusalem camino de un ⁵ sábadó. Y habiendo entrado »en la ciudad» subieron al

¹ Salm. CIX. v. 1. ² Salm. LXVII. v. 33. 34. El monte Olivete desde cuyo sitio Jesus subió á los cielos, está al oriente de Jerusalem. ³ Salm. XXIII. v. 7-10. ⁴ Salm. XLVI. v. 1, 2, 6, 9. ⁵ Cinco estadios, ó una milla.

cenáculo, donde se hallaban juntos Pedro y Juan, Jacobo y Andres, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo de Alfeo, y Simon el celoso y Judas de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración con las mugeres y con María la madre de Jesus y con sus parientes y consanguíneos. Y tambien estaban de continuo en el templo alabando y bendiciendo á Dios.

Permanecían todos juntos en el mismo lugar ó edificio como en número de ciento y veinte personas, »esperando el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo.» Y como se hubiesen cumplido los dias de Pentecostes ¹ ó de las siete semanas, sobrevino de repente del cielo un estruendo á ma-

¹ Vocablo griego que significa cinco decenas ó dia quincuagésimo. En él celebraban los hebreos una de las tres fiestas mas solemnes de la religion y culto judáico, conocida con el nombre de Pentecostes, y tambien de las siete semanas, porque su celebracion se habia fijado en el dia cincuenta, ó inmediatamente despues de siete semanas cumplidas, y contadas exactamente desde el dia de la Pascua. Fue instituida por Moisés para perpetuar la memoria de la data y publicacion de la ley en el monte Sinaí: y tambien para presentar en el templo los panes del grano nuevo, ó las primicias de los frutos recogidos. El concurso era muy numeroso, porque todas las cabezas de familia del pueblo de Israel estaban obligados á acudir personalmente á celebrar esta fiesta en el templo de Jerusalem: y no solamente debian concurrir los habitantes de la capital y de la Palestina, sino tambien los de todas las ciudades del imperio romano donde los hijos de Jacob se hallasen establecidos: y muchos llegaban con anticipacion para prepararse á celebrarla con sacrificios expiatorios. Asi que la venida del Espíritu Santo se verificó en medio de un inmenso concurso, en el mismo dia de Pentecostes, que fue Domingo, y á los cincuenta dias despues de la resurreccion del Señor.

nera de viento impetuoso que soplaba con vehemencia, el cual llenó toda la casa y aposento donde moraban. Al mismo tiempo apareciéronseles unas lenguas esparcidas » ó pequeños globos » como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos y fueron llenos del Espíritu Santo: y comenzaron á hablar en diversas lenguas, y á pronunciar palabras » graves, magestuosas y llenas de fuego divino, apotegmas ó sentencias » segun el Espíritu Santo les inspiraba.

Habitaban á la sazón en Jerusalem judíos de todas las naciones del mundo, varones piadosos y temerosos de Dios » atraídos á la capital por espíritu de religion para celebrar la gran fiesta de Pentecostes. » Y como se propagase » rápidamente la noticia del » suceso, se agolpó una gran multitud, y estaban todos atónitos y confusos, porque cada uno de ellos oía hablar á los apóstoles en su propia lengua. Asi que poseidos de admiracion y de estupor se decían unos á otros: por ventura todos estos que hablan ¿ no son galileos? ¿ Pues cómo es que los oímos hablar cada uno de nosotros nuestra lengua nativa? Partos, Medos y Elamítas: los habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y del Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las partes de Africa que estan de la otra parte de Cirene: y judíos venidos de Roma, tambien judios de nacimiento, como prosélitos ó convertidos, Cretenses y Árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas y obras estupendas de Dios.

Atónitos y maravillados todos se decian unos á otros: ¿ qué podrá ser esto? Mas otros decian como en tono de mofa: estos llenos estan de mosto. Enton-

ces Pedro poniéndose en pie con los once apóstoles alzó su voz y les habló en estos términos: varones judíos, y vosotros habitantes de Jerusalem escuchad mis palabras, y sabed que estos no están embriagados como vosotros pensais, pues no es mas que la hora tertia ¹ del dia: sino que ahora se cumple lo que anunció el profeta Joel: sucederá ² en los postreros dias, dice el Señor, que derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas ³ y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños » serán profetas. » Y aun tambien sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos dias y profetizarán. Ahora ⁴ pues oye Jacob siervo mio, Israel á quien escogi: asi dice Dios tu criador y el que te formó desde tu origen: te ayudaré. No temas siervo mio Jacob, á quien yo escogi para santidad y justicia. Yo derramaré aguas » mis dones y gracias » sobre el terreno árido é infecundo, y rios sobre la tierra ingrata y seca. Derramaré mi Espíritu sobre

¹ Acostumbraban los judíos en todas las fiestas abstenerse de comer y beber hasta las vísperas ó la hora de sesta, en que hacian su comida. No habia pues fundamento ni aun para sospechar que los apóstoles, fieles observadores de la ley y de las buenas costumbres patrias, se entregasen tan temprano á los excesos de la embriaguez. ² Joel. II. v. 28, 29.

³ Profetizaron Zacarias, Ana, y Elísabet, la vírgen María y los apóstoles: el dón de profecía fue comun en la primitiva Iglesia. Isai. ⁴ XLIV. v. 1-4. Alude á esta profecía lo que dice san Juan: »el que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de sus entrañas, de su corazon. Dijo esto por el Espíritu que habian de recibir los que creyeren en él. Pues aun no se habia comunicado el Espíritu Santo, porque Jesus todavía no estaba en su gloria, no habia subido al cielo.» Cap. VII. v. 38, 39.

tu posteridad y descendencia, y mi bendición sobre tus pimpollos » tus hijos y nietos. » Y brotarán entre la yerba y » se elevarán » como sauces plantados á la ribera y junto á las corrientes de las aguas.



OBSERVACIONES.

Los apóstoles han considerado la resurrección de Jesucristo como un artículo esencial y fundamental del cristianismo: como base en que se apoya la pirámide de la religión: piedra angular del edificio de la Iglesia: verdad consoladora y una de las más importantes para los profesores del evangelio: en fin hecho prodigioso que une y enlaza así como un anillo todos los eslabones de la cadena, y todos los hechos y acontecimientos antecedentes con los siguientes. Si Cristo no ha resucitado, decía san Pablo, estéril y vana es nuestra predicación, y también lo es vuestra fé. Sin este milagro de la omnipotencia destinado á manifestarnos la superioridad de Cristo sobre los demás hombres, y su divinidad, este Cristo no representaría á nuestros ojos sino la persona de un aventurero, de un charlatan, de un fanático é impostor. Convenía pues dar á este hecho la autenticidad posible, y toda la certidumbre y carácter de verdad, que su importancia merece.

Por esto la divina providencia dispuso que los antiguos profetas vaticinasen muy anticipadamente la muerte y triunfante resurrección del Mesías, y los sucesos consiguientes á este, su gloriosa ascensión á los cielos, y la venida del Espíritu Santo. Aunque sus

expresiones parezcan susceptibles de varios sentidos, sin embargo su verdadera significacion se habia fijado en la sinagoga, y era bien conocida en el pueblo por una constante tradicion. La creencia de estos artículos estaba tan firmemente establecida entre los judíos, que los copiladores del Talmud y los mas sabios rabinos atestiguan y apoyan esta tradicion: y tambien los judíos modernos atribuyen estos gloriosos hechos al Mesías que ellos esperan.

Jesucristo los habia anunciado muchas veces y en diferentes ocasiones, con la mayor claridad y precision, asegurando á sus discípulos de su triunfo y glorificacion. Y cumpliendo el vaticinio y la promesa puso el sello á todas las profecías, ha confirmado todos sus milagros, impreso un caracter indeleble de verdad en toda su doctrina, y dado una prenda segura del futuro establecimiento del evangelio. Los apóstoles persuadidos hasta el convencimiento del cumplimiento de la promesa y de la verdad de los hechos, los anuncian como testigos oculares, y predicán impávidamente la gloria de Jesus en presencia de sus enemigos. Nosotros, decian dirigiendo la voz á un inmenso pueblo, os recordamos los acontecimientos verificados no en secreto ni á escondidas, sino en público y á la vista de numeroso concurso. Os predicamos la resurreccion de Jesucristo, que se dejó ver de quinientos discípulos juntos, y nosotros mismos lo hemos visto en diferentes ocasiones, y comido, y bebido y hablado con él en el espacio de cuarenta dias. Con la misma confianza anunciaba Pablo la resurreccion de Cristo á judíos y gentiles, y ante el rey Agrípa y el gobernador Porcio Festo, á cuyo tribunal habia sido obligado á compare-

cer. Yo, le decia, ¹ hablo palabras de verdad y de cordura: bien sabidas son del rey estas cosas, y por eso hablo en su presencia con tanta firmeza bien persuadido de que nada de esto ignora: siendo cierto que ninguna de estas cosas se ha ejecutado en algun escondrijo ni rincon oculto. Ó rey Agripa ¿no creés tú á los profetas? Yo se que creés en ellos.

La predicacion de los apóstoles no fue esteril: solo en dos sermones convirtió Pedro ocho mil judíos: así estos como los gentíles no pudiendo resistir á la fuerza de la verdad, la adoptaron, y renunciando á sus envejecidos errores pedían el bautismo. Los discípulos de Jesucristo no se han ceñido á escribir sus hechos en el evangelio, ni á predicarlos en calidad de testigos á todo el mundo: sino que tambien erigieron monumentos para eternizar tan gloriosos sucesos. El hecho de la resurreccion y subida del Señor á los cielos está representado en la forma del bautismo segun la explicacion de san Pablo: la liturgia poniendo ante nuestros ojos la muerte de Jesucristo, sin embargo lo representa vivo, y asentado en el trono de la gloria á la derecha de su padre.

Los primeros cristianos celebraron el Domingo en memoria de la resurreccion del Salvador. San Juan tuvo una revelacion en dia ² de Domingo: dia en que los fieles acostumbraron juntarse á entonar himnos y cánticos á Dios, y solemnizar los divinos misterios. La palabra Domingo, esto es dia del Señor, es un testimonio auténtico que estaba consagrado á perpetuar la memoria de la resurreccion: es un vocablo nuevo cuya data comienza con este glorioso su-

¹ Act. XXVI. v. 25, 26, 27. ² Apocal. I. v. 10.

ceso. El Domingo y la Pascua, fiesta que regla el orden de las otras fiestas, han sido los dias mas solemnes del año eclesiástico: porque los hechos que recuerdan son los principales artículos de nuestra fé. Los apóstoles las establecieron con el mismo fin que Moisés lo habia hecho con la Pascua, para eternizar el prodigio de la salida de los hebreos de Egipto y su libertad de la tiranía de Faraon. Un monumento público de esta naturaleza, erigido inmediatamente despues del hecho ante la faz de un pueblo inmenso que lo ha presenciado, forma un argumento irresistible é incontrastable de la verdad del acontecimiento. ¿A quién pudo ocurrir jamas establecer una fiesta popular, ó una solemne ceremonia para acreditar una fábula, y obligar á adoptarla á una infinita multitud de gentes, testigos oculares de la falsedad del hecho?

La glorificacion y subida de Jesucristo al cielo es una consecuencia necesaria de su resurreccion: una verdad apoyada en los mismos principios: si aquella es cierta, esta es indubitable. Las antiguas profecías: los vaticinios y promesas de Jesucristo: la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles: la deposicion de los testigos oculares del hecho: las circunstancias antecedentes y consiguientes que lo acompañan, los milagros y efectos que lo confirman, todo este conjunto y encadenamiento de sucesos forman un argumento, una demostracion histórica de aquella verdad.

Con todo eso, los iluminados filósofos de nuestros dias, que han calificado la historia evangélica de un romance oriental, añaden por apéndice este hermoso comentario. La ascension de Jesucristo á los cielos es una fábula copiada evidentemente de la Mi-

tología pagana , y de la ascension ó apoteosis de Rómulo y de Julio Cesar. ¡Qué rasgo de sabiduría! ¡Qué descubrimiento tan importante! Lástima es que estos sabios hayan amancillado en cierta manera su fama con algunas contradicciones y ligeros descuidos, consiguientes á la fragilidad humana , y de que no estan esentos los oráculos de la sabiduría. Porque despues de haber prodigado las gracias de su elocuencia, y apurado sus talentos en exagerar la grosería, necedad, estupidez, é ignorancia de los apóstoles, tal que ni aun sabian leer ni escribir, nos los representan ahora como hombres literatos, erúditos y versados en la historia de griegos y romanos, y en las fábulas de sus poetas, en cuya fuente bebieron su doctrina. Nos los representan dotados de sublime talento, prudencia consumada, y de tanta y tan rara sagacidad y sabiduría que pudieron forjar un romance, una fábula, y darle toda la apariencia de un sistema moral y religioso el mas bien combinado, consiguiente, armonioso y enlazado en todas sus partes, y tan seductor que consiguieron propagarlo, causar una revolucion en el mundo, cambiar las opiniones, las costumbres, y las ideas de todos los hombres, comprometer y deslumbrar á los mayores sabios. Mientras nuestros filósofos trabajan en conciliar estas antilogias, nosotros nos ocuparemos en exponer sencillamente la verdad.

Los griegos y romanos acordaron á sus héroes el apoteosis, declarándolos beneméritos y dignos de los honores divinos despues de su muerte. No solo veneraban á los hombres grandes en las estatuas que los representaban, sino que los hicieron subir al cielo, los deificaron colocándolos en la morada de los

dioses, prodigando aun esta gloria á hombres criminales, mas dignos de castigo que de recompensa. La mas vil adulacion llevada hasta el exceso influyó en que el pueblo romano deificase algunos emperadores cuya memoria merecia la execracion pública: lo cual nada tiene de extraño, pues sus dioses naturales y mas antiguos Júpiter, Hércules y Mercurio no habian sido mas justos y virtuosos que aquellos. Algunos filósofos modernos que siguiendo las ideas de sus compañeros emplearon sus luces y talento en hacer la apología del paganismo, sin embargo han confesado que el apoteosis de sus héroes degenerando en un abuso intolerable, fue el complemento de la profanacion y de la ignominia, un error que insulta á la magestad de Dios, una injuria atroz hecha á la divinidad: obra de la lisonja, de la supersticion, del interes y de la política.

El autor del libro de la sabiduría ¹ habla de estas costumbres supersticiosas como de unas preocupaciones recibidas generalmente y nos descubre su origen: dice en esta razon: » un padre traspasado de vehemente y acerbo dolor por la súbita y prematura muerte de su hijo, deseando conservar su memoria, formó de él una imagen ó estatua, y al que como hombre acababa de morir comenzó luego á honrarlo como á Dios, y ha hecho que la familia y los esclavos le otorgasen los honores divinos por medio de sacrificios y ceremonias sagradas. Despues sucediéndose los tiempos, tomando cuerpo aquella inicua costumbre, vino el error á observarse como ley: y los pueblos por una adulacion excesiva erigieron estatuas

¹ Lib. de la Sabidur. cap. XIV. v. 15, 16, 20, 21.

á los soberanos. Con esto deslumbrado el vulgo, y seducido por la belleza de la obra, comenzó á mirar como á un Dios al que poco antes solo habia respetado como á hombre. Asi se precipitó en el error el género humano, y los débiles mortales por un efecto de amor, ó por adulacion, y por congraciarse con los reyes, dieron á las piedras y leños el nombre incomunicable del Señor.» Esta grosera supersticion ha dado copiosa materia á los mitólogos para forjar la fábula del apoteosis de los grandes hombres.

Mas ¿qué comparacion ni semejanza se puede imaginar entre esta deificacion de los manes de los héroes del paganismo con la gloriosa y triunfante subida de Jesucristo á los cielos? ¿Quién ha visto montar á la region de los dioses á Rómulo ó á César? ¿Hubo por ventura algun filósofo, algun sabio ó persona ilustrada que creyese este hecho? ¿No se mofaban todos de la credulidad del vulgo ignorante? Estos dos héroes romanos ¿habian ellos anunciado ni aun imaginado semejante acaecimiento? ¿Ha sido predicho por alguna persona, ó publicado inmediatamente despues de su muerte? ¿Qué efectos ha producido en la religion, en la moral y en las costumbres de los romanos?

Empero la resurreccion y ascension de Jesucristo estaban ya anunciados y probados muy anticipadamente por los profetas. La nacion entera de los judíos esperaba el feliz momento en que se debian verificar tan gloriosos sucesos. El mismo Jesus, como ya hemos dicho, los habia vaticinado y prometido repetidas veces. Se cumplió el vaticinio: los apóstoles y discípulos no podian inventar la historia de los hechos trazada por los justos y sabios de la sinagoga:

los refieren sencillamente como testigos del triunfo del Señor, y luego de haberse verificado atestiguan que vieron á Jesus resucitado elevarse al cielo, donde tuvieron clavados sus ojos hasta perderlo de vista. Predicaron el hecho en la capital á un concurso inmenso de judíos, y despues en todo el mundo con tanta seguridad y fortaleza, que derramaron su sangre para sellar con ella la verdad de su testimonio. Tan grandiosos acontecimientos fueron creidos por millones de judíos y gentiles: la fe de la resurreccion y ascension de Jesus á los cielos se propagó por el universo. Ninguno puede ser cristiano sin profesar estos artículos fundamentales de la religion.

CAPÍTULO XXXVI.

Pedro como príncipe del apostolado y cabeza de la naciente iglesia promulga la ley evangélica en Jerusalem, y el nuevo pacto ó testamento que debia sustituirse al antiguo, concertado en el desierto por la mediacion de Moisés, como anticipadamente lo habian anunciado los profetas. Los apóstoles llenos de sabiduria y de fortaleza, y convencidos de la verdad de la resurreccion y glorificacion de su divino maestro predicán en calidad de enviados de Dios y como testigos oculares estos prodigiosos misterios, y trabajan con heróica constancia en propagar la religion cristiana, y en el establecimiento de la iglesia.

» **D**ios habia prometido á los judíos un nuevo legislador, nueva ley, nueva alianza, diferente de la

primera.» Profecía ¹ de Isaias hijo de Amos, relativa á Judá y Jerusalem. Acontecerá en los últimos tiempos »en dias del Mesías» que será establecido y confirmado el monte de la casa del Señor por cabeza de los montes, y ensalzado sobre los collados: y correrán á él todas las gentes, y vendrán diciéndose mutuamente muchos pueblos, venid y subamos al monte del Señor, á la casa de Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y marcharemos por la senda de sus mandamientos, porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Dios »la predicacion del evangelio.»

Mirad ² que vendrán dias, dice el Señor, en que haré nuevo pacto y asiento con la casa de Jacob y con la de Judá, no como aquel que otorgué con sus padres cuando los saqué como por la mano de tierra de Egipto: el cual ellos quebrantaron, y yo »en castigo de su infidelidad» los traté severamente. Mas el pacto y concierto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor, será este: pondré mis leyes en sus entrañas y las escribiré en su corazon, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Derramaré ³ sobre vosotros una agua limpia, y

¹ Isai. II. v. 1-3. Esta profecía se halla repetida literalmente por el profeta Miqueas. IV. v. 1, 2. ² Jerem. XXXI. v. 31-33. San Pablo trasladó á la letra este vaticinio. Epist. á los Hebr. VIII. v. 8, 10. X. v. 15, 16.

³ Eceq. XXXVI. v. 25-28. Dios ha declarado desde el principio que la alianza contraida con su pueblo por la mediacion de Moisés, y toda la constitucion religiosa sancionada por este legislador fue temporal é imperfecta, y acomodada al caracter nacional de los hebreos y á las circunstancias en que se hallaban al salir del cautiverio de Egipto y

con ella sereis purificados de todas vuestras inmundicias é impiedades, y os daré corazón nuevo, y pondré en medio de vosotros un espíritu nuevo, y os quitaré el corazón que teneis de piedra y os daré corazón de carne » sensible, docil y disciplinable » y pondré mi Espíritu en medio de vosotros, que os hará marchar por el camino de mis mandamientos, y guardar mis leyes y derechos, y ponerlos por obra: y vosotros sereis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Pedro » instruido por el magisterio del divino Espíritu en todos estos oráculos y animado de heróica fortaleza » poniéndose en pie con los once en medio de la inmensa multitud de pueblo, alzó su voz y les habló de esta manera: varones Israelitas y todos los que habitais en Jerusalem oid estas palabras. El Jesus Nazareno varon aprobado y autorizado por Dios con los milagros, mara-

al estado moral del género humano: y de consiguiente que debia ser reemplazada en la sucesion de los siglos por un culto espiritual, mas puro y perfecto, fruto de las lecciones del Mesías. El culto judáico no tenia por si mismo algun mérito, ni suficiente eficacia para justificar y santificar las almas: lo cual es efecto privativo de la nueva alianza, totalmente diferente de la antigua. Dios mismo explica en que consiste esta diferencia. La primera estaba escrita en tablas de piedra y en los libros de Moisés: la segunda grabada en el corazón de los hombres. En virtud de aquella Dios era el rey soberano, legislador y magistrado supremo de los judíos y ejercia sobre ellos un dominio civil y temporal. En virtud de la segunda, el Señor es su Dios y Salvador. La antigua no daba el conocimiento de la divinidad sino al pueblo hebreo: la nueva lo extiende á todas las naciones. La una no daba por sí la remision de los pecados: la otra ofrece el perdón á todos por los méritos del Mesías. Aquella inspira el espíritu de servidumbre, ésta el espíritu de hijos de Dios, la gracia y la verdad. ¹ Act. II. v. 14, 22-44.

villas y prodigios que por él ha hecho á vuestra vista, como vosotros muy bien sabeis: á este Jesus entregado á discrecion » de sus enemigos » por determinado consejo y providencia de Dios, vosotros lo matasteis crucificándolo por medio de manos inicuas.

Pero Dios lo resucitó libre de los dolores y ataduras de la muerte y del infierno, por quanto era imposible que él fuese presa de ella ni detenido en tal lugar. Porque David en persona de él decia: ponía ¹ yo siempre al Señor ante mis ojos: pues estando él á mi diestra » para ampararme y defenderme » no podré ser turbado ni conmovido. Por esto se gozó mi corazon, y se alegró mi lengua » cantando la victoria » y mi carne reposará segura con esta esperanza: porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni consentirás que el cuerpo de tu Santo experimente corrupcion. Me has mostrado y hecho ² conocer los caminos de la vida: me hencharás de gozo con tu presencia, y de las delicias que hay en tu diestra para siempre.

Hermanos míos, séame lícito, permitidme que os diga con libertad, y os asegure sin recelo » no sea que alguno de vosotros imagine que este santo rey era el objeto de la prediccion » que David murió y fue ³ sepultado: y su sepulcro aun existe el dia

¹ Salmo. XV. v. 8-11. ² Quiere decir: me has hecho volver de la muerte á la vida ó resucitado para subir á gozar de las delicias eternas de la gloria. ³ Estando ya David para morir, ó próximo á la muerte, dijo á su hijo Salomon: yo voy » al sepulcro » al sitio donde van á parar todos los mortales. Murió David en buena vejez, harto de dias, de riquezas y de gloria: y le sucedió en el

de hoy y se deja ver entre nosotros. Mas como era profeta, y sabiendo que Dios le habia asegurado con juramento que uno de su posteridad y linage se asentaría sobre su trono, previendo la resurreccion de Cristo, dijo que ni su alma fue abandonada en el sepulcro, ni su carne experimentó la corrupcion. A este Jesus resucitó Dios: de lo cual todos nosotros somos testigos.

Asi que ensalzado por la diestra omnipotente de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado del modo que vosotros ahora veis y ois. Porque David no subió á los cielos: antes bien él mismo escribe: Jehova, ¹ el ser por esencia, dijo á mi Señor, siéntate á mi diestra entre tanto que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel que Dios ha hecho y constituido Señor y Cristo á este Jesus que vosotros habeis crucificado.

Oido este razonamiento, compungidos de corazon dijeron á Pedro y á los demas apóstoles: varones hermanos ¿qué deberemos hacer » para entrar en el camino de la salud y de la vida que se nos ha abierto, y para conseguir las promesas? » Pedro les respondió: haced penitencia, y bautízese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remision de los pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo » la gracia santificante, y el caracter de hijos de Dios. » Asi que los que recibieron su palabra é instruccion,

reino su hijo Salomon. David pues durmió con sus padres » fue conducido al panteon de sus mayores » y sepultado en la fortaleza de Sion, llamada ciudad de David. Lib. III. Rey. II. v. 1, 2, 10. Lib. I. Paralip. XXIX. v. 28.

¹ Salm. CIX. v. 1.

fueron bautizados: con lo cual se aumentó el número de los creyentes solo en aquel día como hasta tres mil personas.

» Poco tiempo despues » Pedro y Juan ¹ subieron juntos al templo á la oracion de la hora de nona: y un hombre cojo de nacimiento, al cual traían á cuestras, y lo ponian cada día á la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna á los que entraban en él, viendo este pobre á Pedro y á Juan que entraban en el templo les pidió limosna: entonces Pedro fijando asi como Juan la vista en él, dijo: míranos. El los miraba esperando recibir algo de ellos: mas Pedro le dijo: ni tengo plata ni oro, pero lo que tengo eso te doy: en nombre de Jesus Nazareno levántate y anda: y tomándolo por la mano derecha lo levantó, y repentinamente se le consolidaron sus pies y piernas: y dando un salto púsose en pié y echó á andar y entró con ellos en el templo andando y saltando y alabando á Dios: y todo el pueblo lo vió andar y alabar á Dios. Y como lo conocian » y no podian dudar » que era el mismo que se asentaba á la limosna en la puerta Hermosa del templo, se llenaron de pavor y quedaron como fuera de sí con este acontecimiento. ²

¹ Act. III. v. 1-26. ² Ningun suceso tuvo señales mas visibles de ser obra de la omnipotencia de Dios; y un milagro incontestable por todas sus circunstancias. Lo refiere san Lucas discípulo y compañero de san Pablo, y autor de la historia de los hechos apostólicos. No parece sino que fue testigo ocular del prodigio. Porque en su relacion describe puntual y exactísimamente los apóstoles que lo ejecutaron: el sitio y parage determinado, en el templo á la puerta Especiosa: el tiempo, á la hora de nona, como á las tres de la tarde:

Asido pues el pobre de Pedro y Juan » por un efecto de amor y gratitud » todo el pueblo corrió hácia ellos, al pórtico llamado de Salomon. Viendo esto Pedro, arengó á la gente de esta manera: varones Israelitas ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si por nuestra virtud ó potestad hubiésemos hecho andar á este hombre? El Dios de Abraan y de Isac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su hijo Jesus á quien vosotros entregasteis y desechasteis » prefiriendo á un facineroso » delante de Pilato, juzgando al que debia ser absuelto. Mas vosotros al Santo y al justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al autor de la vida; al cual Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Su poder y virtud » no la nuestra, ni la medicina ni el arte » es el que por la fé é invocacion de su nombre ha curado á este á quien vosotros visteis y conocisteis: y la fé que de él proviene » que es un don de Dios » ha obrado esta perfecta curacion en presencia de todos vosotros.

la publicidad del hecho, á presencia de un inmenso gentío que concurría á hacer oracion: el asombro de todos los circunstantes: los efectos que produjo la conversion de cinco mil hombres: todo esto asi como el enlace de los sucesos, y la naturalidad y sencillez de la narracion forman un argumento invencible, una demostracion de la verdad del milagro, y dan á este hecho toda la certidumbre moral de que es susceptible. Los mismos judíos, los príncipes de los sacerdotes, escribas y miembros del sinédrio interesados en negarlo, viendo la constancia de los apóstoles, y al hombre mismo que habia sido curado estar con ellos en pie en su presencia, no hallaron recurso para disfrazar, y menos para negar el suceso.

Mas ahora hermanos, yo bien sé que por ignorancia habeis procedido y obrado, siguiendo á vuestros príncipes y gefes. Empero Dios, lo que antes habia anunciado por boca de todos los profetas que su Cristo habia de padecer, asi lo ha cumplido. Haced pues penitencia y convertíos para que sean ruidos vuestros pecados, puesto que los tiempos de consolacion y de refrigerio » de misericordia y de gracia » ya llegaron por su disposicion: y os envió á Jesucristo, que os fue predicado: el cual, necesario es ciertamente que subsista en el cielo » como soberano sacerdote, mediador y cabeza de los fieles » hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas » del establecimiento del nuevo órden, del nuevo pacto y testamento y de su reino en todo el universo » de que habló Dios por boca de todos sus profetas santos que han existido desde el principio » del mundo hasta ahora.»

Porque Moisés dijo á los hijos de Israel: el Señor ¹ vuestro Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos como yo; á él oireis conformandoos con todas las cosas que os hablare. De lo contrario cualquiera persona que no obedeciere á aquel profeta, será desarraigada, exterminada del pueblo. Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, prenunciaron estos dias » de salud.» Vosotros sois los hijos de los profetas, y los herederos del pacto y del testamento que Dios concertó con vuestros padres, diciendo á Abraan y prometiéndole con juramento: ² en tu simiente, en un

¹ Deuteron. XVIII. v. 15. Véanse las observaciones al fin del capítulo XVII. lib. I^o ² Genes. XXII. v. 18.

descendiente tuyo serán benditas todas las familias de la tierra.

CAPÍTULO XXXVII.

Los apóstoles Pedro y Juan son perseguidos y puestos en la carcel. Obligados á comparecer ante los pontífices y magistrados, y los Escribas y Ancianos, despues de un interrogatorio confiesan impavidamente la fé de Jesucristo. Vehemente discurso de Pedro en presencia del Sinedrio. Los apóstoles á pesar de la prohibicion y amenazas de los pontífices continuaron en predicar con gran valor la resurreccion de Jesus.

Mientras Pedro ¹ y Juan hablaban al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes y el magistrado del templo y los saduceos. No pudiendo tolerar que enseñasen al pueblo y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos, echáronles mano y pusiéronlos en la carcel hasta el dia siguiente, porque era ya tarde. Sin embargo muchos de los que habian oido el sermón creyeron, cuyo número llegó á cinco mil varones. Al dia siguiente se juntaron en Jerusalem los príncipes ó gefes, y los ancianos y los Escribas, y Anás príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro y todos los que eran del linage sacerdotal.

Y haciendo presentar á los apóstoles en medio del concílio, preguntáronles: ¿con qué potestad, ó en

¹ Act. IV. v. 1-33.

cuyo nombre habeis hecho vosotros esto? Entonces Pedro lleno del Espíritu Santo les respondió: príncipes del pueblo y Ancianos de Israel, oid. Pues que somos demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, y de qué manera ha sido este curado, sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, ese mismo que vosotros crucificasteis, y Dios lo resucitó de los muertos: por virtud de este nombre está en vuestra presencia sano. Este Jesus es la piedra ¹ reprobada de vosotros los maestros y arquitectos del edificio, la cual es colocada por cabeza ó clave del ángulo. Y en ningun otro hay salud, porque no existe otro nombre debajo del cielo, otro Jesus dado á los hombres, en cuya virtud podamos salvarnos.

Entonces viendo ellos la constancia de Pedro y de Juan, y constándoles que eran hombres iliteratos é idiotas, maravillábanse: y tambien sabian que habian sido de los compañeros de Jesus. Y viendo al hombre que habia sido curado estar con ellos en pie » no hallaban razon ni pretexto para tergiversar el suceso » ni podian decir nada en contrario. Mandáronles pues salir fuera del concilio: y deliberando y confiriendo este negocio entre sí, se decian: ¿qué

¹ Reproduce aquí san Pedro la profecía de David que dice: la piedra que desecharon y reprobaron los arquitectos y edificadores, esa misma ha sido colocada »en la parte principal del edificio» por cabeza y clave de la esquina. Obra de Dios es esto y cosa maravillosa á nuestros ojos. Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Salm. CXVII. v. 22-24. Los arquitectos y edificadores son los pontífices, los sacerdotes y ministros del santuario que reprobaron y condenaron al Mesías.

haremos á estos hombres? porque el milagro hecho por ellos es indubitavelmente notorio á todos los habitantes de Jerusalem, y tan evidente que no lo podemos negar. Todavía porque no se divulgue mas por el pueblo amenazémoslos, apercihámoslos que de aqui adelante no hablen á persona viviente en este nombre: así que llamándolos les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus.

Mas Pedro y Juan respondiendo, dijéronles: juzgad vosotros «mismos» si á la vista y en presencia de Dios es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios: «que nos mandó predicar á Jesucristo y su evangelio por todo el universo: ¿haremos traicion á nuestra conciencia, ó abandonaremos nuestro ministerio? No, no tememos declarar en vuestra presencia que nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido. Ellos entonces no hallando pretexto ni recurso para castigarlos, contentos con amenazas les dieron libertad por temor del pueblo: porque todos celebraban este tan glorioso acontecimiento: mayormente «cuando la enfermedad era envejecida:» pues el hombre en quien se habia hecho esta curacion milagrosa pasaba de cuarenta años.

Puestos en libertad vinieron á los suyos, y les contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habian dicho: y habiéndolo ellos oido levantaron unánimes la voz á Dios y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos se contienen. Tú el que, hablando el Espíritu Santo por la boca de David nuestro padre y tu siervo, dijiste: ¿por

qué ¹ han bramado las gentes, y los pueblos maquinado empresas y proyectos vanos? Conjuráronse los reyes de la tierra y los príncipes se han confederado contra el Señor y contra su Cristo. Porque verdaderamente formaron una conspiración en esta ciudad contra tu hijo Jesús al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y pueblos de Israel para ejecutar lo que tu poder y tu consejo había antes determinado que debía ser hecho. Ahora pues Señor mira por los ojos en sus amenazas » no permitas que ellas disminuyan ni entorpezcan nuestro zelo y aliento » antes da á tus siervos que con toda libertad y confianza prediquen tu palabra, y extiendas tu mano para hacer curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo hijo Jesús. Concluida la oración tembló el lugar donde estaban congregados y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y predicaban animosamente la palabra de Dios: y los apóstoles daban testimonio de la resurrección de el Señor nuestro Jesucristo con gran valor y constancia.

» Continuaban los apóstoles en predicar el evangelio de Jesucristo » y hacían ² muchos milagros y prodigios en el pueblo: y todos unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomón » para ofrecer á Dios sus oraciones y anunciar la divina palabra. » Con lo cual se aumentaba mas y mas el número de los que creían en el Señor, así de varones como de mugeres. » Era tanta la confianza que tenían en los apóstoles » que echaban los enfermos por las calles y los ponían en camillas y en lechos para que al pasar Pedro, su sombra á lo menos tocase á

¹ Salm. II. v. 1, 2.

² Act. V. v. 12-42.

alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias: y aun de las ciudades vecinas concurría multitud de gente á Jerusalem trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran curados.

» Estos felices sucesos causaron una alarma en los individuos del Sinedrio, y provocaron la cólera de los enemigos del nombre cristiano. » Levantándose entonces el príncipe de los sacerdotes y todos los que seguían su opinion, los cuales profesaban ¹ la doctrina, ó eran de la secta de los Saduceos, llenos de zelo é indignacion echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la carcel pública. Mas el ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la carcel y sacándolos fuera, dijo: id y predicad animosamente al pueblo en el templo la doctrina de esta institucion salutífera » del Cristianismo. »

» No deliberaron » los apóstoles, antes obedeciendo entraron por la mañana en el templo y enseñaban. Entre tanto vino el príncipe de los sacerdotes con los de su partido, y convocando el concilio y á todos los ancianos de los hijos de Israel enviaron por los presos á la carcel. Llegados los ministros ó alguaciles y abierta la carcel, como no los encontrasen en ella, volvieron á dar cuenta de lo ocurrido y dijeron: ciertamente nosotros hallamos la carcel cerrada con toda diligencia y á los guardas en centinela delante de las puertas: mas habiéndolas nosotros abierto, á nadie encontramos dentro.

Enterados del suceso, el pontífice y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes dudaban y no podían alcanzar cómo se habria hecho

¹ Vers. Sir.

esto. Al mismo tiempo llegó uno y les dijo: sabed que los varones que pusisteis en la carcel estan en el templo enseñando al pueblo. Inmediatamente partió allá el magistrado con sus alguaciles, y los trajo sin hacerles extorsion ni violencia, porque temian ser apedreados por el pueblo. Luego que llegaron, presentáronlos en el concilio, y el príncipe de los sacerdotes les preguntó diciendo: nosotros os hemos mandado estrechamente que no enseñaseis en ese nombre, y sin embargo habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina: y quereis echarnos la culpa y hacernos responsables de la muerte de este hombre.

Respondieron Pedro y los Apóstoles por estas palabras: necesario es obedecer antes á Dios que á los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros matasteis colgándolo en el madero: y lo ensalzó con su brazo poderoso »constituyéndolo» príncipe ¹ y salvador para dar á Israel »la gracia» de penitencia y la remision de los pecados. Nosotros somos testigos de estas verdades, y tambien el Espíritu Santo que Dios ha dado á todos los que le obedecen. ²

Oyendo ellos estas razones crujian los dientes, y enfurecidos consultaban de matarlos. Mas levantándose al punto en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable y respetado por todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un corto rato á los apóstoles: y luego dijo á los del concilio: varones Israelitas, mirad por vosotros »consultad á vuestra reputacion y verdadero interes, no os

¹ Príncipe de la vida. Vers. Etiop. ² A todos los que creen en él. Vers. Sir. Ethiop.

precipiteis » en lo que vais á hacer con estos hombres. Yo os aconsejo ahora que desistais de proceder contra ellos: dejadlos. Porque si este consejo ó empresa es obra de los hombres, ella por si misma se desvanecerá: mas si es de Dios, no podreis destruirla, ni detener ¹ sus progresos, y os espondriais á que se pensase que intentabais oponeros y resistir á Dios.

Todos adhirieron á este parecer, y llamando á los apóstoles, despues de haberlos azotado, les mandaron que en ninguna manera hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron y dieron libertad. Mas ellos se retiraron gozosos de la presencia del concilio, y se gloriaban de haber sido ultrajados, y de padecer afrenta por el nombre de Jesus: y no cesaban de enseñar todos los dias en el templo y por las casas, y de predicar el evangelio de Jesucristo: de manera que la palabra ² del Señor crecia » haciendo rápidos progresos» y el número de los discípulos se multiplicaba sobre manera en Jerusalem, y aun gran muchedumbre de sacerdotes » hijos de Aaron » tambien abrazaban la fé y profesion evangélica.

» El cristianismo se propagó fuera de Jerusalem » por toda la Judea ³ y Galilea y Samaria, cuyas iglesias gozaban de paz y de los consuelos del Espíritu Santo, con lo cual crecian en virtud y temor del Señor: y tambien por el Ponto ⁴, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Y los discípulos ⁵ que se habian dispersado á causa de la persecucion suscitada en Jerusalem contra la iglesia

¹ Vers. Sir. ² Act. VI. v. 7. ³ Ibid. IX. v. 31. ⁴ Epist. I. de Pedr. I. v. 1. ⁵ Act. VIII. v. 1.

en tiempo de Estevan, llegaron ¹ hasta Fenicia, y Chipre y Antioquía predicando el evangelio á solos los judíos. » Mas Pedro y Pablo lo anunciaron á los gentiles» los cuales ² recibieron tambien la palabra de Dios.

» El primero de estos que tuvo la dicha de recibir este beneficio fue un hombre» habitante en Cesarea ³ llamado Cornelio, centurion de la cohorte denominada Italica: porque Pedro ⁴ partiendo de Jope se encaminó » por impulso del Espíritu Santo» á Cesarea, y entrando en casa de Cornelio que le estaba esperando con sus parientes y amigos mas familiares, le dijo: todos nosotros estamos aqui en tu presencia para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos. Entonces Pedro ⁵ abriendo su boca dijo: verdaderamente conozco y estoy convencido que Dios es imparcial y no hace diferencia de personas: si no que cualquiera nacion que le teme y obra justicia, merece su agrado.

Dios envió á los hijos de Israel las buenas nuevas del evangelio anunciándoles la reconciliacion y la paz por Jesucristo, el cual es el Señor de todos. Vosotros sabeis los acontecimientos ocurridos en toda la Judea, cuya serie habia principiado en Galilea despues que Juan predicó el bautismo: y como Jesus Nazareno, ungido por Dios de Espíritu Santo y de virtud y poder, anduvo haciendo beneficios por todas partes, y curando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Ju-

¹ Act. XI. v. 19. ² Ibid. XI. v. 1. ³ Ibid. X. v. 1
⁴ Ibid. v. 23, 24, 33. ⁵ Ibid. v. 34-46.

dea y en Jerusalem, donde lo mataron colgándolo en un madero.

Pero Dios lo resucitó al tercero dia, é hizo que se dejase ver, y apareciese manifiestamente, no á todo el pueblo sino á los que Dios habia predestinado para testigos, es á saber á nosotros que hemos comido y bebido juntamente con él despues que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo y testificásemos que él es el que Dios ha constituido Juez de vivos y muertos. Á este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de los pecados por la invocacion de su nombre. Aun no habia Pedro concluido su razonamiento, he aqui descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian el sermon: y los fieles circuncidados ó judíos que habian venido con Pedro quedaron como enagenados y fuera de sí al ver que el don del Espíritu Santo tambien se derramase sobre los gentiles: pues los oian hablar varias lenguas » y en idiomas estraños » y publicar las grandezas de Dios.

CAPÍTULO XXXVIII.

Pablo anuncia impávidamente por todas partes la resurreccion de Jesucristo y predica el evangelio á judios y gentiles. Rápidos progresos del cristianismo: y lo mucho que influyó el Apostol en el establecimiento de la iglesia.

La iglesia ¹ de Jerusalem habia enviado á Antioquía á Bernabé, porque era varon perfecto y lleno del

¹ Act. XI. v. 22, 24, 26.

Espíritu Santo y de fé: y exhortaba á todos á permanecer en el Señor con firmeza y constancia. De aquí partió Bernabé á Tarso en busca de Saulo y habiéndolo hallado, lo condujo á Antioquía en cuya iglesia conversaron todo un año, y enseñaron tanta multitud de gentes, que aquí en Antioquía fue donde los discípulos «de Jesucristo» comenzaron á llamarse Cristianos.

Saulo ¹ que tambien se llamaba Pablo, y Bernabé enviados por el Espíritu Santo «después de varias correrías apostólicas» llegaron á Antioquía ² de Pisidia: y entrando en la sinagoga un día de sábado tomaron asiento. Y después de la lección de la ley y de los profetas, los presidentes de la sinagoga les enviaron á decir: hermanos, si teneis que decir algun discurso que pueda contribuir á la instrucción del pueblo, hablad. Entonces Pablo puesto en pie é indicando con la mano que deseaba atención y silencio, dijo: varones Israelitas y vosotros los que temeis á Dios, oid.

El Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo mientras habitaban como extranjeros en tierra de Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo: y por espacio de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto, y destruyendo las siete naciones que ocupaban el país de Canaan, les distribuyó por suerte las tierras de aquellas gentes como unos cuatrocientos cincuenta años después «de la promesa.» Luego les

¹ Act. XIII. v 4, 9, 14-49. ² Esta ciudad era muy diferente de la primera: en esta habia fijado san Pedro su cátedra antes que en Roma: se llamaba Antioquía la magna, y fue ciudad patriarcal, y metrópoli de toda la Siria.

dió los jueces hasta el profeta Samuel: entonces »bajo su judicatura» pidieron rey, y Dios les dió á Saul hijo de Cís de la tribu de Benjamin, por cuarenta años. Y desechado este y removido por Dios, suscitóles al rey David, al cual recomendó diciendo: he hallado á David hijo de Jese, hombre conforme á mi corazón, que cumplirá todo lo que yo quiero. Del linage de este, Dios en conformidad á la promesa, hizo que naciese Jesus para ser salvador de Israel, predicando Juan poco antes de su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel. Mas Juan al concluir el término de su carrera, »de su oficio y ministerio» dijo: ¿quién pensais vosotros que soy? No, no soy yo el que pensais »el Cristo.» Pero mirad que en pos de mí viene uno á quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

Varones hermanos, hijos del linage de Abraan y los que temeis á Dios, á vosotros es á quienes fue enviada aquella palabra de salud y de vida »y prometido el Cristo, el Mesías.» Mas los que habitaban en Jerusalem y sus príncipes, desconociéndolo é ignorando los oráculos y voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenando á Cristo los cumplieron y realizaron, y sin hallar en él crimen ni causa de muerte pidieron á Pilato que lo matasen. Y habiendo dado cumplimiento á todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero lo pusieron en el sepulcro: mas Dios lo resucitó de los muertos al tercero dia.

Nosotros pues os anunciamos »el evangelio, las felices nuevas» aquella promesa que fue hecha á nuestros padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos »á nosotros, á nuestra nacion y

gente » resucitando á Jesus segun que está escrito en el salmo segundo, mi hijo eres tú, yo te engendré hoy. Y que lo levantó de los muertos para nunca jamás volver á corrupcion: sabiendo ¹ que Cristo habiendo resucitado de entre los muertos ya no muere, ya no dominará la muerte ni ejercerá su imperio sobre él. Yo ² soy el primero y el postrero, y el que vivo aunque fuí muerto: he aqui vivo por los siglos de los siglos.

Asi dijo tambien » otro profeta: » inclinad ³ vuestras orejas y venid á mí: oid y vivirá vuestra alma: pues haré con vosotros concierto eterno, las misericordias, las fieles y estables promesas hechas á David. El cual dice en otra parte: no consentirás que tu Santo vea ó experimente corrupcion. Esta promesa ni se hizo á la persona del profeta ni se cumplió en él. Porque no cabe género de duda que David habiendo servido y obedecido á la voluntad de Dios durante su vida, murió y fue sepultado con sus padres, y sufrió la corrupcion. Mas aquel á quien Dios ha resucitado ni vió ni sintió lesion ni corrupcion. Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada y se os ofrece la remision de los pecados: y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

Por tanto considerad no recaiga sobre vosotros lo que han dicho y escrito los profetas. Fijad la ⁴ vista y la atencion en la historia de las gentes y nacio-

¹ Epist. á los Rom. VI. v. 9. ² Apocal. I. v. 17, 18.

³ Isai. LV. v. 3. ⁴ Habac. I. v. 5, Esta profecía es relativa á la destruccion del templo, y á la ruina de la república judáica.

nes ó burladores y menospreciadores de mi palabra» llenos de pavor y de admiracion, porque yo voy á ejecutar en vuestros dias una obra que no acabareis de creer por mas que os la cuenten. Y al salir de la Sinagoga les rogaron que al sábado siguiente les volviesen á hablar del mismo asunto. Despedida la Sinagoga ó congregacion, muchos de los judíos y de los religiosos extrangeros siguieron á Pablo y á Bernabé, los cuales les exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

El sábado siguiente concurrió casi toda la ciudad á oír la divina palabra. Pero los judíos viendo el numeroso concurso, llenos de envidia y »falso» zelo, contradecian con blasfemias á lo que Pablo predicaba. Entonces Pablo y Bernabé constantemente les dijeron: á vosotros ciertamente debia ser anunciada en primer lugar la palabra de Dios: mas ya que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, sabed que nos vamos á predicar á los gentiles: porque asi nos lo mandó el Señor: »palabras de Dios á su Cristo y Mesías.» Yo ¹ te he puesto por lumbrera de las naciones, para que seas salud y salvacion »de todas» hasta lo postrero de la tierra. Oyendo esto las gentes mostraban alegria, y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban predestinados para la vida eterna. Asi la palabra de Dios, la doctrina evangélica se esparcía y propagaba por toda aquella region.

Pablo y Bernabé partieron á Iconio, ² y habiendo entrado juntos ³ en la sinagoga de los judíos y

¹ Isai. XLIX. v. 6. ² Ciudad en el Asia Menor, capital de Licaonia: despues erigida en metropolitana. ³ Act. XIV. v. 1, 3.

predicado el evangelio, se convirtieron y recibieron la fé una gran multitud de judíos y griegos. Los apóstoles hicieron allí ¹ larga mansion trabajando con mucha confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia, »la predicacion» del evangelio con los prodigios y milagros que hacia por manos de ellos. Pero los apóstoles sabiendo ² que se les preparaba una peligrosa persecucion, huyeron dirigiéndose á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, recorriendo toda la region en derredor y predicando la doctrina evangélica.

Habia en Listra un cojo desde el vientre de su madre, que jamas habia andado y por la debilidad de sus pies tenia que estar asentado. Este oyó predicar á Pablo; el cual como puso los ojos en él y vió que tenia fé de que sería curado, díjole en alta y grande voz: levántate y está derecho sobre tus pies: y al punto saltó en pie y echó á andar. Entonces las gentes, viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito diciendo en su lengua licaónica: Dioses en figura de hombres descendieron á nosotros: y á Bernabé llamaban Júpiter y á Pablo Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

Tambien el sacerdote de Júpiter »cuyo templo» estaba á la entrada de la ciudad trajo delante de las puertas toros y coronas »para ponerlas sobre las cabezas de los apóstoles y de los toros» que juntamente con el pueblo queria sacrificarlos »en su honor» lo cual apenas lo entendieron los apóstoles Pablo y Bernabé, rasgados sus vestidos rompieron por medio de la multitud clamando y diciendo: hombres ¿qué

¹ Act. XIV. v. 3. ² Ibid, XIV. v. 5, 6-17.

es lo que haceis? Nosotros tambien somos mortales, hombres como vosotros, que venimos á predicaros que de estas vanidades » y culto supersticioso » os convirtais al Dios vivo, al único Dios y Señor omnipotente que hizo el cielo, y la tierra y el mar, y todo cuanto en ellos se contiene.» Nosotros como ministros suyos venimos á anunciaros la verdad, á desengañaros de vuestros errores, y á que renunciéis á la idolatría.»

Y aunque en las pasadas generaciones permitió Dios que todas las gentes siguiesen cada cual su camino, ó género de vida, sin embargo no dejó de darles testimonio de quien era » y praevas » de sus ¹ perfecciones, de su eterno poder, de su divinidad y beneficencia: haciendo beneficios desde el cielo enviando lluvias y tiempos bonancibles, y acomodados á fecundar la tierra, dándonos manjares en abundancia, y llenando nuestros corazones de alegría. Mas ni aun con esto podian los apóstoles apaciguar á la muchedumbre, ni casi impedir que les ofreciesen sacrificio.

¹ Epist. á los Roman. I. v. 20.

OBSERVACIONES.

Los hechos que hemos alegado en este y en los anteriores capítulos así como los que referiremos en el siguiente, son de la mayor importancia, y forman un argumento incontrastable, ó por mejor decir una demostracion de la verdad de la historia evangélica, de los vaticinios de Jesucristo, de sus promesas, de su doctrina y milagros, de su muerte, resurreccion, subida á los cielos, de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles: de los efectos admirables que la

predicacion de estos produjo en todo el imperio romano, y en fin de las operaciones que debieron preceder al establecimiento de la Iglesia.

El libro ó volumen que los contiene, conocido bajo el nombre de actas ó hechos de los apóstoles, fue escrito indubitablemente antes de la ruina de Jerusalem y del templo, acaecimiento verificado en el año 70, como 36 despues de la muerte de Jesucristo: pues su autor habla de aquella capital y del templo suponiéndolos existentes, cuando escribia. Y aun parece evidente haberse publicado antes de la muerte de san Pedro y san Pablo, que padecieron martirio bajo el imperio de Neron: porque siendo su objeto perpetuar la memoria de los hechos apostólicos, especialmente de san Pablo, omite su martirio, y concluye la historia en el año 62, ó 63 á poco de haber venido san Pablo á Roma. Abraza pues un periodo de 33 ó 34 años.

Su autor fue san Lucas evangelista, discípulo de san Pablo, y su compañero en las correrias apostólicas: de lo cual nadie jamas ha dudado hasta ahora. El mismo declara en la introduccion de esta obra, que es una continuacion del evangelio ó de la historia que antes habia escrito de todo lo que Jesus habia hecho y enseñado desde el principio de su vida hasta su ascension á los cielos: y aqui comienza la narracion de los hechos siguientes. Habla de ellos como testigo, los presenta como hechos públicos y notorios, confirmados por la creencia de las Iglesias apostólicas, cuyos primeros pastores fueron tambien testigos oculares; refiere los milagros de los primeros predicadores del evangelio, las circunstancias de que iban acompañados esos milagros, y los efectos y conversiones que han producido. Su estilo es claro, natural y sencillo;

sus relaciones nada exageradas: y en su narracion solo se advierte candor y sinceridad.

Estas calidades que solo se hallan reunidas en los escritores sagrados: y la concordancia y armonía de esta historia con la de los evangelistas y con los hechos consignados en los escritos y epístolas de los demas apóstoles: y los monumentos públicos que perpetuan la memoria de estos hechos y demuestran los efectos que han producido en el mundo moral, son mas que suficientes para confundir é imponer silencio á esos impíos y enemigos de la verdad y de toda religion, que osaron proclamar que san Lucas habia forjado una fábula, y que su historia era un romance oriental. San Lucas, este varon virtuoso, este fiel y zeloso ministro del evangelio y coadjutor de los apóstoles ¿seria tan necio é insensato que creyese poder preparar los espíritus, atraer las gentes al conocimiento de la verdad, y fundar su doctrina sobre una fábula? ¿Se atreveria á publicar á la faz del mundo un romance, esponiendo de este modo su reputacion, y desacreditando con sus imposturas el ministerio apostólico y la misma religion?

Cuando publicó su escrito, existian en Roma, en Jerusalem, en Antioquía, en las ciudades de Palestina, Grecia y Asia menor innumerables cristianos, asi judíos como gentiles, convertidos á la fé de Jesu-
cristo: los cuales habian sido testigos de los hechos que influyeron en su conversion. Si fueran falsos los que refiere san Lucas, ¿los hubieran creído? ¿Dejarian de mirarlo como á impostor? Los judíos obstinados é incrédulos, los sacerdotes, escribas y fariseos interesados en desacreditar á los apóstoles ¿cómo es que jamas negaron aquellos hechos, ni los acusaron

de falsarios? porque eran testigos de todos estos acontecimientos: porque veian las consecuencias y los efectos, y los rápidos progresos del cristianismo, y el establecimiento de las primeras sociedades cristianas. Vieron afirmarse la iglesia de Jerusalem, sociedad numerosa ya desde el principio de la predicacion del evangelio: á pesar de los esfuerzos que hicieron para sofocarla en su cuna. La de Roma existia mucho antes que san Pablo viniese á esta capital del imperio para proseguir su causa y defenderse ante el César. Era ya célebre en el universo, pues el mismo apóstol en la carta que escribió á los romanos se congratula con ellos de que su fé y religion era preconizada por todo el mundo. Las iglesias de Antioquía, y de Alejandría cuyo primer obispo fue san Marcos, y todas las de Italia, Grecia y Asia, cuya existencia y sucesion de obispos es indubitable, son unos monumentos eternos de las virtudes, zelo infatigable y milagros de los apóstoles, y de los hechos que influyeron en la conversion de las gentes, y en esta prodigiosa transformacion del universo. Un romance oriental no puede causar una metamorfosis tan rara y extraordinaria.

CAPÍTULO XXXIX.

Continuacion de las excursiones apostólicas de Pablo: disputa con los filósofos epicureos y estoicos: excelente discurso que pronunció en el Areopago de Atenas.

En esta sazon sobrevinieron ¹ unos judíos de An-

¹ Act. XIV. v. 18-21.

tióquia y de Iconio: y habiendo seducido al pueblo, apedrearon á Pablo y lo sacaron arrastrando fuera de la ciudad pensando que estaba muerto. Mas rodeándole los discípulos levantóse como por milagro, y entró en la ciudad, y al dia siguiente partió con Bernabé á Derbe, donde despues de haber predicado el evangelio á sus habitantes y enseñado » en particular » á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquia para confirmar los ánimos de los discípulos, exhortándolos á que perseverasen en la fé, y hacerles saber que es necesario sufrir muchas tribulaciones para que entremos en el reino de Dios.

Luego ¹ atravesando la Pisidia vinieron á Panfilia, y predicado el evangelio en Perges descendieron á Atalia, y de aqui navegaron á Antioquia, donde ² permanecieron enseñando y predicando con otros muchos la palabra de Dios. Mas despues de algunos dias Pablo dijo á Bernabé: volvamos á visitar los hermanos y á recorrer las ciudades en que hemos predicado la palabra del Señor, y hacernos cargo del estado en que se hallan » las iglesias. » Empero se dividieron y apartaron el uno del otro. Bernabé tomando consigo á Marcos navegó á Chipre: y Pablo escogiendo por compañero á Silas emprendió su viage y anduvo la Siria y la Cilicia confirmando las iglesias.

Llegó despues á Derbe ³ y á Listra donde se hallaba un discípulo llamado Timoteo, del cual daban buen testimonio y hablaban con elogio los hermanos de Listra y de Iconio: Pablo pues determinó llevarlo en su compañía. Conforme iban recorriendo y vi-

¹ Act. XIV v. 23-25. ² Ibid. XV. v. 35, 36, 39-41 ³ Ibid. XVI. v. 1-5.

sitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los apóstoles y por los ancianos que residian en Jerusalem: con lo cual las iglesias se confirmaban en la fé, y se multiplicaba su número cada dia.

Atravesaron ¹ despues la Frigia y pais de Galacia y luego la Misia: y llegando á Troade, donde Pablo tuvo una vision, »y entendiendo ser llamado á predicar el evangelio en Macedonia» al punto partieron: dispusimos marchar á este pais cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el evangelio á aquellas gentes. Así navegando de Troade venimos camino derecho á Somotracia, y al dia siguiente á Nápoles »ciudad de Macedonia.» De aquí á Filipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y colonia romana. »Aquí se escitó una persecucion contra Pablo y Silas» los cuales ² fueron presos y conducidos al foro ó audiencia ante los príncipes del pueblo: y presentándolos á los magistrados »los acusaron» diciendo: estos hombres siendo judíos alborotan nuestra ciudad, y predican ritos y un género de vida que no nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos.

La plebe tambien se agolpó de tropel contra ellos: y los magistrados rasgándoles las túnicas, los mandaron azotar con varas: y despues de haberlos herido con muchos azotes echáronlos en la carcel, mandando á la guardia que los custodiase con diligencia: el cual en cumplimiento de esta órden los metió en lo interior de la carcel »en el calabozo» y apretóles los pies en el cepo. Mas á media noche puestos

¹ Act. XVI. v. 6, 8-12. ² Ibid. XVI. v. 19-26.

Pablo y Silas en oracion cantaban himnos alabando á Dios: y los oían los demas presos. Entonces se sintió de repente un gran terremoto, tanto que los cimientos de la carcel se movian: y al instante se abrieron todas las puertas, y fueron desatadas y sueltas las prisiones de todos.

Luego ¹ que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles con órden al carcelero para que pusiese en libertad aquellos hombres; y la guarda de la carcel hizo saber esta determinacion á Pablo, diciendo: los magistrados han decretado que os ponga en libertad: así que salid ahora y marchaos en paz. Pablo les contestó » con igual serenidad que firmeza. » Azotados públicamente sin habernos oido en juicio: echados en la carcel siendo nosotros » ciudadanos » romanos; y quiéren ahora soltarnos encubiertamente y en secreto? No, no será así ciertamente: vengan los mismos magistrados á ponernos en libertad. Los cuales habiendo oido que eran romanos temieron, y así viniendo » en persona » procuraron excusarse con ellos y sacándolos de la carcel rogáronles que se fuesen de la ciudad. » Condescendieron Pablo y Silas, » y habiendo visto y consolado á los hermanos emprendieron su viage.

Y pasando ² por Anfípolis y por Apolonia llegaron á Tesalonica, donde habia una sinagoga de judíos: en la cual habiendo entrado Pablo segun lo tenia de costumbre, por tres sábados disputaba con ellos sobre las Escrituras, demostrando y haciéndoles entender que habia sido necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos: y que este era

¹ Act. XVI. v. 35, 36-39, 40. ² Ibid. XVII. v. 1-4.

Jesucristo: el cual, dice, es el que yo os anuncio: y algunos de ellos creyeron y se juntaron á Pablo y á Silas, y tambien gran multitud de griegos religiosos «convertidos del gentilismo» y no pocas matronas nobles.

Pero los judíos ¹ incrédulos, agitados del zelo de la ley se valieron de algunos malos hombres del vulgo, y reuniendo gentes alborotaron la ciudad, y buscando á Pablo y á Silas, hospedados en casa de Jason: clamaban ante los gobernadores, que estos son los que trastornan el estado del mundo y han venido acá «sin duda con este mismo objeto» y todos ellos obran contra los decretos de César, y proclaman otro rey, á saber á Jesus. Entonces los hermanos luego de noche hicieron que Pablo y Silas partiesen á Berea, y habiendo llegado, entraron luego en la sinagoga de los judíos.

Eran estos ² mas generosos y de mejor índole que los de Tesalonica, y así recibieron la palabra con grande ansia y alegría escudriñando atentamente cada dia las Escrituras para ver si estas cosas «se ajustaban á la verdad, y eran asi como se les decia.» Y ciertamente muchos de ellos creyeron, como tambien muchas matronas griegas, honestas y nobles, y no pocos varones. Mas entendiendo los judíos de Tesalonica que tambien en Berea predicaba Pablo la palabra de Dios, acudieron allá alborotando la muchedumbre y excitando una conmocion popular. Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente se retirase y marchase hasta el mar, quedando Silas y Timoteo en Berea.

¹ Act. XVII. v. 5, 6, 7, 10. ² Ibid. v. 11-34.

Los que habian tomado á su cargo acompañar Pablo, lo condujeron hasta Atenas, y luego regresaron con órdenes de Pablo para Silas y Timoteo que viniesen á unirse con él cuanto antes pudiesen. Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu era agitado y se consumia interiormente viendo la ciudad entregada á la idolatría. Así que disputaba en la sinagoga con los judíos y varones religiosos » que se habian convertido de la gentilidad al judaismo » y en la plaza cada dia con los que alli se presentaban y ponian delante. Tambien algunos filósofos epicureos y estoicos disputaban con él: y unos decian: ¿qué quiere decir este charlatan? Y otros: parece que es predicador de nuevos Dioses » extraños y nunca oidos » porque les anunciaba á Jesus y la resurreccion. En fin habiéndolo cogido, lo llevaron al Areopago, diciendo: ¿podremos saber qué nueva doctrina es esta que predicas? Porque te hemos oido decir cosas nuevas y extraordinarias: queremos pues saber á qué se reduce. » Es de notar » que los atenienses, y los forasteros hospedados alli eran muy noveleros, y en ninguna otra cosa entendian sino ó en oír ó en contar novedades.

Pablo entonces puesto de pie en medio del Areopago, dijo: atenienses, en todo os veo nimiamente supersticiosos, porque mirando al pasar vuestros santuarios y simulácos, encontré tambien un altar con esta inscripcion: Al Dios no conocido. Aquel pues que vosotros honrais sin conocerlo, este es el que os anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en el existen, siendo como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos fabricados por manos de hombres, ni es honrado con pre-

sentos y dádivas humanas, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, pues él es el que dá á todos vida, respiracion y todas las cosas.

Él es el que hizo de uno á todo el linage de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra fijando el órden de los tiempos, y los límites de la habitacion de cada uno de ellos para que buscasen á Dios, siquiera á tientas y como ciegos, si por ventura rastreando y como palpando pudiesen encontrarlo: aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él y por él vivimos, nos movemos y somos. Y como tambien algunos de vuestros poetas dijeron, de la casta y prosapia del mismo Dios somos nosotros.

Siendo pues linage de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante al oro, ó á la plata ó á la piedra, en que ha esculpido efigies y figuras el arte é industria humana. Asi que habiendo disimulado Dios los tiempos de esta ignorancia, intima ahora á los hombres que todos y en todas partes se arrepientan y hagan penitencia, por cuanto ha fijado un dia en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por aquel varon constituido por él » juez de vivos y muertos » dando de esto á todos una prueba y testimonio fidedigno, en haberlo resucitado de los muertos. Mas al oir » la peregrina y nueva doctrina de » la resurreccion de los muertos, unos se burlaban y otros le decian: otra vez, en otra ocasion te volveremos á oir sobre esto. Y asi Pablo se salió de en medio de ellos. Sin embargo » no fue vana y estéril su predicacion, pues » se le juntaron algunos y creyeron: entre los cuales fue Dionisio areopagita » magistrado del Areopago » y una muger lla-

mada Dámáris con algunos otros.

Después partiendo Pablo de Atenas vino á Corinto, donde todos los sábados disputaba en la sinagoga, haciendo intervenir siempre en sus discursos el nombre del Señor Jesús, y procurando convencer á judíos y á griegos. Mas luego que Silas y Timoteo hubieron llegado á Macedonia, Pablo insistía con mas ardor en la predicacion testificando á los judíos que Jesús era el Cristo. Pero como ellos se obstinasen en contradecirle, y blasfemarle, díjoles sacudiendo sus vestidos: recaiga vuestra sangre sobre vuestras cabezas » vosotros sois responsables, vuestra es la culpa.» Yo limpio y puro, desde ahora me iré á predicar á los gentiles. No obstante Crispo, gefe ó prepósito de la sinagoga creyó en el Señor con toda su familia, como tambien muchos de los corintios oyendo á Pablo creyeron y fueron bautizados.

» Hemos referido estos hechos omitiendo otros muchos que se pueden leer en las actas de los apóstoles, así para confirmacion de la historia evangélica, y la infalibilidad de las promesas y vaticinios de Jesucristo, como para dar una idea de la rapidez con que se propagó el cristianismo entre las naciones mas cultas y civilizadas del imperio romano; del zelo y fortaleza heróica con que Pedro y Pablo y sus discípulos predicaron el evangelio á judíos y gentiles, á sabios é ignorantes, y dieron á conocer en todas partes el verdadero Dios y á su hijo Jesucristo: y su fidelidad en el desempeño de su ministerio. Todos los demas Apóstoles animados del mismo Espíritu Divino siguieron sus pasos, y habiendose derramado por

¹ Act. XVIII. v. 1, 4, 5, 6, 8.

el orbe de la tierra, sembraron en ella la celestial semilla despues de haber regado y fecundado el terreno con su propia sangre: y murieron con la gloria de ver establecido el reino de Dios y la Iglesia de Cristo en todo el universo.»

DISCURSO

sobre la rápida propagacion de la doctrina y religion cristiana por todo el orbe conocido, y sobre el establecimiento de la iglesia de Jesucristo.

EL cristianismo ofrece indubitavelmente á la consideracion de todos los hombres que piensan y razonan, pruebas invencibles de que su establecimiento y perpetuidad es un prodigio del omnipotente: una nueva creacion no menos admirable que la del universo: y en todas las circunstancias y signos exteriores que acompañaron aquel suceso, presenta un carácter evidente de divinidad. Plan universal, sublime, concebido desde la eternidad en los designios de la providencia: incomprendible, y que no pudo desarrollarse ni establecerse sino por medios evidentemente sobrenaturales. La misma mano que creó la naturaleza es la que fundó la religion. Los mayores talentos, los sábios, los filósofos y los políticos se abaten, se confunden al ver que todas sus expeculaciones, cálculos, razonamientos, combinaciones y teorías en orden á averiguar los principios y causas naturales de esta metamórfosis y revolucion tan extraordinaria, salen fallidas, y no pueden dejar de reconocer en esta obra el dedo de Dios, y confesar que ella predi

ca así como los cielos, la magnificencia y gloria del todo poderoso.

En el nacimiento del cristianismo, el mundo moral y político presentaba obstáculos insuperables al buen éxito de la predicación del evangelio, al establecimiento del reyno de Dios sobre la tierra, y de una monarquía universal, en que todas las naciones del mundo reunidas bajo de un solo jefe, y gobernadas por una sola constitucion, por unos mismos principios, por unas mismas leyes, y dirigidas por unas mismas reglas y doctrina, formasen un solo cuerpo, una sociedad comun, cuyos miembros viviesen como hermanos en el seno de la paz, en justicia y santidad.

Las costumbres enteramente deprabadas por la ignorancia y por una moral licenciosa: el imperio romano corrompido hasta el exceso de hacer impotente el imperio de las leyes y de no poder ya sufrir sus vicios: las máximas encantadoras de Epicuro adoptadas generalmente por sábios é ignorantes así en Grecia como en Roma: holladas todas las máximas de virtud y de justicia, desconocidos todos los principios de equidad y de derecho: el mundo lleno de ricos opulentos, orgullosos, y disolutos, de tiranos y de opresores crueles é insolentes, de conquistadores feroces é inhumanos: de epicureos afeminados y embrutecidos; de ateistas voluptuosos, y estragados por el lujo y los placeres: de magistrados venales: de filósofos tolerantes y aduladores: de sacerdotes supersticiosos y avaros: de oradores que profanaban el arte de la elocuencia para prodigar elogios á los mayores escelerados: de poetas ocupados en entonar cánticos en loor de los vicios y crímenes de sus

dioses. Todo esto obligaba á desesperar de una reforma general y completa, y de poder refrenar las pasiones, y reducir á orden y armonía los furiosos y encontrados elementos que como las olas del proceloso mar tenían á los hombres en continua agitacion y tormenta.

Crece de punto la dificultad de la empresa considerando la naturaleza de la doctrina que la religion cristiana propone á todos los hombres: doctrina sublime, purísima, irrepreensible: moral acomodada á las leyes de la naturaleza, y comprensiva de todos los principios conservadores del orden social, y de la felicidad pública y privada, pero rígida, severa, intolerante de todos los vicios, inconciliable con todos los desórdenes: moral que condena la disolucion, reprueba la licencia, y los abusos de la libertad y del poder, ataca las opiniones laxas, y enfrena las pasiones. El objeto de la moral cristiana era y es hacer amable la verdad, la justicia y la virtud: humillar la altivez y orgullo de los poderosos, abatir la vanidad de los presumidos sábios, contener el furor de los tiranos, consolar los pobres, restituir á los esclavos los derechos de humanidad, restablecer el orden natural, introducir cierto género de igualdad entre los hombres, sembrar las semillas de la beneficencia universal de suerte que todos se hubiesen como hermanos, y miembros de una misma familia: darles á conocer su dignidad, su destino y su fin, y esforzarlos á perseverar en la virtud, y á despreciar los placeres, el dolor y la muerte.

Añádese á esto que era necesario enlazar entre sí á todas las naciones y formar un solo cuerpo moral de todos los pueblos de la tierra dividi-

dos por sus leyes, por sus costumbres, por sus ideas, por sus pretensiones, por su orgullo nacional, por sus dogmas, por sus preocupaciones antiguas, sagradas y universales: por sus opiniones, climas y lenguas. Fue necesario que los judíos reconociesen por hijo de Dios y legislador de los hombres al autor del cristianismo, al cual habian condenado al último suplicio: y que éstos enemigos del género humano consintiesen en contraer sincera amistad y en fraternizar con los gentiles é incircuncisos: que los engreidos y vanos filósofos del paganismo reconociesen á los judíos por sus maestros: que el Asia fuese disciplinada por unos pescadores; Roma subyugada por unos pobres despreciables, y Grecia instruida por algunos ignorantes galileos.

Se trataba de anunciar al mundo las acciones, milagros y lecciones de Jesucristo, y los profundos é incomprensibles misterios de la religion cristiana, no solamente al vulgo ignorante sino á los que blasonaban de sabios: á judíos indóciles, engreidos con las prerogativas de su república, con la sabiduría de su constitucion política, moral y religiosa que creian eterna, con la santidad de sus leyes, con la proteccion del cielo, con las magníficas promesas de Dios que los habia escogido por su pueblo. A filósofos acostumbrados á no creer ciegamente ni á cambiar con facilidad de opinion, como Celso, Porfirio, Apuleyo, Yámblico, Proclo, Hieroclés, Apolonio, y los nuevos platónicos con sus discípulos Cerinto, Ebion, Basilides, Saturnino y sus sectarios. Una filosofía disputadora, contenciosa y vana ocupaba todos los espíritus capaces de meditar: los diferentes partidos se lisongean hallar la verdad á fuerza de investigaciones

y por el arte de razonar. Empero para hacerse cristiano era necesario renunciar á esta pretension, someterse al imperio de la autoridad, tomar por maestros á los discípulos de un judío, hijo de un artesano; y sujetar la razon y la curiosidad al yugo de la fe; creer sin disputar.

En suma se trataba que una intolerancia absoluta y rigurosa sucediese á la libertad ilimitada de pensar: que una teología misteriosa, incomprendible, y á juicio de los críticos, repugnante á la razon, necia y absurda fuese adoptada por los sacerdotes, por los filósofos y sabios igualmente que por los estúpidos é ignorantes: que una moral fanática, impracticable y contraria á los sentimientos de la naturaleza, que atacaba todos los principios religiosos y todas las opiniones reynantes, viniese á suplantar una moral lisongera, adaptada al clima, al carácter, y á los intereses de los pueblos, y que un culto ridículo, y melancólico ocupase el lugar de ceremonias pomposas, festivas y alegres que lisongeaban la vanidad de las naciones. Finalmente se trataba de mostrar al mundo abismado en los errores de la idolatría una divinidad desconocida, la existencia de un solo Dios padre y legislador de los hombres y criador del universo, y de Jesucristo su enviado: borrar de la faz de la tierra el politeísmo, y todos los dioses del Olimpo: ridiculizar los misterios y dogmas de la teología gentílica, y toda la mitología pagana: imponer silencio á los falsos oráculos: abatir los templos consagrados á divinidades desconocidas y conculcar los ídolos, hechura del arte, de la supersticion y de la fábula: abolir el culto y ceremonias religiosas, respetadas por los pueblos, y sos-

tenidas por las leyes, por el sacerdocio y el imperio.

Supongamos que por un acontecimiento el mas extraordinario se presentasen sobre la faz de la tierra y en el centro del imperio romano, algunos impostores ambiciosos, dotados de todas las prendas que exigen las grandes empresas: que gozasen del crédito y reputacion de los sacerdotes egipcios: de mayor consideracion que Zoroastro y Confucio: del ascendiente de Pitágoras: de la sabiduría política que la historia ó la fábula atribuye á los filósofos indios: de la prudencia de Licurgo: de la autoridad de Numa: del sublime talento de Platon: de la elocuencia, astucia y sagacidad de Mahoma: de tesoros inmensos y de ejércitos numerosos: de fortaleza, constancia, grandeza de alma, y otras calidades que no es posible hallarlas reunidas en algunos pocos hombres. Pues aun así, el proyecto de instruir y de reformar al universo, y establecer el plan que dejamos indicado, se calificaría de sueño y de una empresa temeraria.

Ya el filósofo Celso decia en el segundo siglo que era una locura, un pensamiento absurdo, un proyecto imposible pretender reunir todos los hombres, y atraer las naciones dispersas por todos los paises de la tierra á una sola creencia, y á unas mismas leyes, á unas mismas opiniones: y que profesasen unas mismas ideas morales y religiosas los habitantes de Europa, de Asia, de Africa, de oriente y occidente, los griegos y los bárbaros. Ya mucho antes habia decidido Platon que era imposible hacer que todos los hombres conociesen á Dios: porque la experiencia de todos los siglos ha mostrado cuan difícil es que el pueblo pueda

generalmente hablando, olvidar las ideas que recibió desde la niñez, y que mamó con la leche. Esta preocupación lo indispone y lo previene contra todo género de innovaciones y reformas, especialmente en materia de religion. Los filósofos estuvieron siempre de acuerdo en que seria una gran necedad querer destruir los cultos y religiones autorizadas por el uso de muchos siglos, y sancionadas por las leyes patrias.

Y si todavía, por la mas feliz reunion de circunstancias y de acaecimientos imprevistos é inesperados, y de causas fortuitas, se creyese posible, como lo creen los nuevos oráculos de la filosofía, llevar á efecto aquella tan extraordinaria é inconceivable revolucion, yo quisiera exigir de estos sabios, y les invito así como á todos los varones prudentes y experimentados, que reflexionen y fijen su atención y sus ojos sobre los medios y recursos de que se valió el autor del cristianismo para convertir al mundo, propagar el evangelio, extender y consolidar su imperio en todo el universo. ¿Cuál ha sido su política? ¿de qué instrumentos ha usado, de qué agentes y operarios para consumir y llevar hasta el cabo su incomprendible plan? Eliigió á doce discípulos suyos, y les confió el proyecto de instruir y reformar al mundo, dar leyes á todas las naciones, y plantar la religion en todos los pueblos y ángulos de la tierra. ¿Quiénes fueron éstos confidentes? ¿Cuál el mérito, disposiciones, capacidad, y circunstancias de éstos enviados?

Doce pobres pescadores, nacidos y educados en un rincon de Judea, los mas oscuros, los mas ineptos entre todos los hombres, y destituidos de todas las

calidades, prendas y virtudes políticas que se necesitan para la ejecución de tamañas empresas. Los apóstoles no fueron literatos, eruditos, ni filósofos, ni sabios: ni han cultivado las ciencias políticas y morales: ni la poesía, ni la elocuencia, ni el arte de razonar: ni tuvieron noticia de Sócrates, ni de Platón, ni de Aristóteles. Antes por el contrario eran iliteratos, ignorantes, groseros, sin ideas, sin espíritu, sin talento, sin educación fina y delicada. Los mismos apóstoles han confesado sencillamente esta situación tan desventajosa, así como la bajeza de su condición. Nosotros decían, somos el desecho del mundo, la hez del pueblo, objeto de la odiosidad de los gentiles, de escándalo á los judíos, y de mofa, burla y desprecio á los sabios.

Los enviados por Jesucristo no tenían fuerzas, ni armas, ni riquezas, ni crédito, ni reputación, ni autoridad, ni confianza en la protección de los poderosos y príncipes de la tierra: y su porte y actitud exterior carecía de todo atractivo. El proyecto de reformar al mundo y de mudar la faz del universo no era análogo á sus ideas. Las pasiones fuertes capaces de poner en movimiento á los hombres, y darles impulso para acometer y ejecutar cosas grandes, no podían tener lugar ni abrigarse en el estrecho y menguado corazón de estos imbeciles y pobres galileos. Destituidos de todo humano socorro ¿se creerían capaces de hacer por sí mismos tan admirable revolución? ¿pensarían poder ejecutar lo que Sócrates, Platón, Pitágoras y Zenon, ni todos los tiranos y conquistadores no han podido hacer, ni aun osado intentar?

Sin embargo los apóstoles dóciles á la voz de

su maestro, fieles á su vocacion, confiados en su promesa, íntimamente unidos al tronco del árbol de la vida, llenos de gracia y de dónes celestiales, inflamados del Espíritu divino, y animados con los milagros que Dios obraba por su ministerio, y fortalecidos con las armas de su virtud omnipotente y con el poder de la cruz de Jesucristo, comienzan felizmente la ejecucion del plan que se les habia trazado, proyecto temerario, absurdo é imposible segun los cálculos de la prudencia, de la política y sabiduría humana. Desde luego resuena su voz en las principales ciudades del imperio romano, en Jerusalem, Atenas y Roma, y no pudiendo su virtud contenerse dentro de los estrechos límites de estos pueblos, se derraman á manera de torrente por la superficie de la tierra, y predicán en todo el mundo conocido las amargas verdades y la severa moral del evangelio, atacando de frente las supersticiones de todos los pueblos, las preocupaciones de los judíos, las fábulas de los paganos, la teología gentílica, los errores de los filósofos, y todos los vicios en que á la sazón estaba el mundo atollado. Jamas aduláron á los príncipes, ni han hecho la corte á los grandes, ni lisongeado á los sacerdotes de las falsas religiones, ni á los filósofos, ni á los sabios. Superiores á todos los peligros, y á todos los afectos humanos, sellaron con su sangre las verdades que habian enseñado.

Esta constancia heróica, de que no hallamos un solo ejemplo en los anales del mundo, no ha podido venir de las pasiones humanas, ni de la sed de las riquezas: los apóstoles nada han poseído jamas, ni aspirado á enriquecerse: todo lo han

despreciado: ni de la ambicion de los honores y de la autoridad: siempre se dieron á conocer á los pueblos como simples y meros enviados y siervos de su maestro. Nunca insistieron sobre los honores y recompensas que les eran debidas, sobre los respetos y homenajes que pudieran exigir con razon y derecho. Luego que fundaron iglesias, no se les ha visto arrogarse privilegios ni aparentar fausto, ni pretender dominar sobre los creyentes como sobre súbditos conquistados; no se dejaron llevar del amor del regalo y de la comodidad de la vida; la suya fue una continuada serie de fatigas y trabajos; ni de orgullo secreto; jamas hubo entre ellos envidia, ni aspiraron á la gloria humana, antes sufrieron pacientemente innumerables oprobios, vituperios, y las mas crueles persecuciones. Siguiendo los ejemplos y lecciones de su maestro, siempre fueron humildes, modestos, sufridos, benéficos, desinteresados, pobres y desprendidos de todos los bienes de la tierra, y de todas las pretensiones humanas y solicitudes del siglo.

Nueva filosofía nunca oida en el pórtico ni en las academias: nueva táctica militar, nueva política, conquistar al mundo con las armas de la predicacion, de la sinceridad, de la dulzura, de la paciencia, de la virtud y de la verdad: y obligarlo á reconocer el imperio de un hombre crucificado: y á abandonar el monstruo de la idolatría y politeismo, aunque apoyado en la prescripcion de casi todos los siglos, en preocupaciones antiguas y universales, en la autoridad de los magistrados, en la severidad de las leyes, en el artificio de los políticos, en la impostura de los

sacerdotes, en la ciencia y elocuencia de los filósofos, en el ejemplo de los sabios, en la opinion pública que miraba la religion patria como esencial á la prosperidad del estado: y á mudar de dioses, de culto, de leyes, de máximas, de reglas, de principios, de opiniones, de sentimientos, de inclinaciones, de costumbres, de ideas: y que los hombres se trocasen de tal suerte, que llegasen á aborrecer su propia vida, á no temer, á despreciar, á mirar como un regalo los tormentos, los mas crueles suplicios, y aun la misma muerte.

En vano se alarman los pueblos, se enfurecen los sacerdotes, tiemblan los políticos y bramman los reyes y príncipes de la tierra al ver los primeros efectos de la predicacion de los imbéciles galileos: hollados los ídolos, profanados sus templos, conculcadas las sacrosantas ceremonias del culto: amenazados de revoluciones civiles, y temerosos aun de perder su existencia política. Los pontífices del judaismo, los emperadores, los grandes, los magistrados, los sacerdotes y los filósofos declararon una guerra cruel á esta nueva secta que atacaba sus dioses, y amenazaba sus templos de una desercion general. Las pasiones y los intereses de todos han reunido los animos, las fuerzas y las armas de todos para sofocar el cristianismo en su misma cuna. Los apóstoles y sus prosélitos, la naciente iglesia se vió en el conflicto de combatir por espacio de tres siglos consecutivos contra la envidia, orgullo y esperanzas de los judíos, contra la supersticion de los gentiles, contra la política de los emperadores, contra la obstinada resistencia de los filósofos. Todos es-

tos enemigos emplearon contra la nueva religion las sutilezas de la dialéctica, los sofismas de la lógica, el descrédito de las mas negras calumnias, la severidad de las leyes, la crueldad de los suplicios, todas las fuerzas de la tierra y los prestigios del infierno.

Los judíos comenzaron desde luego la persecucion por el esforzado, virtuoso é invicto levita Estevan; ciegos á la luz, y no pudiendo resistir al espíritu de sabiduría, y á la fuerza de la elocuencia con que les anunciaba la verdad, lo oprimieron con un diluvio de piedras, pena que fulminaba la ley contra los blasfemos. Jacobo el mayor, hermano de Juan, despues de haber echado los cimientos de la religion en el occidente, fue tambien víctima de su furor, pues por instigacion de ellos el rey Herodes mandó cortarle la cabeza: y por complacer á los judíos hizo poner en prision á Pedro, cabeza del apostolado. Ellos fueron los que precipitaron desde lo alto del templo á Jacobo el menor, obispo de Jerusalem. Simeon que le sucedió en el obispado, varon justo y respetable por sus canas, fue crucificado á instancia suya por órden de los romanos en edad de ciento y veinte años: y Pedro y Pablo, estos hombres divinos, cuya voz habia resonado casi en todo el universo, fueron sacrificados á la crueldad de Neron.

Sería necesario formar un grueso volumen si hubieramos de referir las pasiones de los mártires, los tormentos y suplicios tan variados y exquisitos como bárbaros que sufrieron los confesores, los torrentes de sangre derramada por el furor de los perseguidores: ó reducir á compendio

las censuras, la crítica mordaz, las burlas, los sarcasmos, las injurias, las calumnias que los paganos y sus filósofos vomitaban contra la religion y contra los profesores del cristianismo. Basta leer lo que en esta razon dejó escrito Tácito, y lo que escribió Plinio á Trajano: y sobre todo, los edictos sanguinarios de los emperadores contra el cristianismo, consignados en los monumentos de la historia para eterna memoria de la fiereza de los hombres. Celso, Juliano, Porfirio, Hierocles, y otros filósofos calificaban de necedad y locura la creencia, los dogmas, la moral, el culto, los milagros, y los libros sagrados, y los miraban con el mas alto desprecio. Segun ellos todo es absurdo, ridiculo, insensato, abominable, repugnante y violento. Imputaban á los cristianos los crímenes mas horrendos, y los representaban como la causa de la cólera de los dioses, y de las calamidades públicas: y á la nueva secta como peligrosa, é inconciliable con el órden de la sociedad, con la seguridad de los gobiernos, y con la prosperidad de los estados. El sacerdocio y el imperio procuraban seducir al pueblo, é inflamar el odio público para que pidiesen á grandes gritos la sangre de los cristianos: mueran y sean exterminados como impíos y enemigos de los dioses.

Este concurso de tantos principios y causas de destruccion hubiera indudablemente arruinado para siempre el edificio del cristianismo si fuera obra del ingenio, sagacidad y prudencia humana. Empero tan sublime plan fue trazado en los consejos del Eterno: y Dios mismo lo ha desenvuelto y ejecutado completamente por Jesucristo, y es el protector de esta obra en que tanto brilla su bondad y

sabiduría, y preside á su conservacion y perpetuidad. Todas las fuerzas combinadas de los impíos, todos sus conatos para exterminar la religion augusta que presentaba á los espíritus verdades eternas y los mas grandes intereses, fueron impotentes: los reyes, los príncipes, los emperadores, los magistrados, los filósofos, los sacerdotes, todos fanáticos, obstinados, y furiosos se vieron obligados á ceder y desistir de su empresa, y contentarse con sacudir el yugo, y morder en silencio la cadena que los oprimia. No parece sino que la providencia ha querido multiplicar los obstáculos para hacer ostentacion de su omnipotencia: y que los nuevos y continuados ataques fuesen un anuncio y como preliminar de nuevas victorias. La semilla de la divina palabra ¿con cuánta celeridad y presteza nació, creció, y llenó todo el campo, aunque sembrada en terreno ingrato, y cubierto de maleza, y en una estacion tan rigida y desventajosa á la vegetacion? El árbol sagrado de la religion plantado y cultivado por el divino agricultor echó tan profundas y firmes raices, que ni los vientos, ni los huracanes, ni las tempestades, ni todo el furor de los elementos pudieron impedir que prosperase, y que sus ramas se extendiesen rápidamente por toda la tierra.

La existencia de las iglesias ó sociedades cristianas de Jerusalem, de Antioquía, de Roma, de Alejandría, de Asia menor, de Grecia, de Macedonia, y otras á quienes dirigieron sus cartas san Pedro, san Pablo y san Juan, prueban la extraordinaria rapidez con que se propagó el cristianismo desde su nacimiento. Tácito asegura que bajo el imperio de Neron, como treinta años despues

de la muerte de Jesucristo, habia ya en Roma una inmensa multitud de cristianos *multitudo ingens*, y muchos mas sin comparacion en las provincias, señaladamente en aquellas donde Pablo habia predicado. Hacia el fin del primer siglo escribe san Clemente á los corintios que el número de los cristianos excedia al de los judíos. Por este mismo tiempo informaba Plinio á Trajano que una infinita multitud de personas de toda edad, de toda condicion y de todo sexo, habia abrazado el cristianismo: y que esta supersticion llenaba las ciudades y pueblos y hasta las campiñas; tanto que cuando yo, dice, habia arribado á Bitinia, los templos estaban desiertos, las fiestas de los paganos, ó interrumpidas ó abandonadas, y que apenas se podia dar salida á las víctimas por falta de compradores. Y añade en su informe al emperador, que si se trata de continuar la persecucion de los cristianos, un gran número de hombres de todas clases y condiciones se verian comprometidos y en peligro de perder la vida.

San Justino á principios del segundo siglo asegura con gran confianza, que por todas partes se encontraban hombres que sufrían el martirio por la confesion de la fé de Jesucristo. Hacia el fin de esta centuria san Irineo cita la fé y la tradicion de las iglesias establecidas en los pueblos germánicos, en los íberos ó españoles, en los celtas, en el Oriente, en Egipto, en la Libia, y en medio del mundo, esto es en Roma y en Italia. Arnobio, á pesar de los torrentes de sangre derramada por la crueldad de los perseguidores, Neron, Domiciano, Trajano, Adriano, Antonino Pio, M. Aurelio y Severo, representa el cristianismo pro-

pagado y establecido en los alemanes, en los persas y escitas, en el Asia, la Siria, España, las Galias, en los Gétulos y en la Mauritania.

Porfirio, uno de los mayores enemigos del cristianismo, al ver sus triunfos sobre la religion pagana exclamaba. ¿Nos admiraremos de que Roma se vea afligida con tantas calamidades, y sufra la peste desoladora por espacio de tantos años? Esculapio y los otros dioses han sido desterrados de la capital. Desde que Jesus es adorado impunemente, ya no tenemos que esperar socorros ni la proteccion de los inmortales. Eusebio cesariense refiere que antes de la persecucion de Diocleciano, el cristianismo habia hecho progresos increíbles: que muchos emperadores se vieron precisados á confiar destinos, oficios públicos y gobiernos de provincia á cristianos: y aun permitido á sus mujeres, á sus oficiales y á toda su casa creer en Jesucristo y profesar la religion cristiana. Sí, dice el mismo historiador, la voz del evangelio ha resonado en todo el universo, y se abrió camino para comunicarse con todas las naciones. El número de los que lo reciben se aumenta de dia en dia. La iglesia ha echado profundas raices, y su cabeza se eleva hasta lo mas alto de los cielos.

Es muy respetable y digno de fé lo que sobre el presente argumento escribió en el año 200 el célebre Tertuliano, de nacion africano y presbítero de Cartago: el cual opuso su ardiente pluma á la persecucion suscitada contra los cristianos bajo el imperio de Severo, y escribió su profunda apología contra los gentiles. En ella dice á la faz del mundo, y al senado romano á quien de-

dicó la obra: vosotros ¹ gritais que la capital del mundo se halla en peligro, que Roma esta ya sitiada de cristianos, viendo que no hay campo, ni isla ni poblacion que no esté llena de cristianos. Pensais que os ha llegado la última calamidad advirtiendole que se pasa á nuestra religion todo sexo, toda edad, toda condicion de gente y la mas lucida nobleza.

Si quisiéramos ² vengarnos, no como ocultos sino como declarados enemigos, por ventura ¿nos faltarian fuerzas de numerosos soldados y de ejercitos? ¿Son mas en número los Mauros, los Marcomanos, los Partos ³ que debeló Severo, que los cristianos de todo el mundo? Estos bárbaros son numerosos ciertamente: pero están encerrados en los límites de un reyno: los cristianos habitan provincias sin fronteras. Nacimos ayer, decia con gran confianza y no menor firmeza al senado: nacimos ayer, y ya llenamos hoy todo el imperio: las ciudades y pueblos y las aldeas de las campiñas, las islas y el continente están llenas de cristianos. Se los encuentra en los ayuntamientos y congresos del pueblo, en las armadas, en las tribus, en las decurias, en los palacios de los emperadores, en el senado, en los consejos y tribunales: solamente os dejamos vacios los templos.

¿De qué empresas no serian capaces los soldados cristianos aun con desiguales ejercitos, estando tan aguerridos en los combates de los tormentos, si en la disciplina de la milicia cristiana

¹ Apologet. cap. 1. ² Ibid. cap. XXXVII. ³ Es una alusion á las naciones contra las cuales estaba entonces peleando Severo.

no fuera mas licito perder la vida que quitarla? Si esta inmensa y brillante muchedumbre de cristianos alejándose y huyendo de vuestra compañía, se resolviese á concentrarse y á vivir juntos en un rincon del mundo, la pérdida de tantos y tan ilustres ciudadanos aniquilaria el trono de los cesares. Esta desercion y abandono de los buenos cedería en vergüenza y descrédito del imperio y en castigo de tu crueldad. En el siglo que escribió Tertuliano, y durante las horribles persecuciones de Diocleciano y Maximiano se aumentó considerablemente el número de los fieles: los torrentes de sangre inocente derramada por estos monstruos de crueldad contribuyeron á fecundar la tierra, y á que germinasen con mas vigor que nunca las plantas del jardin de la religion y de la virtud.

Eusebio Cesariense copió el edicto de Maximino contra los cristianos, grabado en Tyro sobre una columna: en el cual se lee, que este vano y pernicioso error del cristianismo habia extendido sus tinieblas casi sobre todo el universo. Y el mismo emperador escribió poco tiempo despues á los gobernadores de provincia, que durante el gobierno de Diocleciano y Maximiano casi todos los hombres habian renunciado al culto de los dioses por hacerse cristianos. Una sábia y profunda política fundada en la experiencia de tres siglos inspiró á los soberanos el pensamiento de abandonar los medios crueles y sanguinarios de que tan inutilmente se habian valido sus predecesores para sofocar y extinguir el cristianismo. El erudito Libanio, panegirista de Juliano el apóstata, refiere que lo que detuvo á este emperador para

no usar de crueldad y de rigor con los cristianos, ni valerse de los tormentos y suplicios, fue saber por experiencia que esta severidad no habia servido sino para multiplicarlos, y consolidar su religion.

Empero los oráculos de la incredulidad, que asi manejan las armas de la crítica y de la lógica, como los principios de la filosofía y de la historia, aunque confiesan de buena fé los rápidos y extraordinarios progresos de la religion cristiana, sin embargo no les parece este suceso tan prodigioso como se pondera: porque examinadas las cosas á fondo, solamente sujetaron el cuello al yugo del cristianismo gentes simples, ignorantes y groseras: mugerzuelas de mala conducta, pobres miserables, y la canalla del vulgo, dispuestos siempre á creer romances, fábulas, y todo lo que presenta cierto ayre de novedad, de extraordinario y maravilloso. Yo ciertamente no presumo tanto de mi mismo, ni de mi talento y conocimientos que me atreva á entrar en lid con estos sabios, ni á combatirlos directamente, ni á darles lecciones de crítica: solo sí deseára que recorrieran de nuevo y examináran con imparcialidad los monumentos de la historia, y en ella encontrarán un gran número de discípulos de Jesucristo y de profesores de la religion cristiana no tan despreciables y estúpidos como por equivocacion han pensado nuestros críticos tan avisados.

Yo les recordaré modestamente algunos de los innumerables varones insignes, nobles y distinguidos en la sociedad, y aun filósofos y sabios que en todos tiempos y edades adoptaron el cris-

tianismo, y han cifrado su mayor gloria en ser contados y habidos por discípulos del crucificado. Desde el momento que resonó la voz de Jesus en la Judea, la historia nos ha conservado la memoria de estos prosélitos y señalados personajes. Nicodemus fue uno de los principales doctores de la sinagoga. *Princeps Judæorum*: José de Arimatea era noble y respetable varon, *Nobilis decurio*: Lázaro y sus amigos, Zaqueo príncipe de los publicanos, el Régulo de Cafarnaun á cuyo hijo habia curado Jesus: Jairo uno de los gefes de la sinagoga, no eran gentes de baja esfera y condicion: todos ellos con sus familias creyeron en Jesucristo. Lo reconocieron muchos de los principales judíos con motivo de la resurreccion de Lázaro: *Multi ex Principibus crediderunt in eum.*

La primera predicacion de san Pedro en Jerusalem produjo gran número de discípulos, y creyeron no solamente los judíos del comun del pueblo, sino tambien muchos sacerdotes: y lo que es mas notable, varios profesores del fariseismo. Entre los gentiles que desde luego se declararon cristianos hubo muchos á quienes no se puede confundir con el vulgo, ni calificar de interesados, ni de estúpidos é ignorantes. El centurion Cornelio de Cesarea bautizado por san Pedro: el Eunuco ó mayordomo de los tesoros de Candace reyna de Etiopía, bautizado por san Felipe: el proconsul Sergio Pablo: fueron personas instruidas y respetables. En Atenas, Dionisio uno de los jueces del Areopago y muchos otros abrazaron el cristianismo. Los Corintios que se preciaban de sabios, y hacian vanidad de su ciencia, especialmente de la filosofía,

adoptaron la doctrina de Apolo, de Tito y Timoteo discípulos de san Pablo. Crispo gefe de la sinagoga, Erasto tesorero de la ciudad fueron bautizados con su familia. En Efeso, uno de los pueblos mas supersticiosos, y entusiastas adoradores de la Diosa Diana, no solo los ignorantes sino los profesores de las ciencias se convirtieron al cristianismo: y convencidos de la vanidad de sus estudios precedentes, quemaron sus libros, cuyo valor ascendia hasta ciento y cincuenta mil reales. Luego que san Pablo llegó á Roma, convocados los principales judíos, en virtud de su predicacion muchos creyeron en Jesucristo: habia prosélitos y discípulos hasta en el palacio de los césares. Consta por testimonio de los historiadores del imperio que Flavio Clemente emparentado con Domiciano, y Domitila su esposa, y el consul Acilio Glabrio y otras personas del primer rango entre los ciudadanos de Roma, eran cristianos.

Me faltaría el tiempo si me propusiera formar un catálogo de los grandes hombres, é insignes doctores y filósofos que despues de haber adoptado el cristianismo, florecieron en los tres primeros siglos de la iglesia con reputacion de sabios, eruditos y virtuosos. Sola la iglesia de Alejandría fundada por san Marcos ofrece á nuestra consideracion una sociedad numerosa de cristianos con una academia ó escuela que regentaron sucesivamente Atenágoras, Panteno, Orígenes, Clemente, todos sabios, todos elocuentes, como lo acreditan sus obras y sus escritos. Son muy señalados en los fastos de la historia eclesiástica y de la república literaria esos ilustres campeones que despues de haber abrazado la religion, hicieron heróicos esfuer-

zos para defenderla y propagarla: como Cuadrato, discípulo de los apóstoles, obispo de Atenas, uno de los primeros apologistas del cristianismo, el cual en el año 128 peroró en presencia del emperador Adriano, sucesor de Trajano, defendiendo la inocencia de los cristianos, y logró que se mitigase la persecucion.

En el año 129, el filósofo Arístides presentó al mismo emperador una elegante apología, para que examinára en ella la oracion que antes habia oido de la boca del obispo Cuadrato: cuyo resultado fue que Adriano permitiese vivir en paz á los cristianos. S. Justino filósofo platónico y mártir, escribió en el año 150 dos célebres apologías en defensa de la religion y de sus profesores: dedicó la una al senado romano y la otra al emperador Antonino Pio: logrando la tranquilidad de la iglesia. Taciano discípulo de Justino ha dejado monumentos así de su piedad como de su religion en el tratado florido y elocuente que publicó en defensa del cristianismo, dirigiéndolo al emperador M. Aurelio en el año 174. En el de 179 el filósofo Atenágoras presentó á este mismo emperador una vigorosa apología, titulada *Legacion por los cristianos*, con el feliz éxito de ver apaciguada la horrible y cruel tempestad levantada contra la iglesia.

Y ¿qué diremos del memorable Tertuliano, africano de nacimiento, presbítero de Cartago, teólogo, político y filósofo? ¿cuánto brillan sus pensamientos filosóficos en el tratado que escribió contra Hermogenes? ¿quién ha demostrado la existencia y unidad de Dios, y desenvuelto las pruebas de esta verdad fundamental de la religion y

de la filosofía con tanto vigor y elocuencia, y con estilo y método mas unido, mas nervioso, claro y conciso? El célebre tratado sobre la existencia de Dios que tanto honor ha dado á su ilustre autor Samuel Clarke, no es mas que un desarrollo de las ideas de Tertuliano. Él es el que en el año de 200, segun dejamos dicho, opuso su ardiente pluma á la persecucion suscitada bajo el imperio de Severo, escribiendo y dedicando al Senado su profunda apología, cuyo mérito es tan conocido entre los literatos. Poco mas adelante en el año 211, M. Minucio Felix, causídico y ciudadano romano, varon erudito y de ingenio fértil y amenisimo, publicó su apologético aprovechándose, y copiando muchas ideas y argumentos indicados por Tertuliano: obra muy estimada aun hoy entre los humanistas.

Pues ya ¿qué podremos decir del profundo, sabio y erudito Orígenes? Este memorable varon, nacido en Alejandría en el año de 187, abandonado y reducido á pobreza en los diez y siete años de su edad, en que Leónides su padre fue martirizado y confiscados sus bienes: á pesar de esto y de las persecuciones que hubo de sufrir de parte de propios y extraños, consagró su vida al estudio de la sabiduría con tan feliz éxito, que logró renombre inmortal asi por sus innumerables y variadas obras literarias, como por sus inmensos trabajos en combatir los hereges y en promover la religion. Conserva aun en el dia todo su precio y estima el libro que escribió contra el filósofo Celso, en el cual ha triunfado completamente de su adversario: logrando rebatir sus argumentos, desvanecer sus sofismas, descubrir sus impie-

dades, errores, ineptias, y desacreditarlo para siempre.

En fin Meliton obispo sardicense, escritor de muchas obras: Hegesipo historiador de la iglesia, de cuyos trabajos se aprovechó despues Eusebio cesariense: Hermias filósofo converso: san Irineo obispo de Leon: Teófilo antioqueno: Apolinario obispo de Hieropolis: Dionisio de Corinto: Policrates de Efeso, Panteno uno de los maestros de la academia de Alejandría, no han cedido en erudicion y saber á los filosofos del gentilismo, y dieron honor á la iglesia de Jesucrssto. Clemente Alexandrino se aventajó á todos en la extension de conocimientos como acreditan sus obras. No hablaremos de los virtuosos prelados y doctores de la iglesia que han sucedido á aquellos varones en el tercero, cuarto y siguientes siglos, que sin duda vivirán en memoria eterna, y fueron los mas grandes genios, y mejores talentos de su tiempo, como parece por la historia literaria de estos siglos. Filósofos, no lleveis á mal que me atreva á decirlos, sin faltar por esto al respeto debido á vuestra reputacion, cuan altamente os habeis equivocado en asegurar á la faz del mundo que solos los necios, ignorantes y estúpidos y la canalla del vulgo han adoptado el cristianismo y hecho profesion de la filosofía cristiana. Pues que os gloriais de amar la verdad, los hechos que hemos referido deben obligaros á confesar vuestros descuidos, á deponer vuestros errores, y á rectificar vuestras ideas.

Y ¿cuán incontrastable argumento, qué prueba mas evidente no resulta contra vosotros y en favor de la excelencia y divinidad de la religion

cristiana, de la confesion y autoridad de ese inmenso número de testigos, y del consentimiento unánime de tantos y tan insignes varones en todos los puntos de creencia, de dogma y de moral evangélica? ¿No es un fenómeno admirable, dice un protestante erudito, y uno de los mayores y mas severos críticos, que tantos grandes hombres, dotados de todos los talentos y de toda la capacidad posibles; nacidos en diferentes tiempos y en diversos climas, con inclinaciones, costumbres, é ideas tan variadas y opuestas, se hayan convenido y puesto de acuerdo en creer las pruebas del cristianismo, en adorar á Jesucristo, en predicar las mismas virtudes, en esperar la misma recompensa, en recibir los mismos evangelios, y en reconocer y descubrir en ellos los mismos misterios? No, no es verisimil que tantos hombres célebres por la belleza de su genio, por la extension y penetracion de sus luces, y cuyo mérito demuestran sus obras, hayan incurrido en la imbecilidad de fundar su fé y sus esperanzas sobre la doctrina de Jesucristo, de sacrificarle sus intereses, su comodidad, su reposo y su vida, sin haber sido tocados de su gracia, y experimentado el poder divino. ¿Preferiremos nosotros al consentimiento unánime de estos grandes hombres las prevenciones y los clamores de un puñado de incrédulos y ateos que calumnian el evangelio sin entenderlo, que blasfeman de todo lo que ignoran, y que todavía se hacen mas sospechosos por la disolucion de sus costumbres, como por los estrechos límites de sus conocimientos?

1 Daillé: De vero usu patrum. Lib. II. Cap. 6.

Mas si todavía los eruditos filósofos de nuestros dias tienen que oponer á estas tan claras verdades y no les parecen tan evidentemente probadas que puedan obligarlos á cambiar de opinion, les ruego en estas últimas lineas de mi discurso que desprendidos de preocupaciones, de intereses, y de todos los afectos humanos, vuelvan á ver de nuevo esta gravísima causa: y despues de examinar la religion santa en los acontecimientos que la han preparado, en las predicciones y oráculos que la han anunciado, en la santidad y sabiduría de su autor, en su prodigioso establecimiento, en los efectos maravillosos que ha producido en el mundo, en sus conquistas y duracion, en la naturaleza de la doctrina y moral evangélica tan poco análoga á las ideas generalmente recibidas, y tan repugnante á las pasiones humanas: en sus profundos dogmas é incomprendibles misterios, en la ineptitud é incapacidad de los operarios y ministros que la predicaron, en los obstáculos insuperables que hubieron de vencer, en las contradicciones, combates, pérdidas, y persecuciones suscitadas contra sus profesores por las fuerzas combinadas del sacerdocio y del imperio, vistas estas cosas se convencerán como nosotros, que la conversion del mundo, la prodigiosa rapidez del evangelio, del establecimiento del cristianismo en todas las naciones del universo, y su perpétua duracion hasta nuestros dias, es obra sobrenatural, un milagro siempre subsistente que predica la omnipotencia, bondad y sabiduría de Dios, y la excelencia y divinidad de la religion de Jesucristo.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y OBSERVACIONES

DEL LIBRO CUARTO.

- CAP. I.** Jesús entra en Jerusalem y en el templo. Algunos gentiles desean ver y conocer al Señor. Sublime razonamiento que con este motivo hizo sobre las consecuencias de su pasión y muerte. Es necesario seguir á Cristo é imitar su pasión. pág. 1.
- CAP. II.** Vuelve Jesús á Jerusalem en la mañana del lunes. En el camino maldice á una higuera. Entra en el templo y arroja de él á los que lo profanaban con su tráfico y sórdido comercio. Incredulidad de los judíos. 10.
- Observaciones:* I.^a sobre la maldición de la higuera: simbolo de la futura reprobacion de los judíos. Uno de ellos, docto y muy versado en la ciencia de la ley y de los profetas, reprende severamente la conducta de Jesucristo, calificándola de imprudente é injusta. Los apóstoles de la impiedad adoptaron su doctrina, añadiendo nuevas gracias para desacreditar el evangelio. Los teólogos se fatigaron demasiado en conciliar los pasajes de esta historia, y reducirlos á su sentido natural y verdadero. Variedad de sus opiniones. Sencillo comentario del texto del evangelio. II.^a Necesidad de seguir la doctrina de Jesucristo. Los incrédulos son criminales delante de Dios, y sufrirán al cabo los efectos de la divina venganza, y las penas de la sancion religiosa. La dulzura y benignidad del Señor los tolera dándoles tiempo de penitencia, y reservando el castigo al juicio y justicia de su padre. . . 14.
- CAP. III.** Vuelve Jesús á Jerusalem en la mañana del martes. Instrucciones sobre la higuera infructuosa. Entra en el templo y responde á los cargos de

- los fariseos, escribas y ancianos. 19.
- Observaciones* sobre las palabras que dirigieron al Señor los fariseos: ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esta autoridad? Estas palabras envuelven una tácita reprehension de la severa conducta de Jesucristo con los traficantes y profanadores del templo, y de la libertad con que predicaba al pueblo el evangelio. Los modernos filósofos hacen la apología de los fariseos, y á los comerciantes los declaran inocentes. 22.
- CAP. IV. Parábola de la viña, y de los labradores que dan la muerte á los criados y al hijo mismo del padre de familias, dueño de ella. 24.
- CAP. V. Parábola del banquete preparado por un rey para las bodas de su hijo: y de la gran cena dispuesta por un padre de familias. 30.
- CAP. VI. Pregunta maliciosa que los judíos hicieron á Cristo sobre el tributo del Cesar. Doctrina cristiana acerca de la obligacion de pagar contribuciones, y de la obediencia y respeto á la autoridad pública. 36.
- Observaciones* sobre el influjo de la moral cristiana en la prosperidad de los estados y de las naciones. Nadie como los apóstoles y ministros del santuario ha predicado tan altamente la sumision, el respeto y la obediencia á los reyes, á los magistrados y á la autoridad civil. Es un error, una falsedad notoria decir que los apóstoles y los primeros cristianos hayan sido perseguidos y sufrido el martirio en castigo de su insubordinacion, y de sus atentados contra el orden público. Los emperadores mismos, los reyes y príncipes de la tierra persuadidos de las virtudes heroicas de sus profesores, y de la pureza y santidad de la religion cristiana llegaron á adoptarla, no solo por convencimiento sino tambien por miras políticas, y consideraciones de utilidad general. 40.
- CAP. VII. Nueva y no menos importante cuestion propuesta al Señor por los saduceos acerca de la futura resurreccion de los muertos. Doctrina cristiana sobre este dogma. 46.
- CAP. VIII. Nuevas tentativas de los fariseos con-

- tra Jesucristo. Cuestión sobre el primero y principal mandamiento de la ley. Jesus demuestra la divinidad del Mesías. 55.
- CAP. IX.** Gravisimo discurso de Jesucristo contra los escribas y fariseos. Descubre y reprende sus vicios, hipocresía y fanatismo. 62.
- CAP. X.** Sale Jesus de Jerusalem para Betania en la tarde del martes. Profetiza la próxima ruina de la ciudad y del templo con sus circunstancias y consecuencias. Calamidades de la iglesia. Instruye y previene á los discípulos sobre los falsos apóstoles y doctores. 71.
- Observaciones* sobre la obstinada resistencia que los judíos, los impostores, los hereges, los filósofos, el sacerdocio y el imperio y todas las pasiones opusieron desde el principio á la doctrina y propagacion del evangelio: el cual fue desde luego un signo de contradiccion: manantial de virtud y de felicidad para unos y ocasion de ruina y perdicion para otros. Apóstatas y hereges que en el tiempo mismo de los apóstoles se levantaron dentro del gremio de la iglesia. Los apóstoles y pastores de la grey de Cristo trabajaron con heroico zelo en conservar la pureza de la doctrina cristiana, y en preservar á los fieles del universal contagio. 76.
- CAP. XI.** Continuacion de la profecía de la ruina de Jerusalem. Indicaciones sobre el fin del mundo. El Señor anuncia á los apóstoles sus persecuciones y las de la iglesia. 82.
- Observaciones* sobre el sentido de esta profecía. Las calamidades de la infeliz nacion comenzaron á multiplicarse poco despues de la muerte de Jesucristo. Son incalculables y no se pueden reducir á guarismo las crueldades, muertes, pestilencias, incendios, y tantas maneras de desgracias continuadas por espacio de treinta y cinco años, que si no fuera tan abonado é imparcial el historiador judío que las escribe como testigo de vista, parecerian increíbles. Ibid.
- CAP. XII.** Instrucciones sobre la última venida del Señor á juzgar á todos los hombres. Incertidum-

- bre del día y hora de este acontecimiento. Señales que deben preceder al juicio universal. 91.
- CAP. XIII.** Lecciones de Jesucristo á sus discípulos sobre la oracion y vigilancia cristiana. Parábolas del siervo fiel y prudente, y de las diez vírgenes, cinco prudentes, y cinco necias é insensatas. 98.
- Observaciones* sobre estas parábolas. El Salvador extiende la doctrina contenida en ellas á los cristianos de todos los siglos, para prevenirlos contra la sorpresa de la muerte, y conservarlos en un temor saludable del juicio divino. Declaracion de la parábola de las diez vírgenes. 103.
- CAP. XIV.** Instruccion sobre el juicio final y sus circunstancias. 105.
- CAP. XV.** Concilio tenido en Jerusalem, y consulta de los judios para prender y matar á Cristo. Profecía del Señor sobre su muerte próxima. Come en Betania en casa de Simon el Leproso, donde una muger ungió su cabeza con exquisito bálsamo. Judas trata y se conviene con los sacerdotes y magistrados de entregarles á Cristo. . . . 109.
- CAP. XVI.** Envía Jesus á dos de sus discípulos á Jerusalem para preparar las cosas necesarias para la celebracion de la pascua. Come con sus apóstoles el cordero legal: y declara que uno de ellos lo ha de entregar. Instruccion sobre la modestia y humildad. 114.
- CAP. XVII.** Jesucristo lava los pies á los apóstoles: instruccion sobre la modestia, humildad, moderacion y caridad fraternal. Institucion de la Eucaristia. 118.
- Observaciones* sobre las demostraciones de amor y beneficencia del Señor con sus discípulos en estos últimos momentos de su vida. Les ofrece su continua proteccion y asistencia: les confiere autoridad para gobernar é instruir, para retener y perdonar los pecados, y para consagrar y ofrecer á Dios perpétuamente el puro y excelente sacrificio de la nueva alianza, de que ellos y sus sucesores habian de ser únicos ministros en la sucesion de los siglos. Todo es nuevo: nuevo sacerdocio, nuevo sacrificio, nuevos sacramentos: que reunen todos los fines, todos los efectos, y to-

- das las lecciones de las hostias y víctimas de la antigua alianza. Errores de los sectarios sobre el dogma de la transustanciacion, y presencia de Jesucristo en el adorable Sacramento. Desvarios, sarcasmos é impiedades de los filósofos. 124.
- CAP. XVIII.** Sublime y último discurso de Jesucristo: suma y compendio de su última voluntad: en el cual se despide de sus discípulos, y con una serie de lecciones excelentes los prepara, los instruye y los consuela. 133.
- CAP. XIX.** Continuacion del discurso, é instrucciones de Jesucristo á los apóstoles. 140.
- CAP. XX.** Tierna y afectuosa oracion de Jesus á su eterno padre antes de emprender la carrera de su passion dolorosa. 149.
- CAP. XXI.** Jesus se retira en compañía de sus discípulos al monte de las olivas. Oracion y agonía del Señor en el huerto de Gethsemani. . . 154.
- Observaciones sobre las palabras: Jesucristo comenzó á entristecerse, á angustiarse y á mostrar gran temor y espanto. Triste está mi alma hasta la muerte.* Se desenvuelve la sublime filosofía que encierran estas palabras. 158.
- CAP. XXII.** Jesucristo vuelve á sus discípulos, y despertándolos reprende su descuido, negligencia y cobardía. Les anuncia que ya llegó la hora en que va á ser entregado, y los esfuerza para salir al encuentro de sus enemigos. Judas consuma su traicion. El Señor es preso por el tribuno y cohorte romana, y por los ministros de los judíos. Los apóstoles lo abandonan huyendo vergonzosamente. 163.
- CAP. XXIII.** Jesus es llevado á la presencia de los pontifices, primeramente de Anás, y luego de Caifás: el cual trató inmediatamente de formarle causa, é instruir el proceso por mera formalidad. Acusacion criminal: interrogatorio: falsos testigos. Es condenado por el gran Sinedrio. Injurias y ultrajes del Señor en casa del pontifice. Simon Pedro niega por tres veces á su maestro. 168.
- CAP. XXIV.** Presentacion de Jesus ante Pilato y Herodes. Arrepentimiento y desesperacion de Judas. Acusacion criminal en el pretorio, ó juzgado del

governador romano. Procedimiento de los magistrados y del pueblo con el Señor. 176.

Observaciones. I.^a Sobre las palabras: *A nosotros no nos es lícito quitar la vida á ninguno: verificándose de este modo la palabra que Jesus habia pronunciado acerca del género de muerte con que habia de morir.* Profecía insigne que demuestra el divino carácter del Salvador. Vanos y ridiculos conatos de los incrédulos para enervar la fuerza de este argumento. II.^a Sobre la pregunta de Pilato: *¿no oyes cuántas cosas atestiguan contra tí? ¿nada respondes? Mas Jesus no contestó ni una palabra.* Consideraciones sobre este extraordinario y admirable silencio. 183.

CAP. XXV. Pilato declara que Cristo es inocente: sin embargo ofrece á los judíos, y decreta azotarlo. Esfuerzos de este magistrado para libertar á Jesus del furor del pueblo. En la necesidad de guardar á los judíos el privilegio de que se les absolviese un reo en tiempo y con motivo de la pascua, les propone á Jesus y á Barrabás para que opten entre la libertad del uno ó del otro. Continuacion de los procedimientos contra el Señor: acusacion, interrogatorio y sentencia. 188.

CAP. XXVI. Jesus sale de Jerusalem llevando la cruz sobre sus hombros. Marcha al calvario, y en el camino profetiza la ruina de Jerusalem. Luego que llega al lugar del suplicio es crucificado entre dos ladrones: y sobre la cruz puesto un titulo con una inscripcion expresiva de su nombre, patria y real dignidad. Los soldados parten entre sí sus vestidos, y echan suertes sobre su túnica. 196.

CAP. XXVII. Insultos y ultrajes hechos á Jesucristo aun despues de crucificado. Sus enemigos se mofan y blasfeman de él: lo escarnecen y llenan de injurias y oprobios. Últimas palabras y muerte de Jesus. 201.

CAP. XXVIII. Cuan gloriosa fue la muerte de Jesucristo. Toda la naturaleza dá testimonio de su divinidad. La confesó el Centurion y los soldados de la guardia: y todo el gentío que habia concurrido y halládose presente al espectáculo, se retiraron tristes y compungidos hiriendo sus pechos. 208.

Observaciones sobre las heróicas virtudes de que Jesucristo dió ejemplo al mundo en su último conflicto. Su muerte aunque la mas vil é ignominiosa, ha sido la mas honorífica, gloriosa y digna de alabanza, ora se considere en sus causas, ora en sus efectos. Jesus murió como hombre Dios. . . 213.

CAP. XXIX. Los judíos piden á Pilato que mandase á los soldados quebrantar inmediatamente las piernas de los crucificados, y quitarlos del patíbulo. Habiéndose ejecutado la orden del presidente con los dos ladrones, se abstuvieron los soldados de romper á Jesus los huesos. Pero un soldado de la guardia con un bote de su lanza le abrió el costado, por cuya herida salió al instante sangre y agua. Dos discípulos ocultos de Jesus piden á Pilato su cuerpo, y habiéndolo bajado de la cruz, le dan sepultura despues de haberlo embalsamado. 216.

Observaciones sobre la realidad de la muerte de Cristo: no fue aparente ni fingida, sino un hecho tan importante como cierto é indubitable. 220.

CAP. XXX. El alma de Jesucristo unida á la divinidad descende á los infiernos á libertar las almas de los justos que esperaban su advenimiento. 223.

*Observaciones sobre el artículo del simbolo: Descendió á los infiernos. Diferentes ideas representadas por la palabra *Infernus*. La existencia de un receptáculo, ó lugar reservado para mansion de las almas separadas de sus cuerpos, fue un artículo del simbolo de fé de los antiguos patriarcas y de toda la nacion hebrea, y un apéndice ó consecuencia necesaria de la creencia de la inmortalidad del alma y de la bienaventuranza futura, que esperaban conseguir por los méritos del Mesías. Los apóstoles enseñan que Jesucristo bajó al infierno ó seno de Abraan á libertar á los justos que suspiraban por este dia, y á hacerlos participantes de los méritos de su pasion. La iglesia cristiana desde el origen mismo de su establecimiento hizo profesion de esta doctrina: y la han enseñado y predicado desde los mismos tiempos apostólicos, los obispos, los santos padres y doctores del oriente y occidente, griegos y latinos. De lo cual se colige*

que este asunto no es un punto opinable ni controvertible, sino un dogma de fé católica. 226.

CAP. XXXI. Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo. Los soldados que hacian la guardia del sepulcro, poseidos de temor y espanto huyen precipitadamente: sobornados por los príncipes de los sacerdotes, comenzaron á propagar la voz de que estando ellos durmiendo, habian venido los discípulos y robado el cuerpo de Jesus. María Magdalena llega al sepulcro el Domingo muy de mañana, y no encontrando allí el cuerpo del Señor, corre á dar cuenta de esto á Pedro y á Juan: los cuales vienen á certificarse del hecho. La Magdalena permanece junto al sepulcro: y es la primera á quien se aparece Jesus resucitado. 234.

CAP. XXXII. Aparicion de Jesus á las piadosas mujeres que con la Magdalena habian salido de Jerusalem para embalsamarlo. En el mismo dia se deja ver de dos discípulos que desde la capital marchaban á Emaus. 240.

Observaciones sobre aquellas expresiones: id y notificad á mis hermanos que vayan á Galilea y que allí me verán. Los once discípulos partieron con efecto para Galilea al monte donde Jesus les habia mandado que fuesen. Dificultades y aparentes contradicciones que presenta la narracion de los evangelistas acerca de las apariciones de Jesucristo. Fijase el orden de ellas, así como el tiempo, sitios y lugares en que se verificaron. Las primeras sucedieron en Jerusalem. Los apóstoles no tuvieron tiempo suficiente para marchar á Galilea. Examen de la opinion y sistema del P. Berruyer que no satisfecho de las investigaciones de los teólogos é intérpretes de la escritura sobre estos pasages, sostiene que por la Galilea no conviene entender la provincia de este nombre, sino un sitio ó monte vecino á la capital. Refútase este sistema como improbable, caprichoso, y que parece chocar con la sencilla narracion de los escritores sagrados. 245.

CAP. XXXIII. Jesucristo en el principio de la noche siguiente al dia de su resurreccion se apa-

rece á los apóstoles y discípulos reunidos y congregados en Jerusalem: y á los ocho dias despues, vuelve á dejarse ver de ellos en el mismo parage. 253.

CAP. XXXIV. Jesus por tercera vez se deja ver de los discípulos, y se les muestra en Galilea sobre la ribera del mar de Tiberiades ó lago de Genesaret. Últimamente se aparece á todos en Jerusalem en el dia de su ascension al cielo. . . . 258.

CAP. XXXV. Gloriosa ascension de Jesucristo á los cielos, y venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. 268.

Observaciones sobre la resurreccion y subida de Jesucristo á los cielos. Los apóstoles han considerado estos gloriosos sucesos como artículos esenciales y fundamentales del cristianismo: como base en que se apoya la pirámide de la religion: y piedra angular del edificio de la iglesia. Los profetas los habian anunciado anticipadamente: y Jesucristo los vaticinó muchas veces y en diferentes ocasiones con la mayor claridad y precision. Los apóstoles persuadidos hasta el convencimiento de la verdad de la promesa, y de los hechos, los anuncian como testigos oculares, y predicán impávidamente la gloria de Jesus en presencia de sus enemigos: y erigieron monumentos públicos para eternizar la memoria de su triunfo. Sin embargo los sabios filósofos del siglo intentan persuadir que la ascension de Jesucristo á los cielos es una fábula copiada de la mitologia pagana, y de la ascension ó apoteosis de Rómulo y de Julio Cesar. Origen de estas costumbres supersticiosas é idolátricas. Muéstranse los desvarios y la malignidad de los incrédulos. . . . 276.

CAP. XXXVI. Pedro como príncipe del apostolado y cabeza de la naciente iglesia promulga la ley evangélica en Jerusalem, y el nuevo pacto ó testamento que debia sustituirse al antiguo concertado en el desierto por la mediacion de Moisés, como anticipadamente lo habian anunciado los profetas. Los apóstoles llenos de sabiduria y de fortaleza, y convencidos de la verdad de la resurreccion y glorificacion de su divino maestro, predicán en calidad de enviados de Dios y como

- testigos oculares estos prodigiosos misterios, y trabajan con heroica constancia en propagar la religion cristiana, y en el establecimiento de la iglesia. 283.
- CAP. XXXVII.** Los apóstoles Pedro y Juan son perseguidos y puestos en la cárcel. Obligados á comparecer ante los pontífices y magistrados, y los escribas y ancianos, despues de un interrogatorio confiesan impávidamente la fé de Jesucristo. Vehemente discurso de Pedro en presencia del sinedrio. Los apóstoles á pesar de la prohibicion y amenazas de los pontífices continuaron en predicar con gran valor la resurreccion de Jesus. . 291.
- CAP. XXXVIII.** Pablo anuncia por todas partes la resurreccion de Jesucristo, y predica con fortaleza heroica el evangelio á judíos y gentiles. Rápidos progresos del cristianismo: y lo mucho que influyó el apóstol en el establecimiento de la iglesia. . . 299.
- Observaciones* sobre la importancia de los hechos apostólicos: son como un apéndice del evangelio: y forman un argumento incontrastable, ó á decirlo mejor una demostracion de la verdad de la historia evangélica, de los vaticinios de Jesucristo, de sus promesas, doctrina, milagros, muerte y resurreccion: y de los efectos admirables que la predicacion de los apóstoles produjo en todo el imperio romano. El libro ó volumen que comprende tan gloriosos sucesos, fue escrito indubitablemente por san Lucas evangelista: libro auténtico, canónico: y cuyas circunstancias y calidades de candor, sinceridad y verdad son mas que suficientes para confundir é imponer silencio á los impíos y enemigos de la verdad y de toda religion, que osaron proclamar que san Lucas habia forjado una fábula y que su historia es un romance oriental. 305.
- CAP. XXXIX.** Continuacion de las excursiones apostólicas de Pablo: disputa con los filósofos epicureos y estoicos. Excelente discurso que pronunció en el Areopago de Atenas. 308.
- Discurso* sobre la admirable propagacion de la doctrina y religion cristiana por todo el órbe conocido, y sobre el establecimiento de la iglesia de Jesucristo. 1.

NOTA.



No omitiéndose gasto alguno para la ejecución tipográfica de esta obra, se han grabado al intento en bronce por D. Severino Laugt las palabras hebreas y arábigas del texto y de las notas.

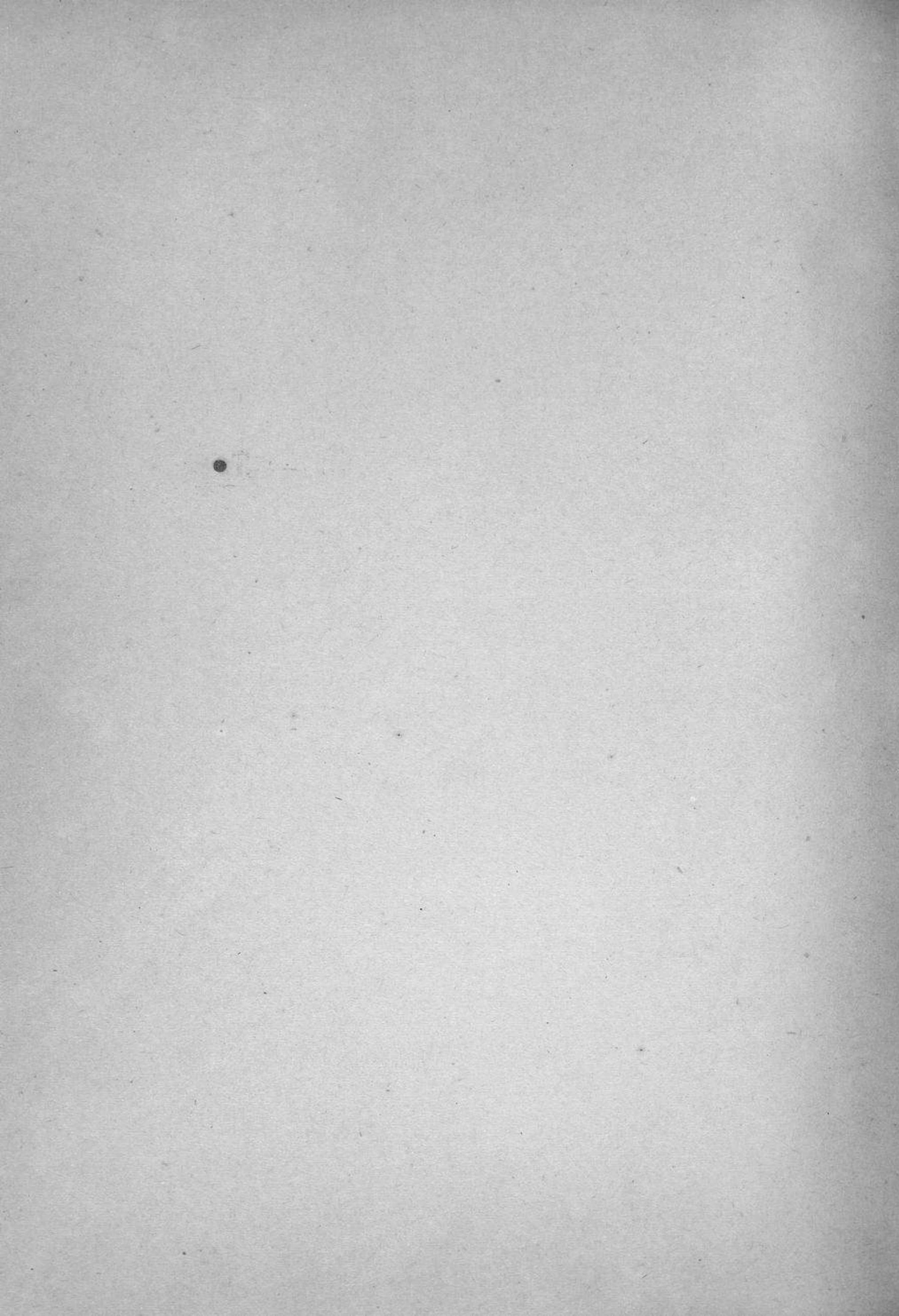


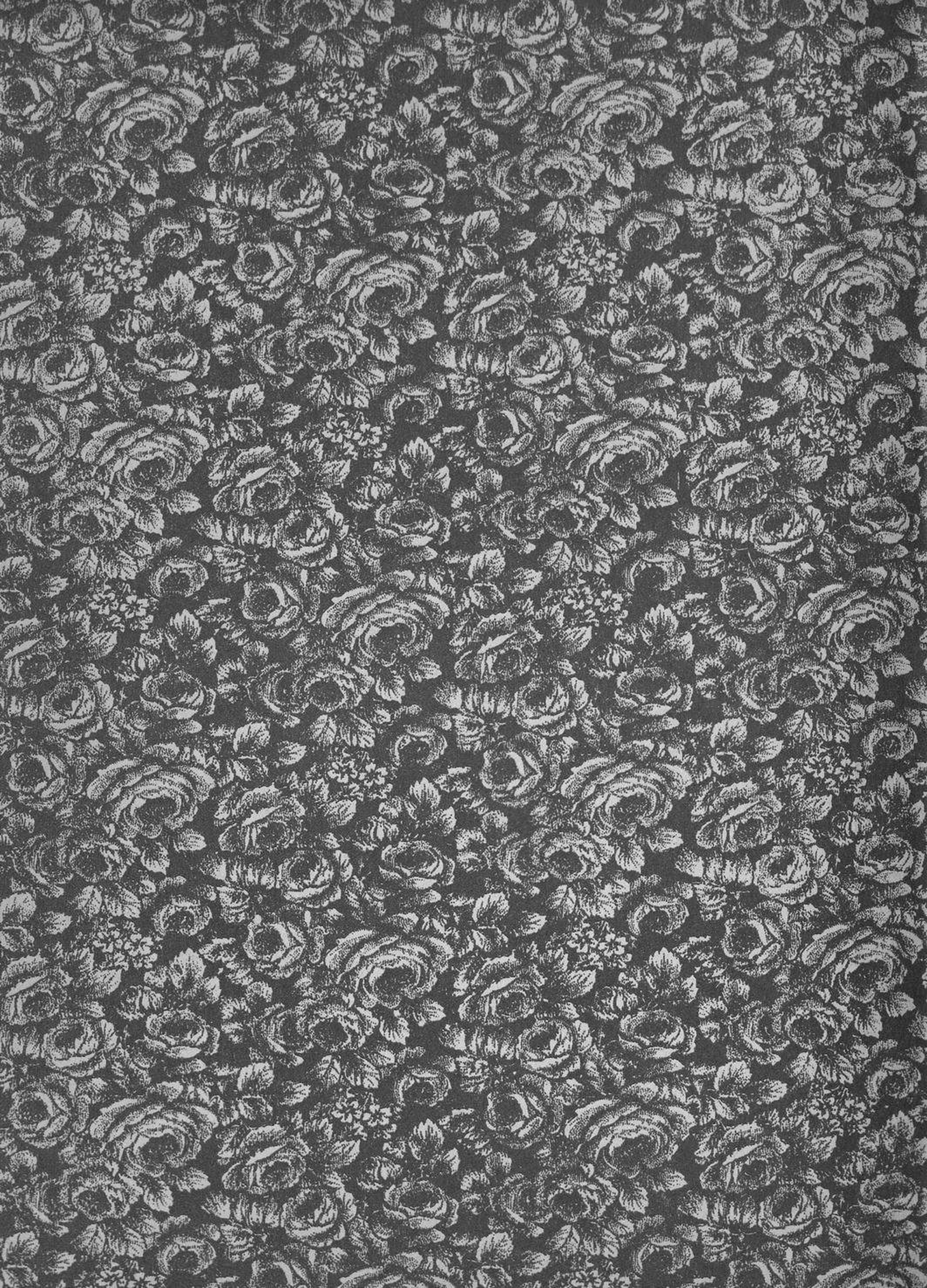


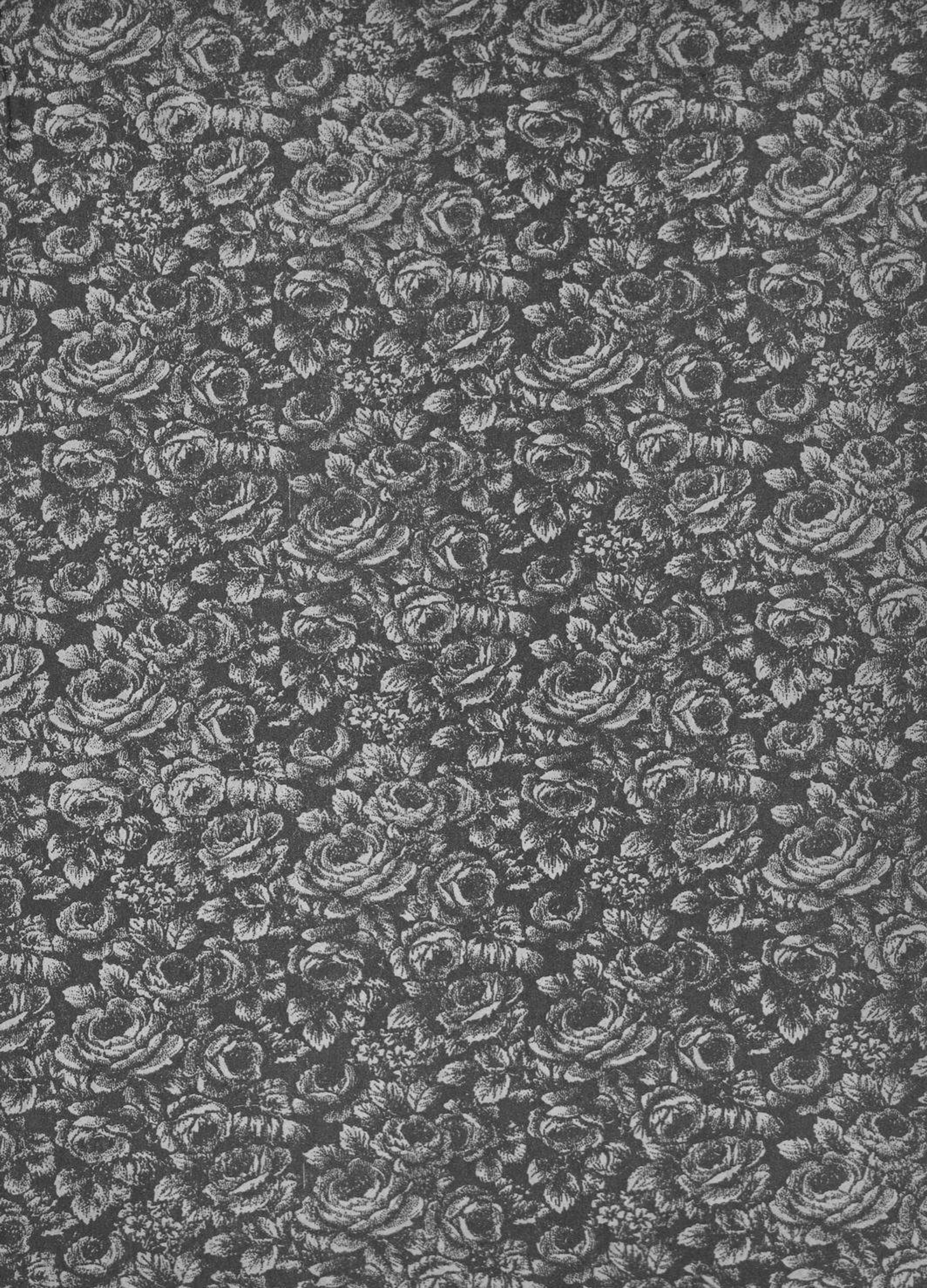














M. MARINA

VIDA DE

N. S. J.

4